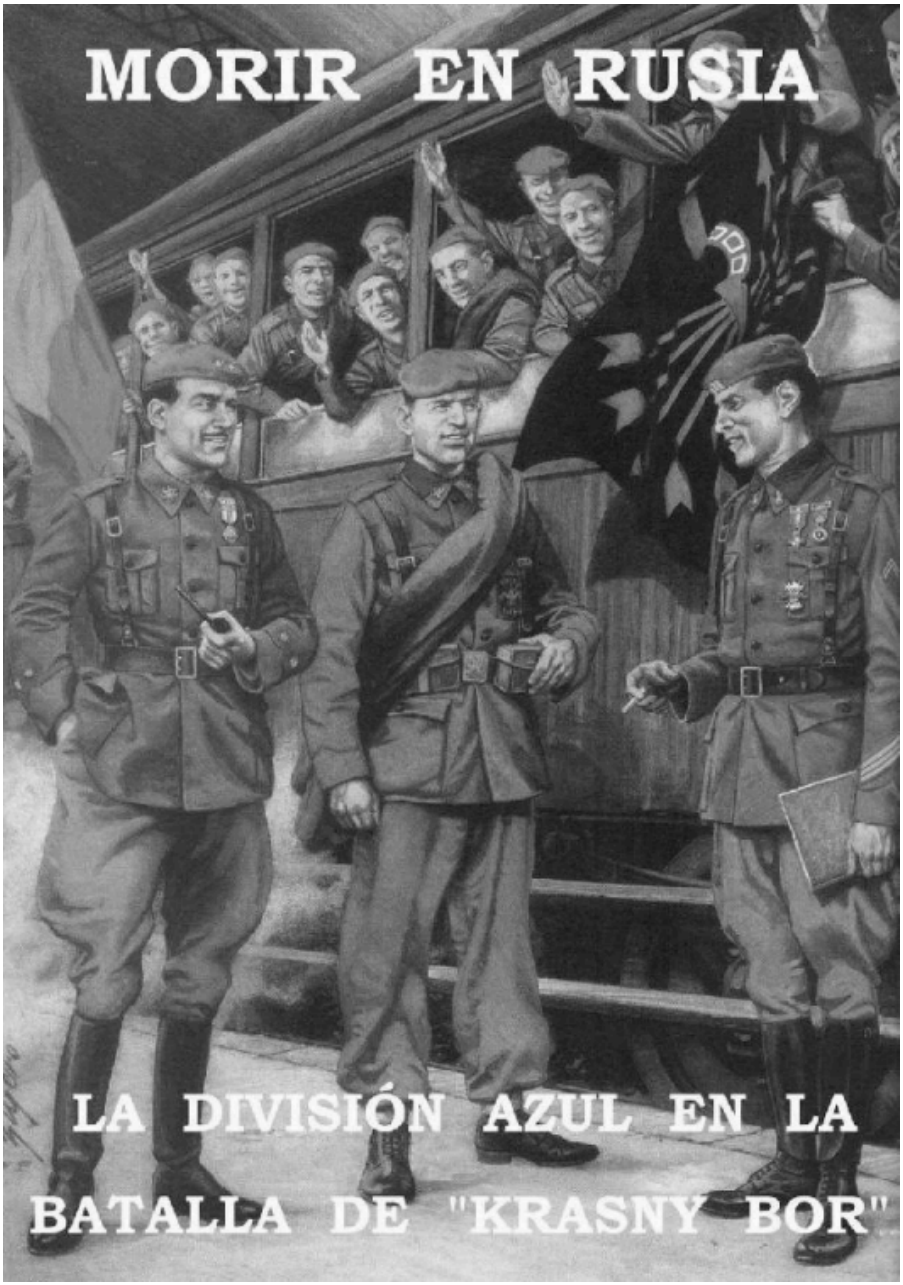
MORIR EN RUSIA



LA DIVISIÓN AZUL EN LA BATALLA DE "KRASNY BOR"

MORIR EN RUSIA



LA DIVISIÓN AZUL EN LA BATALLA DE "KRASNY BOR"

La división azul en la

Batalla de Krazny Bor

ALGUNAS PALABRAS PREVIAS

Entre el nº 31-32 (enero-febrero de 2003) y el nº 37-38 (julio-agosto de 2003), **Revista Española de Historia Militar** tuvo la amabilidad de publicar en sus páginas, y en seis partes consecutivas, mi largo estudio sobre la Batalla de Krasny Bor.

Los editores vuelven a demostrar su paciencia para conmigo, encargándome una versión ampliada de ese texto, que en este caso va a ser publicada como un todo. Es algo que agradezco mucho, pues creo que el lector se sentirá más cómodo manejando este texto, en vez de tener que buscar en sus anaqueles hasta seis números sucesivos de

R.E.H.M.

Pero creo que la confianza en mí de los lectores y editores se vería traicionada si me limitara ahora a corregir algunos errores y erratas de la versión original. Me siento en la obligación de ofrecer en esta nueva versión más y más ajustada información.

He tenido en cuenta, sobre todo, las preguntas que muchos lectores me han planteado con motivo de la lectura de la versión original. Por ejemplo, algunos echaban de menos más información sobre la historia global de la División Azul, y ahora procuro satisfacerles. Otros, por su parte, me expresaron su sorpresa ante la envergadura del empeño soviético en el que se inscribía el ataque contra Krasny Bor; tenían motivos para suponer que yo estaba "exagerando" la importancia del empuje soviético. Esto se debe a que, en realidad, en España conocemos el conflicto germano-soviético de manera bastante superficial, solo a grandes rasgos. Por eso en esta nueva versión he puesto especial empeño en narrar la parte rusa de la historia de esta batalla. La nueva versión de este texto me da, a la vez, la ocasión para corregir algunos errores que se habían deslizado en la versión original..

La mayor parte de la nueva información que ahora se ofrece aparece en sucesivos anexos, para leer y consultar al margen del texto, aunque también se han introducido modificaciones en éste. En cambio, he preferido reducir al máximo las notas al texto, que por su ubicación al final son en muchos casos de incómoda lectura..

Pocas veces se le ofrece a un autor la posibilidad de hacer llegar al público, de forma tan rápida, una versión mejorada de sus escritos. Por eso quiero hacer expreso mi agradecimiento al equipo directivo de R.E.H.M.

Un famoso hispanista norteamericano, el Profesor Stanley G. Payne, escribió hace algunos años: *"Acaso* la *División Azul generó más literatura que cualquier otra División de cualquier otro Ejército de la Segunda Guerra Mundial"*.

Creo que tiene razón, pero estoy seguro que esta literatura se incrementará aún más y espero que el texto que sigue quede en el recuerdo por haber aportado algo nuevo al conocimiento de esta página de nuestra historia.



D. *Agustín Muñoz Grandes, recibiendo la Cruz de hierro de* 1ª *Clase. Antes de regresar* a *España fue distinguido con la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro con Hojas de Roble. Reverenciado con sus soldados y muy respetado por los alemanes, Muñoz Grandes es el personaje más conocido de la División Azul.*

La División Azul:

Última gran fuerza expedicionaria de

nuestra historia militar.

Alguien escribió que no había ni un palmo de tierra en el mundo que no albergara la tumba de un soldado español. Esta hipérbole nos recuerda los tiempos del esplendor hispano, cuando en el Imperio "nunca se ponía el sol" y nuestros soldados luchaban y caían en todos los rincones del planeta. Pero muchos años después de que aquel Imperio mundial desapareciese aún tendríamos ocasión para ver a nuestros soldados batirse en lugares insospechados, con motivo de la guerra germano-soviética de 1941-1945. Ciertamente, no era la primera vez que los españoles guerreaban sobre suelo ruso, pues existía el precedente de la participación del Regimiento "José Bonaparte" en la campaña napoleónica contra el Zar, un episodio también poco conocido de nuestra Historia Militar.

La campaña de la División Azul en Rusia es un episodio cuya importancia dentro de nuestra historia militar tiende a ser minusvalorada, pese a sus excepcionales características. Como ha escrito recientemente el teniente coronel Ramón Gómez Martínez: *"Los divisionarios (azules) son los únicos españoles vivos de este pasado siglo que han experimentado el combate en condiciones de guerra generalizada, multinacional, con grandes masas de hombres y material. En grandes espacios, soportando condiciones climatológicas extremas, con penuria de medios y equipamiento, ante un enemigo superior en número, perfectamente adaptado al medio, firme y bien dirigido, que combate en su tierra, que tiene tras de* sí *un territorio inmenso para ceder, que vive sobre el terreno y niega su empleo. Quienes allí combatieron lo hicieron con una profunda convicción en la legitimidad de su causa y su entrega fue total.* Si *hubiera que elegir sólo una entre las claves del éxito de la actuación de* (…) *la División* 250, *sin duda sería el factor humano".*

Hace 64 años, en febrero de 1943, los soldados de la "División Azul" libraron un combate que figura entre los más encarnizados en que hayan tomado parte nuestros compatriotas en el siglo XX, un episodio conocido como "Batalla de Krasny Bor". El marco para esta batalla es, a primera vista, sorprendente. Veremos batirse en ella, en lo más duro de un crudo invierno, de un lado, a los hijos de la soleada España, vestidos con uniformes alemanes, Frente a ellos, los soldados rusos del

Ejército Rojo. Y todo ello en un lugar tan remoto como los suburbios de San Petersburgo, la ciudad que Pedro el Grande, Zar de todas las Rusias, había levantado junto al Golfo de Finlandia. Habrá, por tanto, que dar alguna explicación previa para hacer comprensible tan singular escenario.

Supongo que buena parte de los lectores conocen los datos básicos de la historia de la División Azul, conocida oficialmente en España como División Española de Voluntarios (DEV) y en Alemania como 250. *Infanterie Division (spanische)*. Sin embargo también es muy posible que alguno ignore todo o casi todo sobre su historia, por lo que se impone, en definitiva, una breve síntesis sobre sus avatares.

La 250 división de infantería de la Werhmacht, compuesta de voluntarios españoles alistados para luchar contra los soviéticos fue una de las colaboraciones extranjeras más eficaces que recibieron los alemanes en la Segunda Guerra Mundial, y lo demostró en la ciudad de Krasny Bor, al Sur de Leningrado.

Al empezar la Segunda Guerra Mundial, España se había proclamado neutral, para pasar algún tiempo después a la situación de "no beligerancia". Las simpatías del Régimen de Franco estaban claramente del lado del Eje pues, no en vano, la ayuda de la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler había sido de gran importancia para lograr la victoria en la Guerra Civil. Sin embargo, y pese a todo, Madrid no había dado el paso decisivo de unirse al bando germano-italiano.

Al producirse el inicio de la Operación "Barbarroja" (Unternehmen Barbarossa en alemán, fue el nombre en clave dado por Hitler para el plan de invasión de la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial) la situación dio un giro radical. Nadie en Madrid comprendía como Hitler había podido mantener una alianza tácita con Stalin, como de hecho ocurría desde agosto de 1939. El comunismo era, para las autoridades españolas, el enemigo número uno y la nueva campaña germana fue vista inmediatamente con extraordinaria simpatía, no sólo por las autoridades sino, claro está, por toda la población que se identificaba con los vencedores de abril de 1939.

Por otra parte, a esas alturas de la guerra la Wehrmacht parecía una máquina guerrera totalmente invencible y puesto que había sido capaz

de acabar en un abrir y cerrar de ojos con el Ejército francés, reputado como el mejor del mundo, pocos ponían en duda que abatiría con rapidez al Ejército Rojo.

Si alguien destacaba por el entusiasmo con que recibió la noticia fue Falange, el "Partido Único" (oficialmente denominada Falange Española Tradicionalista de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas, FET-JONS). Fueron sus dirigentes los que lanzaron la idea de mandar un contingente de voluntarios español al recientemente abierto frente germano-soviético, para tomar parte en lo que se bautizó como una "Cruzada Europea contra el Comunismo", ya que además de los alemanes, también habían decidido hacer intervenir a sus tropas Italia, Finlandia, Rumania, Hungría, y Eslovaquia.

Siendo este el origen de la idea, de forma casi espontánea se asignó a la formación voluntaria el nombre de "División Azul". Las autoridades militares no deseaban, sin embargo, que se reclutaran voluntarios solo a través de Falange, sus Milicias y sus organizaciones juveniles (Sindicato Español Universitario, SEU, y Frente de Juventudes). Con motivo de la Guerra Civil, Falange había puesto en pie un gran número de unidades de milicias (Banderas de Falange). Aunque estaban bajo un fuerte control del Ejército regular, la cúpula militar no veía con agrado la idea de que estas milicias se consolidaran pues, obviamente, deseaba mantener para el Ejército el monopolio de ser la única fuerza militar del Estado. Por eso llegaron a pedir que se mandara a Rusia una unidad regular de nuestro Ejército.

La salomónica solución consistió en reclutar una unidad donde los mandos procederían en su inmensa mayoría del Ejército y la tropa provendría, en su mayor parte, de las Milicias de Falange. La unidad tendría así, para el futuro, un doble nombre. El Ejército siempre la denominó División Española de Voluntarios (D.E.V.), y este es el nombre oficial. Pero sus integrantes y el público en general la llamaban División Azul, nombre que se consagró y que es el que ha pasado a la historia.

El éxito de la convocatoria de voluntarios fue total y en un breve plazo de tiempo había un número suficiente de ellos como para formar, no una División, sino todo un Cuerpo de Ejército. Puede sorprender, pero literalmente hacía falta "enchufe" para encontrar pla*za.* Junto al contingente terrestre se reclutó también un contingente aeronáutico,

una Escuadrilla de Caza, conocida también como "Escuadrilla Azul", aunque en este caso la denominación quizás se debiera más a que la unidad se consideró enseguida la heredera de la mítica "Patrulla Azul" de García Morato, cuya heráldica adoptó, que a la militancia política de sus integrantes.

Incluso la Armada acabaría mandando un contingente al Frente del Este, aunque el número de sus componentes fue muy reducido y el contexto histórico de esta experiencia fue distinto al de la División y la Escuadrilla Azules. En definitiva, a partir de 1941 iba a haber españoles integrados en el Ejército, la Aviación y la Armada alemanas, vistiendo los respectivos uniformes de estos Cuerpos, sobre los que, en todo caso, colocaron un escudo con los colores nacionales

Los contingentes de voluntarios fueron organizados con gran rapidez, y enviados en breve plazo de tiempo a Alemania. Existía el temor de que la campaña fuera a terminar antes de que hubieran alcanzado el frente. En el caso de la División Azul, recibió un periodo de instrucción y equipamiento bastante breve, en el Campamento de Grafenwöhr.



Para sorpresa de los españoles, que parecían creerse a pies juntillas la propaganda alemana sobre el poder motorizado de la Wehrmacht, la unidad de voluntarios fue equipada como una División hipomóvil, como ocurría con la inmensa mayoría de las Divisiones de Infantería germanas. **La División partió hacia Polonia en tren, pero allí fue**

desembarcada y debió iniciar una larga caminata, de unos

1.000 kms., hacia el sector central del Frente del Este, al que estaba asignada. Necesidades estratégicas aconsejaron dirigirla, sin embargo, hacia el sector norte y, en octubre de 1941, entraba en línea en el sector de Novgorod y el río Voljov, integrada en el 16º Ejército alemán.

No siendo éste el lugar para hacer una historia completa de la División Azul, remito al lector que desee más detalles al **Anexo I,** una cronología básica de la participación española en la campaña de Rusia.

Por otra parte, la iniciativa española de pedir permiso al III Reich para mandar una unidad de voluntarios seria pronto secundada en otros países y, finalmente, además de la División Azul española, se sumarian a la campaña unidades de voluntarios reclutadas en Francia, Bélgica, Holanda, Noruega, Dinamarca y en el recién establecido Estado Independiente Croata. Finlandia, por su parte, pese a estar en guerra con la URSS, también envió un Batallón de Voluntarios para integrarse en las filas alemanas. Mientras que la División Azul quedó encuadrada en el Heer (Ejército de Tierra) alemán, junto con las Legiones de Croacia, Francia y la Valonia belga, las Legiones de Noruega, Dinamarca, Holanda y el Flandes belga, así como el Batallón voluntario finlandés, fueron encuadradas por las Waffen SS. Este cuerpo militar restringía por entonces el acceso a sus filas a los voluntarios de origen germánico. De hecho, apelando a los sentimientos pangermánicos y no al anticomunismo, antes del inicio de la Operación "Barbarroja" ya había iniciado el reclutamiento en todos los países germánicos de Europa, para alistar voluntarios que se encuadraron en una División germánica multinacional, bautizada División *"*Wiking*"*, así como se había lanzado al alistamiento de miembros de las minorías étnicas nacionales alemanas *(*volksdeutsche*)* en todos los países de Europa donde las hubiera.

Es importante subrayar que dentro de este denominado Movimiento de Voluntarios Europeos contra el Comunismo, una especie de Brigadas Internacionales a la inversa, España tenía el mérito no sólo de haber sido quien lanzara la idea, sino también la que aportaba el contingente más numeroso. Para comprobarlo, invito al lector a que repase el

Anexo II.

La razón de esta predominante presencia española en el Movimiento de Voluntarios Europeos se encuentra en la recién acabada Guerra Civil. Para el bando nacional, durante el desarrollo de este conflicto, el papel protagonista del Partido Comunista Español (a las órdenes de la Internacional Comunista, es decir, de Stalin), la presencia de las Brigadas Internacionales (presentadas bajo tinte puramente antifascista, pero en definitiva creadas por orden del mismo Stalin), la apabullante "ayuda" soviética a la República en material y el papel decisivo que habían desempeñado los "asesores" soviéticos, eran otras tantas manifestaciones de que la Unión Soviética estaba tratando de sovietizar España. La campaña contra Rusia iba a permitir "devolver la visita".

Este motivo, evidentemente, no se daba en ningún otro país europeo, donde tampoco existía la sensación de una deuda de gratitud hacia Alemania (motivada por la participación de la Legion Condor), sino todo lo contrario. Los demás países que iban a aportar voluntarios habían sido militarmente aplastados y se encontraban ocupados por el III Reich, situación poco estimulante para obtener reclutas, que deberían vestir uniformes germanos para luchar contra el comunismo.

El perfil típico del voluntario de la División Azul era el de un anticomunista acérrimo, casi siempre de militancia falangista, que deseaba rematar en el frente del Este la victoria obtenida en España sobre el marxismo (ya que la Guerra Civil se interpretaba en esa clave). Muchos tenían experiencia de nuestra recién acabada guerra, pero otros muchos habían debido pasar los años 1936-1939 en la cárcel o la clandestinidad, o enrolados contra su voluntad en el Ejército republicano español, y ahora deseaban servir en una campaña militar "con los suyos". Muchos jóvenes del S.E.U. y del Frente de Juventudes, a los que la edad les había impedido tomar parte en nuestro conflicto, no querían perderse la oportunidad de emular a quienes habían participado en una campaña, la Guerra Civil, de la que en esos momentos, en 1941, se hablaba constantemente en España. En conjunto se trataba, por tanto, de un voluntariado altamente motivado, convencido de la justeza de su causa y con una moral de victoria muy elevada.

Entre los oficiales, la perspectiva de tomar parte en una campaña

junto al que indudablemente parecía el mejor Ejército del mundo en ese momento, atrajo hacia la División Azul a los profesionales más cualificados y especialmente a un elevado número de jóvenes alféreces, tenientes y capitanes que habían hecho la Guerra Civil *como* Alféreces Provisionales.

En cuanto a la División Azul *como* conjunto, poseía la estructura de una División de Infantería alemana de la época, con sus virtudes y defectos, y con los efectivos que se desglosan en el **Anexo III.**



Entre el 27 de agosto y el 3 de octubre, la División Azul realizó una larguísima marcha a pie de unos 1.000 km. para acercarse al frente a través de Polonia, Lituania, Bielorrusia y Rusia.

Labrándose un prestigio

Recibida con bastante escepticismo por los militares alemanes (ensoberbecidos por las apabullantes victorias cosechadas en los dos años pasados por sus tropas), la División Azul mostraría muy pronto a sus camaradas alemanes que se trataba de una unidad que, aunque bisoña en aquel frente, sin embargo era plenamente fiable. La ocasión para exhibir sus cualidades fueron los durísimos combates de la cabeza de puente del Voljov, un auténtico calvario para nuestros voluntarios, al que se les lanzó apenas unos días después de llegar al frente. En aquel mismo invierno (un invierno excepcionalmente frío que, de alguna manera, lo era más para nuestros paisanos), algún

episodio concreto, como el de la Compañía de Esquiadores divisionaria, que literalmente se ofrendó en holocausto para auxiliar a una unidad germana cercada, causó tal impacto entre los alemanes que, desde entonces, éstos tuvieron una gran confianza en la solidez de los soldados hispanos.

Durante la primavera-verano de 1942, aparte de guarnecer su sector del frente, la División Azul aportó efectivos para liquidar una peligrosa penetración soviética producida al norte de sus líneas. Y en el verano de 1942 cambió de frente, abandonando las orillas del Voljov para situarse -integrada ahora en el 18º Ejército- en los arrabales de Leningrado, nombre con el que los comunistas habían rebautizado la ciudad de San Petersburgo. La nueva ubicación no era casual.

El Alto Mando alemán, harto del largo asedio a una ciudad a la que se veía como "La Meca del Comunismo", pretendía lanzar un asalto frontal contra ella en el curso de ese verano. El Grupo de Ejércitos "Norte", que integraba los ya citados 16º y 18º Ejércitos, bajo la autoridad del mariscal Georg von Küchler, debía recibir refuerzos. Uno de los más prestigiosos generales alemanes, el mariscal Erich von Manstein, que ya había expugnado la ciudad-fortaleza de Sebastopol, recibió la orden de desplazarse al norte con sus Cuarteles Generales para poner en marcha los preparativos para esta ofensiva, bautizada como "Operación Luz del Norte" ("Nordlicht"). Manstein se presentó ante Leningrado con su 11º Ejército, aunque este se componía en realidad tan sólo de dos Cuarteles Generales, de Cuerpo de Ejército, cinco Divisiones, unidades de zapadores de asalto y unidades de artillería pesada y superpesada, en agosto de 1942. Para darle entidad de "Ejército" a sus tropas, Manstein debía asumir el mando de tropas del 18º Ejército ya presentes en el asedio a Leningrado. La División Azul, en base a los méritos que ya había mostrado, fue una de las seleccionadas para tomar parte en el asalto, un ataque que finalmente no se produciría. A finales de octubre de 1942 la operación fue cancelada y las tropas puestas a disposición de Manstein fueron de nuevo integradas en el 18º Ejército.

Lejos de allí, muy lejos, la principal ofensiva alemana de aquel verano de 1942, que había tenido por escenario el extremo meridional del inmenso frente del Este, se había estancado a las orillas del Volga y en las crestas del Cáucaso. Los alemanes habían experimentado la misma amarga decepción que en la ofensiva de 1941: pese a sus grandes victorias, el Ejército Rojo seguía sin ser liquidado. Hubo que enviar a

aquellos lugares todas las reservas humanas y materiales disponibles y la Operación "Luz del Norte" nunca llegó a ser desencadenada. Pero el proyectado asalto a la ciudad que había sido la cuna de la revolución bolchevique fue, en definitiva, la razón que condujo a varios miles de nuestros soldados hasta tan inesperado rincón de Europa. (Véase **Mapa nº 1.,** "Frontlage", es decir, despliegue alemán y enemigo, a 1 de enero de 1943).

Existe la falsa impresión de que el sector norte del Frente del Este era un tranquilo rincón del frente de manera que, en definitiva, la División Azul había sido "aparcada" por el mando alemán en un sector pacífico, nada peligroso. Ciertamente el sector septentrional del Frente del Este no fue el sector clave, donde se decidiera el curso del conflicto, pero en modo alguno era un sector apacible, como parece sugerir el hecho de que entre el verano de 1941 y enero de 1944 no hubiera modificaciones sustanciales en el trazado de la línea del frente. Para comprender la dinámica imperante en ese sector, remito al lector al **AnexoIV.**

La División Azul en 1943

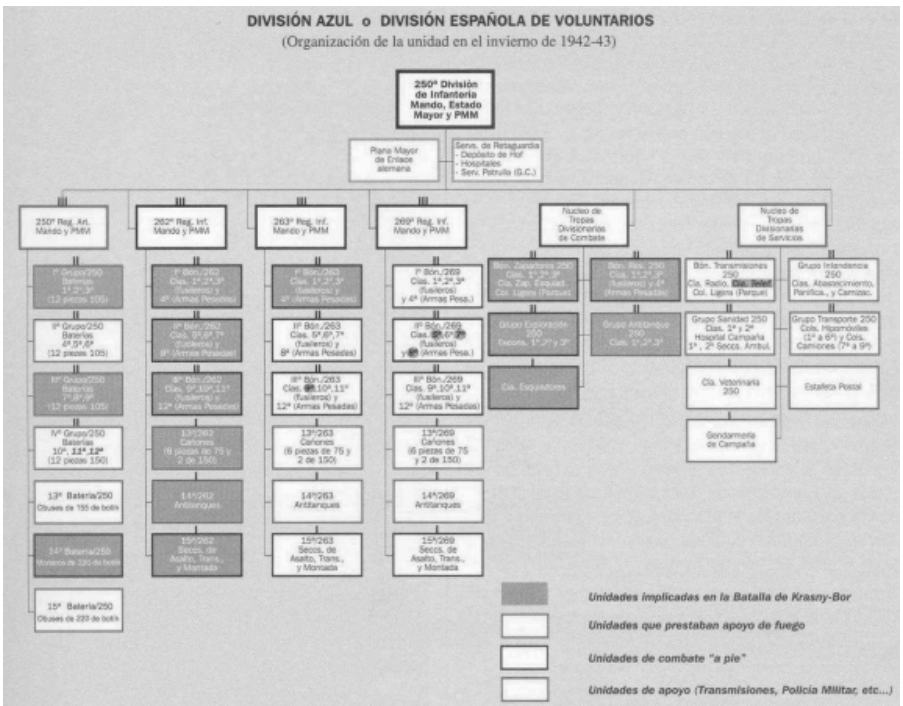
La División Azul de principios de 1943 era y no era la misma que la División Azul de 1941. En esta fecha, la División estaba compuesta casi íntegramente por falangistas. Veían la campaña de Rusia como la batalla definitiva contra su archienemigo, el comunismo. Idealistas o, si se prefiere, fanáticos, se habían lanzado al combate envueltos en misticismo, haciendo gala de un arrojo inaudito. Una gran parte de aquellos hombres ya no estaba en Rusia en 1943. Muchos habían caído en combate. Otros habían sido repatriados. Para cubrir bajas llegaban desde España nuevos reclutas y entre ellos cada vez era más alta la proporción de quienes se encontraban cumpliendo su servicio militar. La División Azul seguía contando con una elevada proporción de falangistas pero, si se me permite el juego de palabras, era ahora algo menos "azul" y un poco más "kaki".

Otro gran cambio fue el del comandante de la unidad. Su primer jefe, el casi mítico general Agustín Muñoz Grandes, era un oficial venerado por sus soldados y respetado por sus oficiales. Su sucesor al frente de los voluntarios españoles, el general Emilio Esteban-Infantes era un militar concienzudo, con una sólida formación y dilatada experiencia,

pero sin embargo no consiguió nunca provocar entre sus hombres una devoción tan unánime. Su biografía, menos conocida que la de Muñoz Grandes, se recoge en el **Anexo nº 5.**

No era el único mando nuevo en la División, por otra parte. Prácticamente todos los jefes de las unidades de la División Azul en 1943 eran otros que los que habían conducido a los españoles al combate en 1941 (Ver **Anexo nº 6**).

Lo que se mantenía prácticamente igual que en 1941 era la estructura de la División. Aunque he resumido al mínimo posible la historia previa de la División Azul, creo que, en cambio, debo desarrollar con más detenimiento la estructura y composición de la.250 Infanterie Division para que la posterior narración del combate resulte comprensible. Para una visualización de los datos que a continuación se recogen en el siguiente organigrama:


DIVISIÓN AZUL o DIVISIÓN ESPAÑOLA DE VOLUNTARIOS
(Organización de la unidad en el invierno de 1942-43)
250ª División de Infantería Mando, Estado Mayor y PMM
Plana Mayor de Enlace alemana
Servs. de Retaguardia
- Depósito de Hor
- Hospitales
- Serv. Patrulla (G.C.)
250ª Reg. Art. Mando y PMM
262º Reg. Inf. Mando y PMM
263º Reg. Inf. Mando y PMM
269º Reg. Inf. Mando y PMM
Núcleo de Tropas Divisionarias de Combate
Núcleo de Tropas Divisionarias de Servicios
Unidades implicadas en la Batalla de Krasny-Bor
Unidades que prestaban apoyo de fuego
Unidades de combate "a pie"
Unidades de apoyo (Transmisiones, Policía Militar, etc...)

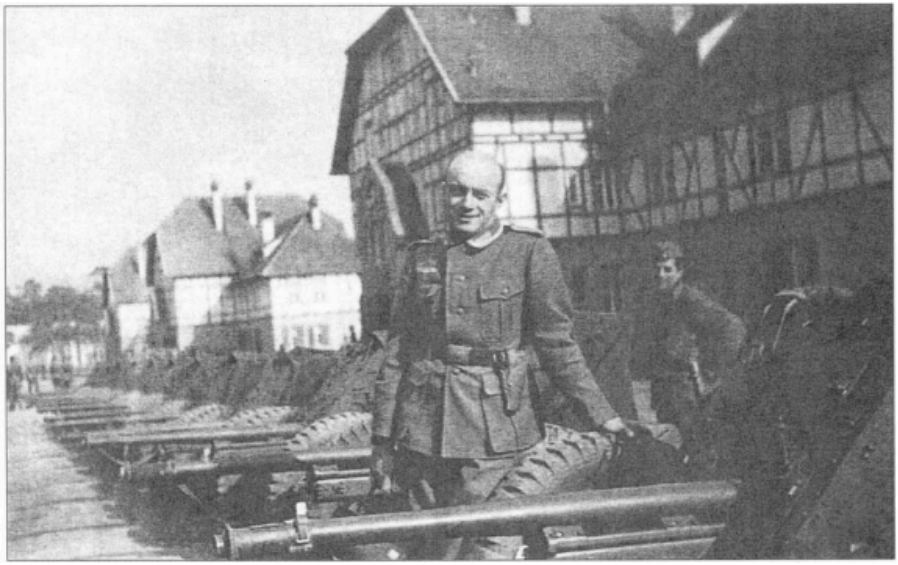
La División contaba con tres Regimientos de Infantería, bautizados como 262º, 263º y 269º. Por orden del Alto Mando alemán todos los Regimientos de Fusileros acababan de ser rebautizados como Regimientos de Granaderos, pero esta orden no implicó ni

modificaciones en su estructura ni cambio en su numeración. Cada uno de los regimientos disponía de tres batallones (Iº, IIº y IIIº) y éstos, a su vez, contaban con cuatro compañías, siendo las tres primeras de fusiles y la última de armas de apoyo (morteros y ametralladoras pesadas).

Se comete a menudo el error de citar a estos Batallones con números árabes. Según las normas habituales en todos los Ejércitos, los batallones integrados en regimientos se denominan usando números romanos para el batallón y árabes para el regimiento al que pertenecen orgánicamente. Por ejemplo, nunca deberíamos decir "segundo del 269º" o "2º/269", siendo correcta únicamente la designación IIº/269º. Solo los Batallones o Grupos que son autónomos pueden aparecer citados con números árabes. Por la misma razón seguir los procedimientos militares regulares- las compañías, escuadrones y baterías deben aparecer siempre en números árabes.

Además de estos tres batallones, cada regimiento contaba con una compañía de cañones de Infantería, otra de antitanques ligeros y otra mixta que integraba pequeños núcleos de zapadores, transmisiones, etc., (normalmente denominada compañía de plana mayor, debido a que los alemanes en sus plantillas la denominaban Stabkompanie*)*. Las compañías se numeraban de forma correlativa, correspondiendo las cuatro primeras cifras al Iº Batallón, las cuatro siguientes al IIº y así sucesivamente. La compañía de cañones recibía el número 13º, la de antitanques el 14º y la bautizada como de plana mayor, el 15º. Por esta razón es redundante decir: "9ª Compañía del IIIº Batallón del 262º Regimiento". Basta con decir 9ª/262 para comprender cómo estaba encuadrada.

A la altura de enero de 1943 el disponer de nueve Batallones de Infantería era ya todo un lujo para cualquier División alemana destinada en Rusia. Las terribles pérdidas que se habían producido casi desde el principio de la campaña ya no lo permitían. Por ello eran muchas las Divisiones alemanas, por no decir la mayoría, que los habían reducido a seis, bien quedándose con tres Regimientos de a dos Batallones, bien contando con dos Regimientos de a tres Batallones.



En el momento de su constitución en el campamento de Grafenwohr, la División Azul recibió unos desfasados antitanques ligeros Pak 37 como los que aparecen en la imagen junto al sargento Juan Sancho Galmes (Medalla Militar Individual por su participación en la cabeza de puente del Voljov). Pero con estas armas era imposible enfrentarse a los T-34 y KV-1.

Una infantería poderosa… pero una débil Artillería.

La realidad era, sin embargo, que la División Azul contaba con más de nueve Batallones. Esto se debía a que, por su peculiar casuística, no padecía las carencias de personal de sus homólogas germanas. Veamos cuáles eran esas unidades. La primera a reseñar es el Batallón de Reserva Móvil 250º. Su existencia se explica porque, al empezar la campaña del Este, se decidió dotar a cada División alemana con una Unidad de Depósito avanzada (oficialmente bautizada como Feldersatz Bataillon, Batallón de Depósito en Campaña). Como las unidades de Depósito en la Patria, su misión era instruir reclutas, encuadrar convalecientes, etc. Pero situándolas en las proximidades de las zonas de despliegue se esperaba poder sacar de ellas los reemplazos necesarios para cubrir las bajas con mayor rapidez. En 1943 ya eran muy pocas las Divisiones que tenían a disposición su propio Batallón de Depósito en Campaña y las unidades existentes de este tipo atendían a más de una División. La División Azul, por su parte, no

padecía tales penurias de personal (toda España era su unidad de Depósito), por lo que el Batallón de Depósito 250º, más habitualmente llamado Batallón de Reserva Móvil 250º, o **Batallón 250º** a secas y, popularmente **conocido como" La Tía Bernarda"** entre los divisionarios, era, a todos los efectos, un Batallón de Infantería más de la División. Por eso su estructura original, de tres Compañías, había sido modificada para integrar en él una 4ª Compañía de Armas de Apoyo. Dentro de la División Azul, esta era la unidad que más encarnaba las tradiciones de la Legión y en más de un texto, al hablar de sus componentes se habla de *"los legionarios del Batallón* 250º"

Otra unidad de "a pie" podía reforzar los efectivos de Infantería. Me refiero ahora al Grupo de Exploración 250º. Nunca contó con caballos, ni tampoco con medios motorizados dignos de tal nombre, y su precaria movilidad se reducía a unas cuantas bicicletas, instrumento no muy adecuado para las tareas de exploración que en principio se le atribuían. La verdad es que la División operó siempre en frentes estáticos y nunca pudo desarrollar misiones de ese tipo. Era conocido con otros nombres (Grupo de Caballería 250º, Grupo Ciclista 250º), pero el recuerdo de su misión original sólo pervivía en el "espíritu jinete" de sus mandos y tropa y en la designación como Escuadrones de sus Compañías. Su movilidad sólo cabía explotarla asignándole misiones de reserva para contraataques. Dado su empleo en funciones de infantería ligera, hubiera sido más correcto el nombre de Batallón de Fusileros para designarlo.

Eso fue en realidad lo que hizo el Ejército alemán en 1943. Habiendo pasado a la defensiva, se asignó la denominación de Batallones de Fusileros para las anteriores unidades de exploración divisionarias, mientras que los Batallones de Infantería normales, integrados en Regimientos, recibieron la denominación de Batallones de Granaderos.

En la plantilla original de la División, el Grupo de Exploración no tuvo más que dos Escuadrones, pero desde hacía tiempo contaba de hecho con tres unidades de este tipo.

La última unidad a reseñar es el Batallón de Zapadores 250º. En la División Azul, como en todos los Ejércitos y Campañas de la historia, los Zapadores son el Arma encargada del Trabajo (la fortificación, el minado y desminado, etc.) pero, a la vez, son una eficaz fuerza de "infantería pesada", apta tanto para misiones de asalto como para difíciles tareas defensivas, siempre con gran capacidad resolutoria.

Una de las Compañías de Zapadores había sido instruida como unidad de esquiadores, pero no debe confundírsela con la Compañía de Esquiadores 250ª, que era una unidad autónoma. Esta Compañía de Zapadores Esquiadores se sumó a las tres Compañías con que contaba el Batallón que, así pues, tenía una plantilla atípica con respecto a lo que era normal en los organigramas alemanes.

En resumen, la División Española de Voluntarios podía alinear el equivalente a doce Batallones de Infantería. Como veremos, cinco de ellos (Iº/262, IIº/262, Reserva 250º, Exploración 250º y Zapadores 250º) se verán implicados completamente en la vorágine de Krasny Bor, mientras que otros tres más (IIIº/262, Iº/263 y IIº/269) tomarán parte también en los combates en forma muy activa e importante. No podemos olvidar tampoco a la ya citada Compañía de Esquiadores, igualmente lanzada al combate desde el primer momento. Es decir, dos tercios de las "fuerzas de a pie" de la División tomaron parte en la Batalla.

Esta masa de combatientes "de a pie" contaba con el apoyo por el fuego de dos unidades muy distintas. De un lado, el Regimiento de Artillería 250º, con cuatro Grupos, siendo los tres primeros (Iº, IIº y IIIº) Grupos Ligeros (piezas de 10'5) y el IVº un Grupo Pesado (piezas de 150). Cada Grupo contaba con tres Baterías, numeradas en una secuencia regimental, de la 1ª a la 12ª. Todas las Baterías del Iº Grupo, dos del IIIº y dos del IVº (siete en total), se vieron envueltas en la *"melee"* de Krasny Bor, aunque desde luego algunas de las restantes también aportaron su concurso desde mayores distancias con su fuego.

Desde su llegada al sector de Leningrado los españoles habían podido constatar que allí la artillería soviética era excepcionalmente poderosa. Aparte de las piezas orgánicas de las Grandes Unidades que defendían Leningrado, tres grandes agrupaciones artilleras del Ejército Rojo protegían la urbe con un fuego potentísimo, calculado para frenar en seco cualquier asalto germano. Para tratar de contrarrestar tan tremenda potencia, las Divisiones que tomaban parte en el asedio habían visto reforzadas sus dotaciones artilleras y así por ejemplo, la División Azul contaba, además de su dotación regular, con el refuerzo de algunas piezas más, procedentes de los botines de guerra: una batería de obuses de 155 y dos baterías de morteros pesados, todos ellos de origen francés. En el sector de Krasny Bor se encontraban algunos de estos venerables morteros de 220 mm. que los alemanes habían entregado a los españoles, los de la 14 batería. No olvidemos,

finalmente, a la Artillería propia de los Regimientos, la encuadrada en las 13ª Compañías de cada Regimiento, con 6 piezas de 75 mm. y dos de 150 mm. La 13ª/262 tomó parte destacada en la Batalla.

La otra unidad artillera era el Grupo de Antitanques Divisionario 250º. También esta unidad se vio envuelta, al completo en el infierno de la Krasny Bor, al igual que la 14ª/262, la Compañía de Antitanques del Regimiento. Sin embargo, tanto los antitanques divisionarios como los regimentales estaban dotados básicamente con una pieza ligera, el *palf* alemán de 37 mm., absolutamente ineficaz frente a los tanques soviéticos, tanto frente a los carros medios T-34 como a los pesados KV-1. A aquellas alturas de la guerra los germanos ya fabricaban piezas anticarro de mayor calidad y calibre, pero en cantidad insuficiente como para dotar a todas sus Divisiones, sobre todo porque las piezas más modernas y pesadas exigían para su movilidad el disponer de un transporte motorizado que no podía asignárseles, dada la paupérrima motorización del *Heer*. Los *pak* de 37 mm, que a esas alturas de la guerra resultaban patéticos, tenían una única ventaja: sus sirvientes podían desplazarlos de un lugar a otro empujándolos ellos mismos. Como solución de fortuna los germanos recurrieron al botín de guerra. Cañones franceses y rusos, a veces de modelos anticarro, otras veces piezas de campaña adaptadas a esa función, pero en todo caso de calibres más respetables, habían sido repartidos entre las unidades.

El Grupo Antitanque 250º no había podido mejorar su dotación más que con la incorporación de piezas de 45 y de 76'2 mm. procedentes del botín de guerra tomado a los soviéticos. Pero en el momento de esta batalla, de las más eficaces, las del 76'2 mm., solo se disponía de dos ejemplares. En el caso de la 14ª/262, junto a nueve *pak* de 37 mm., podía contar con dos piezas de 75 mm de origen francés y otra de 76'2 de origen ruso.

En conjunto la dotación artillera a disposición de la División era insuficiente. Su artillería de campaña no podía equilibrar la potencia de fuego a disposición de los atacantes y su artillería antitanque era de escaso calibre y poca eficacia. Aún así tuvo un papel decisivo en la batalla y, en resumen, si la Infantería de la División Azul (en realidad había Infantería, Caballería y Zapadores) lanzó a la batalla a ocho de sus doce Batallones, la Artillería (de Campaña y Antitanque) no le quedó a la zaga, empleando el equivalente a tres de sus cinco Grupos.

Veteranos y "mortadelas".

Los efectivos de la División Azul estaban, en febrero de 1943, razonablemente al completo. Cierto es que algún Batallón, como veremos, estaba muy mermado, pero no era el caso general. Desde 1942 la División venía recibiendo regularmente los llamados "Batallones en Marcha", con centenares de nuevos voluntarios (bautizados como" *mortadelas"* por los *"gurípas",* palabras que en el argot de la División Azul identificaban respectivamente a los novatos y a los veteranos), con los que se cubrían regularmente las bajas. Es cierto que también' marchaban en sentido contrario los llamados "Batallones de Repatriación", con mandos y soldados que regresaban a España tras cubrir su periodo de servicio en Rusia. Sobre el movimiento de hombres desde España a Rusia y a la inversa, remito al lector al **Anexo nº 7.**

En cualquier caso, aunque no al cien por cien, los efectivos reales de la División española se acercaban más a los efectivos teóricos que en cualquiera de las vecinas Divisiones alemanas. Este sistema de relevos tenía el inconveniente de que eran muchos los veteranos expertos y endurecidos que era repatriados, mientras que se recibía a cambio a reclutas bisoños. Pero, en definitiva, el sistema funcionaba, pues siempre quedaba el número suficiente de mandos y soldados ya fogueados como para asegurar la osamenta de la División y su eficacia combativa. Cuando, en febrero de 1943, se conoció la inminencia y envergadura del ataque soviético, fueron bastantes los oficiales que expresaron sus temores sobre cómo responderían los "mortadelas". Y, después de la batalla, más de un veterano ha sugerido que el resultado hubiese sido distinto de estar compuesta la División solo por veteranos. En cualquier caso se trata de especulaciones difíciles de confirmar.

El lector ya habrá observado que no se ha hablado para nada de tanques, cañones de asalto o antiaéreos. No, la División Azul no los tenía, como tampoco los tenía ninguna unidad alemana de su mismo tipo. En el afamado libro de los norteamericanos G. Kleinfeld y

L. Tambs "La División Española de Hitler. La División Azul en Rusia", el empleo sistemático de dos términos del lenguaje militar alemán, concretamente" Flak" (Cañón Antiaéreo) y "Pak" (Cañón Antitanque) utilizados por los autores en el texto inglés original, ha causado un

error en la traducción al castellano. Inadvertidamente se tradujo "pak" por cañón antiaéreo, en vez de por antitanque, y así se puede leer en algunos lugares de la edición en castellano de ese libro que los divisionarios disponían de cañones antiaéreos, lo cual es totalmente inexacto. Dado el merecido prestigio logrado por esa obra, ya se ha producido el que varios autores tomen al pie de la letra esta información y hablen de los antiaéreos de los divisionarios españoles, basándose en lo supuestamente afirmado por Kleinfeld y Tambs que no es, en realidad, mas que un caso de desafortunada traducción.

De la misma manera que la División Azul no contaba con estos modernos medios de combate, apenas si tenía vehículos motorizados. El Ejército alemán entró en la URSS en 1941 y salió de ella en 1944 como una fuerza fundamentalmente hipomóvil. Eran los caballos y no los motores los que arrastraban la artillería, llevaban los suministros y acarreaban las municiones. En cuanto a los soldados, se desplazaban tan a pie como lo habían hecho en su día los soldados napoleónicos.

Todos estos son datos a tener muy presentes, pues muchas de las incidencias de la Batalla de Krasny Bor se deben a que los españoles no tenían ni carros de combate con los que enfrentarse a los tanques soviéticos, ni piezas antiaéreas con las que protegerse de los aviones enemigos, y ni siquiera contaban con los suficientes camiones como para movilizar con rapidez sus reservas, llevar las municiones que con tanta urgencia se necesitaban o evacuar con premura a los heridos.

Liberar Leningrado.

En los numerosos y excelentes relatos existentes en castellano sobre la batalla de Krasny Bor, la narración se suele ceñir a la actuación de los españoles y el escenario estratégico apenas es tratado. Esta forma de relatar la batalla es correcta si lo que pretendemos es "visualizar" a los soldados españoles en esta acción, de forma que se nos muestren sus virtudes castrenses, pero en cambio nos escamotea la trascendencia militar real de la misma. Se me permitirá, por tanto, que repase con la mayor brevedad posible la **evolución del conflicto germano-soviético entre 1941 y 1943**, en el arco que va desde el Golfo de Finlandia al lago Ilmen, pasando por la ribera meridional del lago Ladoga es decir, el marco geográfico de las varias batallas por Leningrado. El lector puede seguir esta narración apoyándose en los

Mapas 2-A, 2-B, 2-C y 2-D.

A principios de noviembre de 1941 los alemanes ya habían alcanzado los suburbios al SW. de Leningrado, aunque algo más al W. quedara una importante cabeza de playa soviética en el sector de Oranienbaum. La Wehrmacht trató entonces de completar el cerco por el Sur y el Este alcanzando la ribera meridional del Ladoga. Ese mismo mes de noviembre, estirando al máximo sus recursos, los alemanes cruzaron el río Voljov (que fluye desde el Ilmen al Ladoga) tratando de alcanzar la ciudad de Tij-vin y, más al norte, el río Svir, lo que les permitía enlazar con los finlandeses, haciendo totalmente hermético el cerco a Leningrado. Los españoles de la 250ª División tomaron parte en esta ofensiva, concretamente en el extremo meridional del frente de ataque. Se conquistó Tij-vin, aunque no se alcanzó el Svir.

Pero los alemanes estaban exhaustos, pues habían confiado en derrotar a Rusia en seis semanas y ya llevaban seis meses de campaña. Y este fue el momento elegido por el Ejército Rojo para contraatacar. Los germanos fueron rechazados hasta el Voljov y los soviéticos pasaron incluso a su orilla occidental, al norte de Kirischi. Pero no se hicieron con esa ciudad (en la ribera oriental) donde los alemanes mantendnan durante meses una cabeza de puente de la mayor importancia. En efecto, a través de Kirischi y en dirección a Mga pasaba la línea férrea por la que los soviéticos se proponían suministrar a Leningrado, tan pronto la liberaran del cerco. Además los alemanes se mantuvieron, en un estrecho segmento, en la costa meridional del Ladoga, que era suficiente para impedir el contacto terrestre entre los cercados de Leningrado y el resto del país.

Pero esta detención del Ejército Rojo ante el Voljov fue muy breve. A finales de enero de 1942 una nueva y potente fuerza ofensiva soviética cruzaba el Voljov -algo al norte de las posiciones ocupadas por los españoles- y se lanzaba en dirección NW, mientras que desde sus posiciones al W. de Kirischi otro ataque apuntaba hacia el SW. De haber tenido éxito, esta "pinza" habría permitido al Ejército Rojo ocupar Liuban, con lo que los soviéticos dominarían la vía férrea y la carretera que se dirigían hacia Leningrado desde el corazón de Rusia y el enlace con los cercados hubiera estado al alcance de la mano. Vale la pena señalar que con motivo de esta ofensiva desde el Voljov, también desde el interior de la cercada ciudad de Leningrado se intentó otro ataque simultáneo a lo largo de la carretera y el ferrocarril Leningrado-Moscú, que debería haber roto las líneas germanas por Krasny Bor. Este ataque fracasó completa y

absolutamente.

Los alemanes reaccionaron con agilidad ante la ofensiva principal, y cortaron la penetración por el cuello de botella que se había formado en el lugar de cruce, en el Voljov. Después, en el transcurso de varios meses, fueron acorralando y destruyendo las fuerzas que habían quedado cercadas (operaciones en las que tomaron parte efectivos españoles, como se indicó, aunque el grueso de la División Azul se mantuviera en sus posiciones en el Voljov, al norte de Novgorod). Frustrados, los soviéticos redoblaron sus ataques contra la cabeza de puente de Kirischi, ahora situada en el extremo de un peligroso vértice. El objetivo, siempre el mismo, era abrir vías de comunicación con Leningrado. Los alemanes, sin embargo, resistieron la pertinaz acometida.

Para evitar tan repetidas ofensivas enemigas, el Alto Mando germano decidió que debía tratar de conquistar de una vez por todas Leningrado, lo que permitiría también acortar líneas y disponer por tanto de reservas. Los estrategas alemanes confiaban en que la Operación "Nordlicht" pudiera lanzarse a principios de septiembre de 1942, pero fue posponiéndose. Ya expliqué que nunca se dispuso de fuerzas suficientes para acometerla.

Es más, los soviéticos, que la esperaban, decidieron frustrarla mediante el lanzamiento de una ofensiva previa, en la que intervendrían fuerzas de la guarnición de la cercada Leningrado, junto a fuerzas de la Gran Unidad que habían bautizado como "Frente del Voljov" que ayudaría desde el exterior.

El plan era simple: atacar a lo largo de la ribera meridional del Ladoga, el "Frente de Leningrado" del general Leonid A. Govorov desde el E. y el "Frente del Voljov" del general Kiríl A. Meretskov desde el W., hasta confluir en Mga, abriendo así un pasillo terrestre hacia Leningrado. Esta operación rusa ya había sido intentada en anteriores ocasiones, con fuerzas más modestas, pero en este nuevo ensayo, que empezó a fines de agosto de 1942, se pusieron en juego fuerzas de muy gran envergadura.

El Ejército Rojo logró perforar las líneas alemanas en un primer momento. Pero el frente se cerró tras las vanguardias y los soviéticos volvieron a quedar cercados. La que los alemanes bautizaron como

"Primera Batalla defensiva del Ladoga" se alargó hasta fines de septiembre y desde su punto de vista fue una victoria, pues anularon el intento de romper el cerco; pero este éxito consumió una parte importante de sus reservas en aquel sector. Y el resto de ellas, de hecho las más importantes, fueron enviadas con urgencia hacia los Ejércitos alemanes que operaban en el extremo meridional del gigantesco frente del Este. El mismo Manstein recibió orden de olvidar el asalto que proyectaba a Leningrado y marchar hacia el sur. La única División Blindada de que disponía el Grupo de Ejércitos "Norte", la 12ª Panzer, le fue retirada a finales de año. A cambio, el Grupo de Ejércitos "Norte" alemán, que guarnecía el Voljov y asediaba Leningrado, no recibió más refuerzos que tres de las débiles Divisiones de Campaña de la Fuerza Aérea.

El 18º Ejército alemán, mandando por el general Georg Lindemann, que ya llevaba muchos meses avistando Leningrado sin conquistarlo, debería permanecer en sus tareas de asedio, sin lanzarse al asalto. En el sector que ahora nos interesa, el del cerco a Leningrado, el frente se extendía desde Urizk, en el Golfo de Finlandia, hasta el estrecho saliente alemán que daba a la orilla del Ladoga, formando una gran curva.

En el sector occidental las líneas se dibujaban por entre los diferentes suburbios de Leningrado; el sector oriental se apoyaba en el Neva, el emisario que evacua las aguas del Ladoga hacia el Golfo de Finlandia; entre ambos, el sector central estaba cruzado por dos afluentes del Neva, el Ishora y el Tosna. El 18º Ejército aseguraba el cerco con tres Cuerpos de Ejército, el Lº, el LlVº y el XXVIº, que encuadraban seis Divisiones de Infantería alemanas, una División de Cazadores de Montaña (5ª de Gebirgsjaeger, una de Infantería SS (la 4ª), y la División Azul.

Para los soviéticos romper el asedio a la ciudad que habían bautizado con el nombre de Lenin fue siempre un objetivo prioritario. Una vez cerrado el cerco por los germanos, desde el exterior sólo se podía abastecer a la ciudad por vía naval, con las flotillas que navegaban por el Ladoga en verano. Al llegar el invierno y helarse el lago, era posible trazar precarias carreteras de fortuna sobre aquella superficie. Nada de esto bastaba para suministrar a la ciudad, cuya población civil padecía una atroz existencia, sufriendo lo indecible y aguantando estoicamente.

En pocos lugares se ha visto de forma tan elocuente el terrible padecimiento que pueden ocasionar los enfrentamientos militares para las poblaciones civiles como en este prolongadísimo asedio. En realidad, en pleno siglo XX, el asedio a una ciudad tan grande y durante un periodo tan largo es una auténtica rareza. Independientemente de cualquier otra consideración, humanitaria, económica, estratégica o de cualquier tipo, para los dirigentes soviéticos era imposible aceptar que la ciudad que había sido la cuna de su revolución siguiera bajo asedio. "

De hecho desde diciembre de 1941, como acabamos de ver, no habían dejado de intentar abrirse camino hacia ella. El lector habrá observado al consultar los mapas que siempre se peleaba por los ejes de comunicaciones. Estos tenían aquí más importancia que en otros sectores. En primer lugar porque se trataba de auxiliar a la población cercada, y ello sólo era posible asegurándose esas rutas. Y en segundo lugar, por la topografía del terreno. Aunque al hablar de Rusia y los combates en ese país los autores utilizan como un auténtico latiguillo la palabra "estepa" *("*peleaban en la estepa*", "*cayeron en la estepa*",* etc.), desde luego este rincón de Rusia del que estamos hablando no tenía nada de estepario. No, no era una superficie llana, seca, de escasa vegetación y, por tanto, fácil de recorrer en cualquier dirección. Al contrario era una zona extraordinariamente boscosa, donde los raros espacios que no estaban cubiertos por espesas masas arbóreas, impenetrables, estaban ocupados por zonas pantanosas, no menos intransitables. Las batallas se libraban, por tanto, por el control de las carreteras o vías férreas que cruzaban la región, construidas a costa de un durísimo esfuerzo y que no se podían improvisar. Había que operar a lo largo de los ejes de comunicaciones ya existentes, sin alternativa.

El 10 de febrero de 1943 la División Azul era la unidad a través de cuyas líneas pasaba el ferrocarril y la carretera, que antes de la invasión alemana, habían conectado Leningrado y Moscú. Estaba desplegada, por tanto, en el punto que más atraía la atención del mando soviético. Pero he ido demasiado lejos. Volvamos unas semanas atrás.

Las victorias cambian de signo.

En el mes de noviembre de 1942 tres sucesos evidenciaron que la

suerte de las armas se inclinaba contra el Eje. En Egipto, los británicos pasaron a la ofensiva contra Rommel. Casi simultáneamente, los anglonorteamericanos desembarcaron en Marruecos y Argelia. Pero esos eran contratiempos minúsculos comparados con lo sucedido en el Volga, donde el día 19 se inició una gigantesca ofensiva que pronto dejaría cercado en Stalingrado al 6º Ejército alemán, en ese momento la más potente unidad de combate de la Wehrmacht, ya que bajo su control estaban las tropas del 4º Ejército Panzer.

Lo que siguió es bien conocido: el Ejército Rojo machacó a cuatro Grandes Unidades de los aliados del Reich (3º y 4º Ejércitos rumanos, 8º italiano, 2º húngaro), y golpeó también duramente al 2º Ejército alemán. Era todo un Grupo de Ejércitos, el "B", el que había quedado cercado o había saltado hecho añicos. La maniobra soviética obligó, además, a todas las tropas alemanas que habían alcanzado el Cáucaso (Grupo de Ejércitos "A") a replegarse a toda prisa para no verse cercadas. La trascendencia y fama de esa batalla ha ocultado hasta hacer que caigan en el más absoluto olvido otras acciones militares que estaban sucediendo en el frente del Este. El resumen cartográfico de la ofensiva de invierno rusa la encontrará el lector en el **Mapa nº 3.**

Mientras la atención mundial estaba pendiente del ciclo de combates que se había inaugurado con el cerco del 6º Ejército en Stalingrado, concretamente el 12 de enero, el Ejército Rojo lanzaba otra potente ofensiva, la Operación" Iskra", con un objetivo aparentemente más modesto: romper de una vez el cerco de Leningrado, de nuevo mediante un taque al sur del Ladoga. El nombre tenía un gran valor simbólico: era el del periódico de Lenin en los tiempos de la Revolución de Octubre.

Con redobladas fuerzas, partiendo desde el interior del cerco y desde el Voljov septentrional, los soviéticos se lanzaron al asalto en una operación que era, en realidad, copia casi al pie de letra otros ensayos anteriores, que habían terminado en fracaso. Significativamente, la catalogación oficial que da la historia militar soviética a la Operación" Iskra" es la de "Tercera Ofensiva de Sinyavino". Pero la masa de tropas que se iban a emplear en la ocasión, unido a la creciente debilidad de las fuerzas germanas auguraron su éxito.

EI 18º Ejército, afrontó la batalla (que en la historiografía militar alemana se denomina "Segunda Batalla del Ladoga") apenas sin

reservas, y el agravante de que no podía pedirlas a otros sectores del frente, más amenazados que él. Su comandante, el general Lindemann, ordenó a cada una de sus Divisiones que aportaran un Batallón o una Batería para lanzarlas, formando Grupos de Combate, a la refriega.

La División Azul envió su Batallón más reputado, el IIº/269, insertado por los alemanes en su dispositivo en torno al centro neurálgico de los combates, en el poblado bautizado como Posselok nº 5. Nada es más elocuente sobre lo crudo de aquella batalla que el hecho de que, de los algo más de 500 hombres del IIº/269, tras una semana de combates, sólo quedaran indemnes un oficial, seis suboficiales y 20 soldados, habiendo causado baja en cambio 124 muertos, 211 heridos, 92 desaparecidos, 66 congelados y 12 enfermos.

El empleo de estas fuerzas de diverso origen no resolvió la situación y finalmente Linde'mann tuvo que sacar del frente a varias Divisiones enteras y lanzarlas a la batalla. Una de ellas era la vecina oriental de la División Azul, la 4ª División SS, cuyo sector se repartió entre los españoles y la 5ª División de Cazadores de Montaña alemana, que de esta manera alargaban peligrosamente sus posiciones.

Aun así esta vez no les fue posible a los alemanes expulsar a los soviéticos de la orilla Sur del Ladoga. Pero para los soviéticos, fue un éxito limitado puesto que el estrecho pasillo abierto quedaba bajo el fuego de los alemanes, que se habían mantenido firmes en el control de las alturas de Sinyavino, unas colinas que dominaban la zona pantanosa al sur del Ladoga. El objetivo real de la ofensiva soviética, hacerse con el control del nudo ferroviario de Mga, seguía inalcanzado.

La batalla había creado, sin embargo, una nueva situación táctica, que el mando soviético iba a intentar explotar inmediatamente. Las mejores tropas del 18º Ejército estaban ahora amasadas entre Sinyavino y Mga, bajo el mando del general Carl Hilpert, nuevo jefe del LlVº Cuerpo de Ejército. Nada más tentador que embolsar a esas fuerzas, mediante una maniobra en tenaza que permitiría, además, ensanchar ampliamente el estrecho pasillo abierto al sur del Ladoga.

De nuevo se trataría de una acción conjunta a ejecutar por el "Frente de Leningrado" de Govorov y el "Frente del Voljov" de Meretskov. La idea de explotar el relativo éxito de la Operación" Iskra" con nuevos

ataques contra los flancos del saliente alemán en Mga fue de ambos jefes, pero su relativamente modesto planteamiento pronto iba a quedar superado por un proyecto mucho más ambicioso, inspirado por un oficial de un rango mucho más elevado, el mismísimo mariscal Zhúkov.

Este mítico oficial, que ocupaba a la sazón la cúspide de la estructura militar soviética, se sentía muy vinculado con Leningrado, no sólo por las razones comunes a los demás rusos, sino también porque entre septiembre y octubre de 1941 había ocupado el puesto de Comandante en Jefe del "Frente de Leningrado" y no había logrado, muy a su pesar, evitar el cerco de la ciudad. Aquella era una espina que Zhúkov tenía clavada y que deseaba sacarse cuanto antes. Por esa razón, a principios de enero de 1943 Zhúkov se había presentado en Leningrado con el nombramiento de "Representante del Stavka para los Frentes de Leningrado y el Voljov". Cada vez que se iba a poner en marcha una ofensiva a gran escala, alguno de los miembros del Mando Supremo soviético, el "Stavka", era enviado como "Representante" a los Frentes implicados, asumiendo de hecho el mando supremo sobre ellos. En febrero, el mandato de Zhúkov se amplió al "Frente del Noroeste", por las razones que ahora se verán. En la siempre fértil cabeza del mariscal soviético se había forjado un audaz plan para triturar al Grupo de Ejércitos "Norte": continuar y expandir la Operación" Iskra″ mediante una operación mucho más ambiciosa, bautizada "**Estrella Polar**". Para no romper demasiado el ritmo del relato, centrado en los avatares de los españoles al fin y al cabo1, debo remitir al lector al **Anexo nº 8.**

A nadie le gusta hablar de sus fracasos.

La idea de transformar el éxito de la Operación ″Iskra″ en el germen de una operación a mayor escala no era una genial improvisación. En realidad, los soviéticos, después de la Primera Batalla del Ladoga, en el verano, habían tomado buena nota de cómo actuaron los germanos, lanzando sus reservas sobre Sinyavino. Govorov y Meretskov supusieron, muy correctamente, que al repetir su ofensiva propia en enero, los germanos reaccionarían de la misma manera, y no se

equivocaron.

Así que desde el primer momento se planeó completar la ruptura del frente de asedio, con una segunda fase, en la que se debería embolsar a las tropas alemanas lanzadas al contraataque, tropas que, en realidad, según el plan soviético, iban a caer en la ratonera. Además, el plan de medio alcance ideado por los citados Govorov y Meretskov, pronto quedó a su vez inscrito en uno de gran alcance, propuesto y dirigido por Zhúkov.

Debo hacer especial hincapié en este punto. ¿Por qué? Pues porque l**a historiografía militar soviética intentó ocultar el hecho de que tanto las operaciones** que podemos considerar la segunda parte de su Operación" Iskra" **(los ataques contra Krasny Bor y Smierdinia), como el conjunto de operaciones ofensivas a gran escala bautizado como "Operación Estrella Polar" se saldaron con un fracaso espectacular.**

Sólo tras la caída del régimen comunista han empezado algunos autores rusos a revisar la versión oficial sobre estos combates. Según ésta la Operación "Iskra" había acabado en victoria, aunque la presencia de los alemanes en Sinyavino siguiera siendo un contratiempo. Los ataques lanzados por el "Frente de Leningrado" y el "Frente del Voljov" el 10 de febrero, por su parte, eran descritos como una operación distinta, denominada "Operación Krasny Bar – Smierdinia" y caracterizada como un ataque de tipo puramente local, destinada a alcanzar esas dos localidades (Krasny Bor desde Leningrado, Smierdinia desde el Voljov) y nada más. Se trata de una denominación deliberadamente "Iocalista" que pretende ocultar el hecho de que las órdenes de operaciones emitidas en diciembre de 1942 por el "Stavka" (el Gran Cuartel General soviético) para los "Frentes" de Leningrado y el Voljov eran mucho más ambiciosas.

En ellas se especificaba que había que liquidar a las tropas enemigas que, sin duda, se amasarían en el área Sinyavino – Mga, para permitir de una vez por todas el restablecimiento de las comunicaciones con Leningrado. Dicho en pocas palabras: los ataques al sur del Ladoga, en enero de 1943, y los combates en Krasny Bor y en el Voljov en febrero formaban en su diseño una misma y única operación.

Los estrategas soviéticos no dejaban pasar ninguna ocasión así que, puesto que se consideraba que la ejecución victoriosa y completa de

"Iskra" llevaría al caos al Grupo de Ejércitos "Norte", prepararon las ulteriores operaciones a realizar en el sector, que incluían la liberación de ciudades como Dno, Luga y Pskov, como ya hemos visto.

Antes de que nadie me acuse de hacer lo mismo que los historiadores soviéticos, pero al revés (exagerar la importancia de Krasny Bor para dar más brillo a la victoria española) les recordaré lo que estaba ocurriendo al sur del Ilmen, en el profundo saliente germano en las líneas rusas conocido como "saliente de Demyansk", donde los alemanes se habían empeñado, absurdamente, en mantener una gran agrupación de fuerzas.

El plan soviético calculaba que en el sector del saliente de Mga se obtendría una victoria resonante sobre la "Wehrmacht", y en seguida se lanzaría un ataque masivo en el saliente de Demyansk. Si en Demyansk el éxito hubiera acompañado a los soviéticos, esto debería haber ocasionado una profunda crisis en el 16º Ejército, análoga a la que un final victorioso de la segunda fase de "Iskra" debía haber generado en su vecino, el 18º Ejército. Convencidos de que iba a ser así, como decía más arriba, los oficiales de Estado Mayor rusos ya planeaban las operaciones que deberían conducir a sus tropas hasta Pskov y Narva en la frontera con los Países Bálticos.

No he pretendido, por tanto, atribuir a la División Azul unos méritos excesivos, como si ella sola hubiera anulado todo un ambicioso plan soviético. No, los voluntarios españoles se limitaron a hacer exactamente lo que se esperaba de ellos, en un sector terriblemente peligroso, desde luego. Cumplieron su misión. Pero su victoria defensiva hubiera sido inútil si en el Voljov o en Demyansk los alemanes se hubieran colapsado.

Los voluntarios de la División Azul fueron, por tanto, sólo una parte del engranaje militar que detuvo en el sector septentrional los ambiciosos planes soviéticos (tan audaces como los que habían tenido éxito en otros sectores). Una parte, eso sí, que no dudó en asumir los sacrificios más duros para frustrar los planes soviéticos. No pretendo, repito, dar la imagen absurda de que los españoles, ellos solos, detuvieron a Zhúkov. Pero creo que **hay que insistir, hasta que quede absolutamente claro, que Krasny Bor no fue un ataque de alcance local, enérgico y masivo, si, pero limitado al sector español, sino que estuvo inscrito en el marco de una ambiciosa ofensiva soviética.**

Después de estas consideraciones "estratégicas", sobre lo que pudo haber sido y no fue en los proyectos soviéticos, volvamos a un nivel más concreto, a las operaciones que se iban a lanzar el día 10 de febrero. Con retraso, por cierto, porque los planificadores del "Stavka" moscovita habían previsto un ritmo de operaciones más rápido para todo el conjunto de la "Operación Estrella Polar" y los ataques que se iban a lanzar en el Voljov y en Leningrado, como continuación de la Operación" Iskra," debían haber empezado el día 8 de febrero. **Ya se indicó que en este caso concreto se trataba de una clásica operación de tenaza.**

Uno de los brazos de esta tenaza estaba personificado por el 55º Ejército, del general

V. P. Sviridov que, partiendo desde el principal suburbio meridional de Leningrado, Kolpino, debía romper las líneas españolas en Krasny Bor, tratando de penetrar tan profundamente como fuera posible en el dispositivo alemán. Desde el exterior, concretamente desde el entrante ruso en la zona de Pogoste, el otro brazo de la tenaza, las tropas del "Frente del Voljov" (su 54º Ejército, mandado por el general Sujomlin), tras romper las líneas alemanas, avanzaría hacia el W. En el mejor de los casos, ambas fuerzas acabarían por encontrarse en algún punto entre Mga y Liuban, habiendo cercado a las tropas de Hilpert. Las consecuencias que de ello se derivarían ya se han expuesto.

Dos o tres días después de esta primera oleada de ataques, el "Frente de Leningrado" lanzaría también al ataque el 67º Ejército (general Dujanov), mientras que el "Frente del Voljov" haría lo propio con su 2º Ejército de Choque (general Romanovsky), contra la zona Sinyavino-Mga. Como se imaginaba que los ataques del 55º y el 54º Ejército habrían apartado de este punto a las reservas alemanas, se esperaba ocupar por fin Mga.

La historia militar bautizó estas operaciones, cuya ejecución real se inició el 12 de Febrero como "Cuarta Operación Ofensiva de Sinyavino", segregándolas de esta manera de las operaciones contra Krasny Bor y Smierdinia. Por mi parte, no haré en adelante referencia a estas operaciones del 67º Ejército y el 2º de Choque más que en la medida que sea necesario para comprender el combate de Krasny Bor.

Pero los oficiales del Estado Mayor soviético ya se habían llevado las suficientes decepciones como para saber que son muy pocos los planes que acaban cumpliéndose al 100 por cien. Ya conocemos los objetivos máximos. Había que fijar, por si acaso, los objetivos mínimos.

En el peor de los casos, si la resistencia enemiga impedía el avance en profundidad, para enlazar con el 54º Ejército, a las tropas del 55º Ejército del "Frente de Leningrado" les debía ser posible romper las líneas en Krasny Bor (puesto que el ataque simultáneo lanzado por el "Frente del Voljov" obligaría a dividir las escasas reservas germanas).

Los soviéticos habían atacado en el sector de Krasny Bor casi desde el mismo momento en que se estableció el cerco germano, así que tenían muy claro que es lo que pretendían hacer. Una vez roto el dispositivo en Krasny Bor, **se trataba de superar el adyacente bosque de Sablino, para alcanzar el ramal ferroviario** que desde Ulianovka partía hacia Mga, bien avanzando directamente hacia el Sur hasta la localidad recién citada o, lo que era mucho más factible, girando hacia el Este una vez tomado Krasny Bor.

En este último caso, se trataba de aprovechar unos claros en el bosque, que conducían hasta Nikolskoye (junto al Tosna), desde donde se podía acceder igualmente a ese ramal ferroviario. El giro hacia el Tosna tenía la ventaja adicional de que debería obligar a la 4ª División SS a despegarse de ese río y por tanto del Neva. **Con todo el Neva en manos soviéticas se contaría con una nueva vía, fluvial en este caso, para suministrar a Leningrado.**

La 4ª División SS, a la que debemos prestar en este relato una atención preferente, puesto que fue víctima del mismo ataque que los españoles, tenía sus posiciones establecidas al W. del Tosna, hasta su confluencia con el Neva. **Para los soviéticos despegar a los alemanes del Neva era fundamental** y con gran esfuerzo habían expulsado a los germanos del poblado de Ivanovo, en la confluencia de Tosna y el Neva. Por Ivanovo pasaba también el "Ferrocarril de Kirov", el ramal ferroviario que unía Leningrado con Mga, otra vía de comunicaciones que interesaba despejar de alemanes cuanto antes.

Así pues **el objetivo mínimo, irrenunciable, era alcanzar el ramal ferroviario Ulianovka-Mga**. Si los alemanes no podían utilizarlo, sencillamente dejarían de poder suministrar a sus fuerzas desplegadas

en el sector de Sinyavino-Mga, que por tanto deberían retirarse y se podría ampliar el pasillo junto al Ladoga. El cerco de Leningrado quedaría así roto, esta vez de manera efectiva. No menos importante era despegar a la 4ª División SS del Tosna y el Neva. Un buen ejemplo del empeño que los soviéticos tenían en estos dos objetivos lo encontramos en los combates librados en torno a Krasny Bor, entre julio y septiembre, sobre los cuales remito al lector al **Anexo nº 9.**

De un modo u otro, **Krasny Bor era el centro neurálgico de la batalla**, donde debería aplicar la mayor parte de su poderío la unidad que iba a atacar desde Kolpino, el 55º Ejército Soviético que, bajo la autoridad del general N. P. Sviridov, encuadraba varias Divisiones de Infantería, y que para la operación sería reforzado por Brigadas independientes de esquiadores y dotado con una punta de lanza formada por unidades acorazadas y motorizadas. El 55º Ejército había sido constituido como Gran Unidad dependiente del "Frente de Leningrado" en agosto de 1941, para defender precisamente el sector de Kolpino. Sviridov estuvo a su frente desde noviembre de 1941 hasta diciembre de 1943. Los oficiales de inteligencia alemanes no tardaron en señalar que el 55º Ejército estaba siendo especialmente reforzado con nuevas unidades, así como que en las líneas enemigas se registraban todos los preparativos típicos de un ataque inminente.

Al mando del Grupo de Ejércitos "Norte" alemán no se le escapó el nuevo peligro que se cernía para su 18º Ejército de manera que tomó una serie de medidas y, entre ellas, ordenó regresar a su primitivo sector en la zona del Tosna a la 4ª División SS.

El poco interés que han prestado los autores españoles a las demás unidades participantes en la batalla de Krasny Bor queda bien patente cuando hablan de la unidad vecina de los españoles. Para empezar es normal que se refieran a ella como 5ª División de "panzefgrenadiers" SS "Polizei". Ni tan siquiera el nombre y la numeración son correctos. La 4ª División SS se había reclutado entre hombres de la Policía alemana y de ahí que su designación fuera División SS-Policía, y no tuviera nombre propio ("Polizei" no lo era, sino la designación que señalaba su origen) a diferencia de las unidades de élite de las SS que, esas sí, tenían derecho a ser bautizadas con un nombre propio ("Adolf Hitler", "Das Reich", "Wiking", etc.) Tampoco era la 5ª, sino la 4ª División SS, como queda dicho. ¿A qué se debe ese error? Supongo a que en algunos documentos españoles se señalaba que la División vecina era la 5ª de Cazadores de Montaña y en otros la 4ª División SS.

La solución "transaccional" de algunos autores ha sido convertirla en la 5ª División SS, aunque una consulta a la bibliografía disponible en castellano hubiera bastado para saber que la 5ª División SS “Wiking” se encontraba en ese momento en Ucrania y empeñada en duros combates.

No menos erróneo es decir que se trataba de una División" panzergrenadíer", calificación ésta que sugiere que contaba con carros de combate y otros medios de combate acorazados. Es cierto que el día 1 de febrero de 1943 un burócrata de Berlín había dado las instrucciones para que la División y sus Regimientos adoptaran esa denominación, porque se esperaba retirar del frente a la División y reorganizarla. Pero la realidad era que en aquel momento la 4ª División SS-Policía no era más que una División de Infantería normal y corriente.

Hasta hacía apenas unos meses había estado tan "segregada" dentro de las" Waffen SS" que sus hombres ni siquiera usaban sus uniformes (sino los de la Policía) y no disponían de ningún tipo de armamento selecto, como sí que ocurría con las otras Divisiones de este Cuerpo. Su conversión en una unidad genuinamente SS acababa de empezar y para ello tres de sus Batallones habían sido enviados a Polonia, para ser reconstruidos y reorganizados. Dos de ellos se tuvieron que mandar hacia el amenazado sector del Don en enero de 1943 y sólo el tercero volvería a la División, ya en marzo. Los seis Batallones restantes tenían tan mermadas sus fuerzas que se había decidido que en vez de organizarse en cuatro Compañías lo hicieran en tres. En total, los tres Regimientos de la 4ª División SS alineaban, así pues, 18 unidades tipo Compañía de Infantería, mientras que la División Azul encuadraba en sus tres Regimientos 36 unidades tipo Compañía: el doble. Y esto hablando a un nivel puramente teórico, sobre el papel, pues la realidad era mucho peor, como vamos a ver.

A principios de septiembre de 1942, los SS de la 4ª División habían recibido con alegría la noticia de que los españoles relevaban a sus anteriores a la izquierda, la 121ª División, dado el prestigio de la División Azul. En realidad, soldados de la 4ª División SS y de la División Azul ya habían tenido ocasión de combatir, codo con codo, en las batallas para liquidar la Bolsa del Voljov. En enero, como vimos, la 4ª División SS había sido enviada con urgencia hacia Sinyavino, entregando sus líneas a los españoles y a la 5ª de Cazadores de Montaña.

Y el día 8 de febrero, exactamente, los primeros escalones divisionarios de esta unidad SS empezaron a volver a sus líneas anteriores aunque, significativamente, no a las líneas que habían entregado a la División Azul, sino sólo a las que habían pasado a la 5ª de Cazadores. Sencillamente, la 4ª División SS carecía de las fuerzas suficientes para hacerse cargo de todo su antiguo sector, pues había sufrido un tremendo castigo en los combates en el sector de Sinyavino. Además, el día 10, al desencadenarse el ataque la División SS se encontraba en un momento delicado: entrando en línea en su nuevo despliegue.

El sector de la 4ª División SS fue dividido en tres subsectores. El Oriental, junto a la desembocadura del Tosna, mandado por el Mayor Dórner, encuadraba los pocos efectivos disponibles del 22 Regimiento SS-Policía, reforzado por dos débiles Compañías agregadas a él (una del 100º Regimiento de Cazadores de Montaña y otra del 374º Regimiento de Granaderos). El total de efectivos disponibles en primera línea era de 500 hombres. En el centro del despliegue, el Mayor Schümers tenía en línea a lo que quedaba del 1º Regimiento SS-Policía y del Grupo de Exploración divisionario, con otros 500 hombres. El sector Occidental, el que lindaba con los españoles, estaba bajo el mando del Teniente Coronel Reifflin, con los efectivos que quedaban del 3º Regimiento SS-Policía, que totalizaban exactamente 335 hombres. Tan debilísima infantería tenía, comparativamente, un potente fuego de apoyo, ya que en la retaguardia de sus líneas se encontraba el Grupo Cazacarros divisionario (con 14 piezas de 37 mm., 3 de 75,mm., y una de 76 mm.), el Grupo Antiaéreo divisionario (con dos piezas "fIak" de 37 mm, 11 piezas "fIak" de 20 mm., y dos de los temibles "flak" de 88 mm.; las unidades SS, a diferencia de las del Ejército, sí que solían contar con un Grupo Antiaéreo propio) y la artillería de campaña divisionaria: 5 piezas de 150 y 16 piezas de 105.

La otra vecina de la División Azul, ahora en su flanco izquierdo, era otra unidad de las Waffen SS, concreta mente la 2ª Brigada SS de Infantería. Cuando había sido creada, en 1941, no se pensó en utilizarla como fuerza de combate, sino para tareas antipartisanas en la URSS ocupada. La contraofensiva soviética de 1941 la catapultó al frente, perdiendo uno de sus dos Regimientos, que debió pasar a un sector más amenazado. Para completarla, los alemanes recurrieron a integrar en ella varias de las Legiones de Voluntarios que habían reclutado en Europa: la Legión SS holandesa (equivalente a un Regimiento) y la Legión SS flamenca (equivalente a un Batallón).

Había combatido con estos efectivos en la Batalla de la Bolsa del Voljov, por lo que los holandeses y flamencos de la 2ª Brigada SS ya eran viejos conocidos de los españoles. Trasladada después al frente de Leningrado, recibiría nuevas unidades extranjeras, la Legión SS Noruega (con efectivos de Batallón) y varios Batallones de Policía de voluntarios letones. El mismo Himmler había acudido a inspeccionar la Brigada en enero de 1943 y quedó tan encantado con los letones que dio orden de convertir a la 2ª Brigada SS en una unidad específicamente letona. Los holandeses quedaron encargados de instruirlos oportunamente. En pocas palabras, se trataba de una unidad en pleno proceso de "reconversión".

Creo que estas referencias a las unidades vecinas de la División Azul no son gratuitas. La 4ª División SS-Policía se vio tan envuelta en la batalla de Krasny Bor como nuestra División Azul. Y en la misma batalla tomarían parte elementos de la 2ª Brigada SS, y más concretamente de la Legión Noruega y de la Legión Flamenca, aunque no participarían sus elementos letones, contrariamente a lo que se suele decir.

EL DESPLIEGUE DE LA DIVISIÓN AZUL

Este es el momento de conocer el despliegue de la División Azul antes de la batalla (esto es, a fines de enero y principios de febrero de 1943) y los preparativos realizados para contener la inminente ofensiva soviética. Originalmente, los españoles se habían desplegado desde Alexandrowka, al W, hasta la ribera del Ishora, al E. Pero en enero, al abandonar sus líneas la 4ª División SS, el sector español se extendió hasta el ferrocarril Leningrado-Moscú. El frente a cubrir, de más de 30 kilómetros, exigió que los tres Regimientos divisionarios, más el Batallón de Reserva 250º se desplegaran en primera línea, sin dejar prácticamente ningún Batallón como reserva. El lector puede seguir el relato en el **Mapa nº 5.**

El 263º Regimiento, mandado por el teniente coronel Crescencio Pérez de Bolumburu ocupaba el extremo occidental del despliegue español, al norte de la ciudad de Pushkin; sólo disponía en reserva de alguna

de sus Compañías, pertenecientes al Iº/263.

A su derecha, el 269º Regimiento del coronel Carlos Rubio López-Guijarro, ocupaba el centro del dispositivo hispano, al norte de la ciudad de Sluzk. A principios de febrero contaba en realidad sólo con dos Batallones en línea, pues el otro, el IIº/269, había vuelto tan deshecho de los combates al sur del Ladoga que estaba siendo reconstruido en la retaguardia. Este Batallón en reconstrucción era la única reserva del Regimiento. Para cubrir la primera línea se había insertado, en el extremo oriental del dispositivo regimental, a buena parte del Grupo de Exploración 250º.

El 263º Regimiento tenía frente a sus líneas, en su sector occidental (IIIº/263), al 602º Regimiento soviético (de la 109ª División de Fusileros). El otro Batallón en línea del 263º (el IIº/263) y el 269º Regimiento tenían ante sí fuerzas de la 56ª División de Fusileros enemiga (los Regimientos 37º y 213º concretamente). La 109ª División de Fusileros, mandada por el coronel Trushkin, pertenecía al 42º Ejército, mientras que la 56ª División, a cuyo frente estaba el coronel Bunikov, ya pertenecía al 55º Ejército, la unidad que iba a atacar a los españoles.

El segmento más oriental del frente de la División Azul era ocupado por el 262º Regimiento, mandado por el coronel Manuel Sagrado Marchena, con sus tres Batallones en las trincheras y, como acababa de ampliar su sector, había recibido como refuerzo al Batallón de Reserva 250º y la Compañía de Esquiadores 250ª, pero no para emplearlos como una masa de maniobra, sino también en primera línea.

Mientras que las posiciones de los Regimientos 263º y 269º eran, por así decirlo, rectilíneas, siguiendo una orientación W-E., en el sector del Regimiento 262º el frente tenía la forma de una "U" muy aplanada. Las líneas propias avanzaban hacia el norte en el curso del Ishora y en el trazado de la vía férrea, pero entre ambos puntos las líneas soviéticas se infiltraban hacia el sur, alcanzado casi el borde de la población de Krasny Bor. **El escenario quedaba enmarcado por tres accidentes: el cauce del Ishora, la carretera y el ferrocarril**, estando estos dos últimos construidos sobre terraplenes que los alzaban notablemente sobre el terreno circundante.

La población de Krasny Bor se asentaba sobre una pequeña meseta, que la elevaba sobre los parajes vecinos del norte, más bajos y pantanosos, mientras que al sur lo que se extendía era un tupido bosque. Era una población peculiar, ya que no se trataba de la clásica alineación de "isbas" (casas de madera) a lo largo de un camino, sino que tenía una estructura diríamos de ciudad jardín, con una planta más o menos en cuadrícula y las" isbas" (y también algunas construcciones de ladrillo) dispersas en cada una de las casillas de la cuadrícula. Este subsector a cargo del coronel Sagrado era el más extenso de los tres del frente divisionario y también el más expuesto a una amenaza. Desde la población vecina por el norte, el gran suburbio industrial de Kolpino, todo el área quedaba bajo la atenta vigilancia de los observatorios de la artillería soviética, casi todos situados en chimeneas de las fábricas, y con un excelente campo de visión, por tanto.

La artillería española tenía desplegado a su IIº Grupo a caballo de las posiciones de los Regimientos 263º y 269º, el IIIº Grupo en la línea de contacto entre el 269º y el 262º y el Iº Grupo directamente tras las posiciones de este último Regimiento. El IVº Grupo, el pesado, situado más a retaguardia, tenía sus baterías desplegadas cubriendo con su fuego todo el sector divisionario. El Regimiento de Artillería 250º, cuyo mando ostentaba el coronel Francisco Bandín Delgado, tenía su PC en Sluzk. Algo más al sur, en la pequeña población de Pokrovskaia, se encontraba el Cuartel General de la División. El grueso de las unidades de servicios tenía asiento en Mestelevo.

Reforzando las defensas

Desde el 25 de enero de 1943, tanto el comandan te del Lº Cuerpo de Ejército, el general Philip Kleffel, como el de la División Azul, general Emilio Esteban-Infantes, empezaron a arbitrar medidas para reforzar el sector de Krasny Bor, pues nadie dudaba que allí se iba a lanzar una ofensiva enemiga. El general Lindemann, comandante del 18º Ejército y el mismo mariscal Van Küchler, jefe del Grupo de Ejércitos "Norte", visitaron también la zona.

Estas visitas de inspección de los altos mandos alemanes contradicen, por cierto, cierta impresión trasmitida por autores españoles que tienden a sugerir desinterés por parte de los dirigentes germanos hacia

la suerte de los españoles. El mariscal Van Küchler, por ejemplo, tenía su Cuartel General en el remoto Pskov y en esos momentos tenía que afrontar muy graves problemas en los sectores de Demyansk y Sinyavino-Mga, pero aún así encontró tiempo para inspeccionar en persona a la División Azul.

Tras las visitas de inspección de todos estos generales, se ordenó mejorar las defensas, aumentar las reservas de munición (las baterías desplegadas en el sector de Krasny Bor acumularon hasta 1.500 disparos) y preparar el envió al sector de todos los refuerzos disponibles.

Sin embargo, era prácticamente imposible el erigir nuevas fortificaciones, puesto que en esas fechas el frío imperante había endurecido tanto el suelo que resultaba muy difícil excavar, así que la única mejora posible era levantar nuevas alambradas y colocar más campos de minas, lo que se realizó en la medida de lo viable. Lo que sí se hizo con rapidez fue asignar al sector, como refuerzo por parte española, todas las unidades disponibles. Se retiraron de primera línea a dos unidades, al Grupo de Exploración 250º (al mando del capitán García-Ciudad), y a la Compañía de Esquiadores 250ª (capitán Gómez de Salazar) para emplearlas como masa de maniobra en el sector del 262º. También se envió hacia allá a todo el Batallón de Zapadores 250º (comandante Bellod) y al Grupo de Antitanques 250º (comandante La Cruz) cuyos efectivos habían estado hasta entonces dispersos por todo el despliegue divisionario.

En el caso de los sufridos zapadores, su concentración en el área de Krasny Bor se hizo con una doble función. De un lado, dos de las Compañías (la 1ª y la 3ª, aunque en ambos casos a falta de una Sección) iban a ser empleadas como compañías de fusileros, guarneciendo enclaves especialmente sensibles en un segundo escalón. Las dos Compañías restantes, la 2ª y la de Zapadores Esquiadores (más las citadas Secciones de la 1ª y la 3ª) serian empleados en urgentes trabajos de fortificación de los asentamientos artilleros y de antitanques (recordemos que el sector acababa de pasar a manos de los españoles) en un espacio muy amplio y por grupos de nivel Pelotón o Sección. Estos trabajos, típicos de los esforzados zapadores, incluían desde la tala de madera para construir búnkeres al establecimiento de campos de minas, pasando por el tendido de alambradas y la excavación de fortificaciones. Con su afán característico los zapadores realizaban tan variadas tareas desde

puntos de la primera línea, hasta lugares bastante más a retaguardia como Popovka, StaraiaMysa y Federovskoye. La Columna Ligera del Batallón tampoco estaba ociosa, sino dedicada a preparar minas, almacenar debidamente material de combate, etc.

Al paso, hago la anotación de que los nombres de los numerosos mandos españoles que intervinieron en esta acción serán citados por el apellido con el que eran comúnmente conocidos. Pero para que lector pueda en cualquier momento saber de quien se está hablando y su nombre y apellidos completos, tiene como referencia el **Anexo nº 10.**

Como ya se dijo, el apoyo artillero al sector era competencia del Iº Grupo Ligero (comandante Reinlein), pero sus efectivos, tres baterías del 10'5 y una sección con el mortero pesado de 222, eran insuficientes, por lo que se le asignó como refuerzo la 9ª Baterí ligera (del IIIº Grupo) y la 11ª Batería pesada (del IVº Grupo). Se dio orden a los artilleros de que estuvieran preparados para utilizar sus piezas en tiro tenso, como medio de defensa contra los carros. El jefe de la artillería divisionaria, coronel Bandín, nombró al 2º Jefe del Regimiento, el teniente coronel José Santos Ascarza para ponerse al frente de esta Agrupación artillera.

Los germanos empezaron a pensar de donde y como sacar reservas para enfrentarse a la inevitable ofensiva. No era tarea fácil, pero al menos antes de empezar la batalla habían insertado dos pequeñas unidades en el dispositivo español en el amenazado sector.

Una incorporación, que se produjo muy poco antes de empezar la batalla, fue la de una Batería de tres piezas antitanque de 75 mm. que pertenecían a la Legión SS Noruega, integrada como se dijo en la 2ª Brigada SS, que partieron en dirección al sector español el día 4 de febrero. La participación de este destacamento noruego junto a sus camaradas de armas españoles en la Batalla de Krasny Bor no ha sido objeto de atención por parte de nuestros estudiosos. Para conocer este episodio con detalle hemos tenido que esperar a la aparición de la obra de Erik Norling, "De los fiordos a las estepas. La Legión SS noruega en el Frente del Este (1941-1943)". Vale la pena subrayar que en el caso de estos" paks" se trataba de adaptaciones de piezas de campaña francesas de 75 mm. a la lucha contracarros.

Por otro lado, existía una Batería de piezas de 155 de origen francés

que se ubicó en el borde meridional de Krasny Bor. Se trataba de la 2ª Batería del" Heeres Küstenartillerie Abteilung 289", una unidad que había abandonado su servicio en la costa del Golfo de Finlandia por este destino, mucho más peligroso y en el que sus hombres no se sentían nada cómodos. Aunque en principio la artillería de defensa costera era, en la organización alemana, una competencia de la " Kriegsmarine", dada la inmensidad de kilómetros de costa a guarnecer, el Ejército de tierra creó con ese fin sus propias unidades de este tipo, como el aquí citado Grupo de Artillería de Costa del Ejército nº 289 (HKAA 289). Estas unidades estaban equipadas prácticamente siempre con material procedente del botín de guerra.

Aunque desplegada junto a los españoles, esta unidad dependía de la Jefatura de Artillería del Lº Cuerpo, el "Arko 138". También a las órdenes de esta Jefatura de Artillería se encontraba en la población de Krasny Bor una Compañía de fusiles alemana, a las órdenes del teniente Loppel, encargada de la defensa próxima de las baterías alemanas cercanas, unidad esta a la que las fuentes españolas suelen ignorar completamente.

El despliegue de las fuerzas puestas

a las órdenes de Sagrado se articuló

en:

Una primera línea, con todas sus Compañías de Infantería, reforzadas en donde fue conveniente por piezas del Grupo de Antitanques 250º.

Un segundo escalón, muy próximo a la primera línea, englobaba a efectivos de Zapadores más la Compañía de Esquiadores, protegiendo lugares especialmente sensibles

o dispuestas a una reacción inmediata. (Conviene volver a remarcar que en el momento de empezar la batalla buena parte de los efectivos de Zapadores no estaban en posiciones de combate, sino formando pequeños grupos en tareas de fortificación). No se trataba, claro está, de una "segunda línea", pues cada una de esas unidades tipo Compañía (las de Zapadores, mas la de Esquiadores 250) estaba separadas entre

sí por bastantes kilómetros. Sólo eran, así pues, refuerzos puntuales en sectores muy concretos.

Un tercer escalón, con los Escuadrones del Grupo de Exploración 250º, algo más a retaguardia, debía actuar como masa de maniobra.

La Artillería, por sus características, desplegaba en profundidad, con sus observatorios muy cerca de la primera línea, mientras que las líneas de piezas estaban en general en la zona meridional de Krasny Bor.

El volumen de fuerzas desplegado era considerable. El 262º Regimiento contaba con algo más de 2.000 hombres; el Batallón de Reserva y el Grupo de Exploración con unos 500 cada uno. El Grupo de Antitanques con unos 600 y casi 700 servían en el Batallón de Zapadores. Algo más de 400 servían en el Iº Grupo de Artillería y unos 150 en la Compañía de Esquiadores. La cifra total rondaba los 5.000 efectivos.

Para facilitar el ejercicio del mando, **se dividió el sector en dos subsectores**: **el de Krasny Bor, a las órdenes del coronel Sagrado, y el del Ishora, a cuyo frente se puso al 2º Jefe del 262º Regimiento, el teniente coronel Francisco Araujo Soler**.

El general Esteban-Infantes, por su parte, ordenó constituir un PC avanzado, en Raykolovo, para estar más cerca de la zona de operaciones en cuanto comenzara la batalla. El mando español no dudaba que el ataque se produciría en Krasny Bor, pero lo que temía era que si se rompía el frente el enemigo girara hacia el W., cruzando el Ishora -helado en esas fechas- pudiendo atacar por la espalda a los Regimientos 269º y 263º y alcanzado también la zona de Mestelevo, donde la División tenía sus unidades de servicios y sus depósitos y parques.

Para evitar tal contingencia, se ordenó que las unidades de transporte, sanidad, veterinaria, etc. preparasen un Grupo de Combate dispuesto a defender Mestelevo, que quedó bajo el mando del teniente coronel Francisco Palomares Revilla. Se alertó a los dos restantes Regimientos de la División para que estuvieran dispuestos a enviar a uno de sus Batallones (el Iº/263 y el IIº/269) si se producía la ruptura del frente

del 262º Regimiento, Y finalmente se ordenó que el Batallón de Repatriación que ya se había concentrado en Vyarlevo (en el argot divisionario el nombre de esta población fue, inevitablemente, deformado y era conocida como "Villa Relevo"), dispuesto a volver a la Patria, con unos 50 oficiales y 800 soldados, que permaneciera en alerta, por si era preciso recurrir a él. El Batallón de Repatriación estaba bajo el mando del teniente coronel Robles Pazos, hasta hacía poco 2º Jefe del 262º Regimiento.

El yunque español…

Veamos, por fin, el despliegue español en el escenario del combate, con todo el detalle posible. El **Mapa nº 6** ayudará a hacer más comprensible esta larga enumeración de datos. El frente total ocupado por el 262º Regimiento era de 17 kilómetros y los cuatro Batallones a él subordinados cubrían sectores que iban desde los 3 kilómetros en el caso del Bón. Reserva 250º a los 6 kilómetros del Iº/262. En todo caso, como vimos, el frente del 262º había sido dividido en dos subsectores.

El subsector del Ishora del teniente coronel Araujo, contaba con dos Batallones, el IIIº/262 (capitán García Calvo) y el Bón. Reserva 2502 (capitán Miranda). El primero era el que enlazaba con el vecino 269º Regimiento. Sus posiciones se situaban en un suave altozano que dominaba la aldea de Putrolovo y bordeaban la carretera Leningrado-Moscú, llegando sus líneas hasta las orillas del helado Ishora. Sus posiciones eran -comparándolas con el resto de las posiciones- fuertes, pues los germanos de la 121ª! División, escarmentados por el gran ataque que habían sufrido en ese punto habían tomado las medidas para evitarlo, y los españoles heredaron esas relativamente sólidas defensas.

Los soviéticos habían tomado buena nota de ello, pero estuvieron tanteando por si acaso. A lo largo del mes de enero, el IIIº/262 había sufrido cuatro de los ocho golpes de mano lanzados por los soviéticos contra la División Azul (tres más habían tenido como objetivo al Iº/2622 y el último había sido contra el IIº/263) y todos esos ataques habían sido eficazmente repelidos por los hombres de la 9ª/262 (capitán Pardo), la 10ª/262 (capitán Manjón), la 11ª/262 (capitán Acha) y la 12ª (capitán Pérez). Esta última, como es habitual, no desplegaba ocupando un segmento del frente, sino que distribuida por

pequeños núcleos reforzaba a las tres Compañías de fusiles.

Mucho más expuesta era la situación del 250º de Reserva, situado frente a la población de lam Ishora, que cubría desde la ribera del río citado hasta más allá de la carretera, concretamente hasta el foso antitanque del que más abajo hablaré. Este Batallón cortaba efectivamente la carretera, que desde allí hacia el Sur ya estaba toda ella en territorio ocupado por los germanos. Liberar esa ruta era, sin duda, uno de los objetivos soviéticos. Por ello el capitán Miranda, que cubría uno de los sectores más estrechos, había desplegado con más profundidad que sus colegas, con dos Compañías en primera línea, la 2ª/ Reserva 250 (capitán Díez de Ulzurrun) y la 3ª/Reserva 250 (capitán Oroquieta), mientras que en un segundo escalón quedaron la 1ª/Reserva 250 (capitán Auba) y la 4ª/Reserva 250 (de armas de apoyo) del capitán Anda.

El apoyo artillero de proximidad en este subsector correspondía a la 13ª/262 del capitán Díez-Miranda (aunque parte de sus efectivos se encontraban en el otro extremo del despliegue del 262º Regimiento, como veremos, aquí tenía sus dos piezas de 150). La 14ª/262 del capitán González del Yerro daba cobertura antitanque. Situadas en la retaguardia, a lo largo del Ishora, dos baterías ligeras de 105 del IIIº Grupo (cuyo mando ostentaba accidentalmente el capitán Lasarte), la 7ª del capitán Muñoz Acera y la 8ª del capitán Castro, así como una batería pesada (del IVº Grupo, pero agregada en ese momento al IIIº) la 12ª, emplazada en Federovskoie y bajo el mando accidental del teniente Argamasilla, debían ayudar a repeler el ataque enemigo.

Dos unidades habían sido situadas como reserva, también a lo largo del Ishora. En la fábrica de papel existente en un pronunciado meandro del río se acuarteló al Escuadrón 1º/Explo. 250, mandado accidentalmente por el teniente Rey. Algo más al sur, en la aldea de Staraia Mysa se encontraban dos Secciones de la Compañía de Zapadores Esquiadores del capitán Lafuente (la otra Sección de esta Compañía, estaba más al sur en Federovskoye). Al otro lado del río, en la vecina Sansonovka, se acuartelaba la 15ª/262 del capitán Ortiz de Zugasti, con su unidad de choque, la Sección de Asalto regimental.

El subsector oriental, el de Krasny Bor propiamente dicho, arrancaba desde un profundo foso antitanque que en dirección Norte-Sur cortaba las líneas españolas y que corría algo al este de la carretera Leningrado-Moscú. Se trataba de una obra defensiva construida por

los rusos para frenar a los alemanes en 1941, pero su trazado no tenía ahora relación con las líneas del frente. Aunque se encontraba lleno de nieve, permitía avanzar en desenfilado respecto al fuego propio, por lo que se lo vigilaba atentamente. Por el este, el subsector se extendía hasta más allá de la línea férrea Leningrado-Moscú, para enlazar con las líneas que estaba volviendo a ocupar la 4ª División SS. Lo guarnecían el IIº/262 del comandante Payeras y el Iº/262 del comandante Rubio.

Tenía tres segmentos con características bien diferenciadas en cuanto a sus posibilidades de defensa. Entre la carretera y el ferrocarril, el primero de estos segmentos, los españoles habían heredado de los germanos un buen sistema de trincheras (en realidad era la reconversión de una pequeña fosa antitanque, de mucha menor profundidad que la antes citada, construida por los alemanes para evitar un asalto acorazado sobre Krasny Bor) al que los divisionarios bautizaron sonoramente como "el Trincherón" (gran fosa antitanque construida por los soviéticos). En la intersección del "Trincherón" con la antes citada gran fosa antitanque soviética las defensas aún eran más sólidas, por lo que este enclave recibió el nombre de "el Bastión". Los alemanes de la 4ª División, anteriores "propietarios" del sector habían detenido en aquel punto un ataque ruso meses atrás y, después de él, habían decidido fortificar especialmente aquel punto. Como en el caso de las líneas del Batallón de García Calvo, no se trataba de grandes fortificaciones de hormigón, ni mucho menos, pero al compararlas con el resto de la línea salían muy bien calificados. Esta posición era decisiva si se deseaba mantener cortada la carretera Leningrado-Moscú y era, además, la zona donde los dos subsectores españoles enlazaban entre sí.

Desde "El Bastión" hasta el ferrocarril, en las épocas en que el suelo no estaba helado, el sector gozaba de una excelente defensa natural: la zona pantanosa que se extendía al norte de Krasny Bor, a la que los españoles llamaban "**La Charca de las Ranas**". **Con el suelo helado esta defensa natural desaparecía**. Pero, como veremos, aquella era una característica que acabaría siendo muy útil para detener finalmente a los rusos.

Al alcanzar el ferrocarril, las líneas españolas giraban bruscamente en 90º, adoptando ahora la orientación N-S y en este segundo segmento las posiciones estaban establecidas sobre el terraplén del tendido ferroviario, bastante por encima del paisaje circundante, lo que les

daba cierta ventaja táctica sobre la amplia llanura por la que debían avanzar los atacantes. El último segmento, orientado de nuevo hacia el norte, a caballo de la línea férrea y más allá de ella hacia el Este, se asentaba sobre una turbera en la que apenas era posible excavar trincheras de alguna solidez y además no había obstáculos defensivos naturales. Se trataba de un punto realmente muy expuesto. Además, era la zona de contacto entre dos unidades distintas, la División Azul y la recién regresada 4ª! División SS y, como todo el mundo sabe, esos lugares son siempre muy tentadores para un atacante.

El coronel Sagrado, responsable directo de este subsector, disponía a la izquierda, desplegado en "el Trincherón", de las fuerzas del IIº/262 (comandante Payeras) y a la derecha del Iº/262 (comandante Rubio). Payeras tenía a sus tres Compañías de fusiles, la 7ª!/262 (capitán Campos), la 6ª/262 (capitán Iglesia) y la 5ª/262 (capitán Palacios) una aliado de otra, mientras que el grueso de los efectivos de armas de apoyo de la 8ª/262 (capitán Arozarena) defendía "el Bastión". En ese mismo lugar se desplegaba una pequeña unidad de antitanques creada" ad hoc" con piezas de distinta procedencia, a la que a veces se cita como 4!ªAntitanq. 250, a las órdenes del capitán Apestegui (que en realidad era el Jefe de la Plana Mayor del Grupo Antitanque).

Algo más atrás, en una suave elevación que apenas era un cambio de rasante en la carretera Leningrado-Moscú, se ubicó la 3ª/Zapad. 250 (capitán Aramburu), o para ser más exactos, dos de sus Secciones, pues la otra se encontraba en tareas de fortificación. En el resto de su primera línea Payeras contaba con más antitanques, mandados por el jefe de la 1ª/ Antitanq. 250 (capitán Felipe) y en su retaguardia se encontraba, ya en el interior de la población, la 3ª/Antitanq. 250 del capitán Cantalapiedra, con sus cañones dispuestos para impedir la entrada del enemigo en Krasny Bor avanzando por la carretera, así como las piezas antitanques agregadas a los españoles y procedentes de la Legión SS Noruega (estas últimas casi en el extremo meridional de la población).

Las tres Baterías del Iº/ Art. 250 de Reinlein, la 1ª del capitán De Andrés, la 2ª del capitán Butler y la 3ª del capitán Mateos así como la 14ª Batería de Morteros Pesados adscrita al Grupo, mandada por el teniente Michelena, apoyarían con su fuego a Payeras, lo mismo que la antes citada batería alemana 2ª/HKAA 289.

El Iº /262 ocupaba, como ya se ha dicho, el extremo oriental del

despliegue español, con la 3ª/262 (capitán Ruiz de Huidobro) cabalgando sobre el terraplén del ferrocarril y de cara al W, la 1ª/262 (capitán Losada) ya de cara al Norte y cruzando la vía, y finalmente la 2ª/262 (capitán Muñoz) enlazando con los vecinos alemanes de la 4ª División SS-Policía. La 4ª Compañía, de Armas de apoyo del Batallón, mandada por el capitán Apellaniz, tenía sus morteros y ametralladoras pesadas distribuidas entre las tres Compañías de fusiles.

Para su defensa antitanque, el comandante Rubio había recibido algunos cañones del 75 de la 13ª/262, para ser empleados tanto en esa función como en la propia de ellos, de acompañamiento, y elementos del Grupo Antitanque, a las órdenes del jefe de la 2ª/ Antitanq. 250 (capitán Díaz Cuñado).

En realidad el Grupo Antitanque 250º había mezclado elementos de sus distintas baterías en función de la situación táctica, sin que cada Compañía correspondiera a un sector, e integrándolas además con piezas de la 13ª/262. Refiriéndonos a los antitanques desplegados en primera línea, por ejemplo, en el sector del Iº/262 había dos secciones de la 2ª Compañía; en el sector del IIº/262 había una Sección de la 1ª Compañía y otra de la 2ª Compañía; en el sector del Bon. Reserva 250º había otra Sección de la 1ª Compañía.

Por otra parte, a estas piezas hay que añadir que el día 9 se había ordenado al teniente Hernández Miranda (del IIIº Grupo) el que se hiciera cargo de sendas piezas de las tres Baterías de Reinlein y de la 9ª Batería, para emplearlas en misión antitanque.

Las reservas situadas en las inmediaciones de la primera línea a disposición del comandante Rubio eran la 1ª/Zapad. 250 del capitán Nadal (dos de sus Secciones, para ser exactos) y la Cía. de Esquiadores 250 (capitán Gómez de Salazar). El apoyo artillero correría a cargo de la 9ª Batería ligera (capitán Andrada) y la 11ª Batería pesada (capitán López Alarcia). La primera estaba desplegada dentro del sector que ya pertenecía a la 4ª División SS y de hecho se esperaba que los artilleros de esta División germana prestaran también su apoyo a Rubio.

El coronel Sagrado había establecido su PC en el borde meridional de Krasny Bor y mantenía en sus proximidades a los dos restantes Escuadrones, el 2º/Explo. 250 del capitán Andújar y el 3º/Explo. 250 del capitán Domínguez. También dentro del "casco urbano" de Krasny

Bor se encontraban los PC de Bellod (Zapadores 250), García-Ciudad (Exploración 250) Ascarza y Reinlein (Artillería), La Cruz (Antitanques 250) y la "Kommandantur" (Comandancia Militar) de la población, que era asumida por un español, el capitán Cueto Olea, con sus respectivas Planas Mayores. Como se verá, este detalle resultó de la mayor importancia, pues serían estos mandos los que, una vez triturada la primera línea, encuadrando restos de unidades dispersas, pudieron dar forma a una segunda línea defensiva. La 2ª/Zapad. 250 del capitán Núñez, que tenía dispersas a sus Secciones en trabajos de fortificación entre la primera línea y el borde meridional de Krasny Bor, iba a ser también un inesperado refuerzo cuando la primera línea quedara rota.

Este era, en definitiva, el yunque español dispuesto para recibir el fenomenal mazazo que sobre él iba a asestar el martillo soviético, un Ejército Rojo que, desde Stalingrado, hacía gala de una tremenda moral de victoria y al que la ingente producción armamentística de la URSS había dotado de una increíble potencia de fuego.

…y el martillo soviético.

En 1943 el Ejército Rojo era ya una máquina guerrera formidable. Ante Moscú, en 1941 y junto-al Volga, en 1942, había sabido detener y humillar a una Wehrmacht que hasta entonces desconocía el significado de la palabra derrota. En las fechas de la batalla de Krasny Bor su moral estaba por las nubes: se había consumado la victoria en Stalingrado y sus tropas avanzaban por muchísimos sectores. En la batalla al sur del Ladoga se había abierto un primer pasillo, aunque estrecho, para auxiliar a Leningrado: ahora había que completar esa tarea que había quedado a medio hacer y cosechar en aquel sector septentrional los mismos grandes éxitos que se estaban consiguiendo en los sectores central y meridional del frente del Este.

Todo estaba a favor de las fuerzas soviéticas que se disponían a atacar en Krasny Bor a los españoles: la moral de victoria, la superioridad numérica y la armamentística. También el clima, esperaban los rusos, debía jugar a su favor. El mando soviético tuvo explícitamente en cuenta este factor, pues suponía que los españoles estarían ateridos de frío, lo que disminuiría su capacidad de resistencia. En aquellas latitudes, dada la fecha, las horas de luz se

reducían al mínimo y en la larga noche **las temperaturas podían bajar hasta casi 30º bajo cero,** un tremendo hándicap para los españoles. Ahora bien, por comparación con el anterior invierno, aquel estaba siendo muy suave en esta parte de Rusia y en las escasas horas de sol la temperatura era demasiado elevada para la época, con las consecuencias que más adelante veremos.

Por otra parte, hay que señalar la madurez doctrinal y organizativa que había alcanzado el Ejército Rojo. En 1941 y 1942, las Divisiones soviéticas se organizaron casi de cualquier manera, con distintas plantillas. Desde diciembre de 1942 se había fijado un único modelo normalizado para las Divisiones de Fusileros (con una plantilla de 9.500 hombres) y también para las Divisiones de la Guardia (con 10.600 hombres). Estas últimas eran unidades con una hoja de servicios especialmente brillante, por lo que se las reforzaba en efectivos humanos y recibían mejor material, además de ese titulo honorífico, pensado para crear un efectivo esprit de corps. Lo más sorprendente es que con los cambios introducidos en las Tablas de Organización y Equipo (TOE) de las Divisiones de Fusileros y de las Divisiones de la Guardia, pese a tener menos efectivos humanos que una División de las existentes en 1941, sin embargo tenían mucha más potencia de fuego, debido al uso masivo de armas automáticas y a la gran dotación de cañones y morteros.

La doctrina táctica había madurado y así se demostró en el ataque sobre Stalingrado, en la que se aplicaron los nuevos manuales tácticos. Para una ofensiva de ruptura cada División debía atacar en un frente de entre 4 o 5 kms., organizando sus efectivos en dos escalones al menos, y dejando para cada Batallón un sector de entre 500 y 700 metros. El primer empuje debía alcanzar, al menos, una profundidad de 4 kms. en las líneas enemigas y si se producía el colapso del adversario, estaba previsto que el primer día de operaciones la penetración llegara hasta los 20 kms. (según los manuales, aunque los comandantes de División creían que alcanzar los 15 kms. ya era difícil).

El apoyo artillero era considerado fundamental, por lo que existían numerosas unidades artilleras autónomas que se empleaban para reforzar a la artillería orgánica de las Divisiones en el momento de ataque. Si bien el plan de empleo de la artillería presuponía una dirección centralizada en la fase previa al ataque, una vez lanzada la infantería al asalto se pasaba a un apoyo descentralizado y la norma

era que cada Batallón gozara del apoyo de una Batería, como mínimo. El empleo táctico de los carros de combate también había mejorado mucho y en vez de utilizarlos como en 1941, a la manera de una especie de artillería móvil, operando casi individualmente, se exigía a los comandantes que los emplearan por unidades completas, en las zonas de ruptura. La cooperación aeroterrestre también había alcanzado un buen nivel, lo que se unía al virtual eclipse de la Luftwaffe de los cielos de Rusia.

Sin embargo esta es una descripción demasiado genérica, que no se puede aplicar mecánicamente a todo el Ejército Rojo. Afortunadamente para los españoles, los mandos superiores enemigos en su sector dejaban bastante que desear en muchos casos. Un apunte biográfico sobre los principales oficiales rusos implicados en el ataque contra los españoles lo encontrará el lector en el **Anexo nº 11**.

Ni **Govorov (Jefe del Frente)** ni **Sviridov (comandante del 55º Ejército)** figuran entre los grandes generales soviéticos. Al contrario, formaban parte de la promoción de personajes que alcanzaron el generalato o puestos destacados dentro de él sólo gracias a las terribles purgas stalinistas de finales de los años 30. Devotos stalinistas, esa era la "cualidad" que los había catapultado hasta el mando. **Llama especialmente la atención la incapacidad de ambos para entender las implicaciones estratégicas de las operaciones que se les había encomendado lanzar contra Krasny Bor.** Estrechos de miras, tanto Govorov (de quien sus oficiales de Estado Mayor decían que tenía mentalidad de tendero) como Sviridov, eran incapaces de asimilar las instrucciones remitidas por el Stavka y por tanto apenas lograron llevar cabo algo de más fuste que una potente ofensiva local, pese a la amplitud de medios puestos a su disposición. Una vez empezada la batalla, **Sviridov se distinguirá por su incapacidad para manejar grandes masas de tropas en operaciones fluidas**.

Tales limitaciones, bien mirado, no resultan extrañas en el caso de esos dos comandantes soviéticos. Desde septiembre de 1941 tanto Govorov como Sviridov se habían limitado a dirigir una guerra de trincheras, muy dura, durísima, pero también rutinaria y mecánica. Ninguno de ellos había asumido, por tanto, las grandes lecciones que había aprendido el Ejército Rojo. Su única cualificación notable era como artilleros y se esperaba de ellos que fueran capaces de controlar con eficacia las grandes masas de piezas que defendían Leningrado.

Pasemos ahora al análisis de las tropas que iban a intervenir.

En casi todos los relatos sobre la Batalla de Krasny Bor se habla de la intervención de cuatro Divisiones soviéticas, reforzadas por tres Brigadas de Esquiadores, una Brigada Acorazada y un Batallón de Carros independiente (más un impresionante apoyo artillero), lanzados contra los tres Batallones españoles que recibieron la acometida, 250º de Reserva y el Iº y IIº del Regimiento 262º. Leyendo tal información lo más normal es que uno sienta un escalofrío, al imaginarse lo que se le vino encima a nuestros compatriotas. Sin embargo, son datos que de alguna manera hay que precisar, aunque resulta algo difícil, porque las fuentes soviéticas son muy parcas a la hora de hablar de esta batalla (algo muy distinto ocurriría, sin duda, si se hubiera saldado con un éxito, como vengo repitiendo).

Que **los soviéticos lograron una superioridad total** es indudable. Pero tampoco conviene cargar las tintas. Para empezar, las Divisiones soviéticas tenían, como hemos visto, una plantilla teórica que era casi un 50 por cien menor que la de una División alemana. Y, como las alemanas, adolecían de una penuria de efectivos crónica: era casi imposible encontrar una División que tuviera su plantilla cubierta al 100 por cien. Se trataba en buena medida de Divisiones que sufrían el mismo problema que Sviridov. Estaban aquejadas de lo que los soldados soviéticos llamaban "la peste de las trincheras", una "enfermedad" que padecían las unidades que se habían acostumbrado a la vida en las trincheras en frentes estáticos. Desde septiembre de 1941 a febrero de 1943, muchos de los hombres que iban a atacar a los españoles llevaban 16 meses en un frente inmóvil, sin haber tomado parte en nada de más importancia que un golpe de mano.

Este era el caso de la 72ª División de Fusileros, a las órdenes del coronel Iastrebov, la que se lanzó contra el Bón. Reserva 250º -para romper su frente- y, en menor medida, contra el IIIº//262 -para fijarlo en sus posiciones-. Compuesta por los Regimientos de Fusileros 14º, 133º y 187º, junto con el 9º de Artillería, la unidad había sido reclutada originalmente en Leningrado. Enviada en el verano de 1941 a Ucrania, allí resultó literalmente machacada, aunque en diciembre de 1941 se la volvió a reconstituir en Leningrado. Ocuparía el extremo del ala occidental de la fuerza atacante. Antes de la batalla había ocupado un sector muy extenso, hasta la línea del ferrocarril, pero para el ataque sus regimientos 14º y 133º fueron concentrados sobre

las líneas del Bón. Reserva 250.

El extremo oriental era para otra unidad bastante anodina, la 43ª División de Fusileros del coronel Sinkevich, compuesta por los Regimientos de Infantería 65º, 147º y 708º, junto con el 162º de Artillería. Debía batir al Iº/262, aunque también operaría contra los alemanes. El 147º y el 65º se ocuparían de fijar en sus posiciones a la 4ª División SS Policía, mientras que el 708º (reforzado por un Batallón del 65º) sería quien pasase al asalto contra los españoles.

Entre ambas Divisiones de Fusileros se situó la unidad que debía asumir el peso del ataque principal, la 63ª División de la Guardia. Para no faltar a la verdad debemos decir que había alcanzado tal status exactamente el mes anterior. Hasta esa fecha había sido simplemente la 136ª División de Fusileros, pero como había destacado en las operaciones al sur del Ladoga se le dio este premio, que implicaba también la renumeración de sus unidades subordinadas. La División no pertenecía originalmente al 55º Ejército, sino que era una de las unidades de choque que mantenía como reserva el Frente de Leningrado. Su comandante, el general Simoniak, tenía la bien merecida reputación de ser uno de los mejores generales rusos en todo el sector norte del Frente del Este. Los tres Regimientos de Infantería (269º, 270º y 342º) de la 63ª División de la Guardia, junto con los efectivos acorazados que tendrían a su lado, debían borrar de la faz de la tierra al IIº/262 español.

La **otra unidad de la Guardia que iba a operar, la 45º División, mandada por el general Krasnov,** había alcanzado tal status algo antes, en septiembre de 1942. Hasta entonces había sido la 70ª División de Fusileros. La División tampoco pertenecía originalmente al 55º Ejército, sino que le fue trasferida poco antes de la ofensiva por el 67º Ejército.

En teoría, a esta División, que contaba con los Regimientos de la Guardia 129º, 131º y 134º, más el 96º de Artillería de la Guardia, no le correspondería la ruptura, sino la explotación. Por ello sólo iba a emplear uno de sus tres Regimientos, el 129º, pero era a ella a la que estaban subordinadas las Brigadas independientes asignadas a la operación.

Llegados a este punto debo confesar al lector que existen dos versiones

distintas sobre cuales eran las unidades soviéticas no divisionarias empleadas en la acción.

Por un lado, y según el relato que de la operación hace el general Sviridov, tomaron parte las Brigadas de Esquiadores 34º y 35º, mientras que el componente blindado estaría representado por los elementos del 31º Regimiento Acorazado, para la fase de ruptura, y la 222ª Brigada Acorazada para la fase de explotación. Pero no es menos cierto que Sviridov comete en su narración errores de bulto, como no mencionar la participación de la 725ª División, participación que está fuera de toda duda.

La otra descripción de las unidades participantes es la que siguen, por ejemplo, Kleinfeld y Tambs y la que yo decidí seguir en la versión original de este texto. ¿La razón? Pues que se basa en las unidades soviéticas identificadas en los "Mapas de Situación" de los oficiales de información del Lº Cuerpo de Ejército. Los Estados Mayores alemanes conferían máxima importancia a la correcta identificación de las unidades rusas pues, gracias a su práctica, de la composición de los órdenes de batalla enemigos sacaban importantes conclusiones tácticas. En jornadas normales, en ocasiones era difícil precisar cuales eran las unidades rusas que estaban enfrente. Pero en situaciones de combate, gracias a los interrogatorios de prisioneros, a la captura de documentos de caídos, a la interceptación de mensajes, etc., era mucho más fácil identificar a las unidades rusas empleadas. Los Mapas de situación del Lº Cuerpo para esas fechas pueden ser consultados por el lector español, pues existe copia en los Archivos Militares de Ávila. Y las unidades rusas que allí vemos identificadas son las Brigadas de Esquiadores 35ª y 250ª, más la Brigada Motorizada 123ª.

La explicación a todo este lío, que quizás esté desconcertando al lector, es en realidad bastante sencilla: **en el ataque se utilizaron, combinándolos, elementos de dos Brigadas** cedidas por el 67º Ejército, la 123º de Fusileros (del teniente coronel Shiskov) y la 35º de Esquiadores (del teniente coronel Volkov), junto a los de otras dos Brigadas que pertenecían a la reserva del Frente de Leningrado y que, temporalmente, fueron también asignadas a la operación: la 34º de Esquiadores (teniente coronel Potejin) y la 250º de Fusileros (cuyo comandante no he logrado averiguar). La práctica de mezclar elementos de varias unidades en grupos tácticos es, como sabemos, algo habitual en todos los Ejércitos.

En todo caso, sea cual fuera la estructura organizativa exacta de esas Brigadas, sí que parece cierto que sus fuerzas equivalían a dos de esquiadores, y una motorizada. Téngase en cuenta que, en el caso de las Brigadas de Esquiadores, se trataba de unidades semipermanentes: se activaban para el invierno y se desactivaban cuando desaparecían las nieves. De ahí la dificultad para "seguirles la pista". Sus plantillas, no muy regulares, solían incluir tres Batallones de Esquiadores. Como cabe imaginar, y se refleja en los relatos de los españoles, no se emplearon en la fase de ruptura y asalto, sino que estaban previstas para la explotación. En cuanto a las Brigadas Motorizadas habían aparecido en el Ejército Rojo en la primavera de 1942, pensadas y estructuradas como unidades capaces de seguir el avance rápido de formaciones acorazadas, tanto para ocupar el territorio como para proteger a los carros de la infantería enemiga. Sus tres Batallones de infantería marchaban sobre camiones. Pero una Brigada de Fusileros se convertía en Brigada Motorizada un día (cuando recibía vehículos) y volvía al rango de Brigada normal al día siguiente si se le quitaban esos mismos vehículos. Por tanto, y en definitiva, el aparente lío no es tanto y la conclusión es que los efectivos de infantería rusos no encuadrados en Divisiones equivalían a tres Brigadas. Que Sviridov escamotee una no tiene nada de extraño: también olvida la participación de una de las cuatro Divisiones rusas atacantes.

Una última matización sobre la infantería enemiga: tanto la 63ª como la 45ª de Guardias habían combatido en enero, en la primera fase de la batalla, al sur del Ladoga, sufriendo graves pérdidas a manos de los germanos. Esto significa que, para participar en la nueva fase de las operaciones, hubo que recurrir al procedimiento de rellenar las filas de su debilitada infantería con elementos nuevos, o bien sacados de otras Divisiones vecinas. Honestamente no podemos decir que se tratara de fuerzas de élite, de lo mejor de la infantería soviética. Y la afirmación de algún autor de que se trataba de Divisiones de élite traídas de fuera del cerco de Leningrado para esta misión es totalmente caprichosa. Los importantes refuerzos que recibió el 55º Ejército procedían en su mayor parte de las reservas del Frente de Leningrado y de sus unidades vecinas, el 42º y el 67º Ejércitos.

La peor amenaza: la artillería y los carros.

El peso de la ruptura que iban a intentar los soviéticos en el sector español debían llevarlo, en realidad, los carros de combate. Los mismos soldados soviéticos solían decir que ellos avanzaban hasta el punto donde llegaban sus tanques, y no más allá.

Se sabe que contra los españoles se empleó una Brigada Acorazada y un Batallón independiente. Para que el lector no se llame a engaño habría que precisar que, en el caso del Arma Acorazada soviética, las denominaciones de sus unidades no son comparables en absoluto con sus equivalentes occidentales. Un Cuerpo Acorazado soviético equivalía, si acaso, a una División" Panzer" alemana y ni de lejos llegaba a los, efectivos de una División Blindada norteamericana o británica. **Lo que los soviéticos llamaban Brigada Acorazada habría sido calificado en cualquier otra nación como Batallón**. **Y lo que definían como Regimiento o Batallón se parecía más a una Compañía que a otra cosa.**

Las fuerzas acorazadas rusas abandonaron la estructura de División a poco de comenzar la guerra y estaban estructuradas en muchos casos como Batallones o Regimientos independientes, que eran unidades pensadas para el apoyo específico a la infantería. Pero era más habitual que se organizaran como Brigadas que, bien como unidades independientes, bien como parte de los Cuerpos Acorazados, eran las unidades pensadas para la ruptura y penetración en profundidad. Las Brigadas Acorazadas eran, por tanto, el elemento básico y decisivo de la fuerza blindada rusa. En un primer momento habían integrado en su seno carros de combate ligeros, medios y pesados. Sin embargo, tal mezcla se reveló ineficaz. Los colosales carros pesados KV-1, pese a la fuerza que le daba su increíble blindaje, en realidad se mostraron de dudosa utilidad, pues usaban el mismo cañón del T-34 y su movilidad era muy inferior a la de este magnífico carro medio.

Finalmente, en las fechas que aquí nos interesan, las Brigadas acorazadas ya habían sido reorganizadas y contaban con dos Batallones de carros (uno dotado con los carros medios T-34 y otro con los carros ligeros, normalmente T-60 o T-70), reforzados con un Batallón de Infantería de Acompañamiento y unidades menores. La

plantilla teórica de una Brigada Acorazada era de 229 oficiales, 423 suboficiales y 464 soldados, y el armamento incluía 32 carros medios T-34 y 21 carros ligeros. En teoría, estos deberían ser T-60/T-70, pero en la práctica, en muchos casos; se trataba de los T-26 (que tan destacadamente habían tomado parte en la Guerra Civil española). Aunque los rusos lo consideraban un modelo ya obsoleto, no se trataba de echarlos a la basura y en junio de 1941 el Ejército Rojo contaba con la fantástica cifra de 11.000 vehículos blindados de este tipo, muchos de los cuales seguían en activo en febrero de 1943.

Por lo que respecta a los Batallones Independientes de carros, este tipo de unidades de apoyo a la infantería había aparecido en gran número a principios de 1942, pero para finales de ese año el concepto operativo y organizativo en que se basaban estas unidades se consideró ineficaz y empezaron a ser sustituidas por los llamados "Regimientos". Toda esta precisión se impone porque lo que los textos españoles -y alemanes- que hablan de la batalla de Krasny Bor designan como "Batallón Acorazado Independiente", aparece en las fuentes rusas citado como "Regimiento" y, sin embargo, se trata exactamente del mismo tipo de unidad.

El "Batallón Independiente" que atacó a los españoles estaba dotado con los gigantescos KV-1. Este era el equipamiento que correspondía, en realidad, a los denominados "Regimientos Acorazados de Ruptura de la Guardia", dotados teóricamente de 21 carros del modelo KV-1.

Como ya se señaló, Sviridov admite haber empleado contra los españoles una Brigada (la 222ª) y un Regimiento (el 31º, que oficialmente era el "31º Regimiento Acorazado de Ruptura de la Guardia"). En conjunto se trataba de unos 70 carros de combate (32 carros medios, 21 ligeros y 21 pesados) si las plantillas teóricas estuvieran al completo. Pero esto solo ocurría muy raramente. Si algún ingenio soviético ha alcanzado una fama más que bien merecida, como es el caso del T-34, un arma realmente prodigiosa, este hecho no debe hacernos olvidar que la calidad del mantenimiento de los carros en el Ejército Rojo era paupérrima, de tal manera que la operatividad de los medios acorazados quedaba reducida y nunca se contaba en servicio con todos los carros de una unidad. Así pues, a la hora de lanzar un ataque, lo normal era tener que pedir prestados elementos de combate a otras unidades que no iban a verse implicados en él.

Esto viene a propósito de la identificación de las unidades acorazadas atacantes, Ya hemos visto que numeración y categoría les asigna Sviridov. Los documentos alemanes redactados in situ son muy precavidos y sólo señalan que se trata de una Brigada Acorazada y un Batallón Acorazado independiente (léase Regimiento en la nomenclatura rusa), sin asignar numeración a las unidades. El parte oficial español redactado después de la batalla habla de la identificación aparente de "un batallón independiente" y elementos de otras unidades, a las que señala como los Regimientos 31º y 46º. Kleinfeld y Tambs, como siempre basándose en documentos de los archivos alemanes, hablan del 1º Batallón independiente y de la 1ª Brigada Acorazada (en este caso se trata de documentos capturados a muertos y prisioneros, rusos durante la batalla). ¿Qué hay tras este galimatías?

La realidad es que para la operación se debió recurrir a pedir elementos acorazados a diversos mandos. En enero de 1943, Sviridov disponía en su Ejército de la 220ª Brigada Acorazada del coronel Shpiller, pero para la operación, sin duda, debió recibir el refuerzo de más elementos acorazados, pues a la unidad que las fuentes soviéticas señalan como atacante es a la 222ª Brigada del teniente coronel Oskotsky, que hasta ese momento pertenecía a las fuerzas de reserva del Frente de Leningrado.

En cuanto al 31º Regimiento Acorazado de Ruptura de la Guardia, sabemos que esta unidad pertenecía al vecino 42º Ejército del general Nikolaev, que también encuadraba a la 1ª Brigada Acorazada. Puesto que el 42º Ejército iba a tener un papel absolutamente estático en todo el ciclo de operaciones, el 31º Regimiento y -presumiblemente- elementos de la 1ª Brigada fueron asignados a Sviridov. En resumen, de lo que se trata es de que la 222ª Brigada (procedente de la reserva) fue reforzada "in situ" con elementos de la 220ª Brigada, mientras que el 31º Regimiento integró en su seno elementos de la 1ª Brigada Acorazada.

Estos fueron, precisamente, los elementos acorazados empleados en la ruptura, fase en la que Sviridov reconoce haber empleado 30 carros de combate para apoyar unas fuerzas de infantería que, en la primera oleada, él dice que estaba compuesta por 33.000 hombres. No da, en cambio, datos exactos sobre las fuerzas blindadas y los efectivos humanos que iban a formar parte del segundo escalón, destinado a la

explotación, donde el elemento humano no alcanzaba aquella astronómica cifra, pero -por contra- los elementos móviles acorazados debían ser superiores a los empleados en la ruptura. Por su lado, el ya mencionado parte oficial español sobre la batalla señala que las unidades de primera línea cuantificaron en unos 55 los carros que se lanzaron inicialmente contra las líneas españolas. Como todo parte redactado con informaciones obtenidas en el calor de la batalla y a pocas horas de la acción, puede contener alguna incorrección.

.En resumen, y para no complicarle más la vida al lector, podemos evaluar en unos 80 ingenios blindados los empleados por Sviridov en la operación, de ellos unos 40 para la fase de ruptura, a los que se añadieron otros 40 más para las operaciones de explotación. Para una fuerza como la División Azul, que no disponía de ningún ingenio blindado y sólo contaba con débiles y variopintos cañones antitanques eran una amenaza mortal.

Finalmente, **hay que citar la artillería. Aquí la desproporción era absoluta. Los atacantes recibieron el apoyo de las Grandes Unidades artilleras integradas en el sistema defensivo de Leningrado.** Ya se señaló en su momento la existencia de tres grandes agrupaciones artilleras enemigas para la defensa de Leningrado. Una de ellas era la agrupación que se extendía desde Kolpino hacia el norte, a la otra orilla del Neva. Los observatorios alemanes seguían con atención la evolución de aquella gran masa artillera y habían identificado como formando parte de ella 49 baterías ligeras, 56 baterías pesadas y 3

–baterías superpesadas. No todas ellas iban a lanzar su fuego contra los españoles, pero muchas sí que lo hicieron. Sviridov, con orgullo de artillero, no tiene inconveniente en reconocer que su ataque contra la División Azul y la 4ª División SS fue prologado por el fuego de 1.000 cañones y morteros. Por su parte, la historia oficial de esta División germana afirma explícitamente que la fase de fuego artillero que precedió al ataque del día 10 fue aún más fuerte que el desencadenado por los soviéticos en su ofensiva de enero al sur del Ladoga.

Dentro de este poderoso despliegue artillero se utilizaron además de las piezas de campaña, medios más especializados, por ejemplo, cañones contracarro (elementos del Regimiento Antitanque 690º -encuadrado en el 55º Ejército-, reforzados por piezas del 289º

Regimiento Antitanque -que normalmente servía con el vecino 42º Ejército-) y, cuyo tiro tenso y preciso demolió las defensas españolas en vanguardia; y también los famosos y temibles Katíuskas, los lanzacohetes de saturación (pertenecientes en este caso al 12º Regimiento de Artillería de la Guardia, unidad encuadrada en el 55º Ejército). **La artillería de la División Azul no podía, en modo alguno, equilibrar aquella potencia de fuego**. Sin embargo, en su momento deberé exponer el papel de la artillería alemana en la batalla, mucho más importante de lo que sugieren los textos españoles.

La maniobra diseñada por Sviridov era clara y el lector puede seguirla en los **Mapas 7 A y 7 B.** El reputado general Simoniak, apoyado por carros pesados, atacaría frontalmente para lograr la ruptura en Krasny Bor. Sus flancos serían cubiertos por las Divisiones de Fusileros 72ª y 43ª. Apenas consolidada esa ruptura, Krasnov entraría en acción con sus fuerzas para avanzar hacia el Tosna, mientras Simoniak proseguía veloz hacia Sablino-Ulianovka y las Divisiones 72ª y 43ª ampliaban su ataque en los flancos.

Aquella debía haber sido una sonada victoria para el Ejército Rojo. Se habían puesto los medios para ello. Pero no iba a ser así. Éste es, en definitiva, el momento de narrar las incidencias de la batalla en sí misma. Aunque hace falta una última precisión, un recordatorio por así decirlo. A la vez que el Ejército Rojo se abatía sobre le españoles en Krasny Bor, el "Frente del Voljov" pasó al ataque, el mismo día 10, desde su saliente de Pogoste, como ya antes se señaló. No olvidemos este detalle, porque a menudo se ha insinuado que el mando alemán hizo poco para ayudar a los españoles. En realidad debía atender a la vez esta amenaza. El día 11 el Frente del Voljov rompió las líneas alemanas en Vinyagolovo y alguna de sus unidades avanzó en dirección a Liuban, rebasando por el norte el principal punto fuerte alemán en la zona: la localidad de Smierdinia. Como faltaban Divisiones de reserva, para afrontar esta amenaza, el Grupo de Ejércitos tuvo que recurrir a su procedimiento habitual: utilizar elementos de distintas Divisiones que estaban en primera línea (la 96ª, la 121ª y la 132ª en este caso). Aunque el ataque nunca tuvo la peligrosidad del registrado en Krasny Bor (a lo que no es ajeno la espantosa naturaleza del terreno) hasta el día 23 no quedó restablecida la situación de normalidad en el sector del Voljov, habiendo recibido el general Meretskov, otro comandante bastante incompetente y cuyos méritos estaban más en la obediencia perruna que mostraba hacia Stalin que en sus dudosas cualidades castrenses,

una nueva derrota.

¿Cómo respondieron los españoles a la ofensiva que se les vino encima?. Es lo que vamos a ver ahora. Las noches de invierno son largas en una latitud tan septentrional como la de San Petersburgo (Leningrado). Para los soldados españoles de la 250ª División de Infantería de la Wehrmacht, la noche del 9 al 10 de febrero fue, además, muy tensa. Hacía días que se hablaba de la inminencia de un gran ataque. Los "guripas" habían visto la preocupación reflejada en la cara de sus oficiales, que no paraban de conferenciar unos con otros. En algunas unidades incluso se habían organizado, por parte de los capellanes, misas de campaña. Muchos hombres, que temían morir muy pronto, habían asistido a ellas.

Tampoco fue una noche tranquila para los comandantes alemanes del sector. Intuían que el ataque principal iba a tener lugar en Krasny Bor y que iba a desencadenarse al amanecer del día 10. Pero, ¿y si se equivocaban? El enemigo guardaba un estricto "silencio-radio", como tenía por costumbre antes de sus ofensivas, así que, para confirmar sus sospechas, se mandó a un pequeño equipo de especialistas alemanes en interceptación de telefonía a las líneas del Batallón de Reserva 250º, acompañados por el teniente de transmisiones español Blesa, para que trataran de averiguar detalles sobre el ataque.

Tras una noche en vela, una madrugada

de fuego y acero.

“MIERCOLES NEGRO”

Los escuchas que cubrían las guardias nocturnas a lo largo del despliegue español no necesitaban de métodos tan sofisticados para suponer que el ataque se produciría al amanecer. Sin aguzar demasiado el oído se escuchaba el ruido de los motores de los carros de combate enemigos, que eran mantenidos en funcionamiento, para que el terrible frío nocturno no les impidiera ponerse en marcha a la hora del ataque. Otros escuchas lo que oían con nitidez era el ruido de las herramientas golpeando el endurecido suelo: se estaban

preparando posiciones avanzadas para la artillería, casi a un tiro de piedra de las líneas españolas.

Nada de esto les sorprendió demasiado, puesto que casi todos aquellos hombres habían tenido que cubrir alguna guardia en horas diurnas las jornadas anteriores y desde las líneas españolas se apreciaba claramente cómo se acercaban al frente enemigo columnas y más columnas de vehículos, sin duda cargados de hombres, armas y pertrechos. Con muy poco disimulo los soviéticos habían retirado las alambradas y habían hecho volar los campos de minas que hasta ese momento protegían sus trincheras. Los soldados de transmisiones rusos tendían, sin tomarse la molestia de ocultarse, líneas telefónicas hacia la primera línea. Su artillería disparaba esporádicamente; pero no al azar: cualquier veterano sabía que estaban comprobando alcances. Todo presagiaba el ataque, pero la esperanza es lo último que se pierde, así que más de uno quiso pensar que, después de todo, tratar de engañar al enemigo sobre las intenciones propias es una vieja táctica militar y aquel ataque podía tomar otra dirección y no, como parecía demasiado evidente, abatirse contra ellos.

Los oficiales españoles estaban más nerviosos que sus soldados, porque conocían mejor la situación. Sabían que, debido a las características del suelo y del clima, no se había podido fortificar debidamente. Y que la línea de defensa española no tenía profundidad alguna, por falta de reservas. Con mucha suerte y un derroche de valor, la delgada línea de las compañías de Infantería podría resistir un ataque masivo de las divisiones de fusileros enemigas.

La densidad del despliegue español era mínima, como se ve al comparar los efectivos empleados con la longitud de la línea. **Más que una línea de resistencia principal** (una Hauptkampflinie, HKL, por usar la terminología alemana) **cabía definirla como una línea de puestos de vigilancia.** La mejor baza para los españoles era que en algunos puntos (especialmente frente al IIº/262) las líneas enemigas estaban muy lejos de las españolas y, por tanto, el espacio a cubrir por los asaltantes eran lo suficientemente largo y tan completamente despejado como para permitir a las armas españolas (especialmente a Ias "máquinas", como se les llamaba a las ametralladoras) sacar la máxima eficacia de su tiro rasante. Pero **era ilusorio pensar que los españoles podrían mantener las posiciones si eran atacados con carros de combate**.

Se suponía, además, que el bombardeo previo de la artillería soviética sería demoledor. En base a su experiencia en la primera fase de la batalla, al sur del Ladoga, los alemanes recomendaron que en las horas anteriores al ataque se desguarneciera la primera línea, las trincheras sobre las que caería el fuego enemigo, para esperar en posiciones de retaguardia a que terminara la preparación artillera. En ese momento había que regresar a toda prisa a la primera línea y repeler el ataque. Era mucho más fácil de decir que de hacer: si no había una segunda línea más o menos preparada, que pudiera acomodar a las tropas, aquella sugerencia suponía que los soldados pasaran al raso la noche (en la que se alcanzaban los 30 grados bajo cero). Quizás no murieran por el fuego enemigo, pero había muchas posibilidades de que fueran baja por congelación.

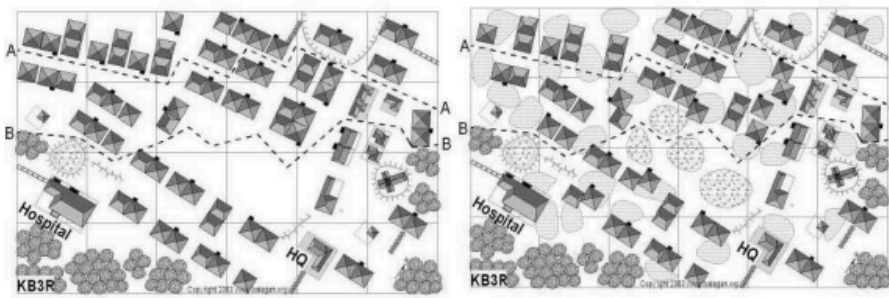
A las 06'45 del día 10 de febrero se inició el temido ataque artillero. ¿Cómo describirlo? Ciertas expresiones como "**diluvio de fuego", "tormenta de acero**", etc., se han hecho tan habituales en la historia militar que en realidad parecen meras figuras literarias y han perdido capacidad descriptiva. Me temo que nadie de los que no hayamos pasado por la experiencia podremos jamás hacemos una idea cabal de lo que fue aquello, por mucho que se empleen hipérboles literarias para tratar de trasmitir esa imagen.

Vayamos, por tanto, a los fríos datos. La densidad de fuego enemigo que se abatió sobre los tres Batallones españoles a través de los que se quería romper el frente (Iº/262, IIº/262 y Reserva 250º) es perfectamente comparable a las densidades alcanzadas en algunas batallas míticas como la de Verdún (pero los españoles no estaban ni mucho menos tan profundamente atrincherados como los soldados que lucharon en ese combate). **En alguna de las Compañías españolas el fuego artillero causó hasta un 80 por cien de bajas y el promedio para el conjunto de ellas era del 50 por cien.**

Además de esta espantosa sangría, el bombardeo tuvo otros efectos que cabe imaginar: muchas de las posiciones de defensa fueron totalmente destruidas o muy dañadas, con abundante pérdida de armas pesadas de la infantería (hubo Compañías que, al acabar el bombardeo, sólo disponían de un fusil ametrallador); muchos de los PC y observatorios habían sido alcanzados; prácticamente todas las líneas telefónicas habían resultado cortadas. En resumen, **las unidades españolas, además de encajar terribles pérdidas, habían quedado muy desarticuladas**. El efecto exacto que se persigue con

un bombardeo artillero.

Pre-bombardment map **P ost-bombardment map**



El Ejército Rojo estaba muy orgulloso de su artillería y según sus historiadores, este Arma fue responsable de entre el 60 y el 80 por cien de las bajas causadas al enemigo durante la Gran Guerra Patriótica (este es el nombre oficial que dieron los soviéticos a la participación de la URSS en la IIª Guerra Mundial). A juzgar por lo que han escrito los veteranos españoles del combate de Krasny Bor los rusos tienen perfecto derecho a estar tan orgullosos como lo están de sus artilleros.

En esa fase de la guerra, la potencia de fuego artillero de una División de Fusileros soviética se basaba en treinta y dos piezas de 76 mm., doce de 122 mm. (en el capítulo de artillería de campaña), más 160 morteros de calibres medios y grandes y 48 cañones antitanque. Una sencilla multiplicación por el número de Divisiones atacantes nos da una primera idea del volumen de fuego. Las Brigadas también tenían sus propias unidades artilleras y así por ejemplo una Brigada Acorazada contaba, según las plantillas en vigor en aquellas fechas, con 6 morteros de 82 mm y 4 cañones de 76 mm. Las Brigadas de Infantería independientes debían contar, sobre el papel, con 8 morteros de 120 mm., y 12 cañones de 76 mm.

Recordemos que, además, se habían asignado unidades adicionales de apoyo (de antitanques y de lanzacohetes) y que la artillería orgánica del 55º Ejército, dotada con piezas de 152 mm (del modelo de obús-cañón ML-20) y de 203 (los obuses del tipo B-4) prestaba igualmente

su concurso, al igual que las unidades artilleras dependientes del Frente de Leningrado. El 55º Ejército, como unidades artilleras propias, aparte, de los ya citados 12º de Artillería -de la Guardia y 690º de Antitanques, contaba con el 126º Regimiento de Artillería de Campaña, el 531º Regimiento de Morteros y el 417º Regimiento Antiaéreo.

Naturalmente, **no todo el fuego enemigo se dirigió contra Krasny Bor**. En realidad **la artillería soviética machacaba con mayor o menor intensidad todo el sector comprendido entre Pushkin, al W., hasta las orillas del Tosna, al E. Y no sólo la primera línea, sino también los caminos y aldeas de la retaguardia: había que tratar de impedir todo movimiento que tendiera a reforzar Krasny Bor.**

A las 07'15 la aviación soviética (**la Parrala,** como la denominaba los españoles, porque no sabían por donde aprecería) **hizo su aparición**: 30 bombarderos y 20 cazas (de los algo más de 100 aviones que el 13º Ejército Aéreo soviético del general Rybalichenko lanzó contra el Lº Cuerpo alemán ese día) atacaron los objetivos que la artillería no había logrado anular en el sector de los españoles.

El sol ya hacía rato que brillaba y los españoles que pudieron echar una ojeada al paisaje observaron un detalle que les chocó: en todo su sector la blanca superficie nevada se había transformado en una masa oscura de barro, como la célebre rasputitzsa que se formaba en otoño con las lluvias y en primavera con el deshielo. El volumen de fuego enemigo había sido tan tremendo como para provocar aquel rápido cambio. No debemos sorprendemos: si los soviéticos hubiesen puesto sus bocas de fuego una al lado de otra, estarían separadas sólo 8 metros entre sí, alcanzando la densidad que prescribían las instrucciones tácticas en vigor en esa fecha.

Para las operaciones de ruptura, los soviéticos habían utilizado a lo largo de 1941 y la primera mitad de 1942 la densidad de una boca de fuego cada 14 metros. En la segunda mitad de 1942 aumentaron esa densidad hasta una boca de fuego cada 8 metros. En 1944 se había alcanzado la cifra de una pieza cada 4 metros. Y en la batalla de Berlín, en 1945, llegó a haber una pieza cada 2'6 metros. Es decir, si realmente se hubiesen puesto una al lado de otra estarían rozándose. Por suerte para los españoles en las fechas de Krasny Bor aún no se había alcanzado tan inaudita densidad.

Fue esta extraordinaria concentración de fuego sobre Krasny Bor la confirmación de lo que hasta ese momento era una muy razonada conjetura, pero sólo eso, una suposición al fin y al cabo: **el centro de gravedad de la ofensiva soviética era el sector comprendido entre la carretera y el ferrocarril de Leningrado-Moscú**. Por tanto, el general Esteban-Infantes, hacia las 08'00, dio orden a la primera reserva que se había constituido, con elementos del 263º Regimiento (dos Compañías de su Iº Batallón, que el día 8 habían sido acantonadas ya en Federovskoye), de desplazarse hacia el sector amenazado, mientras que él mismo, con el jefe de operaciones de su Estado Mayor, el comandante Manuel García Andino, y el Oficial de Información del mismo, comandante José Alemany Vich, partía hacia el PC avanzado que se había establecido en Raikolovo.

El viaje del general fue accidentado: la artillería soviética atacaba tan intensamente todo el sector español que hubo que dar un largo rodeo, adentrándose más hacia la retaguardia. Al pasar por Federovskoye, Esteban-Infantes pudo ver las graves bajas que habían sufrido los elementos de refuerzo del 263º Regimiento allí acantonados como reserva. Si esto estaba ocurriendo a bastante distancia de la primera línea, unos 5 kilómetros, cabía imaginar el infierno que padecían los que se encontraban en ella.

Los artilleros de la División Azul y de las unidades germanas del Lº Cuerpo trataron de replicar con todos sus medios, tanto con fuego de contrabatería, contra las piezas enemigas, como con fuego de barrera sobre los despliegues de la infantería enemiga, pero no disponían de tal cantidad de piezas, por lo que la artillería rusa pudo, en definitiva, cumplir su misión.

A las 08' 40, tras dos horas de martilleo, las piezas soviéticas dejaron de machacar la primera línea y alargaron su tiro. Todo el mundo sabía lo que eso significaba: **empezaba el asalto.**

Empieza el asalto.

Las unidades soviéticas ya estaban dispuestas. **La unidad que iba a llevar el peso del asalto, la 63ª División de la Guardia**, fue

arengada por su comandante, el general Simoniak, quien utilizó con ese fin el telegrama que había recibido de la jefatura del "Frente de Leningrado". En él se leía: "En los encarnizados combates por la ruptura del cerco a nuestra ciudad, marchando al frente de nuestras fuerzas, su División atravesó el Neva irrumpiendo en las defensas enemigas y arrollándolas tras enconada lucha. Su División fue la primera que, el 18 de enero, enlazó con las tropas del 'Frente del Voljov', rompiendo el cerco a nuestra querida ciudad. Por ello y por su alto valor combativo les damos las gracias a Ud. y a sus tropas, en nombre del pueblo de Leningrado, felicitándoles y augurándoles el éxito en esta nueva misión".

Los soldados estaban ufanos: no sólo porque se les reconocieran sus pasados servicios sino porque, después de que su artillería y su aviación hubieran triturado las posiciones enemigas, no les cabía duda de que iban a volver a vencer. Simoniak les pidió que atacaran con la rapidez del rayo: "Deberéis recorrer la distancia que nos separa del enemigo en un respiro: Al saltar de nuestras trincheras aspiráis, y al llegar a Krasny Bor expiráis". Dejando de lado el componente de exageración (desde el punto de partida de los hombres de Simoniak hasta Krasny Bor había 3 kms.) la verdad es que todo el mundo daba por hecho que la ruptura sería un golpe rápido.

El día iba a ser largo, pues como mínimo habría que avanzar hasta llegar a Sablino-Ulianovka y eso suponía casi 15 kilómetros, pero los soldados rusos confiaban en que empezaría de la mejor manera. Sería algo rápido; se lo había dicho su general: aspirar y expirar. El ambiente de euforia no era muy distinto en las demás unidades que iban a tomar parte en el asalto, que esperaban cosechar fáciles laureles.

A las 07'45, los primeros escalones de asalto de la División de Simoniak abandonaron sus posiciones de 2ª línea, donde estaban resguardados, para pasar a sus posiciones de asalto. **Con sorpresa, los soldados soviéticos acusaron un intenso fuego de las ametralladoras españolas sobre su flanco**, procedente de emplazamientos al pie del talud del ferrocarril, lo que les causó un número inesperado de bajas. Se consolaron, sin embargo, pensando en que aún faltaban muchos minutos antes de que su propia artillería acabara su tarea, de manera que al final los españoles estarían, sin duda, triturados. Su moral, por tanto, apenas se resintió y se lanzaron al asalto llenos de confianza.

Así que cuando los españoles supervivientes del bombardeo se asomaron por encima de sus deshechos parapetos lo que vieron fue un espectáculo temible y grandioso a la vez: apretadas masas de infantería enemiga se dirigían hacia ellos, sin tomarse demasiadas molestias para protegerse. Lo más pavoroso, sin embargo, era el avance hacia las posiciones propias de los carros de combate enemigos.

Sviridov mandó lanzar a la batalla una primera oleada, manteniendo el resto como reserva. Ya señalé la discrepancia en el número de ingenios empleados, pero creo que en este punto debo seguir el relato de los combatientes españoles. El grupo blindado más poderoso, con 25 ingenios, se lanzó contra las líneas del Iº/262 (10 de ellos desde el E. del ferrocarril y otros 15 desde el W.); era un sector clave: había que abrir la ruta hacia Nikolskoye y amenazar el flanco de la 4ª División SS, para forzarla a abandonar sus posiciones al W del Tosna.

El segundo grupo blindado en importancia, con 15 unidades, fue a cebarse en el Batallón Reserva 250º, para perforar sus líneas y dejar expedita la carretera Leningrado-Moscú. Entre ambas fuerzas, un tercer grupo de 10 carros atacaría las líneas del IIº/262 para contribuir a la rápida conquista y ocupación de Krasny Bor. Las razones para utilizar menos carros en este sector eran el tipo de suelo (una zona pantanosa si no había hielo) y el hecho de que nada más romper el frente entrarían en el casco de Krasny Bor, una zona poco adecuada para maniobrar con tanques. Los elementos blindados que quedaban en reserva se asignarían al sector que, en función de la evolución de los combates, más lo necesitase.

El asalto de los carros y la infantería fue simultáneo sobre todas las Compañías de los Batallones Iº/262, IIº/262 **y Reserva** 250º. Pero narrarlo exige ir contando, uno detrás de otro, el caso de cada uno de ellas. El lector podrá obtener una visión sincrónica de los combates en los distintos sectores mediante la consulta de los Mapas **8 A, 8 B, 8 C y 8 D**.

El exterminio de la primera línea.

El Iº/262 del comandante Rubio sufrió un asalto terriblemente

virulento. Contra él se lanzó el grueso de los carros de combate de la primera oleada, apoyando a los fusileros de los tres Batallones del 708º Regimiento de Fusileros y un Batallón del 65º de Fusileros, de la 43ª División de Fusileros del coronel Sinkevich. El resto de las tropas de Sinkevich atacó las posiciones de la 4ª División SS, pero con menos ímpetu, tan sólo para fijarla en sus posiciones e impedir a los alemanes acudir en ayuda de los españoles.

Para los soviéticos el liquidar el Iº/262 era vital por dos razones: para dejar abierto el flanco de la 4ª División SS, como se ha indicado, y para desalojarlo de las posiciones a lo largo del terraplén del ferrocarril, desde donde se podía haber hecho un eficaz fuego de flanco contra los hombres que iban a avanzar sobre Krasny Bor.

Durante el largo bombardeo previo, tanto el Jefe del Batallón como los de las Compañías pidieron insistentemente apoyo artillero propio. Aunque este llegó, no fue en la medida suficiente como para contrarrestar la acción enemiga. Rubio, por su parte, que solo disponía bajo su mando de una de las Secciones de Cañones de acompañamiento de la 13ª/262 emplazada junto a su PC, poco pudo hacer para ayudar a sus hombres en primera línea. Cuando empezó el asalto, a grandes rasgos, la evolución del combate en este sector fue la siguiente:

La 2ª/262 del capitán Muñoz quedó separada casi inmediatamente del resto del Batallón. El jefe de Batallón envió para taponar la brecha y restablecer el enlace con Muñoz a la Compañía de Esquiadores 250ª, pero en su movimiento esta unidad fue atacada por la aviación enemiga, causándoles graves pérdidas. Su capitán, Gómez de Salazar, fue herido gravemente (tuvo que ser amputado) y sus soldados tuvieron que replegarse en dirección a la vecina 4ª División SS: Lo sorprendente es que Muñoz, junto a los efectivos de la 4ª/262 que tenía agregados, resistiera tanto tiempo como lo hizo. Finalmente, los escasos supervivientes (del bombardeo y de los combates) tuvieron que replegarse y no pudiendo hacerla hacia las líneas españolas lo hicieron hacia el Este, en compañía de los soldados vecinos, los SS de la 4ª División.

La 1ª/262 (capitán Losada) y la 3ª/262 (capitán Huidobro), ambas sobre el terraplén del ferrocarril, sufrieron aún más. La unidad del capitán Losada, antes que ceder sus posiciones, rechazó al enemigo en

violentos combates cuerpo a cuerpo. Como los carros no sabían acabar con los españoles, finalmente se recurrió a usar lanzallamas contra ellos. El capitán Losada, con un valor y una pericia realmente excepcionales dirigió el combate hasta caer muerto. Sus armas resultaron impotentes ante la avalancha enemiga, a la que causó sin embargo gravísimas pérdidas. Pero el ataque de los tanques resultó, finalmente, imposible de detener (aunque Losada llegó a pedir fuego artillero propio sobre sus mismas líneas con idea de detenerlos). Todos los oficiales de la Compañía acabaron causando baja.

La presión enemiga fue tan fuerte que el frente cedió: fue la primera brecha abierta en el dispositivo de la 1ª/262.

La historia de la 3ª/262 fue algo distinta. Su valeroso capitán, que había ganado una Medalla Militar Individual en la Guerra Civil, se paseó impertérrito sobre los parapetos, animando la defensa de sus hombres, como si fuera invulnerable. Pero las compactas masas enemigas que atacaron su posición chocaron con el disciplinado fuego de las armas de Huidobro, quien con su singular carisma y energía, ejercía constantemente su capacidad de mando.

En el segundo asalto enemigo, los soviéticos llegaron a entrar en sus líneas, donde continuó un feroz combate cuerpo a cuerpo. Los escasos supervivientes de su unidad nunca pudieron olvidar la imagen de su capitán, que en medio del fragor de los combates, no dejaba de arengarles: "¡Que somos españoles!, ¡Que esto no es nada!, ¡Que por aquí no pasan!". Al final, claro está, Huidobro sucumbió, como buena parte de los hombres a su mando, durante el tercer asalto de la infantería enemiga. Pero la Compañía de Huidobro resistió mucho más tiempo del que habían imaginado los rusos y cuando el capitán cayó, hacia las 10 de la mañana, el teniente Altura, que le sucedió en el mando, aún mantuvo la resistencia bastante tiempo más.

En este momento del combate, la 3ª/262 había recibido un nuevo "repaso" artillero y era atacada desde el E. (desde su retaguardia) por la 43ª División de Fusileros, que ya había roto las líneas vecinas, y desde el W. por la 63ª División de la Guardia. Hasta después de mediodía Altura no dio a sus hombres la orden de tratar de romper el cerco y retirarse hacia las líneas propias. No tuvieron suerte, sin embargo, pues la mayor parte de ellos cayeron prisioneros.

La tenacísima y heroica defensa de los hombres de estas tres Compañías no impidió la perforación de sus líneas (de hecho a poco de empezar el asalto no formaban ya más que islotes defensivos aislados) y con ello la llegada de los soviéticos a las posiciones del segundo escalón. Los sirvientes de las piezas de 75 mm. de la 13ª/262 agregadas al Batallón tuvieron que volar sus piezas al quedarse sin munición. Los antitanquistas a las órdenes del capitán Díaz Cuñado, de la 2ª/Antitanq. 250, poco pudieron hacer con sus cañoncitos de 37 mm. contra los colosos de acero soviéticos que habían roto las líneas. Tras pelear duramente por evitar que cayeran en manos del enemigo (el mismo Díaz Cuñado resultó gravemente herido) se decidió destruirlos y algunos supervivientes se replegaron hacia el PC del Iº/262.

Como es natural, los antitanquistas no estaban todos juntos, sino que sus piezas estaban desplegadas a lo largo de toda la línea del Batallón. Estos pequeños núcleos siguieron, en general, la suerte de la infantería a la que trataban de proteger. Así por ejemplo, uno de los oficiales de esta Compañía de Antitanques, el teniente Malero, que apoyaba a las Compañías de Huidobro y Palacios (ésta ya del IIº Batallón), acabó la jornada como prisionero de guerra y el destino quiso que jamás volviera a España, pues murió en cautividad.

En cuanto al PC del Batallón, éste había quedado desde muy pronto bajo el asedio soviético. El comandante Rubio intentó una defensa desesperada, pero apenas pudo hacer otra cosa que reagrupar a los hombres de sus Compañías que habían llegado hasta su PC y **retirarse** con ellos y combatiendo **hacia el sur**, **siguiendo el tendido ferroviario, hacia la estación de Popovka.**

Otro tanto le ocurrió a la 1ª/Zapad. 250 del capitán Nadal. También ella fue sorprendida por la avalancha soviética y el intento de frenarla, organizando dos núcleos de resistencia, fue muy costoso en sangre y al final fue imposible mantenerse. Nadal resultó muy gravemente herido, y el teniente Blanco Sánchez cayó en combate al frente de sus hombres. Poco quedaba de la Compañía cuando sus supervivientes empezaron a retirarse hacia Krasny Bor, para tratar de alcanzar el PC de su Batallón de Zapadores, lo que hicieron manteniendo, aquí y allá, acciones de retardamiento.

Desde su PC, el coronel Sagrado contempló con estupor lo que pasaba con su Iº Batallón. Pese a lo confuso de la situación, ordenó al

Escuadrón 3º/Explor.250 del capitán Domínguez Manjón que avanzara hacia el norte a lo largo de la vía para reforzarlo, antes incluso de que terminara el bombardeo. El Escuadrón tenía que hacerse fuerte a la altura de la 3ª/262 de Huidobro, para bloquear el avance enemigo y evitar así que esta unidad y su vecina meridional, la Compañía de Palacios, fueran cercadas. Fue inútil. La tromba de fuerzas soviéticas que había entrado por las posiciones de la 1ª/262 de Losada lo arrolló.

El Escuadrón, que tuvo graves pérdidas (un 50 % de los efectivos, incluida la baja del capitán, gravemente herido), lo único que logró fue proteger el repliegue de sus camaradas del Iº/262, aferrándose al talud ferroviario mientras sus compañeros se replegaban hacia el Sur.

A todos los efectos, el Iº/262 había dejado de existir. Me limitaré a citar las bajas de oficiales, pues resulta imposible citar al número ingente de suboficiales y soldados que estaban causando baja. Y solo hablaré de las bajas definitivas, las muertes y los prisioneros. Dos de los Jefes de Compañía, los capitanes Losada y Huidobro, habían caído en el campo del honor, junto a dos jefes de Sección de la 1ª/262 (teniente Romance y alférez Pérez-Aranda), dos colegas de la 2ª/262 (alféreces Gumpert y Ruiz Hornen), uno de la 3ª/262 (teniente Ramiro) y otros dos de la 4ª/262 del capitán Apellaniz (cuyos efectivos, como se dijo, estaban distribuidos entre las tres Compañías de fusiles), el teniente Viejo y el alférez Casañal. El resto de los oficiales estaba herido de mayor o menor consideración. Y sólo uno de ellos, el teniente Altura, de la 3ª/262 fue capturado vivo por los soviéticos.

La increíble resistencia del lº/262 y de las unidades que lo reforzaban o acudieron en su apoyo (1ª/Zapad. 250, 2ª/Antitanq. 250, Esquiadores 250, 3ª/Explor. 250) **supuso un gravísimo e inesperado contratiempo para los soviéticos**, que habían confiado en dejar expedito en algunos minutos de combate el camino hacia Nikolskoye, poniendo a la vez en un grave aprieto a la 4ª División SS, al dejar al descubierto su flanco. No fue así y el sacrificio del lº/262 permitió a esta unidad alemana reaccionar y mejorar sus posiciones de defensa hacia las que, por otra parte, se retiró una pequeña parte de los supervivientes del Batallón.

El Batallón de Payeras.

El destino del IIº//262 no iba a ser menos cruel. Contra los hombres **del comandante Payeras** (un reputado oficial, galardonado con la Medalla Militar Individual en la Guerra Civil) **iba a lanzarse la 63ª División de Guardias del general Simoniak, con una misión muy clara: adueñarse rápidamente de Krasny Bor, el punto clave para la operación, puesto que sólo el control efectivo de esta localidad permitiría a los rusos avanzar hacia el sur, hacia Ulianovka, y hacia el Este, hacia Nikolskoye.**

Dada la importancia del sector, no sólo se empleó contra él a la más sólida de las fuerzas atacantes, mandada por el más competente de los oficiales soviéticos que actuaron en la operación, sino que **sufrió un bombardeo especialmente concienzudo y denso** (más intenso que el recibido por los dos Batallones con los que enlazaba), lo que causó gran número de bajas.

Todos los intentos, desesperados, de los artilleros del Iº/Art. 250 por frenar a los infantes soviéticos ante las líneas del Iº/262 resultaron inútiles. Lo mismo cabe decir de los antitanques de los capitanes Felipe y Apestegui, que no pudieron contener a los carros enemigos, pese a jugarse la vida para hacerla y al hecho de que las dos únicas piezas de 76'2 mm. del Grupo Antitanque 250 estaban en este sector. Pero si los cañones españoles no pudieron detener el asalto, no es menos cierto que nuestros artilleros causaron una terrible mortandad entre los asaltantes, disparando contra ellos con una frenética cadencia. Afortunadamente, gracias a la gran acumulación de disparos en cada batería española (unos 1.500 proyectiles), durante estos primeros momentos de la batalla no era munición lo que faltaba. Sin embargo, oleada tras oleada, los tres Regimientos de la 63ª División de Guardias, continuaron su asalto.

La 6ª/262, en el centro del despliegue de Payeras, sufrió gravísimas pérdidas en el ataque artillero y su capitán, Iglesia, murió a poco de comenzar el asalto enemigo. Este **fue el punto por donde los soviéticos consiguieron su primera ruptura en el sector del IIº/262**. Aunque la Compañía fue capaz de realizar al menos un contraataque contra la masa enemiga, **los muy escasos supervivientes**, de manera inevitable tras la pérdida de su jefe de Compañía, **acabaron dirigiéndose** (junto con algunos hombres del ala izquierda de la 5ª/262), **a lo largo de "El Trincherón" hacia las**

posiciones de la unidad vecina por el W., la 7ª/262 del capitán Campos.

Esta Compañía había tenido la fortuna de no sufrir tan graves pérdidas en el ataque artillero y estaba protagonizando una enérgica defensa. El capitán Campos, dando muestra de un gran arrojo, cuando vio avanzar hacia sus posiciones a los carros enemigos, junto a un reducido número de voluntarios saltó fuera del parapeto y avanzó hasta colocar varias minas antitanques en la ruta de avance de los blindados. Dos de ellos quedaron destruidos al pisarlas y un tercero, averiado, perdió su movilidad aunque continuó haciendo fuego. Pero el resto de los tanques enemigos echó marcha atrás, esperando a que su propia infantería acabara con los españoles antes de volver al ataque.

Sin embargo, **la brecha abierta en su flanco por la destrucción de la 6ª/262 selló la suerte de la 7ª/262: Campos se vio atacado desde el N., pero también desde el E. y desde el S. Finalmente también él y sus hombres tuvieron que replegarse hacia el W. a lo largo de "El Trincherón", hasta alcanzar "El Bastión", donde estaba el grueso** de la 8ª/262 del capitán Arozarena. Se confiaba en que esa posición, mejor fortificada y dotada con las armas pesadas de la 8ª/262, pudiera resistir.

Lo sorprendente fue que en el extremo oriental del despliegue de Payeras se mantuvo viva una resistencia muy enérgica, protagonizada por la 5ª/262 del capitán Palacios. O lo que quedaba de ella, para ser exactos, pues la unidad había sufrido tan graves pérdidas en la acción artillera enemiga que de hecho se la daba por aniquilada. El parte oficial sobre la batalla apenas dedica dos líneas a esta unidad, para decir que la unidad no pudo oponer resistencia al asalto… Sin embargo, la realidad es que el puñado de supervivientes de la unidad iba a vender muy cara su piel. Como vimos, la compañía vecina al E., la de Huidobro, también estaba protagonizando una defensa numantina.

Una hora después de haber lanzado al asalto su infantería, la 63ª División de Guardias informaba al escalón superior que ya había alcanzado Krasny Bor y que se dirigía hacia el límite meridional de la población. Fue un comunicado demasiado optimista, aunque es bien cierto que en ese momento **los hombres de Simoniak**, apoyados eficazmente por algunos carros y cañones antitanques, **estaban causando estragos en la inmediata**

retaguardia española. Por ejemplo, una de las víctimas de la irrupción fue el teniente coronel Ascarza, jefe de la artillería española en todo el sector de Krasny Bor, quien encontró la muerte junto a casi todos los oficiales de su Plana Mayor. Ascarza fue el militar español que ostentaba más alta graduación de cuantos cayeron en Rusia. Los oficiales de su Plana Mayor caídos junto a él fueron el capitán Lavín del Río y el teniente Seguí, mientras que el capitán Cámara quedaba gravemente herido. Tras tan demoledor golpe, el mando de la Artillería española en el sector pasó automáticamente a manos del comandante Reinlein, Jefe del Iº Grupo.

Pero, aún así, Simoniak se había equivocado al anunciar tan pronto su victoria. Payeras no era un hombre que se amilanara, ni aún en la más adversa de las situaciones. Por otra parte, y como hemos visto en el caso del Iº/262, también en este sector el coronel Sagrado dispuso un contraataque. Se ordenó a uno de los Escuadrones a sus órdenes, el 2º/Explo. 250, del capitán Andújar, que avanzara a toda prisa hacia el PC de Payeras para ayudarle a taponar la brecha en sus filas. Andújar, pese a la presión del enemigo atacante, cumplió la misión y se encontró a Payeras reagrupando afanosamente a hombres de sus Compañías que habían resultado dispersados por el ataque para, junto a su Plana Mayor, pasar al contraataque. Dejando a dos de sus Secciones con el comandante, Andújar giró hacia el W. con la restante, para explorar la situación en "El Bastión". Pudo liberar a un grupo de prisioneros españoles recién capturados, pero la presión enemiga le bloqueó; al regresar hacia el PC de Payeras se encontró con que el comandante estaba gravemente herido, habiendo sido alcanzado mientras dirigía un desesperado intento por recuperar la primera línea. El heroico jefe de Batallón fue evacuado inmediatamente y llegaría a ser enviado al Hospital Militar español de Riga, donde moriría un mes después a consecuencia de aquellas heridas. Su Plana Mayor, desde el capitán ayudante al capellán del Batallón, pasando por los oficiales médicos, también hizo ofrenda de su sangre en aquel desesperado intento por contener la avalancha.

Las fuerzas de Andújar, que habían contraatacado con un brío excepcional, estaban exhaustas y diezmadas. Habían contribuido a minimizar la gravedad de la situación táctica creada al perforar los soviéticos la línea de la 6ª/262. Pero no podían resistir más y se retiraron hacia el sur, llevando consigo al herido comandante Payeras. El capitán Andújar, mutilado de la Guerra Civil (le faltaban dos dedos en una mano) fue herido por fuego enemigo y quedó tendido en el suelo. Para rematarlo, los asaltantes soviéticos le hirieron a

machetazos. Pero un grupo de sus hombres improvisó un contraataque y regresó sobre sus pasos, para encontrar aún con vida a su capitán, al que evacuaron como pudieron.

Los escasos supervivientes del 2º/Explo. 250 quedaron a las órdenes del comandante Reinlein, a quien la evacuación de Payeras había convertido también en jefe de la infantería española en el sector. El precio que pagó el Escuadrón fue altísimo. Junto al capitán Andújar, hubo que registrar la baja por heridas graves del teniente Marchesi, mientras que el teniente Durán cayó muerto en combate.

También el **IIº/262 parecía haber dejado de existir. Pero en su extremo oriental,** de manera que sólo cabe calificar como milagrosa, **el capitán Palacios** con un puñado de sus hombres (el efectivo equivalente a una Sección) se mantenía activo, lindando con otros milagrosos supervivientes, los hombres de Huidobro. Ciertamente sus líneas había sido rotas muy pronto, y el intentó por cerrar la brecha de la Compañía alemana acantonada en Krasny Bor, a la que Sagrado ordenó que acudiera hacia ese sector, había sido inútil. Pero **el sector donde Palacios y sus hombres se habían concentrado parecía inconquistable.**

Los soviéticos atacaron ese recodo de las líneas españolas con todos sus medios: artillería, aviación, etc. Pero Palacios seguía resistiendo. La orden de retirada del teniente Altura a los supervivientes de la 3ª/262 hizo que la situación de la 5ª/262 se volviese casi insostenible. Aunque al final lo que selló el destino de aquellos hombres fue el absoluto agotamiento de sus municiones. **Como recuerda con frecuencia el entonces sargento Ángel Salamanca, a fecha de hoy único superviviente de entre los mandos de aquella unidad, la última orden de Palacios había sido la de repeler a los soviéticos… a base de bolas de nieve.**

A la hora en que empezaba el crepúsculo, en aquella latitud una hora muy temprana, hacia las 15'30, **el capitán Palacios**, uno de sus oficiales, 14 suboficiales y soldados aún indemnes y 21 heridos **caían en manos del enemigo. Su épica defensa había obligado a detenerse a los rusos mucho más de lo que jamás se hubieran imaginado** y, aunque sus tropas habían penetrado en Krasny Bor mucho antes, su empeño por reducir aquel pertinaz foco de resistencia tuvo para ellos consecuencias fatales.

Como en el caso del Iº/262, el IIº/262 tuvo que pagar un altísimo precio por frenar al enemigo. Ya vimos que el Jefe del Batallón, Payeras, moriría a consecuencia de sus heridas, mientras que el Jefe de la 6ª/262 (Iglesia) había caído sobre el campo y el de la 5ª/262 (Palacios) resultó prisionero. Dos jefes de Sección de la 5ª/262 (alféreces Céspedes y Santandreu) cayeron en la batalla y el tercero (alférez Del Castillo) quedó prisionero. Entre los caídos figuraban también dos Jefes de Sección de la 7ª/262 (teniente Llorden y alférez Benedicto).

El lector habrá observado que en el relato no se ha descrito la suerte de la 8ª Compañía, en "El Bastión". La suerte de esta unidad, desplegada en el sector de contacto entre el IIº/262 y el Bón. Reserva 250 sólo es comprensible en función de lo ocurrido con el segundo de los batallones citado.

La Tía Bernarda

La suerte del **Batallón de Reserva 250º, popularmente conocido como "La Tía Bernarda"** en la División, **no iba a ser menos terrible**. Se encontraba **desplegado cortando la carretera de Leningrado-Moscú** y era evidente que los soviéticos tratarían de liberar esa vía, la única capaz de permitir el movimiento a gran escala de los convoyes de vehículos que se necesitarían para continuar la ofensiva. Ya se explicó como los dos últimos grandes ataques rusos en ese sector del frente (contra la 121ª División de Infantería, y después contra la 41ª División SS) habían tenido, como objetivo, ir avanzando algunos kilómetros en el control de esa carretera, para ellos vital.

Como ya vimos, éste era el único sector donde las líneas españolas eran algo más que una tenue línea de infantes, ya que el capitán Miranda, jefe del Batallón, tenía en primera línea a la 2ª/Res. 250 (Ulzurrun) y a la 3ª/Res. 250 (Oroquieta), manteniendo a la 1ª/Res. 250 (Auba) como masa de maniobra y a la 4ª/Res. 250 (Anda) en posiciones a retaguardia para prestar apoyo con sus armas pesadas de infantería.

Tras la demoledora acción de la artillería, la 72ª División de fusileros soviética, mientras que uno de sus Regimientos fijaba al IIIº/262 del capitán García Calvo en sus posiciones, pasó al ataque contra el

Batallón de Reserva 250º con el grueso de sus efectivos y el apoyo de carros. El ataque fue rechazado con graves pérdidas propias, pero con éxito, por la 3ª/Res. 250 de Oroquieta. La capacidad de respuesta de esta unidad quizás se debiese a que las líneas de Oroquieta estaban tan próximas a las de los soviéticos que había sufrido menos castigo artillero (temiendo los soviéticos alcanzar a sus propios hombres).

En cambio, en el sector vecino, los rusos rompieron la línea de la 2ª/ Res. 250 de Ulzurrun pese a su valiente defensa (Ulzurrun resultó herido desde el principio del combate). Esta Compañía se replegó hacia el Ishora, pero el Jefe del Batallón, Miranda, se puso al frente de un contraataque protagonizado por la 1ª/Res. 250 y los restos de la 2ª/Res. 250. La acción se saldó con una sangría para los españoles. Cayeron durante su desarrollo Miranda y Ulzurrun, mientras Auba resultaba herido. Miranda no había dudado en acudir a primera línea en cuanto ésta fue rota. Su arrojo personal era tal, que alguno de los supervivientes de la acción lo ha calificado como suicida. Pese a haber sido herido muy pronto, siguió al frente de sus hombres, arengándolos, hasta caer muerto. Ulzurrun no estuvo a la zaga de su jefe de Batallón. Aunque también él quedó herido al principio de la batalla, en vez de hacerse evacuar, contraatacó sobre el flanco de los asaltantes hasta caer muerto. Pero, en definitiva, el frente del Batallón de Reserva 250º estaba roto y sólo la 3ª/Res. 250 (reforzada por una de las Secciones de la 1ª/Res. 250) se mantenía en sus posiciones. Para desgracia de los rusos, éstas eran precisamente las que bloqueaban la carretera que los soviéticos necesitaban dejar libre.

Como en los dos casos anteriores, las reservas situadas en la retaguardia del sector intentaron taponar la brecha. El 1º/Expl. 250 del teniente Rey contraatacó con tal fin, con muchas bajas, entre ellas la del propio teniente que resultó gravemente herido (fue sucedido en el mando por el teniente Gavilán, hasta que el capitán Ortega, jefe de la unidad pudo reincorporarse a su puesto de mando) y la muerte en combate del alférez García Estepa. Finalmente el Escuadrón tuvo que replegarse hacia el gran meandro del Ishora, donde se encontraba una Fábrica de Papel que por su tamaño y las características de su edificación, podía constituirse en un lugar clave para el desarrollo futuro de la batalla. Tratando de defender sus piezas situadas en el eje por el que los soviéticos progresaban hacia esa fábrica, encontró la muerte heroicamente el capitán Díez-Miranda, de la 13ª/262, junto a bastantes de sus hombres.

La ruptura del frente del Bón. Reserva 250º y el fracaso del contraataque español permitió al enemigo lanzar sus vanguardias hacia el Ishora. Aunque el río estaba helado y por tanto, en teoría, se podía cruzar por cualquier punto, lo escarpado de sus laderas hacían de él un obstáculo importante. **Los puntos más favorables para rebasarlo estaban en el gran meandro donde se situaba la Fábrica de Papel** (al norte de este punto la ribera occidental sobresalía en altura sobre el territorio vecino, permitiendo una defensa más fácil) **y en Stararia-Mysa y Sansonovka, dos aldeas situadas una frente a otra a ambas orillas del río.**

Por eso el ataque enemigo no se limitó al sector de la Fábrica de Papel, por donde se pretendía coger por su retaguardia al IIIº/262, sino que también fue intenso más al sur, en Sansonovka, donde se encontraba el PC del Jefe del Subsector, Araujo, que estaba directamente amenazado por el enemigo. Los elementos de la Compañía de Zapadores-Esquiadores allí emplazados (recordemos que en esa fecha la Compañía de Zapadores-Esquiadores estaba dispersa en grupos que realizaban trabajos de fortificación) sufrieron un duro castigo y su jefe, el teniente Baile, alcanzado por el fuego enemigo, fue uno de los numerosos heridos graves de esta batalla que ya no podrían reintegrarse más tarde a la División. Hasta pasado algún tiempo el capitán Lafuente y el resto de su Compañía de Zapadores-Esquiadores no pudo acudir a defender el Ishora.

Araujo lanzó también a la batalla a su última reserva: la Sección de Asalto regimental, que estaba encuadrada en la 15ª/262 y acantonada junto a su PC, fue enviada contra las fuerzas enemigas que avanzaban aún más hacia el sur, hacia Podolovo. El sacrificio de la unidad, reflejado en la muerte en combate de su jefe, el teniente Rico, tampoco pudo detener el ataque. El resto de la 15ª/262 del capitán Ortíz, por su parte, tuvo que empeñarse a fondo para contener al enemigo ante la aldea de Sansonovka.

Parecía que en este sector el frente español había sido triturado. El esfuerzo del Bón. Reserva 250 por mantenerlo, a costa de ríos de sangre, retardó la penetración, pero parecía que nada podría impedir que despejaran pronto la carretera Leningrado-Moscú y obligaran a los españoles a despegarse del Ishora.

Sin embargo, con increíble tozudez, **Oroquieta se mantenía en sus posiciones en la primera línea**. Su situación habría aconsejado el

repliegue, puesto que tanto a su izquierda (2ª/Res. 250) como a su derecha (7ª/262) el frente español ya no existía, y las fuerzas situadas a su retaguardia (el resto del Bon. Reserva 250) se habían replegado hacia el Ishora.

El apoyo de las baterías 7ª, 8ª y 12ª, todas ellas bajo el mando operativo del jefe del IIIº Grupo, el capitán Lasarte, le aportaba algún respiro, pero la presión enemiga (ataques con carros, asaltos de infantería, fuego artillero) era constante. Oroquieta fue herido en dos ocasiones, pero siguió en su puesto. Lo mismo ocurrió con otros mandos de la unidad. El teniente Blesa, de Transmisiones, que se había instalado en la unidad de Oroquieta (la más pegada a las líneas rusas) para tratar de interceptar los mensajes telefónicos enemigos, se incorporó a la defensa como un oficial de infantería más.

Esta épica defensa continuó hasta que cayó la noche. ¿Qué quedaba de la 3ª/Res. 250 cuando sus hombres, finalmente, fueron hechos prisioneros hacia las 16'00? Trece hombres, cinco de ellos heridos. El sacrificio de los mandos fue completo: cayeron en combate el teniente Fernández Álvarez y el alférez De la Fuente Soberón, así como el teniente Campos Martínez (Jefe de la Sección de la 1ª/Reser. 250 que estaba agregada a Oroquieta) y el teniente Blesa, de la Cía. de Teléfonos, que se había unido a los defensores. Oroquieta y el restante oficial de la 3ª/Res. 250, el alférez Navarro figuraban entre el puñado de prisioneros. A Oroquieta se le dio oficialmente por muerto.

El resto del Batallón de Reserva 250 también había sufrido graves bajas. Ya se citó la muerte en combate del Jefe del Batallón, capitán Miranda y del capitán Ulzurrun. Igual destino tuvieron los tenientes Fernández Ochoa y Márquez Valdivia, así como los alféreces Legaz y Gallego, con los que cerramos la triste lista de bajas definitivas entre la oficialidad de "La Tía Bernarda". Otros numerosos oficiales fueron heridos, incluyendo el capitán Moreno (ayudante del Jefe de Batallón), el teniente Socias y los alféreces Álvarez Cosme, Garay y Pariente.

Su sacrificio no había sido estéril. **Por un lado habían frenado el avance enemigo mucho más tiempo de lo imaginable**; **además, habían bloqueado**, con el refuerzo antes comentado de elementos de la Cía. de Zapadores-Esquiadores, la Sección de Asalto del 262 y el 1º/ Explo. 250, **el avance del enemigo que pretendía cruzar el Ishora**, lo que hubiera amenazado el flanco del vecino IIIº/262 de García

Calvo. Aquel derroche de valor también facilitó mucho la defensa de un enclave español que aún iba a contener por más tiempo a los soviéticos: "El Bastión".

Por comparación con la tremenda masacre que habían sufrido los tres Batallones hasta aquí estudiados, el IIIº/262 escapó relativamente indemne, aunque el fuego artillero recibido causó bajas abundantes, si bien mucho menos numerosas que en otros sectores. Siguiendo el criterio hasta aquí utilizado (dar cuenta de las bajas entre oficiales para evaluar el daño sufrido por las unidades), nos encontramos con que el día 10 el Batallón solo tuvo un oficial muerto (teniente Azcón). La unidad más castigada fue la 9ª/262, donde el capitán Pardo y el alférez Salafranca resultaron heridos.

Precisamente son las memorias del capitán Pardal las que nos revelan una de las razones por las que el ataque contra el IIIº/262 resultó tan poco eficaz. Al pedir su unidad fuego propio sobre las líneas enemigas se le respondió que solo podía hacerse con alguna pieza alemana del 88, con cierto riesgo para las líneas propias. Tomadas las debidas precauciones por el capitán Pardo, el fuego de los cañones del 88 resultó demoledor contra las líneas enemigas, donde la infantería rusa se amontonaba en espera del momento del salto. Esta pequeña anécdota es sin embargo reveladora porque vuelve a poner de relieve, lo que a menudo las fuentes españolas han parecido querer ignorar: la participación de alemanes en esta batalla y la camaradería de armas germano-española a lo largo de esas duras horas. Por desgracia, hasta el momento me ha resultado imposible establecer la identidad de la unidad alemana propietaria de estas piezas de 88.

Lo más razonable es pensar que se trataba de unidades del IIIº Cuerpo de Ejército de Campaña de la Fuerza Aérea, compuesto por las Divisiones de Campaña de la "Luftwaffe" 9ª y 10ª. El día 9 el Alto Mando del l8º Ejército había ordenado a ese Cuerpo que enviara tres de sus Baterías" Flak" hacia Krasny Bor. Las muy débiles Divisiones de la "Luftwaffe" tenían sin embargo en su composición un pequeño Grupo "Flak" organizado en dos Baterías, con un total de cuatro piezas de 88 mm., y una veintena de piezas de 20 mm. Sin embargo Kleinfeld y Tambs en su libro dan a entender de forma algo confusa que al iniciarse el ataque el IIIº Cuerpo de la Fuerza Aérea aún no había cumplido la orden de enviar hacia el sector amenazado esas piezas.

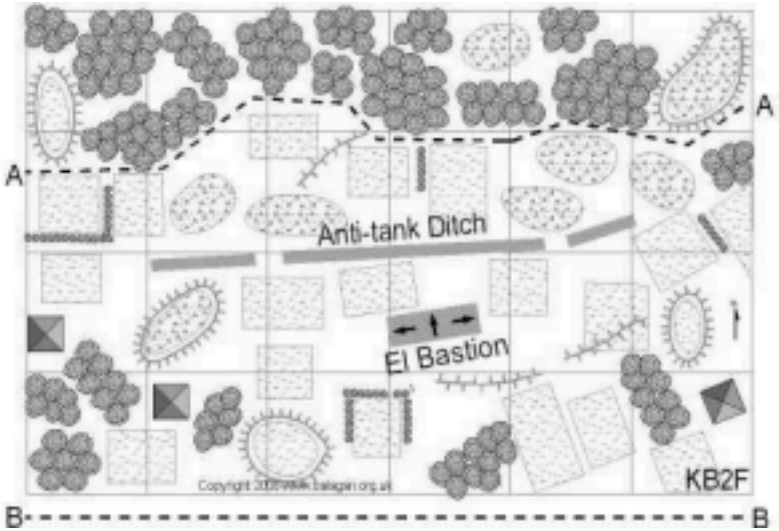
Otra posibilidad es que se tratara de piezas pertenecientes a alguno de

los Regimientos de "Flak" encuadrados en cualquiera de las dos Divisiones de Artillería Antiaérea que servían en el Grupo de Ejércitos "Norte" (la 2ª y la 6ª "Flakdivisionen").

No fue esta la única intervención de los célebres 88 en la batalla de Krasny Bor pues, al menos en el sector del 269º aledaño al IIIº/262, entraron en posición a mitad de la jornada más ejemplares del "otto con otto", como le llamaban humorísticamente los españoles, lo que llenó de tranquilidad a los hombres de ese Regimiento, que sabían que su flanco derecho estaba muy amenazado y temían, con razón, un ataque acorazado enemigo contra sus propias posiciones. Sin embargo testimonios como el del entonces capitán Pardo, que no duda en atribuir a los camaradas alemanes gran parte del mérito en detener el ataque enemigo, no son los más frecuentes y a menudo los autores españoles nos hablan de la Batalla de Krasny Bor como un asunto que afectó única y exclusivamente a los españoles.

Un bastión en la carretera.

Cuando finalmente cesó la resistencia de los hombres de Oroquieta, no por ello la carretera quedó libre, porque había otro foco de resistencia más al sur. Como se explicó en su momento, **en la zona de contacto entre el Batallón de Reserva 250º y el IIº/262 existía una zona más fortificada que el resto, conocida como "El Bastión"**, guarnecida por los hombres de la 8ª/262 de Arozarena y algunos elementos de antitanques.



Desde "El Bastión" se batía bien la carretera pero, puesto que interesaba cortarla de manera efectiva, el día 8 de febrero se había desplegado, conectando con "El Bastión" y a ambos lados de un cambio de rasante de la carretera (única elevación natural en la zona), a la 3ª/Zapad. 250 del capitán Aramburu (en realidad, dos de sus Secciones). **Los** siempre eficaces **zapadores**

acondicionaron rápidamente una posición bastante sólida y colocaron ante ella una buena cantidad de ejemplares de un medio de combate del que estaban más generosamente dotados que la infantería: **minas anticarro.** La instalación de estos campos de minas había sido realizada en buena medida por un oficial adscrito a la unidad e inesperadamente reciclado en zapador, el teniente Amaro Lasheras, del Cuerpo de Intervención. **Sorprendente mente, dado que estas eran las posiciones españolas mejor fortificadas** y hubieran merecido una atención especial, **durante el bombardeo del día 10**, tanto las posiciones de Arozarena como las de Aramburu **recibieron menos castigo** que las de sus vecinos. **Por otra parte, el heroico sacrificio de la primera línea hizo que los soviéticos llegaran ante sus posiciones desgastados**.

Y cuando ya no esperaban más resistencia se dieron de bruces con la 8ª/262 y la 3ª/Zapad. 250, lo que les desconcertó totalmente. El primer ataque frontal contra este grupo español se registró hacia las 10 de la mañana. Pero **los soviéticos** habían perdido mucho de su ímpetu, ya no se lanzaban tan alegremente al cuerpo a cuerpo y a veces daban media vuelta; **al retroceder, eran fáciles víctimas de los disparos españoles.**

Este ataque discontinuo permitió que el capitán Campos, con los restos de su 7ª/262 y algunos elementos de la 6ª/262 y la 5ª/262 alcanzaran las posiciones de Arozarena y Aramburu. Se pudo consolidar así un sólido núcleo de resistencia que además pudo informar al mando de su persistencia en la defensa. A las 12'00 se envió a un oficial a retaguardia, con un parte para el mando divisionario, donde se exponía la apurada situación de este núcleo de resistencia. Poco después, la posición quedó efectivamente cercada también por el sur y se perdió todo contacto con el resto de la División Azul. Pero **como el Bastión resistía, el enemigo se veía obligado, en definitiva, a desviarse de uno de sus principales ejes de avance**.

Desgastada por las graves bajas encajadas durante el día, la infantería enemiga había perdido su acometividad y tanteaba a los españoles sin decidirse al asalto definitivo. Al caer la noche (esto es, hacia las 15'30) llegaron a la posición un puñado de soldados de Oroquieta que informaron sobre la situación extrema en que se encontraba su unidad. En cuanto anocheció, desde las posiciones de Aramburu se intentó enlazar con la cercada 3ª/Res. 250, sin éxito.

A falta de cualquier información segura, sólo cabía especular sobre qué estaba ocurriendo y cual era el desarrollo de la batalla. **Al SE., en Krasny Bor, el fragor de la batalla descendía**, lo que sugería que los españoles que allí hubiera no podrían ayudarles. Durante algunas horas se observó un importante estruendo bélico hacia el SW, hacia el lshora. En efecto, **los españoles estaban contraatacando desde el Ishora en dirección a las antiguas líneas del Bón. Reserva 250** (como se verá más adelante), pero esto era algo que ellos no sabían, al haber perdido contacto con el resto de las líneas españolas.

Finalmente, hacia las 22'00, los tres capitanes presentes, Aramburu, Arozarena y Campos, conferenciaron y decidieron que la misión asignada podía darse por cumplida, así que había llegado el momento de salvar a los hombres tratando de alcanzar las líneas propias. Así se hizo a las 00'40 del día 11 y la suerte acompañó a este grupo de casi 200 soldados españoles (restos de las Compañías 5ª, 7ª Y 8ª del 262, de la 3ª/Reser. 250 y la 3ª/ Zapad. 250) que aprovecharon la oscuridad y el que **los rusos no habían consolidado en absoluto sus posiciones** para replegarse hacia Sablino, bordeando Krasny Bor. Cuando este puñado de soldados españoles llegaron a las líneas propias (a las 06'30 del día 11) llevaban a sus espaldas 16 horas de combate ininterrumpido. Nadie había aguantado tanto tiempo como

ellos.

La defensa de "El Bastión" fue una muestra de pericia, pero no se hizo sin abundante derroche de sangre. Bajas definitivas fueron el Jefe de Sección -de 3ª/Zapad. 250 (teniente Caraballo) y el oficial médico del IIº/262, capitán Ojea.

La primera línea española se había sacrificado. Pero había frenado a los soviéticos lo suficiente como para que, de manera improvisada, se formara en Krasny Bor una segunda línea de contención, totalmente inesperada por los soviéticos, que iba a acabar de frustrar sus planes para adueñarse con rapidez de tan vital enclave.

Los soviéticos empiezan a pagar sus errores.

Después de rota (triturada diríamos mejor) **la primera línea**, pese a la resistencia de los islotes defensivos de Huidobro-Altura (hasta las 13'30), Palacios y Oroquieta (hasta las 16'00) y "El Bastión" (hasta las 24'00), **la batalla de Krasny Bor entra en su segunda fase, con dos "frentes"**, por así decirlo. **De un lado, el que se formará a lo largo del Ishora. De otro, la nueva línea que trata de mantenerse en el poblado de Krasny Bor y las aldeas aledañas al SE.** Se trata de combates sincrónicos, pero para que la exposición resulte comprensible al lector hay que narrarlos diacrónicamente y creo que debo empezar por los combates en Krasny Bor, que son los directamente relacionados con los episodios que acabamos de ver.

El ataque soviético ya había perdido su ritmo. El sangriento asalto a la primera línea había sido el primer motivo del retraso. Lo que se esperaba despachar en minutos costó, en realidad, horas de duro pelear. **Y el empeño ruso, erróneo desde el punto de vista táctico, por acabar con los focos de resistencia españoles, que en realidad debían haber sido rebasados y dejados atrás, acumuló más tiempo perdido**. En una época del año en la que las horas de luz eran tan escasas, cada minuto de retraso era un grave contratiempo y en realidad se habían perdido horas.

Por otra parte, **los soviéticos habían sacado poco jugo a sus carros**. No habían tenido, ni siquiera los carros más ligeros, problemas con los antitanques españoles cuyos disparos apenas les afectaban (el efecto sobre los T-34 y los KV-1 era nulo, apenas un arañazo). Si alguno pudo ser anulado fue debido a que el barrizal que se había formado sobre el campo de batalla, los mantenía casi estáticos y el repetido disparo contra ellos acababa afectándolos.

Tan sólo Cantalapiedra (con su 3ª/Antitanq. 250) logró que sus piezas, disparando casi a quemarropa en la entrada a Krasny Bor desde la carretera dé Leningrado-Moscú, pudieran apuntarse el honor de haber dejado fuera de combate a cinco de ellos. Los antitanques "prestados" por la 2ª Brigada SS y servidos por personal de la Legión SS Noruega, en los que se tenía mucha confianza, no fueron tan afortunados, pues las piezas fueron rodeadas por la infantería enemiga antes de poder batirse contra los carros. Con todo, los noruegos pagaron en la batalla un elevado tributo de sangre, que los autores españoles que han escrito sobre la batalla han ignorado. El oficial noruego que mandaba esta Sección Antitanque, el "SS Untersturmführer" Lundemo cayó en la batalla, junto a muchos de sus hombres (incluida la dotación completa de una de las tres piezas). Creo que ya es hora que desde España se recuerde a estos valientes camaradas de armas de nuestros soldados.

Es cierto que algunos carros enemigos habían sido alcanzados por impactos de la artillería de campaña, y que otros habían sido destruidos o anulados en combate singular por nuestros soldados, o habían sido víctimas de las minas. Pero, en su conjunto, los carros no habían tenido un enemigo capaz de frenarlos. Y sin embargo habían mostrado muy poca audacia. Como **la infantería rusa había sido muy castigada por los españoles y se había vuelto muy prudente, no seguían de cerca a los tanques y los carristas se negaban a atacar en profundidad, temiendo que si se adentraban solos sin abundante infantería de acompañamiento, serían fáciles víctimas de los españoles**. Por eso, en más de una ocasión durante el combate, recularon en busca de la protección de sus infantes.

Todo este conjunto de errores y temores de los rusos dio a los españoles un inesperado margen de reacción, justo en el momento, entre las 11'00 y las 12'00 en que las líneas españolas estaban en realidad más descompuestas. **De forma espontánea, los oficiales que habían tenido sus PC en Krasny Bor empezaron a organizar**

una improvisada línea de contención. Al NW. de Krasny Bor, por la entrada de la carretera Leningrado-Moscú, el Jefe del Grupo Antitanque 250, comandante La Cruz, improvisó una tenue línea con elementos de su Plana Mayor de Mando (PMM) y soldados aislados pertenecientes al Bón. Reserva 250º y el IIº/262 que se habían replegado hacia la población. El Jefe de la "Kommandantur" de Krasny Bor, el capitán Cueto, hizo algo similar a partir del grupo de oficinistas asignados a su dependencia. El teniente De la Vega, del Servicio de Municionamiento, que estaba al frente de un destacamento avanzado del Parque en el extremo sur de Krasny Bor, para asegurar el municionamiento de la Agrupación Ascarza y del 262º Regimiento, reaccionó de igual manera, lanzando al combate al personal a su mando.

Pero la acción decisiva sería la de otros dos oficiales. También hacia las 11'00 y en el centro del "casco urbano" de Krasny Bor, **los comandantes Reinlein** (Jefe del Iº/Art. 250) **y Bellod** (Jefe del Bón. Zapadores 250º), tomando como núcleo a sus PMM y con elementos dispersos de las unidades destruidas en la primera línea, **organizaron improvisados grupos de combate que se lanzaron a un contraataque desesperado para expulsar de Krasny Bor a la infantería enemiga** que había llegado acompañando a sus tanques, y que estaba amenazando las líneas de piezas de las Baterías del lº/Art. 250. El coronel Sagrado tomó parte, personalmente, en este primer contraataque, que se saldó con un éxito parcial, pues **los desconcertados rusos se retiraron algunos centenares de metros hacia el norte para reorganizarse**. Pero se pagó un alto precio y entre los caídos estuvo el capitán Hernández, ayudante de Sagrado. Sin embargo, apenas acabado el contraataque, Sagrado abandonó el sector, encargando de la defensa a Reinlein y Bellod, mientras que -según dijo- él trataría de enlazar personalmente con Esteban-Infantes o con los alemanes para exigir refuerzos.

Hasta ese momento, la única respuesta a sus peticiones de ayuda habían sido órdenes de que mantuviera la calma y esperara. **La primera petición urgente de refuerzos de Sagrado a Esteban-Infantes se había producido a las 09'50. Se le respondió que mantuviera la calma y no empleara todas sus reservas. A las 10'25 Sagrado volvió a realizar una petición urgente de refuerzos al mando de la División, a lo que se le respondió que un Regimiento alemán avanzaba hacia Krasny Bor en su ayuda.** A las 10'35 **Esteban-Infantes ordenó a Sagrado que intentara recuperar su primera línea a cualquier precio**. Pero estos contactos telefónicos

no estaban produciendo, en realidad, ningún fruto, por lo que Sagrado consideró que aquel era el momento para tratar de lograr un contacto personal.

Reinlein y Bellod se mostraron muy eficaces y organizaron, todo lo bien que se podía, dadas las circunstancias, una nueva línea improvisada. A las órdenes de Reinlein quedaron los hombres que había reunido el comandante La Cruz, restos del 2º/Explo. 250, soldados sueltos del Reserva 250 y el IIº/262, así como antitanquistas y artilleros que se habían quedado sin piezas. Para encuadrar a los soldados, de muy diverso origen, Reinlein contaba con algunos de sus capitanes de Artillería, como De Andrés, o los capitanes de antitanques (Apestegui, Felipe). Esta heteróclita fuerza se desplegó por la parte occidental de Krasny Bor, hasta la carretera Leningrado-Moscú.

Bellod, por su parte, agrupó junto a su PI.M.M., a restos de la 1ª/ Zapad. 250, del lº/262 y a la PI.M.M. del Grupo de Exploración 250º (estos últimos bajo la autoridad del jefe de esta unidad, el capitán García Ciudad) encargándose del sector oriental de Krasny Bor así como de tratar de impedir que los soviéticos se hicieran con la aledaña estación de Popovka. Como mandos para estas formaciones creadas a toda prisa contaba con el capitán Núñez, de la 2ª/Zapad. 250, oficiales de Artillería, etc.

Eran unas fuerzas sin apenas consistencia pero, como aún resistían los islotes de la primera línea que ya hemos visto, y algunas de las piezas de las baterías españolas todavía podían disparar, este improvisado conglomerado pudo resultar de mucha más utilidad de la que cabía imaginar. Afortunadamente, el empuje ruso no dejaba de disminuir, por varias razones. Una de ellas era que los soldados de las unidades atacantes habían pasado privaciones parecidas a las que sufría la martirizada población civil de Leningrado. Por ello, las raciones alemanas que encontraron en las arrasadas posiciones españolas, que no es que estuvieran pensadas para "gourmets" precisamente, les resultaban tremendamente atractivas. Aún más sugerentes parecían las botellas de coñac, que no eran una entrega de la intendencia alemana, sino que llegaban desde España como un extra adicional, y que causaron estragos en las filas rusas. Muchos soldados soviéticos, sencillamente, se "escaquearon" y se dedicaron al saqueo, acabando monumental mente borrachos.

No obstante, la presión soviética, dada su absoluta superioridad numérica, seguía siendo agobiante..EI total de hombres a las órdenes de Reinlein y Bellod quizás no superase los 700. Y los soviéticos tenían el mayor interés por acabar con ellos, aunque no fuera más que para silenciar de una vez por todas a la incomoda artillería española que, lejos de huir, se mantenía en sus posiciones y les disparaba a bocajarro. Así que las piezas españolas fueron el objetivo principal. Una a una fueron quedando en silencio.

Sin apenas munición y con el enemigo a un tiro de piedra, el honor artillero exigía que las piezas fueran destruidas antes que dejarlas como botín en manos enemigas. Las tres baterías del lº/Art. 250 y las dos que se le habían agregado para formar la "Agrupación Ascarza", la 9ª/Art. 250 y la 11ª/Art. 250, habían dejado de hacer fuego hacia las 14'00 (aunque los morteros pesados franceses de Michelena y la batería alemana, situados en el extremo sur de la población pudieron seguir operando algún tiempo más). Los artilleros supervivientes se incorporaron a la defensa como infantes, a las órdenes de Reinlein o de Bellod.

Es casi imposible describir este combate por las callejas y entre los jardines de Krasny Bor. Aquí y allá unos combatientes emboscaban a otros. Desde los techos o las ventanas, españoles (o rusos) disparaban a sus adversarios por sorpresa. Restos de unidades, escuadras y pelotones españoles, buscaban donde guarecerse y órdenes sobre qué hacer. Las compañías rusas, que habían quedado dislocadas de sus unidades ante la inesperada resistencia, buscaban a sus Batallones. Las escaramuzas se sucedían en cada callejón. La sorpresa aparecía al doblar cualquier esquina.

Todos, españoles y rusos, estaban agotados por los combates. Unos -españoles o rusos- estaban presos de la euforia que se apodera del combatiente en el fragor de la batalla, mientras que otros se habían hundido moralmente ante la contemplación de aquella carnicería. Las casas destruidas, los árboles reventados, decoraban un paisaje plagado de cadáveres insepultos, donde el gemir de los heridos se imponía cuando se acallaba momentáneamente el crepitar de las armas automáticas o el estruendo de los impactos de la artillería. Sin embargo, en ese confuso y dramático contexto, **los hombres de Reinlein y Bellod con su deseperada acción, negaron a los soviéticos lo que tanto ansiaban: el**

control total y efectivo sobre la

población de Krasny Bor.

¿Qué mantenía en alto la moral de aquellos hombres, que en las horas previas habían visto volatilizarse todo un Regimiento español? Sin duda, su sentido del honor militar, que les incitaba a continuar la lucha, tal como estaban haciendo sus camaradas de armas a las órdenes de Altura, Palacios, Oroquieta o Aramburu que seguían combatiendo en la primera línea defensiva. Pero hay que reconocer que los hombres que luchaban por mantener la franja meridional de Krasny Bor tenían además un margen para albergar alguna esperanza: confiaban en la pronta llegada de efectivos de rescate alemanes.

La artillería alemana

Aunque las fuentes españolas tienden a minimizar la presencia germana en esta batalla (hasta el punto que parece una batalla en la que solo hubiesen combatido nuestros hombres y los soviéticos), la justicia exige darle la importancia debida. Y los primeros en apoyar de manera efectiva a los españoles son, sin embargo, los grandes ausentes en todas las narraciones sobre Krasny Bor que yo he podido leer. Me refiero a los artilleros alemanes. Si los testigos españoles de la batalla exaltan la eficacia de la artillería soviética, en cambio apenas dicen una palabra sobre la actividad de la alemana.

Aunque los infantes españoles o alemanes que han escrito sobre la campaña rusa expresaron siempre un saludable respeto por los artilleros soviéticos, no era esta la opinión que sobre ellos tenían los artilleros germanos. Para estos últimos, **la artillería enemiga, capaz de gigantescas concentraciones de fuego, pecaba sin embargo de una excesiva rigidez en sus planes de fuego, de manera que al pasar a la ofensiva, la infantería dejaba de recibir un eficaz apoyo de sus artilleros pues estos no sabían responder con agilidad a la fluidez de los combates**. Esta era, en cambio, una característica que los artilleros germanos consideraban como propia. Por tanto, si bien es cierto que en la primera fase de la batalla, los germanos no pudieron equilibrar la masa de fuego que vomitaban las piezas rusas, no ocurrió otro tanto una vez se puso en marcha el

asalto.

La realidad es que **el "Arko 138", es decir, la Jefatura de Artillería del Lº Cuerpo de Ejército, una vez quedó claro que era Krasny Bor y no otro el sector de ruptura, dirigió eficazmente el fuego contra los atacantes soviéticos, causándoles graves bajas**.

Normalmente las unidades artilleras que dependían directamente de un Cuerpo de Ejército alemán no hubieran bastado para tal tarea, pero nos olvidamos a menudo de que en Leningrado se libraba una batalla de asedio y los alemanes disponían de los medios oportunos. Cuando Manstein había llegado al Grupo de Ejércitos "Norte" para hacerse cargo del asalto a Leningrado, entre las unidades alemanas que le acompañaban estaba una parte importante del impresionante "tren de asedio" de la artillería alemana. Inevitablemente una guerra se prepara siguiendo las experiencias de la anterior. Dada la importancia de los asedios en la Primera Guerra Mundial (la guerra de trincheras en el frente occidental fue básicamente eso), los germanos se dotaron de cara a la Segunda Guerra Mundial de piezas de gran calibre, en general sobre montaje ferroviario. A este arsenal unieron una serie de modelos de grandes calibres tomados como botín en Checoslovaquia, Polonia, Francia o Yugoslavia.

Las unidades de artillería pesada desplegadas entorno a Leningrado eran diversas. Por ejemplo el 814. Schwere Artilleríe Regiment (Regimiento de Artillería Pesada), con dos Grupos, cada uno con 4 obuses de 240 mm. Y los Schwere Artillerie Abteilung (Grupo de Artillena Pesada) 624º, 641º (unidades mixtas, dotadas cada una con tres morteros de 210 y cuatro morteros de 305) y el 815º (con seis piezas de 305).

No eran los únicos monstruos a disposición de los germanos. También estaban, y hay que destacarlos muy especialmente, los efectivos del Eisenbahn Artillerie Regiment z.b.V. (Regimiento de Artillería Ferroviaria para tareas especiales) 679º, una unidad que encuadraba en ese momento a las Eisenbahn Batterie (Baterías Ferroviarias) 693ª y 696ª (con obuses ferroviarios tomados a los franceses, de 400 mm.), y la 686ª, dotada ésta con el eficacísimo 28 cm. Kanone 5 Eisenbahn, el mejor diseño de la artillería ferroviaria germánica. La demoledora acción de tan sólo dos piezas de este tipo contra la cabeza de puente aliada en Anzio, en Italia, las ha hecho muy famosas. Ante Leningrado, los alemanes emplearon cinco de estos monstruos capaces

de colocar a 62 kms. un proyectil de 255 kgs.

Aunque **los colosos entre los colosos de aquella panoplia eran cuatro obuses franceses sobre montaje ferroviario de 520 mm., que podían disparar proyectiles de hasta 1.600 kgs y que igualmente eran empleados en el sector por los alemanes**. Pese a que en los relatos españoles sobre Krasny Bor no se cita para nada la intervención de toda esta panoplia de armas, la verdad es que la misma literatura divisionaria le ha dedicado algunas páginas. El general Díaz de Villegas, que sirvió como Jefe del Estado Mayor de la División Azul después de la batalla de Krasny Bor, en su libro "La División Azul en línea" dedica un capítulo (" El cañón del coronel") a estos colosos de la artillería germana que pudo conocer porque en general operaban desde cerca del sector español. Cuenta Díaz de Villegas que pudo contemplar a los gigantes de 280 y 305, y que le hablaron -pero él no pudo confirmar su existencia- de las piezas de 520. En realidad los alemanes llegaron a llevar ante Leningrado, aunque nunca la montaron por temor a que una operación ofensiva enemiga permitiera su captura, una de sus gigantescas piezas de 800 mm., la gemela de la que había machacado Sebastopol. La pieza fue retirada hacia Alemania sin haber entrado en acción.

L**os soviéticos no tenían nada que se pudiera comparar con todos estos calibres y una vez estos gigantes entraron en posición para batir el sector amenazado, los efectos sobre los atacantes soviéticos** (a los que la inesperada resistencia española mantenía amasados ante Krasny Bor y el Ishora) **fueron demoledores**. Afortunadamente para los españoles, la línea férrea que unía Krasnogvardeisk con Mga permitía utilizar esas gigantescas piezas a lo ancho de todo el sector español.

Aparte de las bajas directas causadas por su fuego, estos gigantescos calibres vinieron a reforzar con sus impactos un efecto ya causado por los artilleros soviéticos en su ataque preparatorio: el paisaje en el lugar de la batalla se trasmutó, pasando de ser una superficie nevada o helada a una gigantesca "rasputitzsa", una masa de barro pegajoso, en la que los vehículos de ruedas se hundían hasta los ejes, las cadenas de los carros patinaban, las piezas de artillería no podían ser arrastradas a sus nuevas posiciones de tiro y los esquiadores se quedaban pegados al suelo en vez de poder progresar a gran velocidad sobre sus tablas.

Que los artilleros alemanes no hubieran tenido tiempo de reacción sin

la bizarra resistencia española es cierto. Pero que una vez los artilleros alemanes abrieron fuego, esta acción fue un gran alivio para los extenuados españoles no lo es menos, y es de justicia hacerlo constar.

También hay que hacer constar expresamente la eficacísima acción del IIIº/Art. 250, que englobaba junto a dos de sus baterías, la 7ª de Muñoz Aceras y la 8ª de Castro, a una batería pesada, la 12ª, bajo el mando en esa jornada del teniente Argamasilla. Se ha escrito mucho sobre la increíblemente valerosa acción del Iº/Art. 250 de Reinlein, en primera línea frente a la avalancha, pero se ha dicho mucho menos sobre la actividad del IIIº/Art. 250 del capitán Lasarte (jefe accidental de la unidad, por enfermedad del comandante).

Mientras que, en definitiva, los tubos de Reinlein acabaron siendo enmudecidos, los cañones de Lasarte operaron ininterrumpidamente en ayuda de sus camaradas. La batería pesada de Argamasilla, situada bastante a retaguardia, en Federovskoye, sin el agobio de ver a los infantes enemigos ante sus bocas de fuego, con menos problema para municionar y disponiendo, además, de un excelente observatorio sobre el campo de batalla, fue especialmente eficaz. Junto a sus camaradas alemanes, los artilleros españoles dieron lo mejor de si mismos para ayudar a los agobiados soldados que se batían en Krasny Bor.

Aunque para volver a situamos en el contexto preciso, en quien confiaban en ese momento nuestros oficiales y soldados era en un Regimiento germano que se sabía que había sido asignado para cubrir la brecha y que, de manera inconcebible para los españoles, seguía detenido a unos kilómetros al sur de Krasny Bor. Comprender este aspecto de la batalla exige desplazamos al Cuartel General de Esteban-Infantes.

En el Cuartel General avanzado.

Tan pronto se confirmó que el ataque principal soviético se desencadenaba contra Krasny Bor, tal y como ya vimos, el general Esteban-Infantes se había trasladado al PC Avanzado establecido en Raykolovo, para tratar de dirigir desde allí la batalla. Los primeros informes que recibió el general de parte del coronel Sagrado no

podían ser más alarmantes: toda la primera línea había sufrido lo indecible por el bombardeo enemigo y se señalaba la presencia de numerosos carros precediendo a las fuerzas de asalto.

Además, el PC Regimental del 262º había perdido contacto con los PC del Iº/262 y del Bón. Reserva 250 y se suponía que el IIº/262 estaba replegándose. Los artilleros informaban que el enemigo se acercaba peligrosamente a las líneas de piezas. Algo más tarde, Sagrado pudo comunicar que su desesperado contraataque había logrado expulsar a las vanguardias de infantería enemiga del casco de Krasny Bor, pero a la vez daba más detalles de cómo y hasta que punto había sido triturada la primera línea. Las noticias -siempre extraordinariamente confusas- no dejaron de empeorar y hacia las 12'00 (curiosamente, la misma hora en la que Simoniak informaba a Sviridov que se había hecho con el control efectivo de Krasny Bor, según revela el Diario de Operaciones del 55º Ejército) la situación, tal como se veía desde el PC Divisionario era la siguiente:

El Iº/262 Y la Compañía de Esquiadores 250º habían sido batidos y rebasados.

El IIº/262 había sido triturado y solo resistía "El Bastión".

El Batallón de Reserva 250º había encajado gravísimas perdidas y había sido también rebasado. Se sabía que Oroquieta resistía.

El IIIº/262 había sufrido bastante con la acción artillera, pero no había tenido que hacer frente a un asalto tan duro como el de los tres Batallones antes citados y se mantenía en sus posiciones, aunque con su flanco derecho muy amenazado.

El Grupo Antitanque 250º había perdido prácticamente todo su material en la desigual lucha contra los carros soviéticos.

Las Compañías del Bón. Zapadores 250º no habían podido contener la ruptura, aunque Aramburu, con la 3ª, se sostenía firmemente junto a "El Bastión".

Los Escuadrones del Grupo de Exploración 250º se habían desangrado en los contraataques, sin por ello lograr taponar las brechas.

El Grupo Iº/250 de Artillería y las baterías que le habían sido agregadas habían perdido, prácticamente, todas sus piezas y además su munición estaba a punto de agotarse.

Para colmo de males, hacia esa hora se perdió todo contacto entre Esteban-Infantes y Sagrado, por lo que el general, a partir de ese momento, prácticamente no sabía que estaba ocurriendo en Krasny Bor. La situación era mucho más crítica de lo que habían previsto Esteban-Infantes y Sagrado, que en los días anteriores al ataque parecían haber estado convencidos de la capacidad de la División Azul para repeler el ataque que, en definitiva, imaginaron como un ataque local y poco más.

El general español se encontraba con que, prácticamente, no tenía reservas. El Iº/263 (comandante Blanco Linares), primera unidad que había sido alertada, había empezado a mover las dos Compañías que tenía en Federovskoye hacia el Ishora desde las 08'00 de la mañana, mientras se ponía en marcha hacia el sector a las otras dos Compañías del Batallón. Las reservas que había preparado el vecino 269º Regimiento, dada la falta de vehículos motorizados, llegaban lentamente y además no podemos olvidar que se trataba del IIº/269 (capitán Merry), que era una unidad que acababa de ser reconstituida y estaba incompleta. Parecía peligroso sacar más efectivos de la primera línea, pues en ese caso los sectores defendidos por el 263º y el 269º Regimientos, en ese momento con sólo dos Batallones en las trincheras, quedarían tan desguarnecidos que seña un juego de niños perforar sus sectores para las unidades soviéticas que les hacían frente, las Divisiones de Fusileros soviéticas 109ª y la 56ª respectivamente. En resumen, parecía totalmente imposible recomponer las líneas en el subsector de Krasny Bor y de hecho la presión enemiga era tan fuerte en el subsector del Ishora que la División en su conjunto se encontraba amenazada.

El general ordenó echar mano del Batallón de Repatriación que se encontraba en la retaguardia dispuesto a regresar a España. Pero el Batallón no tenía armas. Ni tampoco había medios de transporte para traerlo con urgencia desde Vyarlevo. Pero todos los oficiales que iban a ser repatriados y muchos de los soldados se ofrecieron voluntarios para volver al combate.

Estos oficiales fueron enviados con urgencia al PC Divisionario

avanzado, con la idea de hacerlos llegar a las unidades más machacadas para cubrir las bajas de mandos. Por otra parte, temiendo que él mismo pudiera causar baja en cualquier momento, el general Esteban-Infantes ordenó al coronel Carlos Rubio, jefe del 269º Regimiento, que también él viniera a Raykolovo, para estar dispuesto a sucederle en el mando.

Era todo lo que se podía hacer, aparte, claro está, de pedir refuerzos y apoyo a los alemanes. Por desgracia, los autores españoles han tendido a acusar -sin mucho fundamento- al mando alemán de no haber prestado el debido apoyo a los voluntarios españoles, lo cual crea la muy desagradable impresión de que se les estuviera tratando como "carne de cañón". Esteban-Infantes, en su libro sobre la campaña ("La División Azul. Donde Asia empieza"), donde estudia esta batalla, aunque quizás sin el debido detenimiento, se queja amargamente del poco apoyo aéreo alemán, por ejemplo, y dice que si la Escuadrilla Azul hubiera estado adscrita a la División Azul eso no hubiera ocurrido.

Lamento tener que decir que era de una gran ingenuidad por su parte imaginar que cada División pudiera disponer de una Escuadrilla propia para su apoyo. La realidad es que la "Luftwaffe" estaba bajo mínimos en el teatro de operaciones ruso, y aún más en el sector norte, y no podía hacer más de lo que hizo, es decir, poco, muy poco. La defensa de Alemania y las operaciones en el Mediterráneo habían sacado del Frente del Este al grueso de las fuerzas de la "Luftwaffe " asignadas a él originariamente. La reciente derrota del 6º Ejército en Stalingrado, unidad a la que se intentó ayudar por vía aérea, había supuesto una extraordinaria sangría para la Aviación alemana.

Una de las razones para explicar la valoración negativa de Esteban-Infantes sobre. el papel alemán en la batalla está en sus pésimas relaciones con el coronel Knüppel, el jefe de la Plana Mayor de Enlace alemana, el hombre clave en el contacto entre el mando de la División y la cúpula militar alemana en el sector. Esteban-Infantes y Knüppel, después de la batalla, entrecruzarían acusaciones, achacándose mutuamente errores y omisiones en la dirección de la batalla. Sobre la Plana Mayor de Enlace alemana, el lector encontrará información en el **Anexo nº 12.**

En todo caso, el juicio de Esteban-Infantes sobre el papel germano en los combates tiende a ser negativo y esta es la imagen que se ha

consolidado entre nosotros. Estas quejas de Esteban-Infantes nos dan una idea del error de juicio que cometen los españoles con respecto a los alemanes: creer que disponían de muchos medios y que no los emplearon con diligencia. La expresión extrema de esta suposición de que los alemanes disponían de reservas a gran escala se encuentra en la obra de un veterano de la División Azul, José García Luna, que en su libro "Las Cartas del Sargento Basilio", narra un supuesto diálogo entre el mariscal Von Küchler y Esteban-Infantes en el que el mariscal alemán ofrece al general español el relevar a la División Azul antes de este ataque, para evitarle bajas, sustituyéndola por una División germana; la propuesta fue gallardamente rechazada por el general español. Se trata, desde luego, de una ficción literaria, pero casi con total seguridad está basada en alguno de los innumerables "macutazos" que recorrieron esos días las líneas españolas y que el autor debió escuchar en su día. ¡Qué más hubiera querido Von Küchler que disponer de tantos efectivos como para permitirse el lujo de relevar a los españoles!

Nada más lejos de la realidad. Como vamos a ver, la reacción alemana fue la correcta y estuvo basada en una completa solidaridad con los españoles. Aunque no fuera más que por egoísmo, los alemanes debían reaccionar y reaccionaron con rapidez a las demandas de ayuda de los españoles: todas las unidades vecinas eran germanas y el hundimiento del sector español ponía en peligro no a un Ejército español, sino a un Ejército alemán.

La reacción alemana.

La primera reacción alemana, ya se comentó, fue la de sus artilleros. Pero antes de emplear otros medios de combate en apoyo de los españoles, había que evaluar la situación global. Los Estados Mayores germanos estuvieron pendientes de la situación desde el primer momento para calibrar todos los peligros y arbitrar las respuestas viables: al del 18º Ejército le competía analizar donde estaba el foco de peligro principal, si en el ataque lanzado por el "Frente del Voljov" desde Pogoste o en el lanzado por el "Frente de Leningrado" contra los españoles. Hacia las 11'00 el mando del 18º Ejército había salido de dudas: el peligro estaba en Krasny Bor. Por su parte, Kleffel, jefe del Lº Cuerpo, tenía que estar pendiente no solo de los españoles, sino también de la unidad vecina, igualmente atacada, la 4ª División SS y

evaluar si este ataque inicial iba a ser seguido o no por otras acciones sobre su línea de frente.

Los oficiales de inteligencia del 18º Ejército disponían de información alarmante, que había sido trasmitida al Lº Cuerpo. Por el cauce habitual (la inteligencia de las señales de radio, cuyos datos eran refrendados por reconocimiento aéreo) habían establecido que el "Frente de Leningrado" disponía de una reserva operativa para lanzar a la batalla de forma inmediata compuesta por otras tres Divisiones de Fusileros, una Brigada Acorazada y una Brigada de Esquiadores. Se creía que una División de las que guarnecían el sector septentrional, frente a los finlandeses, estaba siendo sacada de esas líneas para mandarla también al sur. Puesto que entre las unidades atacantes en Krasny Bor ya se había identificado a parte de las reservas operativas del "Frente de Leningrado" o provenientes de otros Ejércitos vecinos, cabía temer que el conjunto del resto de la reserva fuera empleado con el mismo fin.

No menos alarmante para los oficiales de inteligencia alemanes era el no detectar tráfico radio entre el "Frente de Leningrado" y varias de las Divisiones del 67º Ejército (el que había abierto el pasillo al sur del Ladoga), ya que este "silencio radio" solía ser el prólogo a un ataque en masa. ¿Iban a ser trasladadas, o estaban siéndolo ya, al sector del 55º Ejército? (La razón de ese estricto silencio-radio era otra: el ataque que el propio 67º Ejército iba a lanzar el día 12, pero esto no lo podían saber los alemanes en ese momento).

En todo caso, pese a las dudas que planteaba la actividad inmediata posible de cualquiera de las unidades que acabo de citar, también el Cuartel General del Lº Cuerpo acabó concluyendo que el "schwerpunkt" (punto principal de esfuerzo) de la ofensiva rusa se encontraba en el sector español y a las 11'30 el general Kleffel estaba en el PC de Esteban-Infantes, para tratar de responder a las urgentes peticiones de ayuda española en forma de tropas de infantería.

Hay que decir que Kleffel y Lindemann calcularon el peligro de la ofensiva soviética contra Krasny Bor con más exactitud que Esteban-Infantes (sin duda porque habían tenido que afrontar antes este tipo de situaciones) por lo que desde antes de que se produjera el ataque procuraron preparar reservas. Como venía siendo la norma, se trataría de "estrujar" a distintas unidades del Grupo de Ejércitos "Norte", para que cedieran tropas con que taponar la brecha que se produjese.

Lo que había sido una desgracia para los españoles, estar situados en el eje de avance soviético hacia el ferrocarril Ulianovka-Mga, puesto que había atraído sobre ellos la atención rusa, ahora iba a ser su suerte, dado que por él transitaban las unidades alemanas que iban o venían hacia el peligroso sector Sinyavino-Mga y por tanto algunas de esas unidades podrían acudir en su ayuda con mucha más rapidez que si hubieran estado en otro sector.

Ya antes de que se iniciara la batalla, el día 9, se había dado orden al 390º Regimiento de Granaderos alemán y al Iº Grupo del 215º Regimiento de Artillería, unidades ambas de la 215ª División de Infantería en ruta hacia Mga, para que se detuvieran en Ulianovka y se emplazaran en Sablino, unos 10 kms. al sur de Krasny Bor. Creada en 1939, esta División encuadraba a los Regs. de Infantería 380º, 390º y 435º, junto al 215º de Artillería. La 215ª División había sido creada como unidad de guarnición para la Francia ocupada, pero fue mandada al frente del Este durante la gran contraofensiva soviética del invierno de 1941-1942. En ese momento la 215ª División cubría el extremo occidental del asedio a Leningrado, junto al Golfo de Finlandia. El 390º Regimiento disponía en Sablino sólo de dos de sus tres Batallones y en total su fuerza de combate se resumía en 667 oficiales, suboficiales y soldados. Para complementario se decidió agregarle la Escuela de Zapadores del 18º Ejército (Bataillon 18 Armee Pionier Schule) que, a las órdenes del capitán Stegemann, contaba con otros 333 hombres.

Igualmente se esperaba poder contar con una Batería del 226º Grupo de Cañones de Asalto, 226.Sturmgeschütz Abteilung para frenar a los carros enemigos. El Grupo (que no Sección, como a veces se lee en algún texto en castellano) estaba equipado con los famosos ingenios Sturmgeschütz III, y actuó en el frente del Este desde el principio de la campaña, aunque su asignación al Grupo de Ejércitos Norte no se produjo hasta septiembre de 1942. En ese momento el Grupo operaba en el sector de Mga. Aunque en teoría se trataba de un Grupo de Artillería de Asalto, a esas alturas de la guerra los Sturmgeschütz se utilizaban sobre todo en lucha contracarro. En todo caso no estaba disponible todo el Grupo, sino tan sólo una de sus Baterías.

En realidad, de donde se esperaba poder sacar más reservas era del IIIº Cuerpo de Ejército de Tropas de Campaña de la Luftwaffe, desplegado en el sector de la cabeza de playa soviética de Oranienbaum, el sector más tranquilo de todo el Grupo de Ejércitos. Sus Divisiones tenían una

infantería muy mediocre, pero en cambio estaban bien dotadas con Sturmgeschütz III (y, como ya se señaló, con los temibles "88"). El "problema" era que se trataba de unidades de la Fuerza Aérea, no del Ejército, por lo que había que obtener permiso del Alto Mando de la Fuerza Aérea en Berlín antes de sacar de sus líneas ese material. Tal y como se señaló más arriba, es muy posible que dos o cuatro de las seis piezas del 88 que debía ceder el IIIº Cuerpo de Ejército de la Luftwaffe estuvieran ya en el escenario de la batalla para el día 10. En cambio lo que es seguro es que la Batería de Sturmgeschütze no llegó hasta pasados dos días.

Como estamos viendo, si Esteban-Infantes no tenía reservas que lanzar a la batalla, algo similar le ocurría al Lº Cuerpo y al 18º Ejército. Sin embargo, la realidad es que el mando alemán improvisó de nuevo con agilidad y encaminó hacia el sector de Krasny Bor con toda la celeridad que pudo (no olvidemos que no se trataba de un Ejército motorizado, ni aquella era una región fácilmente transitable en cualquier dirección) diversas fuerzas.

Al 390º Regimiento (coronel Heckel) y la unidad artillera que le prestaba apoyo, el Iº/215, reforzados por el Batallón de alumnos de la Escuela de Zapadores que tenía el 18º Ejército, se les ordenó avanzar desde Sablino hacia Krasny Bor apenas se puso en marcha el asalto soviético. Como veremos, el coronel Heckel no actuó precisamente con decisión y arrojo.

Puesto que la autorización del Alto Mando de la Luftwaffe para sacar unidades del IIIº Cuerpo de Tropas de Campaña de la Fuerza Aérea aún no se había obtenido, por lo que los sturmgeschütze de ese origen aún no habían llegado, y dado que el peligro para la División Azul y su vecina, la 4ª División SS, provenía fundamentalmente de los carros enemigos, el 18º Ejército ordenó dirigirse hacia el sector a sus paupérrimos medios acorazados, un puñado de carros Tiger del 502º Batallón Acorazado Pesado, y a sus medios contracarros mecanizados, los Marder del 563º Grupo de Cazacarros.

Veamos algunos datos sobre ambas unidades. El 502.Schwere Panzer Abteilung fue la primera unidad que empleó en combate los Tiger, en 1942, aunque con un resultado no muy satisfactorio, pues estos ingenios aún presentaban numerosos problemas mecánicos y en el pantanoso suelo de esta región su peso los condenaba a quedar embarrancados.

Pese al sonoro nombre de la unidad, en esta fecha, principios de febrero de 1943, contaba exactamente con cinco Tiger (recibiría 7 más a finales de ese mismo mes). Además de los Tiger, el Batallón pesado disponía en su plantilla de un puñado de los ya obsoletos Panzer III, que debían realizar misiones de exploración y protección a favor de sus pesados compañeros. Tan ridículos medios eran todas las tropas acorazadas disponibles en todo el Grupo de Ejércitos "Norte", que en esas fechas no contaba con ninguna División Acorazada. En cuanto al 563.Panzetjaeger Abteilung, los Marder que lo dotaban, en sus distintas versiones, eran cañones de 75 mm., montados sobre chasis de vehículos acorazados que habían quedado obsoletos como carros de combate.

Finalmente hay que señalar que ni los hombres del 502º Batallón Acorazado Pesado ni los del 563º Grupo de Cazacarros podrían llegar al sector antes de transcurridas 24 horas, como mínimo. Mientras, la infantería debía seguir aguantando.

Pronto se vio también que cubrir los huecos que en el frente habían dejado la División Azul y la 4ª División SS debido al ataque soviético ya no era tarea para un único Regimiento, el antes citado 390º, así que otras dos unidades en tránsito desde o hacia Mga, el 316º y el 374º Regimientos, deberían apearse del ferrocarril. El primero pertenecía a la 212ª División y venía desde el frente del Voljov, de un sector que antiguamente habían ocupado los españoles. La 212ª División encuadraba los Regimientos 316º, 329º y 323º de Infantería. Pero desde el verano de 1942 cada uno contaba con sólo dos Batallones, en vez de los tres originales. Como la 215ª División, esta unidad, pensada para tareas de ocupación en Francia, había sido mandada al frente del Este en el invierno de 1941-1942. En esos momentos toda la División estaba en tránsito hacia Mga, para relevar a las agotadas tropas que allí se batían.

El 374º pertenecía a la 207ª División y no a la 212ª, como afirman Kleinfeld y Tambs. Esta unidad, originalmente una División de Infantería con tres Regimientos, había sido convertida en fuerza de seguridad para la retaguardia y contaba solo con dos Regimientos, el citado y el 322º. Durante mucho tiempo había operado en la región de Pskov, donde servía como unidad de seguridad antipartisana en la frontera entre Rusia y los Países Bálticos. Sin embargo la relativa tranquilidad de los Países Bálticos, donde la población, ferozmente

anticomunista y antirrusa no daba apoyo a los partisanos soviéticos, y las urgentes necesidades del frente habían llevado al 374º Regimiento a primera línea, en la zona de Mga. Ahora, en vez de regresar a la retaguardia a sus previstas misiones antipartisanas, se le envió de nuevo con urgencia a un sector amenazado.

Además, para reforzar a la muy débil 4ª División SS, se ordenó dirigirse hacia sus líneas al "Regimentsgruppe 366, de la 227ª División. Los alemanes eran muy partidarios de mantener el "esprit de corps" de las unidades de su Ejército, así que se resistían a disolver los Regimientos y Divisiones existentes, aun cuando hubieran sido virtualmente aniquilados. Un Regimiento que hubiera quedado reducido a su esqueleto no era disuelto pasando sus hombres a otras unidades, sino que era bautizado como Regimentsgruppe (Grupo Regimental), aunque no supusiera una fuerza real superior a la de un débil Batallón. Por la misma razón, una División triturada, en vez de ser disuelta, era bautizada como Divisionsgruppe (Grupo Divisionario). El 366º, junto con los Regimientos 328º y 412º, formaban la 227ª División, que fue la que ocupaba las posiciones junto al Ladoga en enero de 1943. La unidad había sido virtualmente aniquilada y cercada por los atacantes soviéticos y a duras penas parte de sus elementos había logrado escapar hacia Mga. En estos momentos se encontraba, por tanto, descansando y tratando de reorganizar sus fuerzas.

Espero que citar el origen tan variopinto y los lugares tan lejanos de donde procedían estas unidades, así como su situación en ese momento, no sea interpretado como un ejercicio de erudición, sino como una demostración de hasta que punto las reservas alemanas estaban agotadas. Hubo que exprimir hasta el fondo las líneas del frente y las escasas reservas para sacar algo con lo que taponar la brecha. No se puede acusar a los alemanes de dejar en la estacada a sus camaradas españoles. Si no hubo un apoyo masivo e inmediato de la infantería alemana a la española no fue por negligencia del mando alemán.

El general Hellmuth Reymann, que acompañaba a su 316º Regimiento hacia Mga, recibió la orden de constituir inmediatamente, con el Cuartel General de su 212ª División, un Kampfgruppe (Grupo de Combate) divisionario con los Regimientos 390º, 316º y 374º, para cerrar la brecha abierta entre la División Azul y la 4ª División SS. Esto, claro está, no es algo que se haga en minutos. Ni en horas. Aunque,

como cabe suponer, no era lo que hubieran deseado los agobiados españoles, que habían improvisado una tenue línea defensiva al sur de Krasny Bor en la confianza de una rauda llegada de los germanos. Durante todo el día 10 la suerte final de la Batalla de Krasny Bor fue dudosa, por lo que el Grupo de Ejércitos "Norte" llegó a alertar a la 24ª División, desplegada en el Voljov en esos momentos, en Chudovo concretamente, para que se preparara para marchar hacia Krasny Bor.

El coronel Sagrado, durante los episódicos contactos que pudo mantener con Esteban-Infantes, fue informado de la presencia del 390º Regimiento en Sablino. Desde ese momento su mayor preocupación fue contactar con el coronel Heckel para que acudiera, veloz, en su apoyo, porque la impresión que tenían los españoles era que Heckel no quería avanzar. Sin duda, mover a todo un Regimiento, más un Grupo de Artillería, por una única carretera -sin medios motorizados, además- que atraviesa un tupido bosque no es fácil.

Pero Heckel pecó de exceso de prudencia, sin duda (podría emplearse fácilmente una valoración más peyorativa sobre su actitud), para desesperación del coronel Sagrado, que finalmente abandonó a sus hombres en Krasny Bor para tratar de obligar a los alemanes a avanzar más rápidamente.

Los juicios que se han formulado sobre ambos coroneles, tanto sobre Sagrado como sobre Heckel, han sido muy duros. Sobre el primero se afirma que en definitiva abandonó a sus hombres y se replegó a la seguridad de las líneas alemanas. Sobre el segundo, que al no avanzar más audazmente, su retraso contribuyó a que la brecha entre las líneas de la División Azul y la 4ª División SS fuera más grande de lo debido. Visto el tema con perspectiva, quizás ambos fueran en definitiva chivos expiatorios, ya que no pudieron hacer más de lo que en definitiva hicieron.

Es posible que los nervios de Sagrado se colapsaran, pero no cabe dudar de su valor personal -había dirigido un desesperado contraataque luchando al frente de sus hombres-. En cuanto a Heckel, no dispuso del IIIº de sus Batallones hasta muy avanzado el día 11 (aunque contaba con el Batallón de la Escuela de Zapadores) y desde luego a lo largo del día 10 no contó en ningún momento con los medios de apoyo (Sturmgeschütz y cañones del "88") que se le habían prometido. En todo caso, tanto Sagrado como Heckel acabaron perdiendo la Jefatura de sus respectivos Regimientos poco después de

acabar la batalla y hay que admitir que no faltaban razones para ello.

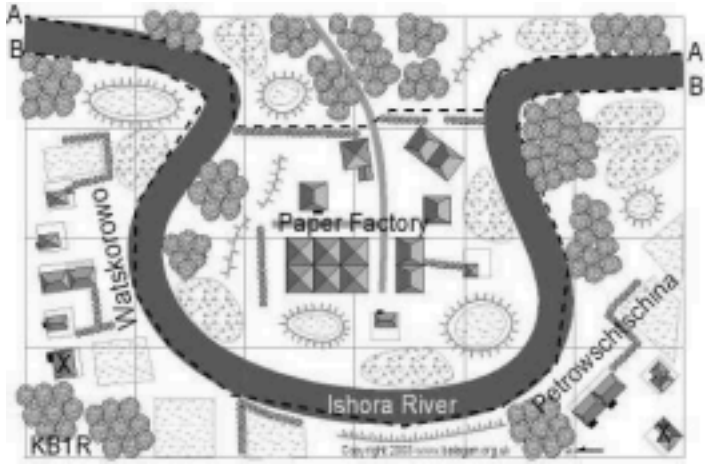
Mientras tanto, convencido de que ya no se podía hacer mucho más por los hombres que se batían en Krasny Bor, bien en los islotes de resistencia de la primera línea, bien en la línea improvisada de contención, puesto que además aquel sector iba a ser transferido, en definitiva, a los alemanes, Esteban-Infantes se aplicó a salvar lo salvable, es decir, a tratar de improvisar una nueva línea a lo largo del Ishora, para evitar que su División Azul fuera cercada. Desde las 16'30, por orden del Cuerpo de Ejército, el sector de Krasny Bor -desde el ferrocarril Leningrado-Moscú hasta el Ishora- ya no era competencia suya, sino del general Reymann.

El sector del Ishora:

una defensa numantina y un

contraataque desesperado.

Si el describir como los soviéticos trituraron la primera línea española y como en ella persistieron islotes de resistencia tenaz ya tiene alguna dificultad, el problema se acrecienta muchísimo más a la hora de exponer de forma comprensible los combates que se libraron sobre las riberas del helado río Ishora en esa jornada, donde **los españoles intentaron, a toda prisa y a toda costa, constituir una línea defensiva que impidiera a los soviéticos pasar a la orilla izquierda del río**.



Como consecuencia de la masacre de la primera línea española, **las vanguardias soviéticas estaban en posición de cruzar el Ishora en el sector del gran meandro, donde se ubicaba la Fábrica de Papel y en la zona de Staraia Mysa y Sansonovka, e incluso amenazaban el PC español en Raykolovo**. Por

fortuna para los españoles, en el Ishora había un sector donde sus líneas se mantenían más firmes. Me refiero a **la zona más septentrional, donde desplegaba el IIIº/262**, que había sido comparativamente muy "afortunado". Que el Batallón sufrió mucho menos que cualquiera de sus vecinos lo demuestra el que las bajas de oficiales durante esa aciaga jornada fueran comparativamente muy bajas. Es cierto que el Batallón recibió un duro castigo durante el bombardeo artillero que abrió la ofensiva (que llegó a causar un 40 por cien de bajas, de todas las categorías, en alguna Compañía), pero en cambio, **el ataque de la infantería enemiga contra sus líneas,** situadas sobre un pequeño altozano, bien fortificado, fue moderado y en realidad las fuerzas que lo intentaron **acabaron desplazándose hacia el Este, para infiltrarse por la brecha abierta en el Bón. Reserva 250º e intentar atacarlo por el flanco y la retaguardia.**

Eso exigía cruzar el Ishora por la Fábrica de Papel y a media mañana del día 10, los soviéticos ya habían alcanzado ese punto. **Pero tampoco esta maniobra tuvo éxito**, pues los antitanques de la 14ª/262 del capitán González del Yerro y los cañones de las Baterías 7ª/Art. 250 (capitán Muñoz Aceras) y 8ª/Art. 250 (capitán Castro Sanmartín) batieron al enemigo con tiro rasante, mientras que los restos del Escón. 1º/Explo. 250, a los que acabó reincorporándose el jefe de la unidad, el capitán Ortega, se defendieron con energía en el gran meandro del Ishora.

No menos enérgicos se mostraban los artilleros y, por ejemplo, el capitán Castro, con sus hombres y algunos infantes que había podido reunir, logró que su observatorio fuera la única posición española al Este del Ishora en la que los soviéticos no pusieran su pie. Bastante alejada del lugar, otra unidad artillera sería de una ayuda inestimable: la 12ª Batería del teniente Argamasilla con su constante fuego sobre los atacantes rusos de este sector, resultó decisiva. Así que, en resumen, **el sector más septentrional de las posiciones españolas en el Ishora se mantuvo fuerte**, **para sorpresa de los atacantes soviéticos que, al ocupar la Fábrica de Papel, pensaron que tenían ganada la partida en esa zona**. En realidad, y contrariamente a lo que imaginaron, los españoles no se colapsaron tras este revés y siguieron presentando una enérgica defensa.

Más al sur, en Staraia Mysa, la situación no fue menos dramática. Hacia allí afluyeron la mayor parte de los españoles que, víctimas del pánico o pura y simplemente por haber quedado dislocadas sus unidades, buscaban alcanzar la seguridad de las líneas españolas. Sin embargo, desde el PC del teniente coronel Araujo, en la vecina Sansonovka, no se supo organizar de forma rápida a estos elementos, heterogéneos, exhaustos y en algunos casos, como ya se ha señalado, muy desmoralizados después de haber contemplado la hecatombe de la primera línea española (en especial supervivientes del Bón. Reserva 250 y del IIº/262), por lo que **Staraia Mysa cayó en manos enemigas**. Con todo, la realidad es que tampoco por allí lograron los soviéticos cruzar el Ishora el día 10 y **Sansonovka se mantuvo bajo control español**, aunque con grandes problemas.

Como en otros lugares, **este éxito defensivo debe atribuirse a los oficiales que, sobre el terreno, supieron organizar posiciones defensivas más o menos improvisadas,** integrando en ellas a hombres que llegaban desmoralizados y desconcertados. Una gran parte del mérito lo tuvo el 2º Jefe del vecino 269º Regimiento, teniente coronel Rodriguez-Cano. La situación en el Ishora amenazaba directamente el flanco de su unidad, así que recorrió toda la línea española desde las posiciones de García Calvo hasta Sansonovka, ayudando a organizar la defensa, con más energía y eficacia que quien en teoría debía haberlo hecho, Araujo. Rodríguez-Cano supo trasmitir a las unidades que mantenían más cohesión, los antitanquistas de la 14ª/262, los "jinetes" del Escuadrón del capitán Ortega, los artilleros del IIIº/250, los zapadores de la Cía. de Esquiadores de Lafuente, y los restos de la Sección de Asalto de la 15ª/262 -ahora al mando del alférez Fernández García-, a todos los que estaban tratando de

contener la marea, la idea de que mantenerse en el lshora era posible. De todos modos, durante el día 10 la situación española en el sector de la Fábrica de Papel y en el área de Staraia Mysa-Sansonovka fue realmente dramática. Ninguna de aquellas unidades dispersas y baqueteadas estaba en condiciones para hacer nada mejor que una defensa numantina. Restablecer el control total sobre la situación solo era posible mediante el empleo de fuerzas "frescas"; que no hubieran resultado tan duramente castigadas durante la ruptura.

Aún no había terminado el bombardeo soviético de principio del día y los efectivos del Iº/263 acantonados en Federovskoye como reservas (Compañías 3ª/263 -capitán Marzo- y 4ª/263 -capitán Castro Cardús-) ya estaban en marcha hacia Raykolovo, donde Esteban-Infantes deseaba tenerlas a mano como reserva. El hundimiento del frente del 262º Regimiento hizo imposible, sin embargo, utilizarlas para la tarea que para ellas se había previsto: tapar brechas aquí y allá. Les esperaban misiones mucho más graves y sangrientas.

En un primer momento se trató de proteger el mismo PC Avanzado divisionario. Los elementos más audaces de la vanguardia de la 72ª División, una vez roto el frente del Bón. Reserva 250º, avanzaron hasta Staraia Mysa, así que la 3ª/263 y elementos de la 4ª/263 fueron enviadas con urgencia a Podolovo, a mitad de camino entre Raikolovo y Staraia Mysa para crear una pantalla de cobertura.

Durante el movimiento, obstaculizado por la acción de la aviación enemiga, los soldados del Iº/263 pudieron comprobar la gravedad de la situación al cruzarse con numerosos heridos españoles de la primera línea, que eran evacuados hacia el hospital de campaña divisionario en la aldea de Ladoga. Con mayor preocupación aún, se dieron cuenta de que algunos de los soldados españoles con los que se cruzaban eran heridos leves que aún estaban en condiciones de combatir pero que, evidentemente, eran presas del pánico: no cabía la menor duda, por tanto, de que la lucha en la primera línea había sido dantesca y que se lanzaban a un combate de la mayor envergadura.

La presión enemiga era muy fuerte y hacia las 11'00 se ordenó al grueso de la 3ª/263, mandada ahora por el teniente Rosaleny (el capitán Marzo, muy enfermo, se quedó atrás con una Sección, como pequeña reserva operativa), y a la 4ª/263 que mejoraran las posiciones propias pasando a la otra orilla del río. El asalto a la ribera en manos rusas costó muchas bajas y provocó que el enemigo

redoblara su presión, por lo que hacia las 12'00 caía en combate el capitán Castro Cardús y el teniente Martín tuvo que hacerse cargo del mando de la 4ª/263.

A toda prisa se había convocado al resto de Iº/263 y aI Ilº/269. Dados los pobres recursos motorizados de la División Azul, el movimiento de las Compañías restantes tuvo que hacerse poco a poco y no concluyó hasta pasadas las 14'00. Las que gozaron de un transporte en camiones eran desembarcadas en poblados al W. del Ishora (Mondolovo o Federovskoye), debiendo avanzar después a marchas forzadas hacia la zona de combates.

Pero aún así eran afortunadas, pues hubo Compañías que tuvieron que hacer todo el viaje desde su acantonamiento a pie. Un buen ejemplo sería el de la 1ª/263 del capitán Urbano Gómez García. Fue alertada a las 08'00. Tras recoger sus armas individuales (hubo que dejar las ametralladoras) y una mínima dotación de munición, se pusieron en marcha hasta el sector del Regimiento 269º. Allí tampoco consiguieron transporte motorizado, por lo que siguieron a pie hasta Federovskoye, donde llegaron pasado el mediodía sus hombres, extenuados por la larga, rápida y tensa marcha realizada por caminos vecinales cubiertos por medio metro de nieve.

Por otra parte, **el general Esteban-Infantes designó un nuevo jefe de subsector. Procedente de Vyarlevo, donde se encontraba al frente del Batallón de Repatriación que iba a volver a España,** llegó el **teniente coronel Robles Pazos,** que hasta hacía poco había sido 2º Jefe del 262º Regimiento y era un veterano. **Esteban-Infantes le encargó establecer algún tipo de línea entre el lshora y la carretera Leningrado-Moscú.** Pero para ello hacía falta realizar un contraataque al Este del Ishora, que colmatara el hueco existente y estableciera una nueva línea entre los últimos defensores de Krasny Bor y los españoles que se batían en el Ishora pero no a la altura de Raykolovo, sino más al norte, en la zona de la Fábrica de Papel.

Por tanto se decidió ordenar a Araujo, jefe del subsector del lshora, que tratara de recuperar las posiciones del Bón. Reserva 250º, pero no pudo hacer nada hasta la llegada de más elementos del Iº/263 y del IIº/269. Finalmente, hacia las 16'00, Araujo ya contaba con la 2ª/263 (capitán Allendesalazar), los mermados efectivos de la 3ª/263 y la 4ª/263, mandados respectivamente por los tenientes Rosaleny y Martin, y con la inminente llegada de la 5ª/269 (capitán Blanco

Rodrtguez). Al comandante Blanco Linares, jefe del Iº/263, se le ordenó que progresara desde Podolovo, cruzando el Ishora hacia su orilla oriental, en dirección norte.

Pero la verdad es que, en medio de la confusión general que estaba caracterizando la jornada, las órdenes de Araujo fueron especialmente confusas. Los oficiales de las compañías que debía atacar no sabían muy bien que se esperaba de ellos. En un primer momento parecía que deberían avanzar directamente hacia el Este, para enlazar con los efectivos que aún se defendían en Krasny Bor. Más tarde se comunicó que debían desplegarse formando un arco, desde Podolovo (al Sur) hasta la Fábrica de Papel (al Norte), para constituir una especie de cabeza de puente al Este del Ishora. Tal despliegue era imposible porque en realidad los soviéticos se mantenían en Staraia Mysa, en el centro. Finalmente, como queda dicho, la operación consistiría en un avance en abanico, partiendo desde Podolovo hacia el Norte. Tal confusión tiene mucho que ver con la diversidad de mandos implicados en ella: Robles, que la imaginó; Araujo, responsable teórico de ella por realizarse en su subsector; y el comandante Blanco Linares, que debía llevarla a la práctica.

El objetivo que Esteban-Infantes y Araujo fijaron para esta pequeña agrupación era, visto con perspectiva, bastante ambicioso: recuperar la línea del Bón. Reserva 250º y alcanzar las posiciones de Aramburu. Sorprende que, en mitad de la hecatombe, **los españoles se lanzaran a este contraataque que además debía realizarse en horas que ya eran nocturnas, en vez de atrincherarse y fortificar**. Visto desde nuestros días, uno se siente tentado de afirmar que era una misión suicida, dictada por el orgullo herido del general español, que no deseaba que pareciera que su unidad había perdido demasiado terreno.

Sin embargo, en ese momento y lugar puede que fuera una decisión correcta, **puesto que había que mejorar la situación táctica en el lshora, antes de que el enemigo consolidase sus posiciones, y para ello nada mejor que recuperar la línea del Bon. Reserva 250 y enlazar con "El Bastión"**. Lo que en todo caso es seguro es que los oficiales que recibieron la orden no pudieron evitar comentar que aquello era una locura. Pero, grandeza y servidumbre de la profesión, las órdenes son órdenes, así que el comandante Blanco Linares, a quien sus oficiales encontraban dubitativo y nervioso en aquella situación tan crítica, se puso en movimiento con sus hombres hacia las

18'00.

La 2ª/263 lo haría pegada al río, y la 5ª/269 avanzaría junto al viejo foso anticarro que habían construido los soviéticos en 1941. Eran los únicos elementos del paisaje que, en medio de la oscuridad reinante, podían permitirles mantener la orientación hacia el norte. En el centro marcharía la 3ª/263 y, marchando tras ellas y en apoyo, algunos elementos de la 4ª/263 (las ametralladoras, pues los morteros se habían dejado atrás desde principios de la mañana). No había más fuerzas disponibles, pues la 1ª/263 aún estaba en marcha y el IIº/269 del capitán Merry había llegado con todo lo que tenía, que era muy poco: la ya citada 5ª/269, y también la 8ª/269 (capitán Pueyo) y una única Sección de la 7ª/269. La prudencia aconsejaba mantener estas dos últimas unidades como reserva, así que la fuerza con la que debería operar el comandante Blanco Linares no se componía más que de los efectivos citados.

Además, dada la urgencia de la situación, se dio orden a la 2ª/263 (Allendesalazar), las dos secciones de la 3ª /263 (Rosaleny) y las ametralladoras de la 4ª/263 (Martín) de empezar la maniobra sin esperar a la 5ª/269 de Blanco Rodríguez, que debía cubrir el flanco derecho. Cuando esta Compañía pudo ponerse finalmente en marcha, se encontró con que no lograba enlazar en ningún momento con las que le precedían.

La noche ya había caído sobre el escenario y en la oscuridad, la ausencia de hitos de referencia en aquella superficie básicamente llana -algo que hacía muy fácil perderse- y el pésimo estado del terreno ralentizaron la marcha del débil grupo español. Enseguida se iniciaron los enfrentamientos con las potentes patrullas rusas que recorrían el lugar.

Naturalmente, el avance hacia el norte de estos elementos fue detectado por los soviéticos. Es cierto que los soldados de la 72ª División no estaban menos exhaustos que los españoles y muchos se habían echado a dormir. Y que muchos trataban de compensar sus frustraciones dándose al saqueo, en especial en búsqueda de bebidas. Eso facilitó el avance español. Pero había los suficientes soldados enemigos en situación de alerta como para tener que combatir contra ellos y así se dio la alarma. A estas alturas de la jornada los mandos rusos ya estaban rabiosos porque nada parecía estar saliendo según lo programado, así que bajo ningún concepto iban a permitir que el

contraataque español tuviera éxito. Y no se trataba tan sólo de causar más bajas a los españoles, para debilitar más sus fuerzas, es que era condición básica para los objetivos de la operación alejar al enemigo cuanto más mejor de la carretera Leningrado-Moscú, empujándolos como mínimo más allá del Ishora. Y este contraataque español ponía en peligro incluso este objetivo.

Así que **el modesto contraataque español iba a ser todo menos fácil. Al llegar los españoles a Staraia Mysa se produjeron choques violentos, pero al fin los soviéticos fueron expulsados de la aldea y la vanguardia prosiguió el avance. Sin embargo, al seguir progresando la vanguardia española hacia el norte, el Ejército Rojo contraatacó sobre su flanco y en un bronco combate expulsó a los españoles de Staraia Mysa.**

El comandante Blanco Linares, que dirigía el contraataque español y estaba situado en su retaguardia, peleó para mantenerse en la aldea, pero finalmente debió retirarse de nuevo a la ribera occidental del lshora. La situación podía haber llegado a ser dramática para el conjunto de la situación de la División Azul si en ese momento no hubiera intervenido la 1ª/263 del capitán Urbano, finalmente llegada a la zona de combate. En Raykolovo se le había indicado que marchara hacia la Fábrica de Papel, deteniéndose a municionar en Sansonovka. Allí se encontraba al producirse el avance ruso, en el momento oportuno para reforzar a la Cía de Zapadores-Esquiadores y a la Sección de Asalto del 262º, en grave peligro.

Así que los soviéticos tuvieron que contentarse con la expulsión de los españoles de la vecina Staraia Mysa. Rodríguez-Cano relevó final y oficialmente a Araujo, que a lo largo de la jornada no había tenido mucho éxito en la dirección de las operaciones y se llevó la sorpresa de encontrar también en Sansonovka a Blanco Linares, separado de las Compañías cuyo avance debía dirigir.

Mientras, la 2ª/263, los elementos de la 3ª/263 y la 4ª/263 y la 5ª/269 (esta última sin lograr nunca un contacto correcto con sus compañeras), que había seguido su progresión hacia el Norte, aunque habían perdido contacto con el comandante Blanco Linares, alcanzarían el lugar donde había estado el PC del Bón. Reserva 250 y algunas de las posiciones de sus Compañías ya bien entrada la noche. Empezaron a moverse en dirección Este a lo largo de las devastadas trincheras, buscando enlazar con alguna unidad española que aún se

mantuviera en sus posiciones.

En ese momento recibieron por su flanco un fuerte contraataque soviético procedente de las líneas donde había estado la 7ª/262. La oscuridad, la falta del comandante Blanco Linares y la dureza del ataque enemigo acabaron por dislocar a los efectivos españoles. Estaban en trance de quedar cercados. Cada Compañía reaccionó como pudo. Se produjeron broncos y confusos combates. Los capitanes Allendesalazar y Blanco Rodríguez decidieron finalmente retirarse en dirección Este, para rebasar el Ishora a la altura de la Fábrica de Papel. Los tenientes Rosaleny y Martín pudieron ordenar la evacuación en la misma dirección de sus heridos, pero al quedarse atrás para cubrirlos, ambos oficiales y buena parte de los hombres a su mando acabaron cayendo prisioneros.

Las bajas habían sido muy graves entre las Compañías que, en un empeño desesperado, habían llegado hasta el destruido PC del Bón. Reserva 250. La 5ª/269, por ejemplo, que se había lanzado al contraataque con 142 hombres, a la hora de empezar su escape hacia el Ishora sólo tenía 52.

El contraataque fracasó, en definitiva. El haber puesto el pie en las trincheras que habían sido españolas no sirvió de nada, **porque fue imposible consolidar lo fugazmente reconquistado**. Más al sur, no solo Staraia Mysa parecía perdida, sino que la amenaza se extendía a la vecina aldea de Sansonovka. Se tuvo que echar mano de las tropas que había dejado como protección para el PC Divisionario en Raykolovo: dos Secciones de la 9ª/263 del capitán Cremades (la última Compañía que había sido enviada como refuerzo al sector, sacándola de las ya demasiado débiles líneas del 263º Regimiento, y que había lanzado algunas patrullas en dirección a Krasny Bor a lo largo del camino de rollizos, sin encontrar núcleos de resistencia españoles), elementos de la 4ª/263 (los morteros), la única Sección presente del 7ª/269, la Sección de la 3ª/263 que había quedado a las órdenes del capitán Marzo como reserva, y una Sección de la 8ª/269.

Reduciendo al mínimo la protección del PC Divisionario, Robles cedió el control de esas fuerzas (prácticamente todas las que tenía) a Rodríguez-Gano, y se envió a esos hombres a Sansonovka, donde se peleó duramente toda la noche, con muchas bajas. Sin embargo, todas estas pérdidas acabaron consiguiendo que los soviéticos no sobrepasaran el lshora hacia el W., conforme venían intentando a lo

largo de toda la jornada.

Las fuerzas del Iº/263 que finalmente llegaron a las líneas españolas en el lshora, en la zona de la Fábrica de Papel, después de su contraataque nocturno, ya en las primeras horas del día 11, no lo hicieron en el mejor estado, pues las bajas habían sido muy altas. Siempre hablando de oficiales y contabilizando sólo las bajas definitivas, había que computar la muerte del capitán Castro Cardús y la del alférez Ardizone. Atendiendo a sus camaradas heridos encontró la muerte el teniente médico del Batallón, Villar. Las horas nocturnas en las que libraron los combates y el apresurado repliegue sobre el Ishora favorecieron el hecho de que los soviéticos capturaran aquí a algunos prisioneros españoles, entre ellos los tenientes Rosaleny (3ª/263) y Martín (4ª/263). Pese a todo, cuando estas unidades se replegaron hacia el lshora, este inesperado "refuerzo" iba a contribuir a estabilizar la difícil situación en el sector de la Fábrica de Papel, donde los menguados efectivos españoles apenas podían seguir conteniendo a los rusos.

A la vez que de este frustrado contraataque nocturno hay que hablar de los desesperados intentos por restablecer algún contacto con Krasny Bor. Ya se han señalado las patrullas lanzadas con tal fin por la 9ª/263. Pero no se trató solo de Infantería. A poco de caer la noche, hacia las 16'00, el capitán de la Compañía de Teléfonos 250, García Segura, se puso en marcha con un grupo de sus hombres dispuestos a toda costa a tender una nueva línea telefónica entre Raykolovo y Krasny Bor. La tarea era audaz, pues el enemigo campaba a sus anchas por el sector, así que el intentó acabó en tragedia, muriendo el capitán de transmisiones que marchaba al frente de sus hombres. No he podido resistirme a narrar este episodio pues quien esto escribe sirvió en nuestro Ejército como Sargento de Complemento de Transmisiones y tiene una inevitable "querencia" hacia este cuerpo. En los combates del 10 cayó también el teniente de la misma Compañía de Teléfonos Sánchez Cáceres y, como ya se contó, el teniente Blesa. De paso recordaré que el mismo Jefe del Bón. Transmisiones 250, comandante Luis Díez-Alegría resultó herido en combate ese mismo día. Y no fue fruto de la casualidad: Díez-Alegría tenía otras cuatro heridas de guerra anteriores, de la Guerra de España. No se puede decir que los soldados de Transmisiones no estuvieron aquel día a la altura de las circunstancias.

Y para que no parezca que barro para casa reseñaré que entre las

Cruces de Hierro concedidas por los combates del 10 de febrero hubo otros casos muy notables de soldados a los que uno no se imagina en primera línea. Un pequeño ejemplo: desde Mestelewo salieron tres camiones de la Intendencia divisionaria hacia Krasny Bor con el cometido de ayudar en el transporte de municiones. Lo normal hubiera sido limitarse a su tarea y regresar. Pero el soldado Marcelino García Encina, conductor de uno de los camiones, empleó su vehículo para recoger heridos en primera línea hasta el momento en que fue alcanzado por un proyectil enemigo. Otro miembro del mismo convoy, el sargento Luis Espiñeira, viendo la apurada situación de sus camaradas de armas, rehusó regresar a la retaguardia y se quedó en primera línea combatiendo. En cuanto al resto de los vehículos y personal, en vez de regresar a su puesto se dedicaron a evacuar personal hacia hospitales de retaguardia.

En todo el relato de la batalla he eludido el personalizar en soldados concretos, para evitar que la narración se convierta en una masiva enumeración de actos de entrega o de hazañas concretas, pero creo que en algún momento debo trasmitir al lector algunos ejemplos como estos de cual fue el magnífico espíritu de entrega que animó a la mayoría de los divisionarios azules, de cualquier Arma, Cuerpo o Servicio en esta trágica jornada.

Un inesperado refuerzo: los soldados estonios.

Había caído la noche y en Raykolovo, los mandos españoles buscaban con ansiedad donde conseguir más hombres para tapar la brecha hasta Krasny Bor. Cierto que los alemanes también habían prometido que mandarían un Regimiento a ese sector, pero si tardaba tanto como el de Heckel en llegar a Krasny Bor, la situación podría llegar a ser gravísima. El infatigable Robles reunió a grupos dispersos de soldados españoles y creó una Compañía improvisada con ellos. No tenían armas pesadas, ni apenas mandos, pero les convenció de que allí no había peligro, así que levantó su decaída moral. Pero la gran sorpresa para Robles fue ver llegar a un Batallón que parecía alemán. Si, sus uniformes eran germanos, pero en realidad eran voluntarios del 659º Batallón Estonio (se trataba de tres Compañías a las órdenes del

capitán Mikumägi), a los que la Jefatura de Artillería del Cuerpo de Ejército, es decir el "Arko 138", había mandado hacia el sector para que formaran una pantalla protectora avanzada para sus baterías en aquella zona.

La unidad artillera a proteger era el Grupo de Artillería de Costa del Ejército 928º (HKAA 928). Normalmente este tipo de unidades deberían haber estado protegiendo las costas de las incursiones de la Armada soviética, pero como ésta se encontraba embotellada en su base de Kronstadt, el "Marine Befehlshaber Ostland" (Comandante de la Armada para los Países Bálticos) había cedido varias de estas unidades al 18º Ejército. El HKAA 928 (que no debe ser confundido con el HKAA 289, una de cuyas baterías se encontraba en el mismo Krasny Bor) contaba con tres baterías con piezas de 100 mm. Merece ser recordado aquí porque, después de que los españoles perdieran a lo largo del día 10 un total de cinco baterías, el "Arko 138" asignó al HKAA 928 como tarea fundamental, desde el día 11 en adelante, el apoyar con su fuego a los españoles en el Ishora.

Pero volvamos a los estonios que habían sido designados para proteger aquellas baterías. Ni corto ni perezoso, Robles, aunque sabía perfectamente donde se encontraban las baterías alemanas, en vez de mandar en esa dirección a los estonios "requisó" aquellos soldados y los hizo entrar en posición en Podolovo. Al día siguiente llegaron más estonios, del 658º Batallón, a las órdenes del capitán Rebane, quien asumió el mando de todos los efectivos estonios en el sector.

Siendo así que **eran soldados estonios los primeros combatientes que llegaban para reforzar a los españoles,** aunque de manera un poco inesperada para aquellos, creo que se merecen algunas palabras. En primer lugar, corregir un error que se ha repetido hasta la saciedad, señalando su verdadera identidad nacional. En su libro sobre la campaña rusa, Esteban-Infantes dijo que se trataba de letones y este error se ha repetido después en muchos otros textos (aunque Kleinfeld y Tambs, por ejemplo, ya dejaron muy claro que se trataba de estonios). Pero en definitiva, lo que se preguntará el lector es: ¿qué hacían allí aquellos estonios?.

Al atacar la URSS, el III Reich no tenía previsto utilizar en modo algunos voluntarios reclutados localmente, ni rusos ni de ninguna nacionalidad de la URSS. Sin embargo y de manera diríamos "clandestina", en el mismo verano de 1941 el 18º Ejército alemán

había empezado a reclutar Batallones estonios para tareas auxiliares de seguridad. Ya en 1942, y visto que abatir al oso soviético no era tan fácil, se empezaron a organizar oficialmente" Ostbataillone" (Batallones Orientales) y los contingentes estonios del 18º Ejército se convirtieron en tres" Ostbatail/one" y una" Ostkompanie". Se podían haber organizado fácilmente en un Regimiento, pero los alemanes mantenían sus reservas al respecto de usar tropas reclutadas en la URSS y solo los dejaban operar como Batallones y Compañías y preferiblemente para tareas de seguridad en retaguardia. Las unidades estonias eran, sin embargo, las más eficaces dentro de esta categoría de tropas y en enero de 1943, como "premio" se les dio permiso para utilizar su denominación nacional: ya no eran "Batallones Orientales", sino "Batallones Estonios". Sin embargo seguían siendo unidades mal armadas y equipadas y dado su encuadramiento, a nivel Batallón, no tenían armas pesadas, lo que las condenaba a tareas auxiliares. Respecto a su equipamiento, por ejemplo, es significativo que al narrar su participación en la batalla, los estonios siempre cuentan la misma anécdota. Habiendo sido alojados en su marcha hacia el frente en un almacén de la intendencia española, los estonios se encontraron allí un depósito de las cálidas y cómodas" parkas" que equipaban a las unidades de combate en invierno. Ellos no tenían nada parecido, desde luego, así que "requisaron" todas las necesarias para equiparse. Sin decir nada a los españoles, por supuesto. Y en su memoria ha quedado más el hecho de que por fin contaban con ropas militares que la dureza de los combates.

Los estonios no hicieron ascos a la posibilidad que se les ofrecía de luchar contra el Ejército Rojo. En realidad, lo que deseaban ardientemente era batirse en primera línea. Su país, independiente de Rusia desde 1918 a 1940, había sido invadido en esa fecha por Ia URSS y la ocupación soviética de 1940-1941 había dejado una profunda y dolorosa cicatriz. Lo que deseaban era, precisamente, aquella oportunidad que Robles les ofrecía y los alemanes les negaban: batirse en primera línea. Eran muy conscientes que el Ejército Rojo estaba empezando a ganar la guerra y deseaban evitar su victoria, que para ellos equivaldría a una nueva desaparición de su país (como, en efecto y por desgracia ocurrió al final).

Mandaba las unidades estonias que combatieron junto a los españoles, desde la noche del 10 en adelante, un capitán llamado Alfons Rebane, cuyo nombre dirá muy poco al lector español. Sin embargo Rebane alcanzaría el mismo honor que Muñoz Grandes, y el mítico León Degrelle: la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro con Hojas de Roble

(fueron los tres únicos voluntarios extranjeros en lograr tan alta distinción), lo que creo que dice mucho sobre el ardor combativo de los estonios.

Ruego al lector me disculpe tan amplia digresión sobre este pequeño contingente estonio. Pero no me he podido resistir a ella. Después de todo en la dilatada e intensa Historia Militar de España la circunstancia de ver combatir juntos, codo con codo, a españoles y estonios no es lo más frecuente precisamente…

No mucho después que los estonios llegaran a Podolovo, otra unidad de voluntarios extranjeros, una Compañía SS flamenca era situada cerca del sector español. La pequeña Legión SS Flamenca (a la sazón contaba solo con cinco Compañías), encuadrada en la 2ª Brigada SS, había pasado a la retaguardia como unidades de reserva a tres de ellas el día 5 de febrero. El mando del Lº Cuerpo las situó en Federovskoye a lo largo de los días 10 y 11. Los flamencos ya habían combatido junto a los españoles en el Voljov y su aparición no causó tanta sorpresa. De momento se les mantuvo en reserva. Pero para los flamencos el nombre de Krasny Bor se iba a convertir también en imborrable, aunque para eso faltaban aún varios días. Volveremos sobre esta historia.

Otro cerrojo español:

al Este y al Sur de Krasny Bor.

Después de roto el frente español en Krasny Bor, los relatos sobre la batalla escritos por nuestros compatriotas se centran en general en lo que ocurrió en el **sector W, sobre las riberas del Ishora**, lo que es perfectamente normal, ya que **es** allí **donde la División Azul estaba haciendo su esfuerzo principal**. Sin embargo, esta forma de narrar los hechos ha conducido a una errónea comprensión de la batalla, puesto que da la impresión de que, una vez roto el frente en Krasny Bor, el peso de la ofensiva soviética se desplazó hacia el W., contra el lshora, con el propósito de embolsar a los españoles, cercándolos y destruyéndolos.

La realidad no es esta y no añadimos ni un ápice a la gloria que aquel

día conquistaron nuestros soldados si falseamos la verdad. No, **cercar y aniquilar a la División Azul por completo no era el objetivo de la operación, sino alcanzar,** como he repetido, **el ferrocarril Uilianovka-Mga. Las dos formas de hacerlo eran**, **avanzado hacia el sur hacia Sablino** (ruta dificil por lo denso del bosque) **y también girando hacia el E**. una vez roto el frente y pasando por un amplio claro del bosque, que además, cosa rara, no tenía un suelo pantanoso, **seguir la ruta que iba hacia Mishkino y Nikolskoye** (en la retaguardia de la 4ª División SS) para alcanzar la anhelada vía férrea. **Lo previsto era realizar ambos movimientos a la vez, ensanchando de paso la brecha abierta en el Lº Cuerpo de Ejército.**

La dura batalla de ruptura y los encarnizados y caóticos combates por las calles de Krasny Bor (en las que la 63ª División de Guardias encajó muy graves pérdidas y agotó su capacidad de empuje) **convenció a los soviéticos de que la ruta a través de Mishkino-Nikolskoye era la que ahora ofrecía más posibilidades**, así que tras la ruptura del frente español, la División que había permanecido en segundo escalón y por tanto no había sufrido tantas bajas, la 45ª División de Guardias de Krasnov, se puso en marcha en esa dirección, la prevista para su empleo. Como ya se indicó, la División operaría con sólo uno de sus Regimientos, pero reforzada por dos Brigadas de Esquiadores y una Brigada Motorizada.

No iba a ser fácil para Krasnov. La zona por la que debían cruzar, en el borde septentrional de Krasny Bor, estuvo mucho tiempo embotellada por la apasionada resistencia de la 3ª/262 (Huidobro y después Altura) y la 5ª/262 (Palacios). Incluso cuando estos focos cayeron, los soviéticos se encontraron con graves problemas para adueñarse de dos aldeas al SE. de Krasny Bor, Popovka y Stepanovka, que suponían una amenaza demasiado grave para su flanco como para ser desdeñada. **La artillería alemana, por su parte, consciente del movimiento enemigo, machacó a los hombres de Krasnov,** bien dirigida desde el aire por los aparatos de reconocimiento de la "Luftwaffe" que volaron incansablemente durante el sector durante toda la jornada, señalando el avance de las fuerzas acorazadas rusas. El terreno por el que debían moverse había vuelto a convertirse en la "charca de ranas", una zona pantanosa, un barrizal, debido al constante fuego artillero que había recibido durante horas (primero ruso, luego hispano-germano). Veamos ahora como contribuyeron a la nueva frustración soviética nuestros soldados.

Ya se señaló que los comandantes Reinlein y Bellod se habían hecho cargo de la defensa de Krasny Bor. Bellod aseguraba el mando en el sector Este. Su "frente" arrancaba desde el emplazamiento de la Batería 2ª/Art. 250 y hacia el Este se extendía hasta Stepanovka. A los restos del Iº/262, 3º/Explo. 250, 1ª/Zapad. 250, Bellod unía las PI.M.M. de su Batallón y del Grupo de Exploración. Durante la primera fase de su resistencia pudo contar con el apoyo de las piezas de la 2ª/Art. 250 y la 11ª/Art. 250. La primera de ellas quedó pronto sin ninguna pieza en servicio. El único refuerzo alemán a su disposición era una Compañía de Defensa de perímetro de las baterías del "Arko 138", mandada por el teniente Loppel, de la que ya hemos hablado.

El combate se centró inmediatamente en dos puntos clave: el área Stepanovka-Chernisovo y la estación de Popovka: ambas abrían las rutas hacia el Este, hacia Nikolskoye. Los soviéticos pugnaban por abrir el camino que salía de Stepanovka y acabaron desalojando a los españoles. Les salió entonces al encuentro un Grupo de Combate improvisado sobre la marcha por el "SS Obersturmbannführer" Bock, de la artillería de la 4ª División SS, que se había formado para tratar de bloquear la gravísima amenaza que pesaba sobre el flanco de la División germana y que intentó, también sin éxito, contener a los soviéticos entre Stepanovka y Chernisovo, aunque en definitiva retrasó tanto el avance ruso que Bock mereció por ello la Cruz de Caballero. El desconocimiento por parte de los autores españoles del papel de los alemanes en esta batalla ha llegado hasta el punto de ignorar este revelador hecho de la concesión de la Cruz de Caballero a Bock.

Al llegar a Chernisovo los rusos arrollaron la posición de la 9ª/Art. 250 española, allí desplegada, pese a la tenaz defensa de nuestros artilleros, en la que resultó gravemente herido su capitán, Andrada. Del resto de mandos de la Batería, uno de los tenientes resultó muerto (Álvarez Montes) y dos fueron heridos (Valenzuela y Sieiro). Rechazando los contraataques alemanes y españoles, el enemigo se abrió finalmente camino, aunque con mucho retraso en su horario.

Con no menos énfasis los soviéticos presionaron ante Popovka, la pequeña aldea cuya estación de ferrocarril de vía estrecha era también vital para ellos. Acabaron ocupándola tras una encarnizada defensa, en la que cayó, por ejemplo, uno de los oficiales de la 11ª/Art. 250, allí desplegada, el teniente Guillermo Hernán Blanco. La suma de la

resistencia ofrecida por los núcleos defensivos de Huidobro y Palacios, por una parte, y de la segunda línea improvisada al S.E. de Krasny Bor y liderada por Bellod explican que -como recoge el diario de operaciones de la 4ª División SS- el grupo soviético liderado por Krasnov no estuviera en condiciones de operar al Este de la línea férrea hasta las 15'30 horas, es decir, a punto de anochecer.

Es cierto que **Krasnov acabó abriéndose camino y de hecho sus vanguardias llegaron a Mishkino hacia el final del día. Pero Krasnov disponía de un pasillo estrecho y era presionado en su flanco por Bellod** (en Stepanovka) y por Bock (en Porkusi), **lo que le dejaba sólo un estrecho cuello de botella para avanzar.** No es extraño que Krasnov, perdiera totalmente el control sobre sus tropas, demasiado heteróclitas (uno de sus Regimientos, lo que quedaba de la Brigada Acorazada, una Brigada Motorizada y dos Brigadas de esquiadores).

Hacia las 18'30 un comandante Bellod cada vez más agobiado recibió por fin una agradable sorpresa: llegaban las vanguardias del 374º Regimiento de Infantería alemán del coronel Gerd-Paul von Below. Esta rapidez sorprende al compararla con el tímido progresar del 390º Regimiento de Heckel. Pero tiene su explicación. Mientras que el 390º llevaba meses metido en las trincheras y ni Heckel ni sus hombres estaban acostumbrados a la guerra de movimiento, el 374º era un Regimiento empleado en luchar contra partisanos, lo que le había acostumbrado a rápidos movimientos por zonas boscosas y, además venía de participar en los muy fluidos combates al norte de Sinyavino. Apenas desembarcado en Sablino, había marchado a toda prisa hacia el norte siguiendo el tendido ferroviario. Además, la personalidad de los jefes alemanes de ambas unidades era muy distinta. Mientras que sobre Heckel, que acabó en Krasny Bor su carrera militar, ha caído el peso del silencio, Von Below tenía ante si una carrera brillante. No solo alcanzó el generalato, sino que sería premiado con la Cruz de Caballero en su momento (moriría en la URSS como prisionero de guerra en 1953).

Bellod, dado el agotamiento de sus hombres y puesto que desde hacía horas el sector era competencia, teóricamente, de los alemanes, trasmitió sin muchos formalismos a los germanos el control de la zona y se marchó hacia Sablino con sus hombres, salvo los supervivientes del 2º/Explo. 250º, que estaban tan exhaustos que prefirieron el riesgo de participar en nuevas refriegas que aquella marcha nocturna.

Partirían hacia Sablino a mediodía de la jornada siguiente.

Si Bellod había causado no pocos problemas a Krasnov y sus abigarradas unidades, Reinlein parecía empeñado en no dar descanso a la muy maltratada 63ª División de Guardias, a la que la noche se le echó totalmente encima sin dominar ni tan siquiera el centro de Krasny Bor de manera efectiva (a unas horas en las que ya debían haber rebasado Sablino-Ulianovka).

Simoniak pudo haber destrozado la resistencia de Reinlein, pero sólo al precio de unas tremendas bajas que, en última instancia, no quiso padecer. Se lee a menudo que los generales rusos sacrificaban sin miramiento alguno a sus hombres, pero ésto es algo que debería matizarse. Es cierto que las primeras oleadas eran condenadas sin pudor al exterminio, pero no es menos cierto que estas primeras oleadas estaban compuestas casi siempre por Compañías de Castigo. Durante la lIª Guerra Mundial el Ejército Rojo ejecutó a decenas de miles de sus soldados. A otros tantos los condenó a una muerte segura al encuadrarlos en esas Compañías de Castigo. Pero con respecto a los soldados "normales", los generales rusos eran más cuidadosos. Ya conté como Simoniak había llegado a enfrentarse con el mismísimo Zhúkov cuando éste le encomendó la misión suicida de desalojar a los alemanes de las alturas de Sinyavino. En este caso volvió a actuar de esa misma manera; dada la tremenda desproporción a su favor de efectivos humanos, podía haber aplastado a Reinlein, pero el precio que hubiera pagado era demasiado alto y su unidad ya había sufrido mucho con el asalto a la primera línea.

Por suerte para Reinlein y sus hombres, la pertinaz resistencia de Aramburu y Arozarena mantenía bastante ocupados a los soviéticos en el sector occidental de Krasny Bor, así que, junto al comandante La Cruz, Reinlein pudo organizar el suficiente número de núcleos defensivos para negar al enemigo el control de la zona. Ciertamente algunos carros enemigos se atrevieron a rebasar Krasny Bor a lo largo de la carretera de Moscú y progresaron hacia el Sur; pero como la infantería enemiga no les seguía, pues estaba empeñada en acabar con los hombres de Reinlein, los carristas acabaron dando media vuelta.

Sin noticias de Sagrado, Reinlein contactó fugazmente con el PC Avanzado divisionario hacia las 15'00, desde donde se le informó que el 390º Regimiento debía estar en marcha para socorrerles. Reinlein se lanzó carretera abajo hasta localizar al coronel Heckel, encontrándolo

muy poco dispuesto a avanzar, por lo que regresó a Krasny Bor para seguir dirigiendo su propia "guerra de guerrillas". Su única alegría fue ver aparecer por fin, hacia las 15'30, a la "Luftwaffe", que mandaba a sus escuadrillas de "Stukas" a machacar la retaguardia enemiga. Pero era solo un pobre consuelo, porque la presión soviética arreciaba y sus fuerzas eran cada vez más débiles.

Y es que el enemigo llegó hasta el mismo borde meridional de la población, donde se encontraba el "hospitalillo" español, que pese a su nombre no era más que un Puesto de Evacuación (la División había establecido en previsión de la batalla un escalón avanzado de su Hospital de Campaña en la aldea de Ladoga, al SW. de Krasny Bor). El herido capitán Andújar se puso al frente de los heridos menos graves para repeler el ataque. Pero el enemigo avanzaba con el apoyo de un monstruoso KV-1.

Un sencillo zapador, Antonio Ponte Anido, viendo que el coloso iba a masacrar a sus camaradas, y que de nada servían contra él los "cócteles Molotov" ni otros medios más sofisticados, como las cargas magnéticas que se le habían pegado a su espeso blindaje, se lanzó hacia el carro con dos minas antitanque, que colocó ante sus cadenas. La explosión detuvo finalmente al ingenio, pero también se llevó por delante la vida del heroico soldado. Esta memorable hazaña y otras que la historia no ha podido recoger, porque todos sus protagonistas y testigos cayeron, fueron las que permitieron que los españoles acabaran rechazando, una y otra vez, a los soviéticos. La hazaña de Ponte Anido revela también como, dados los deficientes medios antitanques y la carencia de carros de combate propios, en última instancia lo que se produjo en muchas ocasiones en Krasny Bor fueron desiguales combates entre los soldados españoles y los colosos de acero (que recapitularemos en el **Anexo nº 13**).

A la preocupación por sus propios hombres, se añadía para Reinlein otro motivo de angustia: cómo ayudar a los hombres de Aramburu y Arozarena que, le constaba, seguían defendiéndose totalmente rodeados. Hacia las 19'30, Reinlein y Bellod decidieron mandar a la Sección de Asalto de que disponía la PI.M.M. del Grupo Antitanque 250º para que enlazara con los cercados. No fue posible. Sin la urgente llegada del 390º Regimiento alemán, nada podría salvar a aquellos valientes.

Reinlein recibió finalmente la orden de que abandonara el sector, que

era competencia de los alemanes desde las 16'30, como vimos. Pero como los germanos no aparecían, se negaba a abandonar la zona sin esperar a los hombres de Aramburu y Arozarena. Hacia las 20'00 la artillería alemana acortó sus tiros. Ya no disparaban contra el interior de la retaguardia enemiga, sino contra donde suponían que estaba su primera línea; el problema es que en esa línea no solo estaban los atacantes soviéticos, sino también los últimos defensores españoles.

Como buen artillero, Reinlein comprendió lo que aquello significaba: se estaban "ablandando" las posiciones enemigas, lo que indicaba que el 390º Regimiento aún no iba a llegar a la zona. Finalmente, hacia las 24'00, Reinlein y La Cruz decidieron acatar la orden de Esteban-Infantes de abandonar el sector y retirarse hasta las posiciones donde el 390º Regimiento permanecía estático.

Sin embargo, en el extremo más meridional de Krasny Bor se dieron de bruces con la batería alemana allí emplazada (la 2ª del Grupo de Costa 289º) y su jefe les imploró que le ayudaran a proteger sus piezas. Habiendo pasado por el amargo cáliz de tener que volar las suyas, Reinlein comprendió la angustia del oficial alemán, así que contestó afirmativamente. La Cruz insistió en cumplir las órdenes, por lo que siguió la marcha, pero Reinlein, el capitán De Andrés y un puñado de artilleros españoles volvieron a empuñar sus armas para proteger aquellos tubos. También se albergaba la esperanza de que finalmente llegarían los hombres de Aramburu y Arozarena. Curiosamente, en su escapada bajo el manto de la oscuridad, aquellos hombres no se cruzaron con Reinlein y a quienes encontraron en la carretera hacia Sablino fue a los hombres de La Cruz.

La ira de los generales rusos.

Había acabado el día 10, y los mandos soviéticos estaban que echaban chispas. Nada había salido de acuerdo a lo planeado.

La 72ª División de Fusileros no había despejado la carretera Leningrado-Moscú ya que, pese a haber machacado al Bón. Reserva 250, no había logrado mover al IIIº/262 de sus posiciones en Putrolovo, porque tras la ruptura del frente no había sido capaz de franquear el Ishora, ni por la Fábrica de Papel ni por Staraia Mysa.

La 43ª División de Fusileros había abierto el flanco de la 4ª División SS al romper el frente del Iº/262, pero con tanta lentitud como para permitir a los germanos articular nuevas defensas.

La 63ª División de Guardias se había desangrado en la ruptura del frente del Iº/262 y además seguía envuelta en un sinfín de escaramuzas contra los tenaces soldados españoles, que parecían temer más la vergüenza de la derrota que la idea de la muerte.

En cuanto a la 45ª División de Guardias, su único regimiento en acción, el 129º, junto con la 250ª Brigada, aún combatían para mantenerse en Popovka. La 222ª Brigada Acorazada, la 123ª Motorizada y la 35ª de Esquiadores también a las órdenes de Krasnov, habían progresado hacia el Este, pero lenta y caóticamente y su jefe había perdido totalmente el control sobre estas unidades que le habían sido agregadas.

Las demás Divisiones tenían, al menos, la excusa de que la cruenta ruptura del frente las había desgastado, lo que no servía para Krasnov. Así que el furibundo general Govorov, jefe del Frente, ordenó su fulminante destitución y que fuera relevado por el general Liubovtsev, en ese momento 2º Jefe del 55º Ejército.

En cuestión de horas los mandos rusos habían pasado de la euforia a la rabia apenas contenida. Cuando Simoniak, hacia las 12'00, comunicó que ya controlaba Krasny Bor, Sviridov creyó que la jornada iba a acabar victoriosamente. Pero desde ese momento todas las noticias empezaron a ser malas. No había forma de desalojar a los españoles del sector meridional de Krasny Bor y el avance de Krasnov era demasiado lento.

Tanto Govorov, jefe del Frente, como Sviridov, comandante del 55º Ejército, recriminaban a sus subordinados el pésimo nivel de coordinación que habían mostrado las unidades y el que no hubieran sabido aprovechar el derroche de potencia de fuego que se había empleado. Los generales y coroneles, a su vez, lanzaban diatribas contra sus comandantes y capitanes, a los que tantos años de vida de trincheras les había convertido en incapaces de dirigir y coordinar un asalto a gran escala, y que habían perdido totalmente el control sobre sus soldados, lanzados al saqueo.

Pero también se defendían frente a sus superiores, alegando que la resistencia había sido mucho mayor que la que se esperaba (lo que equivalía a decir que habían recibido una información defectuosa desde el escalón superior), y que la artillería alemana los había machacado con su fuego (otra forma de acusar a sus superiores, insinuando que no habían tomado medidas contra tal peligro) y, finalmente, enfatizaban en que el terreno estaba impracticable por los efectos del bombardeo.

Las broncas lanzadas por Govorov y Sviridov contra sus oficiales, a su vez, tenían como razón de ser el saber que también ellos iban a recibir fuertes críticas desde Moscú. En efecto, el "Stavka" estaba más que disgustado con Govorov (Frente de Leningrado) y Meretskov (Frente del Voljov) desde antes del día 10, porque habían ordenado que estos ataques se produjesen antes, el día 8. Y ahora la ofensiva en Krasny Bor se empantanaba desde el primer día, lo cual era un tremendo contratiempo, pues los plazos fijados por Moscú se agotaban.

Para colmo, la otra pinza de la ambiciosa operación, el ataque del 54º Ejército de Sujomlin en el Voljov, también estaba fracasando. Había razones para temer, cuando menos, un enérgico rapapolvo del inspirador de toda la ofensiva. Los generales y jefes soviéticos sentían muy cerca la presencia de Zhúkov. Como "Representante del Stavka" en ese momento en los Frentes "Leningrado" y "Voljov", él era en realidad el comandante en jefe de todas las operaciones en curso, y provocar sus iras era realmente peligroso. El enérgico mariscal soviético era admirado y querido, pero también temido, porque nadie ignoraba que solía destituir fulminantemente a los comandantes que no cumplían eficazmente los planes por él diseñados.

El único consuelo que le cabía a Sviridov y a Govorov era el ver que, efectivamente y conforme a lo planeado, el gigantesco ataque del día 10 en Krasny Bor había atraído hacia ese punto a las unidades alemanas que en ese momento se encontraban en tránsito hacia el sector de Mga. Eso debía permitir que los ataques a lanzar en los días siguientes por el 67º Ejército y el 2º de Choque en el sector de Sinyavino tuvieran más posibilidades de éxito.

Pero era un consuelo dudoso, porque lo que resultaba evidente era que los plazos fijados para el conjunto de la "Operación Estrella Polar" empezaban a ser de problemático cumplimiento. Aunque esto, a quien realmente preocupaba era a su inmediato superior en esas fechas:

Zhúkov. Las noticias que Zhúkov recibía del vecino "Frente del Noroeste" del mariscal Timoshenko tampoco eran excelentes. El ya veterano mariscal (representante junto a Budienni y Vorochilov de las "viejas glorias" del Ejército Rojo) tuvo que comunicar a Zhúkov, más joven y personificación de la nueva generación de grandes comandantes rusos, que la climatología era tan adversa en su zona que el despliegue de sus tropas en los puntos de partida para su gran ofensiva estaba muy retrasado.

Convenía, por tanto, retrasar el inicio de sus operaciones. Zhúkov respondió destempladamente a Timoshenko que los preparativos finales debían agilizarse, aunque accedió a un leve retraso. Pero inmediatamente llegó la noticia de que los servicios de inteligencia soviéticos habían detectado que los alemanes se disponían a abandonar escalonadamente el saliente de Demyansk, para evitar el cerco en que Timoshenko debía cogerlos. Tal maniobra hubiera dado al traste con los planes de Zhúkov quien inmediatamente ordenó a Timoshenko que se lanzara al ataque, fueran cuales fueran las circunstancias, para el día 15 de febrero todo lo más tarde. Únicamente en esas circunstancias se podría aprovechar el delicado momento por el que atravesaba el Grupo de Ejércitos "Norte" que, evidentemente, estaba quemando sus últimos cartuchos en los sectores de Krasny Bor y Smierdinia.

Según la planificación que el "Stavka" había realizado para la idea operativa de Zhúkov, el día 18 de febrero el Grupo de Ejércitos "Norte" alemán ya debía estar en medio de una profunda crisis (con el 18º Ejército colapsado debido a los ataques en Krasny Bor, el sector de Sinyavino y Smierdinia; y con el 16º Ejército al borde del caos provocado por el cerco de las tropas del saliente de Demyansk) y ese mismo día 18 se lanzaría al ataque en dirección NW el "Frente del Noroeste"; más concretamente la poderosa agrupación de fuerzas constituida en el sector de retaguardia de este "Frente", a las órdenes del general Joxin. Pero el desencadenamiento de tan ambiciosa operación exigía que Meretskov en el Voljov y Govorov en Leningrado lograran alcanzar sus objetivos, lo que a las alturas de la noche del 10 al 11 de febrero estaba muy poco claro.

Era el temor a las críticas que recibirían desde Moscú, y aún más, a las explosiones de cólera de Zhúkov, lo que alimentaba la furia de Govorov y Sviridov contra sus subordinados.

Pero esa furia tenía también otro origen. Sencillamente Govorov y Sviridov nunca imaginaron que la División Azul fuera a resistir como estaba resistiendo. Un veterano del 55º Ejército, Yuri Basistov, que durante la guerra desempeñó responsabilidades de Estado Mayor en esa unidad rusa, escribió hace años un artículo titulado "El fracaso de la Campaña del Este de Franco". Pese a ser una colección de desatinos que alcanzan la comicidad, tiene el interés de reflejar el punto de vista de un soviético que combatió frente a frente contra la División Azul. En él se constata, muy bien, la tremendamente equivocada imagen que sobre la División Azul se habían formado los soviéticos debido, claro está, a sus apriorismos ideológicos. Basistov, que presenta a la División Azul como una mezcla de mercenarios y aventureros, dice, por ejemplo que no hubo voluntarios suficientes para formar la División (de hecho el número de voluntarios que se presentó en 1941 hubiera permitido constituir no una División, sino un Cuerpo de Ejército) y que sus filas se completaron "con criminales especialmente liberados de las cárceles" (sic).

Dejando de lado tamañas insensateces, lo que llama la atención es la muy arraigada idea de Basistov (y de otros autores) de que en la División Azul había también muchas personas "con opiniones antifascistas y algunos de ellos lucharon en la guerra civil en el bando republicano. Había algunos que planeaban pasarse al Ejército Rojo". Y, siempre según este militar soviético, cuando la División Azul llegó al frente de Leningrado, "para entonces el cansancio y el miedo ante nuevos combates ya había afectado profundamente a los españoles".

Esta situación, claro está, no podía sino agudizarse conforme pasaban los meses y así el oficial soviético nos informa de que "Toda la División Azul conocía la victoria del Ejército Rojo en Stalingrado. La ruptura del cerco de Leningrado (en enero de 1943) causó gran impresión entre la tropa, aunque la propaganda fascista intentó quitarle importancia".

Los soviéticos acabaron creyéndose su propia propaganda y se autoconvencieron de que la División Azul era el eslabón más débil del despliegue alemán. Basistov nos lo comenta ampliamente: "Los mandos soviéticos del Frente de Leningrado comprendieron bien que la División española era el punto débil de las líneas enemigas, que los soldados españoles se daban cuenta cada vez con más claridad de que aquella no era su guerra. Era importante fortalecer tal impresión, demostrar que el Ejército Rojo trataba de manera diferente a los

españoles que a los ocupantes fascistas alemanes, darles la posibilidad de salir de la guerra".

Así que la División Azul española fue "víctima" de una importante y específica ofensiva propagandística, organizada por el Comisariado Político del 55º Ejército y que Basistov nos cuenta con detalle: "El 20 de septiembre de 1942 fue redactada la Orden nº 127 para las tropas del Frente de Leningrado. En ella se ordenaba acoger inmediatamente, alimentar bien, y prestar auxilio sanitario, para mandarlos luego al Estado Mayor más próximo, a todos los soldados españoles que dejaran las armas y se negaran a luchar volunta

riamente por los ocupantes alemanes. Esta Orden se convirtió en el pase para cruzar la línea del frente para todos los soldados y oficiales españoles que lo desearan. La Orden fue impresa en ruso y español en forma de octavilla y fue lanzada sobre las posiciones de la 250ª División".

Basistov insertaba en su artículo el texto de otras octavillas destinadas también a provocar la deserción de los españoles o, al menos, que éstos se negaran a seguir combatiendo. Para dar a toda esta propaganda una carácter debidamente español, que un ruso que simplemente conociera el castellano nunca podría conseguir, se envió al sector del 55º Ejército a dos miembros del Partido Comunista de España quienes "redactaban y traducían proclamas para la radio de Kolpino, desde donde se trasmitía para las tropas españolas", nos cuenta Basistov, para el cual, "desde los primeros días de su estancia en el frente de Leningrado, los 'azules' recibieron una información verídica sobre la guerra a través de la línea del frente. En las octavillas soviéticas y por la radio se explicaba la situación de los frentes, se hablaba sobre la inevitable derrota de Alemania, y se señalaban las posibilidades de salir de la guerra".

A los citados exiliados españoles se unieron dos o tres desertores de la División Azul, a los que se concedió tanta importancia que, como recuerda Basistov, llegaron a ser recibidos en persona por el general Sviridov, quien dio la orden realmente extraordinaria de que no fueran enviados a los campos de prisioneros. Y digo esto porque el resto del puñado de desertores de la División Azul comprobaron en carne propia cual era el destino que les esperaba a los desertores españoles: fueron mantenidos en los campos de prisioneros de guerra hasta 1954, exactamente igual que si hubieran sido cogidos con las

armas en la mano y defendiéndose con uñas y dientes. Estos afortunadísimos desertores se incorporaron con brío a las tareas propagandísticas del Comisariado Político del 55º Ejército en vez de ir a pudrirse en un campo de prisioneros ya que Sviridov deseaba debilitar al máximo a la División Azul, y bien valía la pena hacer una excepción en su caso.

El caso es que el puñado de exiliados comunistas y desertores que trabajaban a las órdenes del Comisariado Político del 55º Ejército acabaron convenciendo a Sviridov de algo que él -por otra parte- deseaba creer: la inmensa mayoría de los divisionarios españoles habían sido enrolados a la fuerza y bajo su uniforme alemán latía un corazón debidamente antifascista y, dentro de esa masa, existía además un alto número de ellos que se habían enrolado con la esperanza de pasarse cuanto antes a las filas del Ejército Rojo.

Así que lo que debía haber ocurrido al lanzarse sus hombres al asalto, esperaba el general Sviridov, era que los españoles se rindieran en masa, o incluso que les pidieran armas para unirse inmediatamente al combate contra los alemanes. El día 10 de febrero debió ser para él una amarga decepción. Tenía motivos para estar furioso. Pero esas son las cosas que pueden pasarle a quien toma sus convicciones por evidencias.

Los primeros análisis del combate.

Estas recriminaciones mutuas entre los mandos soviéticos encontraban su eco en los informes que esa misma noche del 10 estaba elaborando en el PC avanzado de la División Azul el oficial de Información del Estado Mayor español, el comandante Alemany. Este oficial había trabajado febrilmente durante el día, analizando declaraciones de prisioneros, cotejando todos los partes, y -fundamentalmente- pateándose las líneas de combate en medio del fragor de la batalla. En el Informe que presentó el día 11, Alemany subrayó la escasa pericia de los atacantes, que tuvieron muchas bajas por fuego propio (no sólo de la artillería, sino también de armas automáticas), así como la extrema desmoralización que, mostraban los prisioneros, debida a que les habían prometido poco más que un paseo y en cambio habían tenido gravísimas bajas. **Para Alemany era evidente que la ofensiva soviética había fracasado**, por muy dolorosas que fueran las graves

pérdidas propias, debidas a la ingente superioridad enemiga en medios y efectivos.

Los Cuarteles Generales alemanes, pasado el primer momento de alarma, también **eran optimistas y creían que sería factible recuperar con rapidez el terreno perdido**. Hacia las 24'00 del día 10, Kleffel, jefe del Lº Cuerpo, evaluó la situación y dio las órdenes para el día siguiente. La nueva línea de contacto iba desde Mishkino, al Este, pasando por Popovka y el borde meridional de Krasny Bor para alcanzar el Ishora. La situación debía ser resuelta al día siguiente mediante un contraataque. Desde su sector, la 4ª División SS lanzaría hacia el Oeste su 2º Regimiento, con idea de volver a alcanzar el ferrocarril Leningrado-Moscú. Para el día 12, los SS deberían contar con el refuerzo de tres carros Tíger y tres Panzer III del 502º Batallón Pesado, así como los efectivos del Regímentsgruppe 366º. Pero desde el mismo día 11 su ataque se apoyaría en el avance del 374º Regimiento de Van Below, que debía progresar hacia el norte, batiendo el flanco meridional de las fuerzas que habían avanzado hasta Mishkino. Reymann, con los Regimientos 390º y 316º actuaría entre el ferrocarril y el Ishora, reforzado con los Marder, una batería de Sturmgeschutz y los dos restantes Tíger del 502º Batallón Pesado.

La División Azul, en el extremo occidental del frente de combate, no iba a participar en ese contraataque, pero debía mantenerse a toda costa en el Ishora y reorganizar con urgencia sus unidades dislocadas por el mazazo enemigo. Hay que señalar que tan optimista proyecto apenas pudo ponerse en marcha. Si los soviéticos lanzados contra Krasny Bor habían demostrado darse muy poca maña en la ofensiva, sin embargo en la defensiva iban a mostrarse mucho más eficaces… No fue posible expulsarlos de la zona de Krasny Bor que habían ocupado y, de hecho, en el flanco izquierdo del ataque ruso, los días 11 y 12 de febrero la 43ª División de Fusileros de Sinkevich logró avanzar hacia el Este, haciendo retroceder a la 4ª División SS, entre 3 y 4 Kms. según el lugar. Hubo que reforzar aún más a la 4ª División SS, hacia cuyas líneas se enviaron, aparte del ya citado 366º Regímentsgruppe, elementos de la 2ª Brigada SS (y en primer lugar, la Legión Flamenca, encuadrada en ella), y también de las Divisiones 11ª, 21ª y 24ª. Incluso se envió a su sector a un Grupo de Lanzacohetes de Campaña del 702 Werfer Regíment.

Para colmo de males, el día 12 de febrero los soviéticos pusieron en marcha otra fase de su plan, y el 67º Ejército se lanzó al asalto contra la 28ª División Jaeger (de Cazadores), alemana, que -pegada al Neva-

cubría un expuesto saliente en el pasillo abierto por los soviéticos al sur del Ladoga. Simultáneamente, el 2º de Choque volvía otra vez a la carga contra las alturas de Sinyavino… Como comprenderá el lector, la contraofensiva para recuperar Krasny Bor quedó en el archivo: había necesidades más urgentes.

Pero volvamos al sector español. A lo largo de todo el día 10, grupos de españoles habían estado llegando a Sablino. Al amanecer del día 11, el coronel Sagrado organizó un rápido recuento de esos efectivos. Los datos fueron reunidos en un "Estadillo de Fuerza recuperada", contándose a 1.358 hombres. El estadillo detallaba estas "fuerzas recuperadas": 3 comandantes, 15 capitanes, 26 tenientes, 8 alféreces, 4 capellanes, 4 oficiales médicos y 2 oficiales veterinarios, 2 oficiales pagadores, 115 suboficiales, 13 suboficiales especialistas y 1.167 soldados. Una anotación manuscrita junto al estadillo decía: "No están todos". Así era y -por ejemplo- el comandante Reinlein aún se encontraba en Krasny Bor. Otros españoles se habían retirado hacia las líneas de la 4ª División SS. Eran muchos, en fin, los que a lo largo de la batalla habían sido evacuados hacia el hospital español en la aldea de Ladoga.

Pero el dato era estremecedor. Apenas 24 horas antes Sagrado había estado al frente de unos 5.000, contando a su Regimiento y las unidades agregadas. Ahora, de aquella masa de hombres compuesta por el Iº y IIº Batallones del 262, el Bón. de Reserva Móvil 250, la Compañía de Esquiadores, el Batallón de Zapadores, las cinco baterías de la Agrupación de Artillería, y el Grupo de Exploración, parecían faltar unos 3.500 hombres. Tal cifra de bajas disparó la alarma en los Cuarteles Generales.

Pero no había tiempo ni para descansar ni para lamentarse. Y para hacer un parte más realista de bajas ya habría tiempo. Lo importante ahora era devolver la operatividad a los españoles concentrados en Sablino. Él contingente español fue dividido en tres grupos, en función de los medios de transporte disponibles: camiones, trineos locales o vagones de tren. Al frente de estos grupos, los comandantes Rubio de Castro, La Cruz y Bellod, partieron hacia la retaguardia de la División Azul, donde iban a ser reorganizados a toda prisa. En la zona quedaron algunos españoles: el puñado que aún seguía en Krasny Bor, los que se encontraban en Hospitales de Campaña alemanes y los que se habían replegado junto a la 4ª División SS.

Pasado el momento de mayor peligro, Esteban-Infantes volvió a su Cuartel General de Pokrovskaia donde, a mediodía del día 11, conferenció con los generales Kleffel y Reymann. Pese al castigo sufrido por los españoles, el orgullo herido del general español le llevó a proponer un contraataque inmediato para reconquistar sus posiciones, con el apoyo de las tropas de Reymann. Kleffel acabó descartando la idea. El mismo había pensando en una ofensiva así la noche anterior, pero no parecía posible ponerla en marcha inmediatamente. El enemigo estaba, en la zona de Krasny Bor, apenas 3 kilómetros más al sur de donde había estado al amanecer del día 10 y la amenaza sobre Sablino-Ulianovka no era mucho mayor. Emplear las escasísimas reservas para reconquistar a toda costa y con urgencia la línea perdida por los españoles era un derroche, que no podía permitirse.

El volumen de fuerzas que los soviéticos habían empleado para lograr su modesta ruptura era muy importante y esas unidades seguían ahí. No sería fácil ni tan siquiera el contenerlas en los días siguientes. Además, emplear a la División española después del durísimo castigo encajado el día 10 en una operación ofensiva a gran escala equivaldría a sacrificarla. Por lo tanto, y en lo que a los españoles respecta, en la siguiente fase de la batalla su papel iba a ser muy concreto: impedir a toda costa que el enemigo ampliara la anchura de la penetración lograda el día 10 cruzando el Ishora.

Un río de sangre: subsector del Ishora

Las grandes batallas, claro está, no duran sólo un día y **la batalla de Krasny Bor se extiende cronológicamente desde el 10 de febrero hasta el día 31 de marzo**. **Pero desde el día 11 la responsabilidad española se limitó al sector del Ishora.**

En el subsector del Ishora se dieron los últimos coletazos de la Batalla de Krasny Bor…

El terrible desgaste sufrido por los soviéticos el día 10 hizo que, en las jornadas siguientes, la 72ª División -única que atacaba ahora a los

españoles- sólo fuera capaz de lanzar ataques mucho más limitados, con uno o dos Batallones en cada ocasión. Pero la División Azul había sufrido un terrible desgaste en los combates del día 10, de manera que contener estos ataques iba a ser un arduo empeño y las aguas dellshora iban a teñirse de mucha sangre española.

Para hacerse cargo del Subsector del Ishora se había designado finalmente como ya se señaló **al teniente coronel Alberto Rodríguez-Cano, a la sazón 2º Jefe del 269º Regimiento**, ya que esta tarea pareció desbordar al teniente coronel Araujo. Ya hemos visto que desde la misma mañana del día 10 Rodríguez-Cano había recorrido el sector, animando y organizando la defensa. Al asumir oficialmente el mando, tuvo que afrontar la difícil tarea de consolidar una línea defensiva eficaz, desde las posiciones del IIIº/262º de García Calvo hacia el sur.

Los combates a lo largo del día 11 de febrero estuvieron caracterizados no solo por la dureza, sino también por cierta confusión. En la zona de la Fábrica de Papel, los restos del 1º/Explo. 250, artilleros de la 7ª/Art. 250 de Muñoz Aceras y la 8ª/Art. 250 de Castro, y antitanquistas de la 14ª/262 de González del Yerro se defendían con uñas y dientes. Vendrían a reforzarlos inesperadamente los hombres de las Compañías que habían realizado el contraataque en la noche del 10 y que acabaron replegándose hacia el meandro del Ishora. En conjunto, a lo largo de la jornada, la situación de las líneas tendió a estabilizarse.

Hacia el sur, hasta Sansonovka, el capitán Merry Gordon, al frente de una heteróclita colección de hombres de distintas unidades, trataba de organizar la resistencia. Por la mañana hubo un intento español de asaltar Staraia Mysa, que fue rechazado. El protagonismo de la jornada correspondió a la 1ª/263 del capitán Urbano, que realizó un nuevo intento hacia mediodía, apoyada por la Sección de Asalto del 262º. La actuación del capitán Urbano en persona, neutralizando los carros de combate que amenazaban a sus hombres se convirtió en símbolo del heroísmo desplegado aquel día por los españoles. Pero, inevitablemente, las pérdidas de la 1ª/263 y de la Sección de Asalto del 262º fueron atroces y los soviéticos contraatacaron con grandes medios, reconquistado Staraia Mysa una vez más. Al anochecer la casi aniquiladas unidades españolas fueron relevadas por otras fuerzas, no menos baqueteadas: los restos de la 5ª/269, y la 2ª y 3ª/263, es decir, las unidades que se habían lanzado al contraataque la noche anterior y

que a duras penas habían logrado replegarse hacia la Fábrica de Papel.

A falta de otras reservas, se envió al amenazado sector del Ishora a una singular unidad: la Escuela de Radio y Transmisiones de la División, donde se encontraban hombres de diversas unidades que estaban recibiendo formación especializada. Con su capitán (Ramón Cano Heredia) al frente, el centenar de hombres de esta unidad que; lógicamente, no estaba estructurada como una fuerza de combate, llegaron al frente con pocos mandos y equipados sólo con armas individuales.

Pero **el tesón en la defensa y la agilidad en la organización permitieron que el día 12 la línea española ya fuera más sólida y estuviera mejor organizada. Todo el subsector quedó dividido en tres Centros de Resistencia, con la composición siguiente:**

El Centro de resistencia "Norte" fue puesto a las órdenes del **capitán García Calvo**, que con tanta eficacia venía mandando eI IIIº/262. Contaba con los hombres de las Compañías 13ª/262 y 14ª/262 que afortunadamente habían tenido unas pérdidas humanas limitadas el día 10; la 1ª/269, llegada como refuerzo, y una Compañía mixta formada por la Sección de Asalto del 269º Regimiento, una Sección de la 7ª/269 y una Sección de Zapadores.

El Centro de resistencia "Medio", bajo la dirección del **capitán Prudencia Ortega Gil**, contaba con los restos de su Escuadrón, el lº/ Explo. 250, los restos de las Compañías que habían contraatacado el día 10 (5ª/269 y 2ª y 3ª/263), así como supervivientes del Batallón de Reserva 250. El total de efectivos era de unos 350 hombres.

El Centro de resistencia "Sur", mandado por el **capitán Merry Gordon**, contaba también con unos 350 combatientes y agrupaba los restos de la 15ª/262 y la 1ª/263, una Sección de Zapadores, los morteros de la 4ª/263 y una Sección recién llegada de la 9ª/269 y la 9ª/263. A esta unidad le correspondió el día 12 la responsabilidad de realizar un nuevo asalto sobre Staraia Mysa, que fracasó, mientras los soviéticos a su vez atacaban Podolovo, donde a su vez fueron rechazados.

La artillería española en la zona fue reubicada en nuevas posiciones de

tiro y el mismo día 12 recibió el refuerzo de la 13ª/269, la Compañía de Cañones de Infantería del 269º Regimiento.

En Podolovo se enlazaba con los estonios, que hasta finales de marzo fueron compañeros de fatigas de los españoles. No puedo resistirme a contar aquí y ahora, una anécdota que me narró el gran periodista Vicente Talón, director de la revista "Defensa". Cuando realizaba un reportaje sobre las Fuerzas Armadas de la renacida Estonia, le fueron presentados algunos veteranos de las formaciones de voluntarios que en la Segunda Guerra Mundial habían combatido con uniforme germano, los que se habían reincorporado al Ejército estonio tras la independencia. Para su sorpresa, Vicente Talón pudo constatar que algunos de aquellos veteranos aún eran capaces de cantar el "Prietas las Filas", una popular canción del Frente de Juventudes falangista, y que sin duda habían aprendido en aquellos días de febrero y marzo de 1943.

Pero volvamos al despliegue español en el Ishora. **Además de los Centros de Resistencia** citados, a las órdenes del comandante Bellod, de Zapadores, y contando entre sus mandos con Aramburu y Arozarena, **se creó una llamada" Agrupación Móvil del Ishora"**, integrada fundamentalmente por elementos de Zapadores, preparada para intervenir donde hiciera falta a lo largo de las líneas. Aramburu sucedió poco después a Bellod en el mando, por enfermedad de este último.

En todo caso, lo importante es que esta improvisada línea resistió muy bien y aunque al precio de muchas bajas (mas dolorosas después de la sangría padecida el día 10), para el día 15 el mando español consideró que la situación en el Ishora ya se encontraba "bajo control". Muchos combatientes españoles sufrieron en sus carnes la experiencia de estos cinco días de continuo batallar. Uno de ellos, entonces joven capitán de Artillería y hoy general (retirado) de nuestro Ejército y Presidente de la Hermandad de la División Azul, Víctor María Castro Sanmartín ha tenido la amabilidad de poner por escrito sus recuerdos los cuales aparecen en el **Anexo nº 14.**

El día 12, por otra parte, se inició la reorganización del Iº/262, empezando con las Compañías 1ª y 2ª, mientras que la 3ª y 4ª iniciaban su reconstitución la jornada siguiente. Poco después el Batallón sería enviado también al Ishora. La situación global en el sector en esa fecha queda reflejada en el **Mapa nº 9**.

El día 13 regresaron, finalmente, a las líneas españolas el grupo de heroicos artilleros de Reinlein que se habían mantenido en el extremo meridional de Krasny Bor luchando en la defensa de una amenazada batería germana, y también los artilleros del capitán Andrada, que tras pelear tenazmente por defender sus piezas habían tenido que acabar replegándose hacia el Este, con los hombres de la 4ª División SS. El grupo de Reinlein llegaba muy castigado, con el capitán De Andrés y el teniente Justo Torres Torres seriamente heridos, pero con la satisfacción del deber cumplido y la honra de haber sido los últimos españoles en abandonar Krasny Bor.

El mismo general Esteban-Infantes impuso a Reinlein la Medalla Militar Individual al día siguiente. Este homenaje del general español al oficial que había sido el alma de la defensa ha sido interpretado como un gesto destinado a recuperar la estima de sus soldados, que no parecían muy conformes con el hecho de que no se hubiera visto a su general en primera línea en ningún momento. En cualquier caso, sin duda se trataba de un procedimiento excepcional, ya que el trámite usual para la concesión de esta condecoración dura años.

El mismo día en que Reinlein era condecorado, Sviridov hacía un triste balance de su ataque. La tremenda masa de fuerzas humanas y materiales que había puesto en juego había hecho retroceder las líneas hispano-germanas (División Azul y 4ª División SS) sobre un ancho de 14 kilómetros, pero con solo una profundidad de entre 4 y 5 kms. Para tan modesto avance su 55º Ejército había debido encajar unas bajas estimadas por su Estado Mayor en 10.000 hombres (lógicamente aún no disponía de datos definitivos). Los medios acorazados puestos a su disposición podían darse por aniquilados.

El día 15 de febrero los soviéticos volvieron a lanzar un fuerte ataque en el Ishora, en Sansonovka y la Fábrica de Papel, seguido de otro de no menor virulencia el día 24 del mismo mes. Solo les sirvió para acumular bajas. Y la última gran acción sobre las líneas españolas se produjo el día 19 de marzo, ahora contra el IIIº/262, que no se había movido un ápice de sus posiciones y, por esta razón, seguía bloqueando efectivamente la carretera Leningrado-Moscú.

Este último ataque sobre los españoles formaba parte del ultimo intento a gran escala de los soviéticos por quebrar las líneas germanas y alcanzar, por fin, los objetivos mínimos fijados:

Sablino-Ulianovka por un lado, y Nikolskoye, por otro. El nuevo intento de derrotar al IIIº/262 fue eficazmente rechazado, aunque la verdad es que durante varias horas de esa jornada los españoles temieron que iba a repetirse una hecatombe como la del día 10 de febrero, pues los medios puestos en juego por los soviéticos fueron ingentes.

Pero, a la vez, hay que señalar que **entre el 10 de febrero y el 19 de marzo los combates más fuertes se dieron desde el límite meridional de Krasny Bor y hasta la desembocadura del Tosna, no en el Ishora**. Los soviéticos intentaron una y otra vez romper la nueva línea alemana. Y los alemanes realizaron a su vez serios esfuerzos para devolver a los rusos a su punto de partida. Ninguno de los bandos tuvo éxito. Pero estos combates resultaron costosísimos para muchas de las unidades implicadas.

Creo que, a estas alturas, el lector debe estar interesado en conocer el **resultado final de la Operación "Estrella Polar"**, así que trataré de resumirla. Ya señalé que el ataque de Meretskov en el Voljov fue contenido. En el pasillo abierto por los rusos al sur del Ladoga, los asaltos del 67º Ejército y del 2º de Choque apenas lograron mover a los germanos de sus posiciones. Y la que iba a ser la maniobra más espectacular, la gran ofensiva del "Frente del Noroeste" acabó en una terrible frustración. Para el día 23 de febrero los alemanes, rechazando el acoso soviético, habían logrado retirarse ordenadamente del saliente de Demyansk. Zhúkov ordenó a Timoshenko que, de todas formas, tratara de romper el frente alemán e iniciar el gran avance hacia el Noroeste. Así se hizo, pero con graves bajas y sin apenas resultado, por lo que el ataque fue suspendido el día 27 de febrero por orden del mismo Stalin.

Zhúkov no era un hombre que se rindiera fácilmente, así que consiguió autorización del mismo Stalin para montar una segunda versión, abreviada por así decirlo, de la "Operación Estrella Polar". En esta nueva versión, los ejes de avance y los "Frentes" implicados - serían los mismos, pero el calendario variaba. Empezaría el ataque el "Frente del Noroeste", el día 4 de marzo, y a él se unirían el "Frente del Voljov" y el "Frente de Leningrado" el día 14. En esta versión "abreviada" este último frente tratarían de ejecutar de nuevo las operaciones previstas en el sector de Krasny Bor, mientras que el del Voljov atacaría ahora más al norte, al Este de Mga. En cambio no se planearon más ataques a cargo del "Frente de Leningrado" y el "Frente

del Voljov" en el corredor al sur del Ladoga.

Sin embargo, la verdad es que se le daba máxima importancia a este sector en concreto, pues los soviéticos temían que los siempre maniobreros alemanes fueran capaces de restablecer el cerco a Leningrado, alcanzando de nuevo las orillas del Ladoga. Sus servicios de inteligencia les advirtieron que el mando alemán estaba dispuesto a hacerla cuanto antes. Por eso, aunque la nueva misión asignada a Govorov y Meretskov era la misma que la vez anterior, el 10 de febrero, esto es, cercar a toda costa a las tropas germanas concentradas en Mga, se les asignaron aún mayores efectivos a los puntos concretos donde se debía realizar la ruptura. Por tanto, curiosamente, en el área del 55º Ejército de Sviridov, este debía pasar al ataque con más fuerzas que las que había empleado el día 10 de febrero.

Afortunadamente, **todo este ciclo de combates posteriores al 10 de febrero se cebó muy poco en carne española,** comparativamente hablando. Hubo otras unidades de la "Wehrmacht" que tomaron parte en ellos y que fueron virtualmente aniquiladas. Valga como ejemplo lo sucedido con la pequeña Legión SS Flamenca. Situada como reserva del Cuerpo de Ejército junto a Krasny Bor poco después del inicio de la batalla el día 10 de febrero, fue enviada más tarde como refuerzo para la 4ª División SS, combatiendo a la zona de la desembocadura del Tosna (a finales de febrero), pasando a continuación a la zona de Nikolskoye (mediados de marzo), para volver finalmente a la zona de Krasny Bor entre el 19 y el 31 de marzo. Aquí, casi sobre el mismo solar donde habían combatido los españoles, iba a librarse este último capítulo de la cruenta batalla.

Mientras la 72ª División de Fusileros seguía frente a los españoles en el Ishora, en el arco formado desde el cauce de este río y hasta Mishkino, el 19 de marzo los soviéticos lanzaron al asalto a la sus últimas reservas: las fuerzas de las Divisiones de fusileros 268ª, 189ª, 13ª y 131ª (desplegadas por este orden, desde el W. al E), junto a componentes residuales de otras unidades (elementos de las Divisiones 123ª y 291ª, así como de las Brigadas de Esquiadores 250ª y 56ª), todo ello apoyado por blindados de las Brigadas Acorazadas 152ª, 220ª y 222ª. No hubo la más mínima sorpresa, porque los soviéticos no habían dejado de intentar esa ruptura desde que el día 10 habían sido frenados por los españoles, así que los alemanes les estaban esperando. Aún así lo cierto es que las unidades que ahora se hacían

cargo del sector de Krasny Bor cedieron en un primer momento unos 3 kms., y que la más audaz de las unidades rusas, el 952º Regimiento de Fusileros, penetró fugazmente hasta el borde mismo de la estación de Sablino antes de verse obligado a retroceder.

Pero el día 21 de marzo los alemanes pasaban al contraataque con efectivos sacados de la 24ª y de la 254ª Divisiones de Infantería y también emplearon a la Legión SS Flamenca, todo ello con el apoyo de algunos "Tiger". **La batalla rugió hasta el día 31, en que los alemanes cancelaron la operación.** De la dureza de esta fase final de los combates en Krasny Bor el mejor testimonio lo da el que de los 500 flamencos que habían entrado en línea para lanzarse al ataque el día 24 quedaban indemnes 45 cuando fueron retirados de primera línea ese mismo día. Comparado con ese porcentaje de bajas, las registradas por la División Azul en este último envite soviético del 19 de marzo eran mínimas. Pero españoles y flamencos iban a compartir el sentimiento de que Krasny Bor, en virtud de la sangre derramada, era ya no solo una pequeña ciudad rusa, sino una página muy significativa de su historia.

Los otros ataques rusos comprendidos en esta segunda versión de la Operación "Estrella Polar" acabaron en otros tantos fracasos. El día 2 de abril, finalmente, se ordenó detener todas las operaciones ofensivas en curso contra el Grupo de Ejércitos "Norte". Zhúkov había sido derrotado.

Los alemanes proclamaron su victoria en esta por ellos denominada "Segunda Batalla del Ladoga" que su cronología militar extiende desde el 12 de enero al 31 de marzo de 1943 (para distinguirla de la Primera Batalla del Ladoga, en el verano de 1942). Las ganancias territoriales rusas eran mínimas. Y el precio que los soviéticos habían pagado en sangre, altísimo. La propaganda bélica alemana sacó todo el partido que pudo a este gran éxito defensivo y de ello nos ha quedado un curioso ejemplo en castellano, el folleto "Balance de Heroísmo", el primer libro dedicado a la Batalla de Krasny Bor.

Hoy sabemos que en la fase inicial de la Primera Batalla del Ladoga (la que se corresponde con lo que los rusos bautizaron como "Operación Iskra") los soviéticos pusieron en juego 303.000 hombres, de los que 115.000 fueron bajas (incluyendo 34.000 bajas irrecuperables: muertos, prisioneros y desaparecidos).

Las operaciones que durante febrero y marzo lanzaron los Frentes "Leningrado" y "Voljov" pusieron en juego a un total de 250.000 hombres en febrero y 150.000 en marzo y, sumando las bajas de esos dos meses y para los dos Frentes citados, se alcanza la cifra de 150.000, de las que 35.000 pertenecen a la categoría de bajas irrecuperables. Estas cifras no incluyen, lo subrayo, las que tuvo en esas fechas el "Frente Noroeste", igualmente altísimas. Tantas bajas para unas conquistas territoriales mínimas parecen sugerir que la derrota rusa fue colosal, inapelable.

Pero la guerra no es algo tan simple. Que "Estrella Polar" fue un fracaso antológico nadie puede dudarlo, pero no es menos cierto que en definitiva los soviéticos anularon completamente el designio alemán de tomar Leningrado de una vez y por todas. Es más, la gran batalla defensiva que libró el Grupo de Ejércitos "Norte" durante el invierno de 19421943 mantuvo en ese sector al equivalente a 30 fogueadas Divisiones de las que muchas, de no haber sido por estos ataques soviéticos, podían haber sido enviadas a reforzar el sector meridional del Frente del Este; que se colapsaba por momentos.

Por otra parte, aunque las bajas encajadas por las tropas germanas fueran mucho menores que las padecidas por el Ejército Rojo, no dejaban de ser tremendas. Las bajas que sufrió la División Azul el día 10 de febrero, de las que vamos a hablar a continuación, nos dan una idea del desgaste tan cruel al que estuvieron sometidas las unidades del Grupo de Ejércitos "Norte". Y a las devastadas Divisiones alemanas les era mucho más difícil que a la División Azul el conseguir nuevos reclutas. Era cuestión de tiempo que el Grupo de Ejércitos "Norte" se agotara.

En el verano de 1943 los soviéticos repitieron sus ataques a gran escala en el Voljov, en el sector de Sinyavino y en los arrabales de Leningrado. Este episodio bélico fue bautizado por los germanos como "Tercera Batalla del Ladoga" y se parece tanto en su desarrollo a la "Segunda Batalla" que a primera vista uno se siente tentado de suponer que los generales rusos no tenían ni un atisbo de imaginación. La realidad es que, como ya se ha señalado, las características del terreno no daban apenas opciones. Tampoco en esta ocasión lograron los soviéticos perforaciones significativas en las líneas alemanas. Pero esta fue la última victoria defensiva del Grupo de Ejércitos "Norte" que, en enero de 1944, sería por fin obligado a retroceder en toda la línea.

Los resultados de la Segunda y Tercera Batalla del Ladoga quedan reflejados en el **Mapa nº 10,** donde se pueden apreciar los muy limitados progresos del Ejército Rojo entre el principio de enero de 1943 y el de enero de 1944, que están en flagrante contradicción con la importancia de los medios puestos en juego.

El precio de la gloria.

El conjunto de los combates librados por la División Azul para defender sus posiciones en el Ishora revistió gran dramatismo, pero aún así nunca supuso un episodio tan sangriento como lo vivido el día 10 de febrero. Muchos de los que habían combatido en Krasny Bor en aquella jornada de gloria y tragedia eran veteranos de la Guerra de España, y habían intervenido en combates de gran dureza durante su trascurso (Brunete, el Ebro, etc.) Pero casi con unanimidad todos ellos afirman que lo vivido en Krasny Bor superaba con creces cualquiera de sus experiencias anteriores.

Las bajas registradas en un solo día, el 10, dan la razón a estos testimonios. El día 17 de febrero el coronel Sagrado entregó su informe sobre la batalla, estimando en 3.645 las bajas totales sufridas por los hombres a su mando. Fue su última acción como Comandante del Regimiento, ya que poco después emprendería el regreso a España, con el primer Batallón de Repatriación que partió. El teniente coronel Robles Pazos que, como vimos, había sido llamado a primera línea cuando estaba a punto de embarcarse con destino a España, siguió al frente del 262º Regimiento hasta que llegó el coronel José Muñoz Valcárcel para hacerse cargo de la unidad.

Este parte de bajas de Sagrado es la fuente habitualmente utilizada para hablar de las pérdidas españolas. Por desgracia, el cómputo total de bajas españolas en esta batalla se mueve dentro de una notable imprecisión. Pero las cifras aportadas por Sagrado en su informe no eran del todo correctas, afortunadamente. Gente a la que se dio por muerta en los primeros momentos, reapareció días o semanas más tarde: habían sido enviados a los hospitales de retaguardia por trámite de urgencia durante la batalla, sin tener ocasión para registrar debidamente su evacuación, y una vez repuestos se reintegraron en sus unidades, donde se les daba por muertos.

Muchos cadáveres de españoles (centenares de ellos) quedaron dentro del territorio en manos soviéticas y por tanto nadie pudo certificar su defunción. Algunos de los que fueron dados por muertos estaban, en realidad, prisioneros, y volverían a España muchos años después, cuando la muerte de Stalin permitió la liberación de los cautivos españoles.

Pero la cifra de Sagrado era exagerada sobre todo porque incluía a muchos soldados que en realidad no eran bajas, sino que habían quedado separados de sus unidades por los azares del combate. Para su informe Sagrado utilizó los partes emitidos por los Jefes de las distintas Compañías y Baterías a su mando y estos fueron redactados muy pocas horas después de los combates, cuando las unidades estaban dislocadas y muchos hombres, sencillamente, se encontraban ilocalizables para sus capitanes. En cualquier caso, la cifra dada por Sagrado fue la que llegó hasta las autoridades militares germanas y de ahí que todos los autores que han utilizado las fuentes alemanas para hablar de esta batalla den para las bajas españolas esta cifra cercana a los 4.000 hombres.

El 20 de febrero el mando divisionario envió a Madrid un informe sobre la batalla. Este informe daba las siguientes cifras de bajas:

	Jefes y Oficiales	Suboficiales	Tropa	Totales
Muertos	48	130	949	1.127
Heridos	55	95	885	1.035
Desaparec.	5	19	67	91
Totales	108	244	1.901	2. 253

Como se ve, la cifra es sensiblemente inferior a la de Sagrado, pero tampoco en este caso es la correcta, pues no incluye -por ejemplo- bajas por enfermedad. Además se computan menos desaparecidos (léase prisioneros) de los que realmente hubo y en cambio la cifra de muertos supera a la real. Simplemente, se da por muertos a muchos desaparecidos. Aún a sabiendas de que se trata de un resumen con errores, muchos de ellos se equilibran entre sí (hubo más prisioneros de los citados y quizás menos muertos en esa jornada, pero la cifra final de muertos se incrementó debido a los que fallecieron como resultado de las heridas) por lo que este resumen estadístico es básicamente correcto.

Otra fuente para evaluar las bajas es un informe redactado por la sección de estadística del Estado Mayor de la División Azul, con fecha de 18 de noviembre de 1943, del que extraemos los siguientes datos para enero, febrero y marzo de 1943 (es decir, para el conjunto de lo que los alemanes denominan Segunda Batalla del Ladoga):

Mes	Muertos	Desapar.	Heridos	Congel.	Enferm.	Total
En. 43	157	27	480	117	376	1.157
Fe. 43	531	662	1.280	86	311	2.870
Ma. 43	152	-	527	9	279	967

La aparente disparidad en la cifra de muertos y desaparecidos no es tal; el negociado de Estadística se limitaba a seguir el procedimiento técnicamente ortodoxo: sólo se consideraba muertos a aquellos de los que se recibía el oportuno Certificado de Defunción. Pero sí observamos las cifras, recordando además que se refieren al mes de febrero y no sólo al día 10, el del gran ataque, vemos que las "bajas definitivas" (muertos y prisioneros) son ligeramente inferiores a lo calculado en el informe del día 20. En el caso de las bajas recuperables (heridos, enfermos, congelados), la cifra en cambio es superior, aunque repito que hay que recordar que se refieren a todo febrero.

Por su parte, la Fundación de la División Azul, en un exhaustivo estudio realizado para ubicar las tumbas de los caídos españoles en Rusia, se ha encontrado con que en el caso de 979 de ellos, a los que se da por muertos en esta batalla, es imposible localizar su enterramiento, pues quedaron sobre territorio ocupado por los soviéticos durante el ataque y jamás pudieron recibir sepultura de manos de sus camaradas.

Si tuviéramos que dar algunas cifras, y buscando el redondeo, por aquello de que esas son las cifras que acaban grabándose en nuestra mente, se podría afirmar que la batalla de Krasny Bor le costó a los españoles 1.000 muertos, 200 prisioneros y 1.500 heridos y enfermos.

En todo caso y por desgracia, aún hoy resulta imposible un cálculo impecablemente exacto de los caídos en la Batalla. Sólo en el caso de Jefes y Oficiales se puede realizar un análisis exhaustivo, y éste no deja lugar a dudas sobre la crudeza de la batalla: el día 10 de febrero cayeron en combate casi un 25 % de los oficiales subalternos (alféreces y tenientes) que causaron baja por muerte en Rusia, mientras que esta proporción subía al 47 % dentro del grado de capitanes y al 40 % en el caso de Jefes. Nadie podría decir que los mandos españoles presentes en Krasny Bor no habían predicado con el ejemplo a sus hombres a la hora de pedir sacrificios.

De lo que no cabe la menor duda es de que **la batalla de Krasny Bor constituyó, en el capítulo de bajas, el día más negro de la historia de la División Azul**, y con mucha diferencia. En el **Gráfico nº 11** puede comparar el lector las bajas de Febrero de 1943 con las de cualquier otro mes de la historia de la División Azul.

Hablar de bajas soviéticas del 10 de febrero es aún más dificil. Las fuentes hablan de cifras que oscilan entre 7.000 Y 11.000, sin especificar sus distintas categorías, cifras más que creíbles dada la intensidad del combate. La exhaustiva obra dirigida por el general ruso

G. F. Krivosheev, "Soviets casualties and combat losses in the Twentieth Century", no da cifras detalladas sobre esta operación, pues sólo analiza pormenorizadamente las campañas definidas como "operaciones estratégicas" por la historiografía militar soviética, sin entrar en detalles sobre las "operaciones de alcance local". Sviridov, por su parte, reconocía unas 10.000 bajas en el primer día de combates, sin añadir después ningún otro dato. La cifra de bajas soviéticas debe ser estimada, como mínimo, en el triple de las bajas españolas.

Que las bajas españolas eran abultadísimas era evidente. Así que se dio orden de recuperar a toda prisa la capacidad de combate de la División. Se pidió el envío urgente de Jefes y Oficiales. En cuanto a la tropa, en aquellos momentos dos Batallones de Marcha estaban en camino desde España hacia Rusia. Uno de ellos ya se encontraba en Hof, en Baviera, donde estaba recibiendo su equipo y documentación. El otro aún estaba en Logroño, encuadrando a los que iban a ser sus integrantes. Los dos recibieron la misma orden: darse la mayor prisa posible por llegar a las líneas de la División Azul.

Y así fue; por lo que en un plazo relativamente rápido, la División Azul recuperó gran parte de sus efectivos; en todo caso, mucho antes de lo que hubiera ocurrido en una unidad alemana. Es importante subrayarlo porque son muchos los que piensan que, después de la hecatombe de Krasny Bor, la División Azul quedó deshecha y fue repatriada. En absoluto, la División Azul se recuperó perfectamente de aquel duro golpe y se mantuvo en sus posiciones hasta octubre de 1943, en que recibió la orden de repatriación desde Madrid.

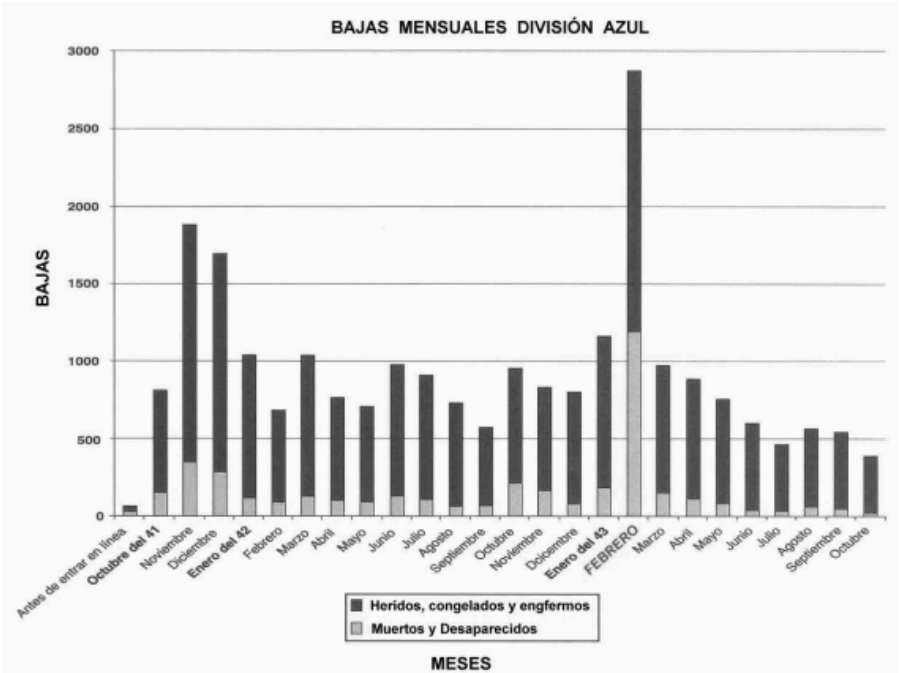
Incluso en esas fechas, cuando la perspectiva de una victoria germana era muy lejana, hubo suficientes voluntarios para formar una unidad que iba a suceder a la División, la Legión Azul (con entidad de Regimiento), repatriada en marzo de 1944, de nuevo por orden del gobierno de Madrid. Hay que subrayar todos estos datos para que nadie sospeche que Krasny Bor quebró la voluntad de lucha de los españoles. Cuando los divisionarios y los legionarios azules volvieron a España fue por orden de su Gobierno, que tomó esas decisiones en virtud de la evolución de la situación política internacional.

Sin embargo, sería estúpido ocultar el gran impacto que la noticia de la batalla causó en España. El día 13 de febrero, citando fuentes soviéticas, la BBC había informado en sus emisiones en castellano que la División Azul había sido totalmente destruida por el Ejército Rojo, lo cual provocó el lógico temor en España. La noticia llegó, inevitablemente, a los oídos de las decenas de miles de familias españolas que tenían alguno de sus miembros sirviendo en Rusia. Radio Berlín respondió a la BBC el día 27 de febrero, cuando en su programa en español radió una épica crónica de la Batalla, dejando claro que la División Azul no sólo no había sido destruida, sino que en realidad había escrito una página llena de heroísmo en su historia.

La prensa española, a la que habitualmente los alemanes no dejaban llegar hasta primera línea, por lo que, para informar sobre la División Azul debía contentarse con vagas crónicas redactadas desde Berlín y tomando como base los Partes Oficiales alemanes, fue autorizada de forma excepcional a que sus corresponsales en Alemania viajaran hasta el Cuartel General de la División Azul. Por ello pudieron recoger información de primera mano y ofrecerla al público español en distintos artículos aparecidos en general a primeros de marzo de 1943. Entre estos periodistas que llegaron hasta el Cuartel General de la División Azul quizás merezca citarse especialmente a Álvaro de Laiglesia, quien se haría muy famoso como escritor humorístico. De Laiglesia, que había servido en la División Azul como soldado voluntario, escribía a la sazón en el más germanófilo de los diarios españoles, "Informaciones".

El contenido de dichos artículos sorprende porque -algo muy extraño en periodo de guerra, cuando la censura militar es estricta- dan nombres y fechas concretos y relatan combates con realismo. No minimizan tampoco la importancia del daño causado a la División Azul. Lo contrario habría sido contraproducente: eran muchísimos los

divisionarios que habían podido informar a sus familias sobre la dureza del castigo recibido y la BBC ya se encargaba de airearlo. Pero el contenido de los artículos, en definitiva, subrayaba que la División había obtenido una resonante victoria y que en absoluto estaba destruida.



El juicio de los alemanes.

Inmediatamente después de la batalla, los altos mandos militares germanos en el Grupo de Ejércitos "Norte" emitieron juicios muy duros sobre los españoles. Se les puede comprender: estaban totalmente bajo el impacto de lo sucedido en Stalingrado. Aquella derrota tremenda y cargada de consecuencias fue atribuida por los alemanes a que los Ejércitos aliados de la "Wehrmacht": los rumanos, los húngaros, los italianos, no habían sabido o no habían querido combatir, lo que había permitido que los soviéticos cercaran al 6º Ejército. Que este análisis sobre la gran batalla que se libró entre el Volga y el Don es falso es algo que hoy sabemos muy bien, pero en esas fechas era lo que pensaba cualquier militar germano, que prefería seguir creyendo que los alemanes en realidad eran imbatibles y si tenían problemas era por culpa de los demás, de sus aliados…

Al ver cómo los soviéticos rompían la línea española en Krasny Bor, de

forma automática, se supuso que los españoles, esos "primos hermanos de los italianos" también se habían "desmoronado", abriendo un boquete en el dispositivo germano. Uno de los primeros datos que se comentóen los Cuarteles Generales alemanes, de manera lógicamente negativa, fue que cuando el general alemán Reymann encontró en Sablino al coronel Sagrado este se encontraba prácticamente solo, dando la penosa impresión de haber abandonado a sus tropas.

Pero en seguida, en cuanto se dispuso de información más detallada (el volumen de fuerzas enemigas atacantes, el escaso espacio de terreno realmente perdido, las conductas heroicas de tantísimos españoles, etc.), así como cuando se pudo verificar que el regimiento alemán de Heckel no había sido capaz de cumplir las órdenes recibidas de un rápido avance hacia el sector amenazado, esta fugaz imagen negativa sobre los españoles desapareció. Al final, **la resistencia de los españoles en Krasny Bor acabó convirtiéndose en uno de los elementos sobre los que se fundamentó el gran prestigio que la División Azul mantiene aún hoy entre los militares germanos**.

No trato de caer aquí en el fácil pero estéril chauvinismo de afirmar que los españoles son mejores soldados que los italianos o cualquiera otros. Lo distinto eran las motivaciones. **En el frente sur, en el Don y en el Volga, habían estado desplegados soldados italianos, húngaros y rumanos de recluta obligatoria, que no entendían qué demonios hacían en Rusia.** Sus respectivos Ejércitos nacionales, por otra parte, estaban mucho peor equipados e instruidos que el alemán. **En el Grupo de Ejércitos "Norte", en cambio, todas las tropas extranjeras presentes (españoles, holandeses, belgas flamencos, noruegos, estonios, letones), estaban integradas por voluntarios que sabían perfecta**

mente qué les había llevado a Rusia: sus convicciones anticomunistas. Y luchaban con la determinación que da el asumir la causa por la que se combate. Además, al estar integrados en el Ejército alemán como formaciones legionarias, estas unidades de voluntarios europeos disponían del mismo equipo que sus camaradas germanos. Quizás en algún caso su nivel de instrucción no fuera el equivalente al de las formaciones germanas, pero esto quedaba compensado de sobras por el carácter de voluntarios de los miembros de estas formaciones.

Tan pronto se recuperó la excelente imagen de los españoles como combatientes, que el Estado Mayor del Grupo de Ejércitos "Norte" seleccionó a la División Azul para una nueva ofensiva contra Leningrado. En efecto, el Grupo de Ejércitos calculó que, contando con las tropas que habían sido sacadas del saliente de Demyansk se podría reforzar todo el sector del Grupo de Ejércitos y a la vez formar una masa de maniobra para lanzarla contra Leningrado en el verano de 1943. La División Azul fue una de las unidades seleccionadas para esta operación, que el Grupo de Ejércitos "Norte" planificó cuidadosamente, pero que finalmente no cuajó, como tampoco había cuajado el asalto planeado para el verano de 1942 (y para el cual la División Azul también había estado seleccionada). Pero el hecho de haber sido elegida con ese fin otra vez es altamente significativo porque demuestra que en definitiva el Ejército alemán consideraba a la División Azul exactamente con el mismo valor que cualquiera de sus Divisiones.

Mal que les pese a los guionistas de Hollywood, para los estudiosos de Historia Militar no hay la menor duda de que los dos mejores Ejércitos de la Segunda Guerra Mundial son el alemán y el soviético. Y **la División Azul había demostrado que una unidad española podía integrarse perfectamente en el Ejército alemán** y combatir eficazmente contra el Ejército Rojo. Los españoles, no lo olvidemos, habían contribuido decisivamente a detener una ofensiva planeada por el mítico mariscal Zhúkov y que, en su sector, fue llevada a la práctica por el general que se ha ganado la fama de ser uno de los mejores comandantes rusos en el Frente de Leningrado, Simoniak. No es poco.

Significado y trascendencia de una batalla.

Quizás a más de uno le hayan sorprendido tantísimas páginas dedicadas a una batalla, la de Krasny Bor, que no aparece en ninguna de las obras generales de consulta sobre la Segunda Guerra Mundial, ni tan siquiera en muchas obras consagradas específica-mente a la campaña de Rusia. Es cierto que batallas como aquella fueron tan frecuentes en el Frente del Este que conocerlas todas está

sencillamente fuera del alcance del aficionado normal a la Historia Militar. En todo caso, lo cierto es que conforme se avanza en el estudio de la gigantesca campaña de Rusia, cada vez se presta mayor atención a este combate del 10 de febrero. Sobre la presencia de la batalla de Krasny Bor en la literatura historiográfica militar remito al lector al **Anexo nº 15.**

Ocurre que la historia se escribe sólo desde un parámetro: subrayar los sucesos más importantes que llegan a producirse, pero dejando en el tintero todos los que podían haberse producido y no llegaron a materializarse. Si repasamos una cronología bélica de los meses de febrero y marzo de 1943 nos encontramos numerosos sucesos de gran alcance: ¿vale la pena detenerse a analizar una batalla en la que murieron unos pocos miles de hombres y las líneas se movieron apenas unos kilómetros, cuando simultáneamente se estaban desarrollando batallas con decenas de miles de víctimas y movimientos de centenares de kilómetros?.

Pues para los estudiosos de Historia Militar sí, y mucho, porque en éste y en otros muchos casos la historia podía haber sido muy distinta. Si los españoles y los alemanes en Krasny Bor y los alemanes en el Voljov no hubieran resistido los potentes y tenaces ataques enemigos, desencadenados ella de febrero y que continuaron hasta el 31 de marzo, y si las tropas del saliente de Demyansk no hubieran sabido zafarse de la intentona soviética por cercarlos, el Grupo de Ejércitos "Norte"se habría desmoronado y, de la misma manera que en otros sectores del Frente del Este, los soviéticos hubieran avanzado en profundidad, verosímilmente hasta los mismos Países Bálticos.

Si esto no ocurrió fue porque los soldados de este Grupo de Ejércitos "Norte", incluidos de forma muy destacada los españoles de la División Azul, lo impidieron. Pero en aquellas fechas fueron muchos los que temieron fundadamente que en el sector septentrional del Frente del Este se produjera una catástrofe de proporciones análogas a las que se había registrado en el sector meridional.

Por desgracia poca gente gusta de visitar las hemerotecas, pero quien tenga esa costumbre puede encontrarse en los periódicos de enero a marzo de 1943 artículos de periodistas que creen posible que se produzca en los arrabales de Leningrado la misma secuencia de hechos que se había desarrollado en Stalingrado, con un hundimiento a gran escala del dispositivo alemán y que los soldados soviéticos se

plantasen en pocas semanas, acaso meses, en los Países Bálticos. Algunos de esos mismos periodistas se atrevieron incluso a insinuar el significado de la ofensiva rusa cuyos inicios estaban contemplando en los combates al sur del Ladoga de enero y los combates de Krasny Bor y el Voljov de febreromarzo: una vez los soviéticos alcanzaran el Báltico, los aliados desembarcarían en Noruega y, a través de Suecia, se establecería finalmente comunicación directa entre los dos grandes bloques antialemanes, los occidentales y los soviéticos.

Esto último era llevar las cosas demasiado lejos, desde luego, pero debe servir para que reflexionemos sobre que no basta con contar la historia como fue, sino también debe prestarse atención a como pudo haber sido. Hoy sabemos que el Grupo de Ejércitos "Sur" (o, por ser más exactos, los Grupos de Ejércitos "B" y "A") fueron machacados y debieron retroceder profundamente hacia el Oeste a lo largo de 1943, desde el Cáucaso y el Volga hasta el Dnieper, mientras que el Grupo de Ejércitos "Norte" acabó el año prácticamente en sus mismas posiciones. Pero pudo haber ocurrido incluso lo contrario.

Se objetará que estoy forzando el argumento, y que en realidad el Ejército Rojo no podía operar con tanto énfasis sobre un frente tan amplio, desde el Mar Negro al Golfo de Finlandia, de manera que ejerció menos presión sobre el Norte, donde no se planteó más que ataques de ámbito local. Me temo que esto supone ignorar completa y profundamente la teoría militar soviética del "arte operacional" que insistía precisamente en que era ilusorio dar "la batalla decisiva" en un lugar determinado del frente, y predicaba que la victoria sólo era posible mediante el encadenamiento de grandes operaciones en el conjunto del frente. Esto fue exactamente lo que los soviéticos lograron hacer en 1944 cuando, no mediante una gran batalla, sino encadenando una tras otra sucesivas ofensivas, acabaron totalmente con el poder militar germano en el Este.

Si se logró en 1944, ¿por qué no en 1943? Hay varias razones para ello. Por el lado soviético, hay que hacer constar que si el plan soviético era tan ambicioso como aquí se ha descrito, en cambio los mandos y las, tropas encargadas de ejecutarlo no estaban a la altura. Los mismos mandos soviéticos lo reconocieron.

El día 25 de marzo, cuando era evidente que el último intento por romper el frente ya había fracasado, el Consejo Militar del 55º Ejército emitió su juicio sobre las razones del fracaso. El Consejo Militar de

una Gran Unidad era una institución típicamente soviética. No se trataba de un Estado Mayor, sino de un Comité integrado por los principales responsables de cada Gran Unidad, el Comandante en Jefe, el Jefe de Estado Mayor y el Comisario Político, que evaluaba la planificación y actuación de las unidades. Junto a los jefes militares, tomaba asiento en ellos la figura de los comisarios políticos, otra singular institución del Ejército Rojo, de triste recuerdo. El juicio del Consejo Militar era muy crítico para con los mandos propios:

"En esta operación ofensiva nuestras fuerzas han pisado el más doliente callo del enemigo. La liberación de la estación de Sablino y el poblado de Ulianovka hubiera tenido para nosotros una importancia excepcional, pero justo en estos puntos encontramos una enconada resistencia por parte del enemigo. El enemigo ha recurrido a los más diversos engaños y ardides con el fin de crear entre nuestros jefes y tropa la impresión de que estaban luchando contra grandes contingentes de tropas enemigas, lo que no era cierto; pero lograron impresionar a parte de nuestros jefes y tropa, induciéndolas al pánico. Esto explica que algunos de nuestros jefes y comisarios disculpen su fracaso basándose en la enconada oposición de grandes contingentes de tropas, en su enorme potencia de fuego, etc. El Consejo Militar rechaza estas exculpaciones basadas en la minusvaloración de nuestra fuerza y la sobrevaloración de la del enemigo como absolutamente falsas. Ni un solo jefe o comisario debió hacerse ilusiones sobre la facilidad de la victoria, para acabar escudándose en la inesperada fuerza y enconada resistencia enemiga".

Años después, un oficial ruso veterano de los combates para liberar Leningrado, el general I.M. Chistiakov (quien tuvo un papel decisivo en la gran ofensiva de enero de 1944 contra el Grupo de Ejércitos "Norte"), abundaría en esta idea de la falta de preparación de las tropas propias en el invierno de 1942-1943 para una ofensiva de tanta audacia:

"El motivo principal del fracaso de la operación de Krasny Bor se basó en que gran parte de las tropas intervinientes no habían participado en operaciones de combate activo desde mediados del año 1942, habiéndose adaptado y anquilosado en la guerra defensiva de trincheras (…) el análisis riguroso de este acontecimiento y la experiencia de él obtenida será un eslabón en la cadena de victorias que nos conducirán (…) a la definitiva ruptura en enero de 1944".

En efecto, las tropas soviéticas encargadas de ejecutar este conjunto de operaciones (ruptura del cerco en Krasny Bor, perforación del frente alemán en el Voljov, aniquilamiento del saliente alemán en Demyansk) fracasaron, de manera que al acabar aquel invierno de 1942-1943 el Stavka dio orden de interrumpir todo ulterior ataque, conformándose con consolidar lo ganado. Pero el resultado final de la batalla no sólo se debe a esta impericia soviética, sino también al factor opuesto, es decir, al nivel de excelencia que acreditaron los mandos y tropas del Grupo de Ejércitos "Norte".

Los historiadores militares alemanes también han analizado las razones que explican el que, sorprendentemente, esta Gran Unidad alemana acabara el año 1943 casi en las mismas posiciones en que lo empezó, como puede comprobar el lector en el **Mapa nº 11**. Y las explicaciones que ofrecen son tres. En primer lugar la gran habilidad con la que los alemanes, cada vez que se rompía o se estaba a punto de romper el frente, hacían acudir hacia el sector amenazado elementos (Regimientos, Batallones, Baterías) de las Divisiones que guarnecían sectores más tranquilos, de manera que, sin contar de hecho el Grupo de Ejércitos con una masa de maniobra de Divisiones de reserva, siempre acababa taponándose la brecha.

Para sorpresa de los mandos soviéticos, siempre que estaban a punto de lograr una ruptura, había alguna unidad alemana, venida de Dios sabe donde, que les frenaba. Los tres meses de la ofensiva invernal soviética contra el Grupo de Ejércitos "Norte" registraron un constante ir y venir de Regimientos, Batallones y Grupos, de un sector a otro, demostrando la maestría táctica de los mandos alemanes. Llegado el caso, eran Divisiones completas las que abandonaban su sector, más o menos tranquilo, para ser lanzadas al vértice de la batalla. A su vez, las unidades más castigadas pasaban a zonas relativamente en calma para reorganizarse y reponerse.

En total, fueron dieciséis unidades tipo de División las que cambiaron de emplazamiento en el curso de la Segunda Batalla del Ladoga, un pequeño milagro táctico-logístico ejecutado por los mandos alemanes. A su favor jugaba la disposición del frente, formando un arco desde el Golfo de Finlandia hasta el Ilmen, con su clave el Ladoga, algo que permitía operar sobre líneas interiores, circunstancia siempre favorable en combates defensivos.

La segunda razón que los alemanes presentan como explicación de sus

éxitos defensivos es su artillería, de la que destacan la eficacia de sus unidades pesadas y superpesadas, así como la gran flexibilidad con la que los mandos de Artillena de los Ejércitos y Cuerpos eran capaces de concentrar en cada momento, sobre el sector en peligro, toda la artillería disponible.

Finalmente, los alemanes reconocen que el terreno jugaba a su favor en esta lucha defensiva. No se trataba aquí de las amplias estepas del sector meridional del frente, llanas, secas, sin vegetación, por donde las formaciones blindadas rusas podían avanzar en la dirección que les apeteciera. Por el contrario, en un paisaje eminentemente boscoso y muy pantanoso, los ejes de avance enemigo eran siempre previsibles, lo que privaba al adversario del factor sorpresa.

En conjunto, los éxitos defensivos del Grupo de Ejércitos "Norte" tuvieron la mayor significación e importancia, aunque a menudo ni se las cite en las obras de Historia Militar. En el invierno de 1942-1943 todo el sector meridional del frente alemán en Rusia se colapsó catastróficamente. De hecho, nunca más se lIegana a recomponer de manera efectiva, y si observamos la evolución del frente del Este en su conjunto, a partir del otoño de 1942 es el sector meridional del Frente del Este donde los soviéticos logran siempre sus mayores avances.

El Grupo de Ejércitos "Centro" también logró, visto de forma global, mantener sus líneas en el invierno de 1942-1943. Los soviéticos no lograron en esas fechps una perforación a gran escala de su sector, aunque si le obligaron a importantes repliegues. Sin embargo, en este caso, hay que hacer constar que esas importantes victorias defensivas alemanas se lograron siempre mediante contraataques protagonizados por la míticas Divisiones Panzer, un tipo de unidad prácticamente inexistente en el vecino sector septentrional.

Por su parte, el Grupo de Ejércitos "Norte" fue el que más éxito tuvo. El volumen de territorio cedido fue comparativamente mínimo y sus líneas tuvieron una envidiable estabilidad. El precio en bajas pagado por los soviéticos por sus mínimos avances fue espectacularmente alto y las bajas alemanas, comparativamente muy bajas. Es significativo, por ejemplo, que al decidirse Hitler por el abandono del absurdo saliente de Demyansk, las razones que aceptó fueron las vinculadas al catastrófico cerco del 6º Ejército en Stalingrado, sin que los argumentos que a favor de esa operación presentaba el Grupo de Ejércitos "Norte" -acortamiento de líneas, formación de una masa de

maniobra, etc.– tuvieran eco en sus oídos. Sencillamente, desde el Cuartel General del "Führer" se veía tan sólido al Grupo de Ejércitos "Norte" que se creía que hubiera podido mantenerse en aquel expuesto sector. Uno de los principales éxitos del Grupo de Ejércitos "Norte" fue precisamente, el evitar en todo momento que sus tropas sufrieran grandes cercos y quedaran embolsadas, por lo que el número de prisioneros que le hizo el Ejército Rojo fue minúsculo.

Es muy dificil de evaluar con exactitud, pero caben pocas dudas de que tales victorias defensivas, que supusieron graves trastornos en los planes estratégicos de Stalin y su Alto Mando, contribuyeron a retrasar la derrota alemana de manera significativa. No está demás recordar que, en definitiva, en mayo de 1945, cuando los soviéticos ya estaban en Berlín y en Viena, el Grupo de Ejércitos "Norte", trasmutado en Grupo de Ejércitos "Curlandia", aún se batía en Letonia.

Una página en nuestra Historia

Militar.

Visto el significado histórico de la batalla para el conjunto de la Campaña de Rusia, queda por valorar su significado en nuestra propia Historia Militar.

Creo que con ella se ha cometido una injusticia, porque, mucho me temo, esta brillante actuación de nuestros soldados apenas es conocida más que por un reducido número de españoles. Y me ratifico en lo de brillante, pues aunque nuestros hombres perdieron sus posiciones de primera línea, su cerrada defensa acabó convirtiendo en una frustración lo que los soviéticos imaginaban como una victoria completa, y con su disposición al sacrificio dieron el tiempo de reacción a sus camaradas de armas germanos.

Estamos acostumbrados a valorar las batallas como derrotas o victorias. Las hay que no son una cosa ni otra. Los españoles, es obvio, no vencieron en Krasny Bor, pero tampoco fueron derrotados. Lo que sí demostraron fue una extraordinaria capacidad de resistencia, una heroica capacidad de sacrificio y una más que notable eficacia táctica.

Seríamos unos ingenuos en caso de suponer que todos y cada uno de los combatientes españoles en Krasny Bor se comportó como un héroe, porque la heroicidad es un valor que todos reconocemos como excepcional. Hubo, claro está, muchos soldados españoles que fueron presas del pánico y se desbandaron. Pero unos resultados como aquellos no hubieran sido posibles sin múltiples ejemplos de conductas sublimes.

La primera injusticia que se comete con esta batalla es el no conocerla debidamente, como antes apuntaba. Incluso quienes la han estudiado con minuciosidad y han escrito sobre ella con pasión han caído en la tentación de ceñirse sólo a la visión española de los hechos, ignorando casi completamente el papel y el punto de vista de rusos y alemanes. Creo que se trata de un "error", por lIamarlo de alguna manera, porque si algo demuestra esta batalla, como antes apunté, es que los soldados españoles podían, y de hecho lo hacían, codearse con combatientes como los alemanes y los soviéticos, los auténticos protagonistas de la Segunda Guerra Mundial. Situándola en su contexto global real, la batalla de Krasny Bor gana en significado y trascendencia.

La batalla de Krasny Bor no solo tiene interés en relación con la campaña del Frente del Este, sino también en el contexto de las relaciones hispano-germanas. Desde la ocupación de Marruecos por los norteamericanos en noviembre de 1942 la Península Ibérica se había convertido en un flanco potencialmente peligroso para los alemanes. El Alto Mando de la Wehrmacht respondió a la eventualidad preparando un plan operativo ("Operación Gisela") que contemplaba la ocupación parcial de España por sus fuerzas, para asegurarse que ni los puertos de la cornisa cantábrica ni los pasos pirenaicos caían en manos de los Aliados. El Alto Mando alemán en el Oeste fue encargado de constituir un grupo operativo con ese fin y mantenerlo dispuesto. A la vez, el almirante Canaris, jefe de los Servicios de Inteligencia Militar germanos, fue enviado a Madrid -donde tenía excelentes relaciones- para evaluar cual sería la respuesta española a un ataque aliado contra el país. Por otra parte, y por primera vez desde que había empezado la IIª Guerra Mundial, los alemanes se mostraron dispuestos a negociar el suministro a los españoles de armas y equipos militares.

El resultado final ya lo sabemos. "Gísela" acabó su existencia sin salir de los archivos y mediante el programa "Bär" se realizó la entrega a España de cierta cantidad de medios de combate terrestres y aéreos

que, pese a su relativamente pequeño volumen, constituyeron un gran esfuerzo para la industria militar alemana, y a la vez un considerable refuerzo para la cada vez más obsoleta tecnología militar española. Cabe preguntarse hasta que punto el combate de Krasny Bor influyó en la decisión alemana de no realizar ninguna operación militar propia sobre el suelo español y, en cambio, les convenció para entregar a nuestro país material que aumentara su capacidad de defensa.

La batalla de Krasny Bor había demostrado lo correoso y duro que podía ser el soldado español, al que no sería tan fácil doblegar, ni por parte alemana, ni por parte de los Aliados. No pretendo, en absoluto, afirmar que la batalla de Krasny Bor fuera la clave de la decisión alemana, en la que tuvieron muchísimo peso otros factores (como el que sus fuerzas militares estuvieran demasiado complicadas en otros muchos sectores como para buscar nuevas complicaciones, por ejemplo). Pero estoy convencido de que influyó más de lo que se sospecha para evitar el que España se viera finalmente arrastrada a la conflagración general. Es imposible que el Alto Mando alemán no contemplara la evidencia de que varios miles de soldados españoles habían preferido dejarse matar, ser heridos o caer prisioneros antes que ceder unos palmos de tierra rusa que, después de todo, a ellos les era totalmente indiferente. No se habían batido contra unos soldados cualquiera, sino que le habían plantado cara al cada vez más temible rodillo soviético. ¿Cómo lucharían hombres como aquellos si de lo que se trataba era de defender el suelo propio, sus hogares, sus familias? Mejor no tratar de experimentarlo. Así que la solución "Operación Gisela" dio paso a la solución "Programa Bär" para tratar de solventar el problema estratégico que para el Reich suponía una eventual ofensiva de los Aliados a través de suelo español.

Supongo que después de la derrota alemana de 1945 nunca debió ser muy "políticamente correcto" hablar sobre aquella batalla, mucho menos celebrarla y conmemorarla oficialmente, incluso bajo el Régimen anterior. Así que, aparte de los anuales homenajes que cada día 10 de Febrero los veteranos de la División Azul realizan en honor de sus camaradas caídos, poco más se ha hecho. Nadie ha dedicado calles a este suceso histórico, el bronce no se ha fundido para levantar esculturas que perpetúen su recuerdo, ninguna unidad militar se ha honrado adoptando" Krasny Bor" como nombre propio, su aniversario no encuentra eco en las páginas de nuestra prensa, etc.

Me atrevo a sugerir que, incluso, se fue muy parco en la concesión de condecoraciones a quienes allí tan heroicamente se batieron. Poco después de la batalla, el general Esteban-Infantes ordenó incoar Expediente para la concesión de Cruces Laureadas, Medallas Militares Individuales y Medallas Militares Colectivas a quienes habían dejado tan alto el pabellón español. El zapador Ponte Anido fue premiado con la Laureada, al igual que el capitán Huidobro. Pero estos galardones, junto a la Medalla Militar Individual que el mismo Esteban-Infantes había impuesto al comandante Reinlein, fueron toda la cosecha de condecoraciones durante mucho tiempo (la Laureada de Ponte Anido se otorgó oficialmente en 1944 y la de Huidobro en 1945).

Esteban-Infantes había propuesto muchos más nombres para la Medalla Militar. Del 262º Regimiento se estimó que podían merecerla: el capitán Campos, el teniente Francisco Llorden Hernández, los alféreces Álvaro Benedito Andreu y José Ruiz Hornen, los sargentos Fernando Rodríguez Méndez y Valentino Rodríguez Pastor y los cabos Pío Larrategui Ayez y Guillermo Rocha González.

En el Grupo Antitanque 250 fue propuesto el capitán Teófilo Felipe, mientras que en Zapadores se pensaba que la merecían el capitán Aramburu y el teniente Manuel Caraballo Guijarro. Del Grupo de Exploración se propuso al capitán José M. Andujar (que ya tenía dos MMI de la Guerra Civil), al teniente Ángel Frago Aybar y al cabo Enrique Ruiz Martín. El capitán Andrada, de Artillería, y el soldado Antonio Guisado Cortes, de Transmisiones, fueron también propuestos.

Se pidió la Medalla Militar Colectiva para los hombres de distintas unidades (7ª y 8ª/262, Batallón de Reserva 250, Zapadores 250) que se habían atrincherado en "El Bastión" a las órdenes de Aramburu, Arozarena y Campos, para los que habían luchado hasta el día 13 a las órdenes de Reinlein y para los que lo habían hecho, también hasta el 13, a las órdenes de Andrada… Ninguna de ellas, ni las Individuales ni las Colectivas, fue otorgada al concluir los Expedientes, en general hacia 1948.

Años después, con motivo de la repatriación de los supervivientes españoles de los campos de prisioneros stalinistas, se abrieron nuevos expedientes. La emoción provocada por el regreso de aquellos héroes y el nuevo ambiente internacional (la "Guerra Fría" hacía que haber combatido contra el Ejército Rojo soviético ya no pareciera tan

condenable más allá de nuestras fronteras…) quizás favorecieran a los repatriados que, ellos sí, vieron premiado su alto espíritu militar.

La Laureada le fue otorgada al capitán Palacios (en 1967) y la Medalla Militar Individual acabó otorgándose al capitán Oroquieta, los tenientes Miguel Altura Martínez (3ª/262º), Antonio Molero Ruiz de Almodóvar (2ª/Antitanq. 250º) y Francisco Rosaleny Jiménez (3ª/263º), al alférez José del Castillo Montoto (5ª/262º), a los sargentos Antonio Cavero Villanua (4ª/263º), Ángel Salamanca Salamanca (5ª/262º) y Antonio Moreno Serrano (4ª/263º), al cabo Gumersindo Pestaña Fernández (3ª/262º) y al soldado Victoriano Rodríguez Rodríguez (5ª/262º). Eso sí, después de unos larguísimos plazos de Instrucción del Expediente (fueron finalmente concedidas a lo largo de los años 1968 y 1969) Y en bastantes casos, por desgracia, a título póstumo. En definitiva, los combates del 10 de febrero en Krasny Bor merecieron tres de las ocho Laureadas y once de las cuarenta y dos Medallas Militares Individuales que ganó la División Azul. Como opinión personal, encuentro que nuestras autoridades militares pecaron de tacañería a la hora de premiar a unos hombres, los heroicos combatientes de Krasny Bor, que fueron un auténtico espejo de virtudes militares.

A todos ellos, vivos o muertos, les dedico este trabajo, que ha querido recuperar para generaciones futuras una página militar de nuestro pasado. Y también a los soldados alemanes, rusos, estonios, flamencos y noruegos que, por patriotismo y en defensa de sus ideales, cayeron en combate sobre el mismo suelo de Krasny Bor, que tan empapado quedó de sangre española.

AGRADECIMIENTOS

Este libro nunca hubiera sido escrito sin la desinteresada colaboración de varias personas, a las que deseo agradecer públicamente su inestimable ayuda.

En primer lugar debo citar a varios de los veteranos de la División Azul, que aún hoy se mantienen activos en sus Hermandades de la División Azul (HDA). César Ibáñez Cagna, fue una ayuda imprescindible para fijar el listado completo de mandos, los datos sobre los caídos y la información sobre las condecoraciones y en mil

detalles más. A Ramón V. López Pérez-Izaguirre, se debe la traducción de algunos de los textos rusos que ha hecho posible que aquí se incorpore en buena medida la visión soviética sobre la batalla. Al general Víctor Castro Sanmartín, capitán en Krasny Bor y hoy presidente de la Hermandad de la División Azul y Fundación División Azul debo agradecerle por animarme en este empeño. Otros numerosos veteranos de aquella jornada me han contado a lo largo de muchos años sus recuerdos e impresiones sobre esta batalla pero son demasiados para citarlos a todos.

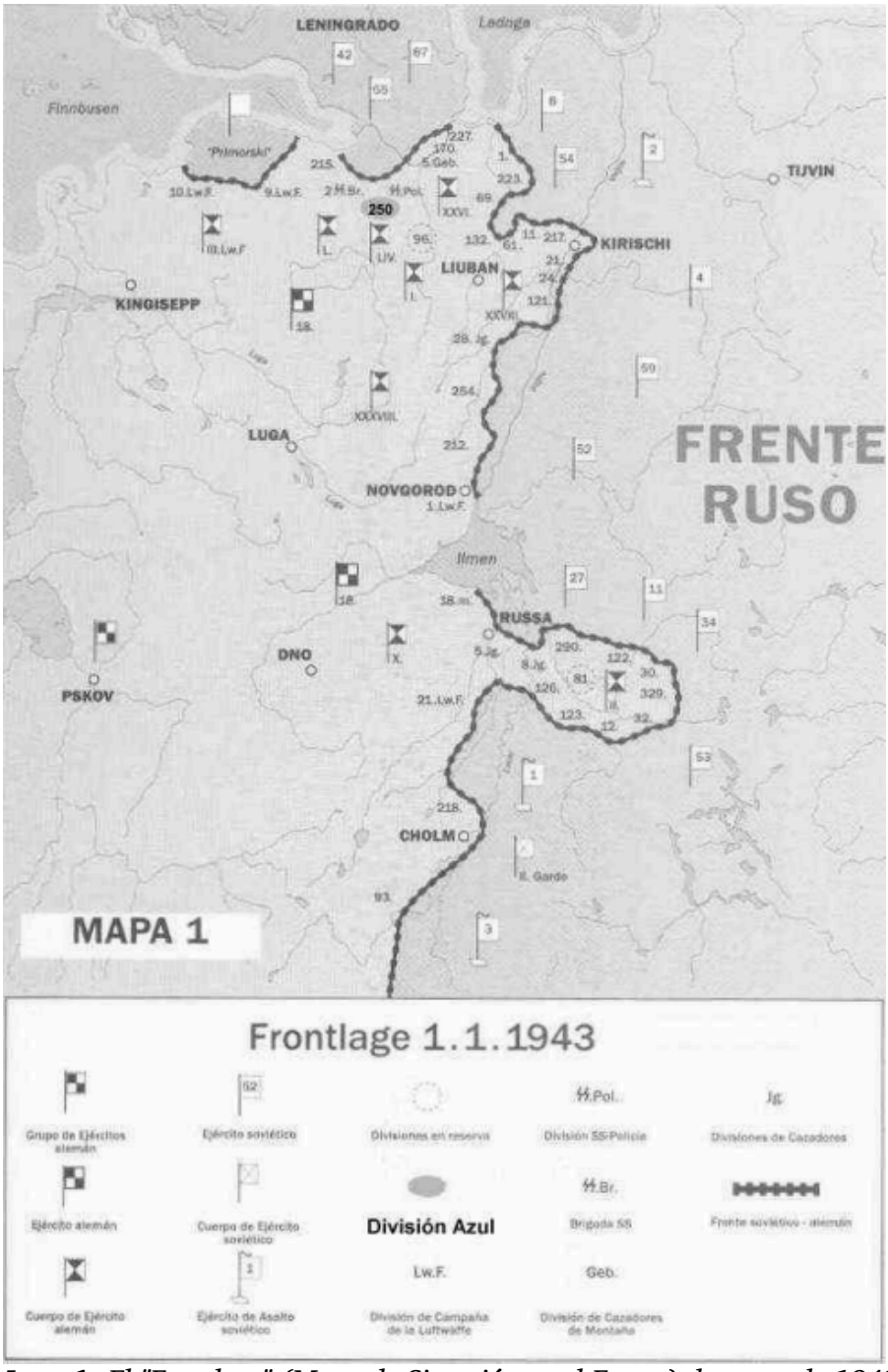
Desde Estados Unidos, el coronel David M. Glantz atendió una y otra vez mis demandas de auxilio en búsqueda de detalles, y aunque, como él mismo señalaba en uno de sus correos electrónicos, queda mucho que hacer para lograr una descripción completa de la batalla de Krasny Bor, a él le debemos mucho en ese sentido.

Varios jóvenes estudiosos de la División Azul, integrados casi todos ellos en la Fundación División Azul (FDA), me han prestado una generosa ayuda. Juan Negreira, (de Baleares) gracias al cual accedí a los interesantísimos documentos del archivo de la familia del comandante Alemany, Oficial de Información del Estado Mayor de la División Azul en el momento de la batalla (moriría en campaña algo más tarde) y que además ha puesto a mi disposición su valioso archivo fotográfico. Vicente Linares (de Sevilla), cuyo padre tomó parte en esta batalla, me prestó las copias de los mapas del Estado Mayor de la División relativas a la zona de combate que habla obtenido del Archivo de Ávila. Manúel Liñán (de Cantabria) puso en mis manos diarios inéditos de combatientes de Krasny Bor que hoy se encuentran en su archivo personal y gracias a los cuales obtuve una visión de primera mano y redactada en aquellos mismos momentos sobre los combates. Daniel Burguete (de Lérida) siempre es una ayuda inestimable para fijar con exactitud la identidad de los oficiales participantes en el combate. Carlos Díez (de Madrid) fue como siempre muy generoso a la hora de ofrecer su archivo fotográfico. El coronel Ricardo Pardo (de Castellón) tuvo la amabilidad de permitirme consultar las memorias de su padre, el capitán Serafín Pardo, combatiente en esta batalla.

Dos compañeros de trabajo, profesores de Historia, Ramón García y Juan Luis Gómez, tuvieron la santa paciencia de leer una y otra vez el manuscrito original a la búsqueda de errores, para señalarme aspectos que necesitaban ampliación, y para hacer legible mi penoso estilo.

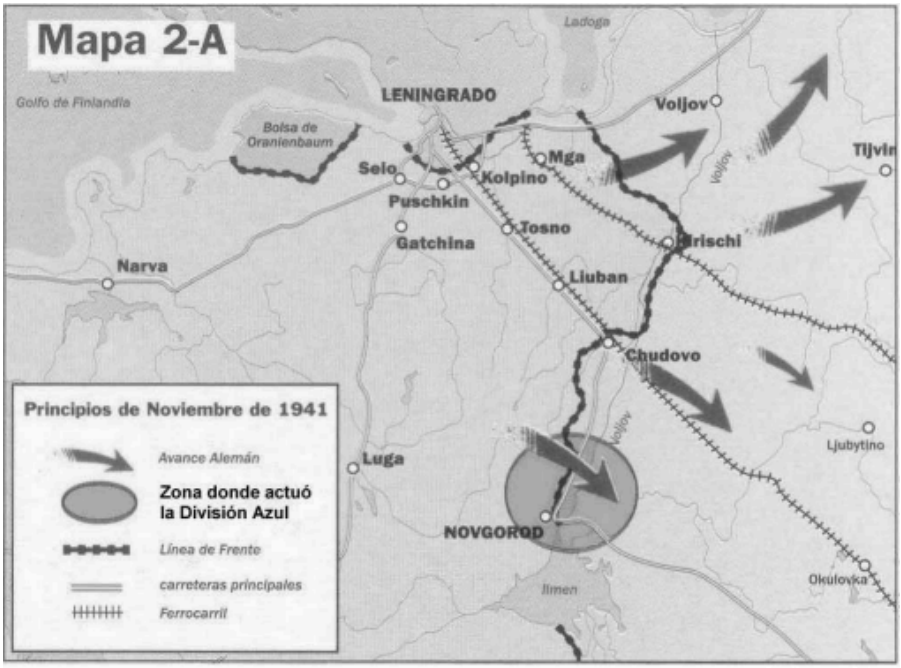
Si el lector ha disfrutado con este trabajo, está tan en deuda con todos ellos como yo mismo.

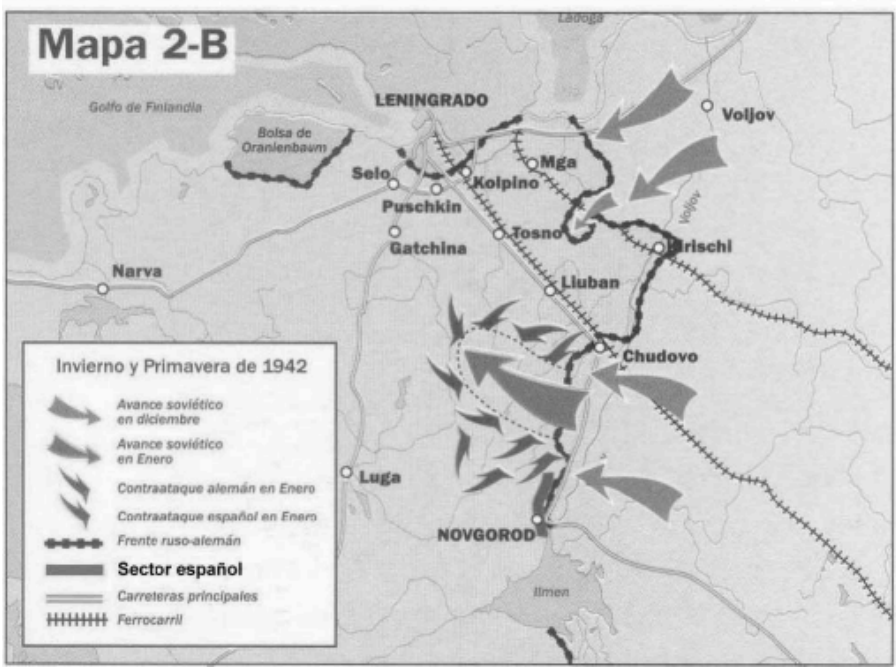
Entre el momento en que empecé a escribir este texto y la fecha en que le doy fin, ha nacido mi hijo Diego, y a él y a mi esposa Laura les dedico este trabajo.

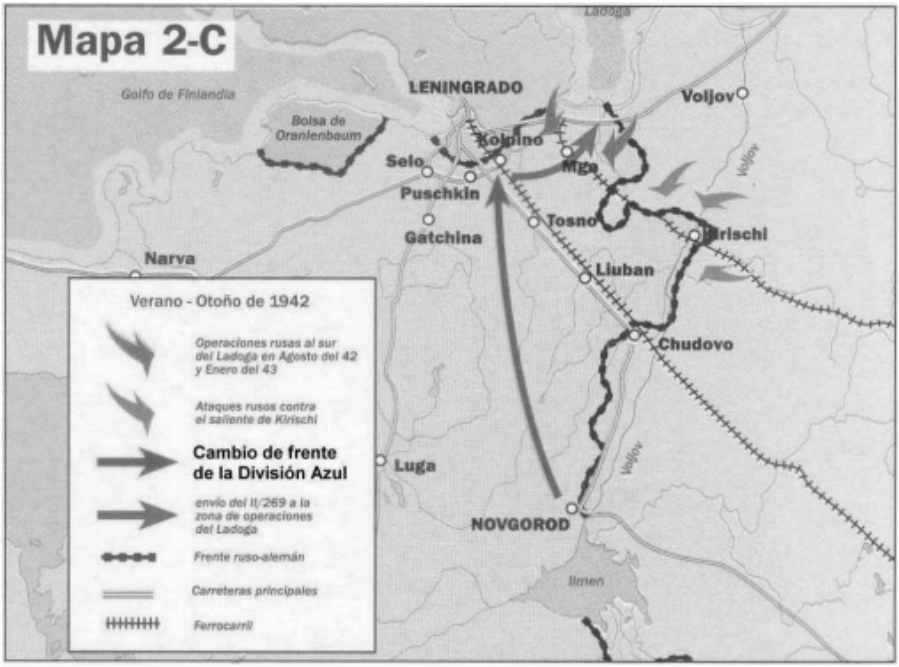


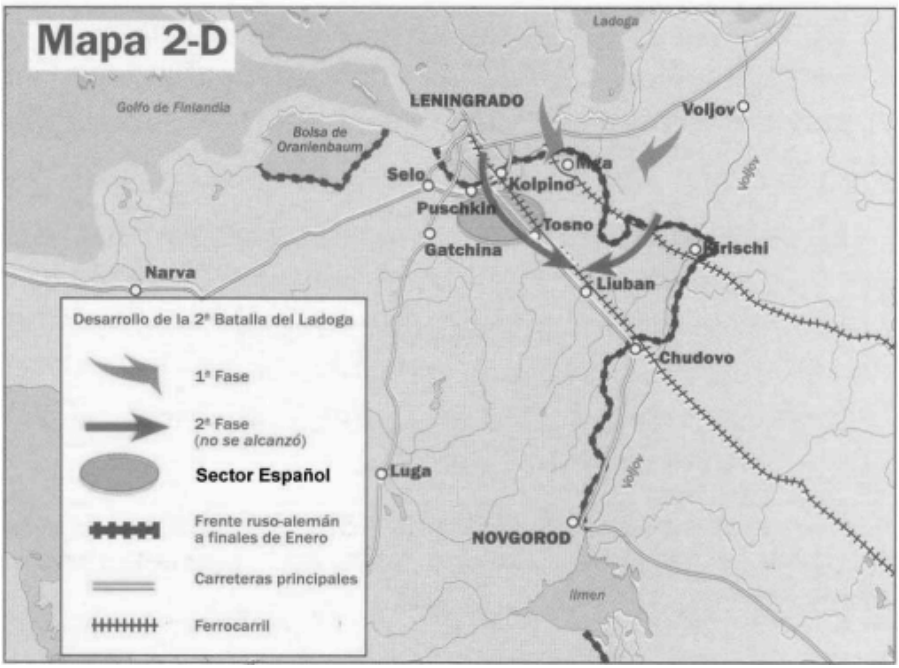
Mapa 1: *El "Frontlage" (Mapa de Situación en el Frente) de enero de 1943 nos permite apreciar las zonas de peligro en el despliegue del Grupo de Ejércitos "Norte". El estrecho corredor que llegaba hasta el Ladoga, el frente en el Voljov, con peligrosas penetraciones soviéticas y expuestos salientes germanos y el sorprendente bucle que dibujaban las líneas*

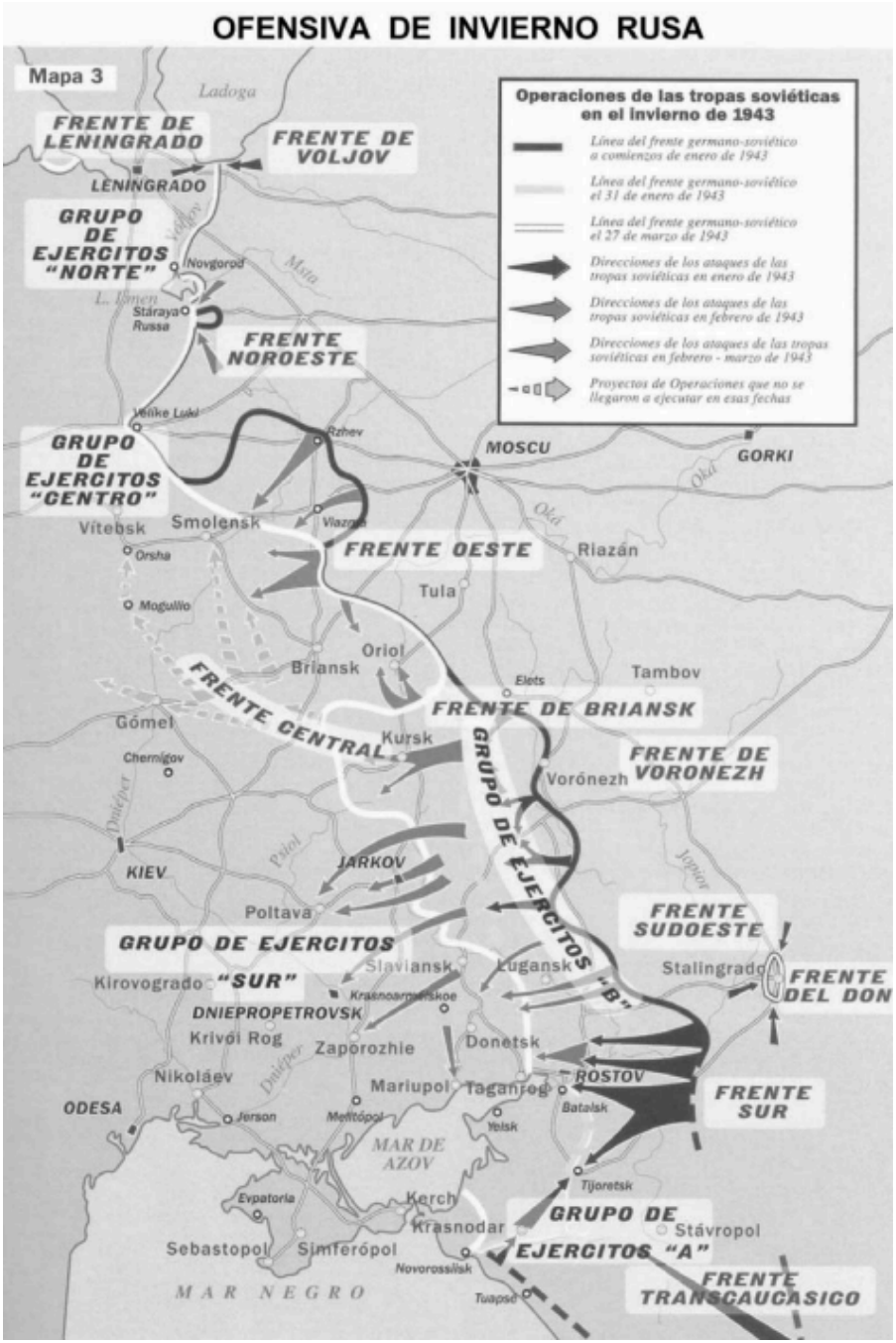
alemanas en la zona de Demyansk eran los sectores que ofrecían evidentes oportunidades para ataques soviéticos.






Mapa 2-C
Ladoga
Golfo de Finlandia
LENINGRADO
Voljov
Bolsa de Oranienbaum
Kolpino
Selo
Mga
Puschkin
Tosno
Gatchina
Kirischi
Narva
Liuban
Chudovo
Verano - Otoño de 1942
Operaciones rusas al sur del Ladoga en Agosto del 42 y Enero del 43
Ataques rusos contra el saliente de Kirischi
Cambio de frente de la División Azul
envío del II/269 a la zona de operaciones del Ladoga
Frente ruso-alemán
Carreteras principales
Ferrocarril
Luga
NOVGOROD
Ilmen


Mapa 2-D
Ladoga
Golfo de Finlandia
LENINGRADO
Voljov
Bolsa de Oranienbaum
Mga
Selo
Kolpino
Puschkin
Tosno
Gatchina
Kirischi
Narva
Liuban
Chudovo
Desarrollo de la 2ª Batalla del Ladoga
1ª Fase
2ª Fase
(no se alcanzó)
Sector Español
Frente ruso-alemán
a finales de Enero
Carreteras principales
Ferrocarril
Luga
NOVGOROD
Ilmen



Mapa 3: *en enero de* 1943 *el Ejército Rojo, tras su gran victoria de Stalingrado,* se *lanzó* a *una serie de grandes ofensivas. El mapa de la página anterior* se *ha elaborado en base* a *la cartografía histórica militar soviética,* y *nos presenta esas ofensivas como una sucesión de victorias y conquistas. La realidad fue distinta. En el sector central del Frente del Este, el llamado saliente de Rzhev sólo fue ocupado por los soviéticos gracias* a

que los alemanes se replegaron ordenadamente de él (Operación "Búfalo"). El intento de Zhúkov de aniquilar ese saliente mediante una gran ofensiva en el otoño del 42 (Operación "Marte") se había saldado con una ominosa derrota. De la misma manera, este mapa oficial soviético elude el representar la Operación "Estrella Polar", el intento de aniquilar al Grupo de Ejércitos "Norte", que acabó en un rotundo fracaso.

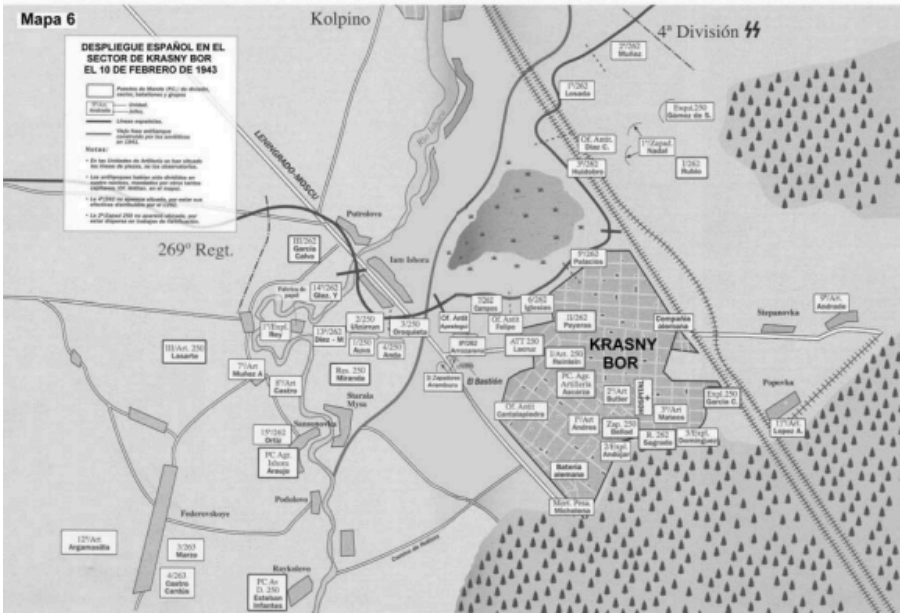


Mapa 4: *El mapa nos muestra la Operación "Polar Norte" tal como fue concebida por Zhúkov. La fuente no es la cartografía soviética, sino la obra de Glantz sobre la batalla de Leningrado. Esta ambiciosa operación empezó a fallar el mismo día 10 de febrero de 1943, cuando la División Azul detuvo al 55º Ejército.*

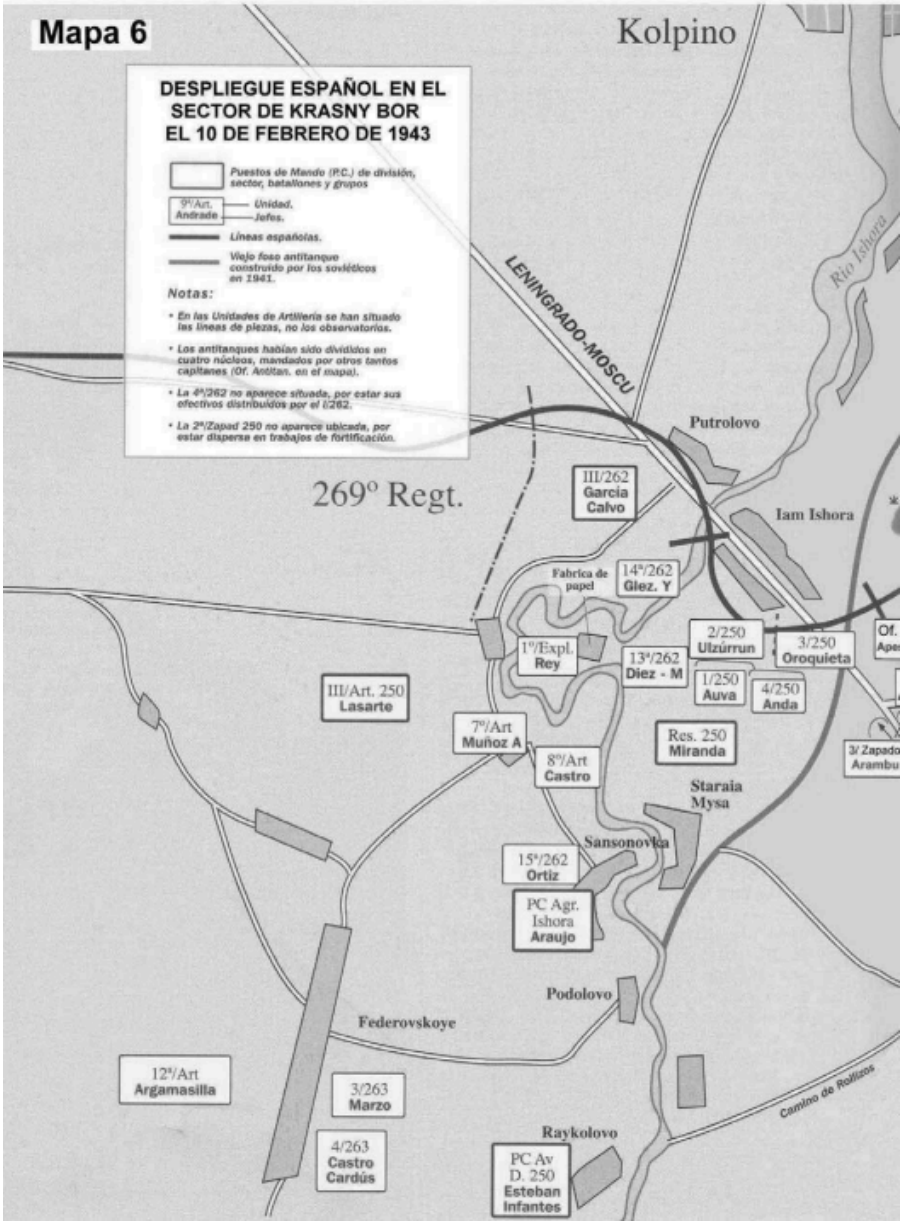


Mapa 5: *Despliegue de las unidades de la División Azul el 1 de febrero de* 1943. *El despliegue de unidades rusas frente* a *su sector* es *el que había sido desvelado por los oficiales de la sección de inteligencia del Lº Cuerpo de Ejército.*

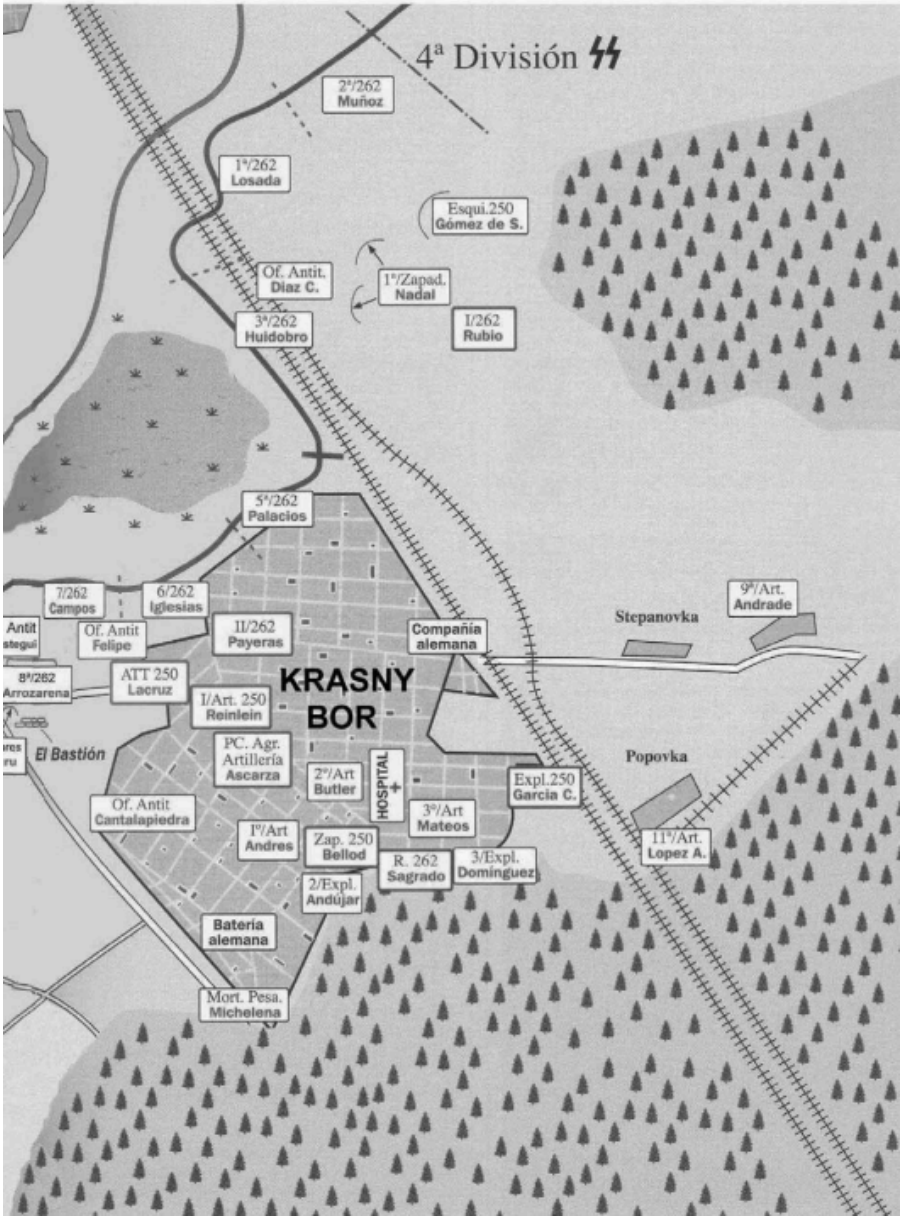
DESPLIEGUE ESPAÑOL EN EL SECTOR DE KRASNY BOR EL 10 DE FEBRERO DE 1943



DESPLIEGUE ESPAÑOL EN EL SECTOR DE

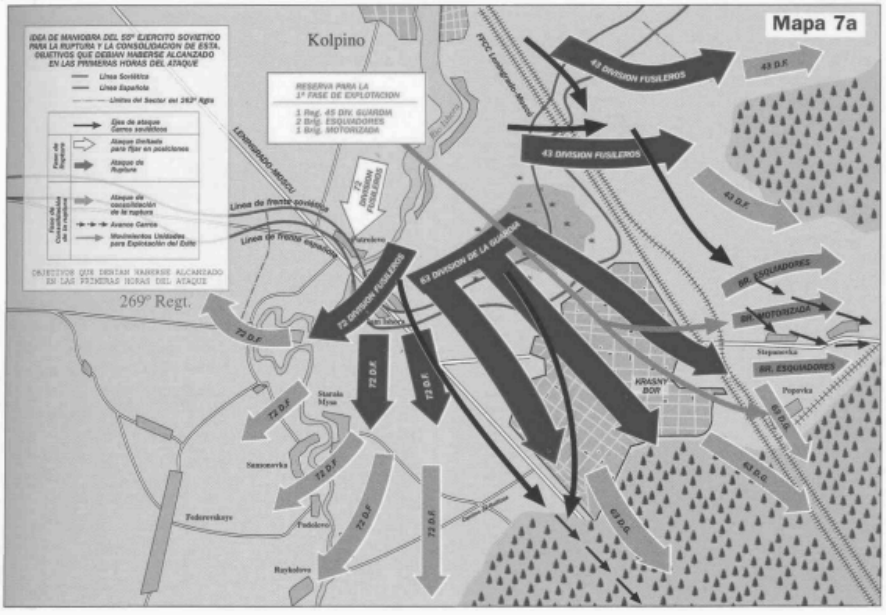

Mapa 6
DESPLIEGUE ESPAÑOL EN EL SECTOR DE KRASNY BOR EL 10 DE FEBRERO DE 1943
Puestos de Mando (P.C.) de división, sector, batallones y grupos
9º/Art. Andrade
Unidad.
Jefes.
Líneas españolas.
Viejo foso antitanque construido por los soviéticos en 1941.
Notas:
• En las Unidades de Artillería se han situado las líneas de piezas, no los observatorios.
• Los antitanques habían sido divididos en cuatro núcleos, mandados por otros tantos capitanes (Of. Antitan. en el mapa).
• La 4ª/262 no aparece situada, por estar sus efectivos distribuidos por el I/262.
• La 2ª/Zapad 250 no aparece ubicada, por estar dispersa en trabajos de fortificación.
Kolpino
LENINGRADO-MOSCU
Rio Ishora
Putrolovo
269º Regt.
III/262 Garcia Calvo
Iam Ishora
Fabrica de papel
14ª/262 Glez. Y
1º/Expl. Rey
13ª/262 Diez - M
2/250 Ulzúrrun
3/250 Oroquieta
1/250 Auva
4/250 Anda
III/Art. 250 Lasarte
7º/Art Muñoz A
8º/Art Castro
Res. 250 Miranda
Staraia Mysa
Sansonovka
15ª/262 Ortiz
PC Agr. Ishora Araujo
Podolovo
Federovskoye
12ª/Art Argamasilla
3/263 Marzo
4/263 Castro Cardús
Raykolovo
PC Av D. 250 Esteban Infantes
Camino de Rollizos

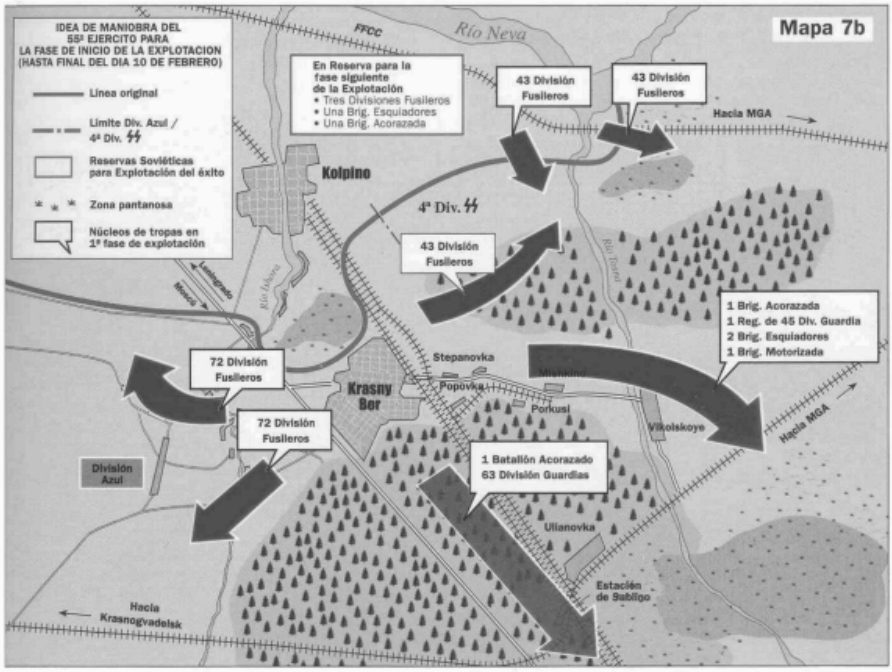
E KRASNY BOR EL 10 DE FEBRERO DE 1943

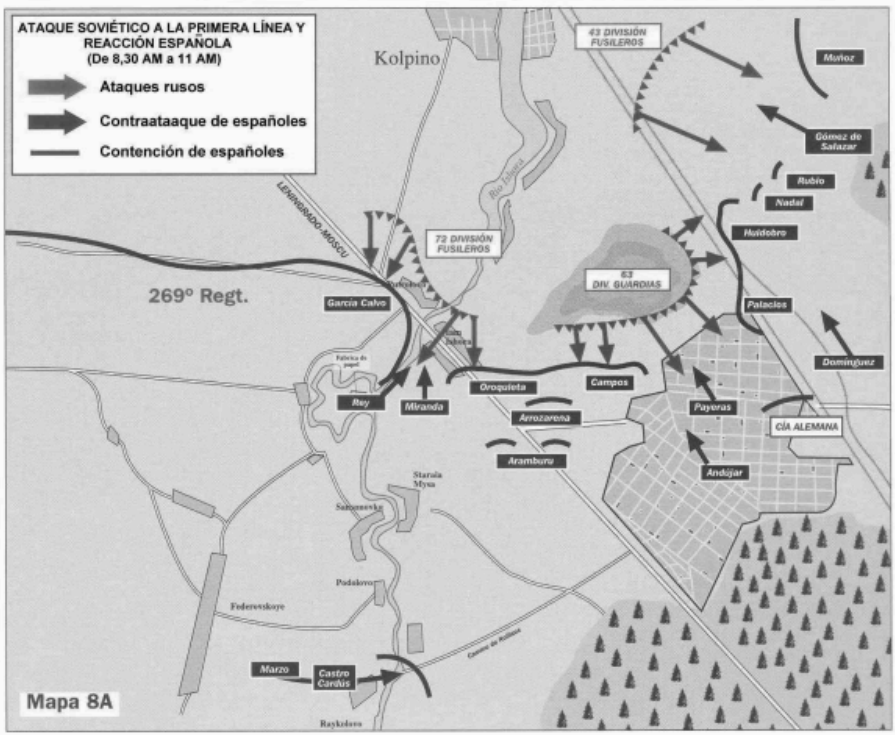


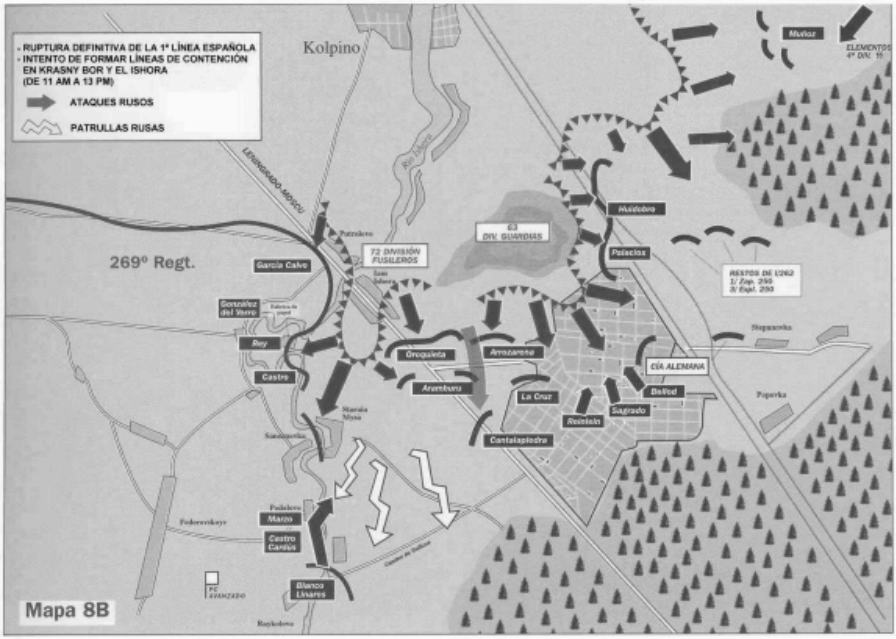


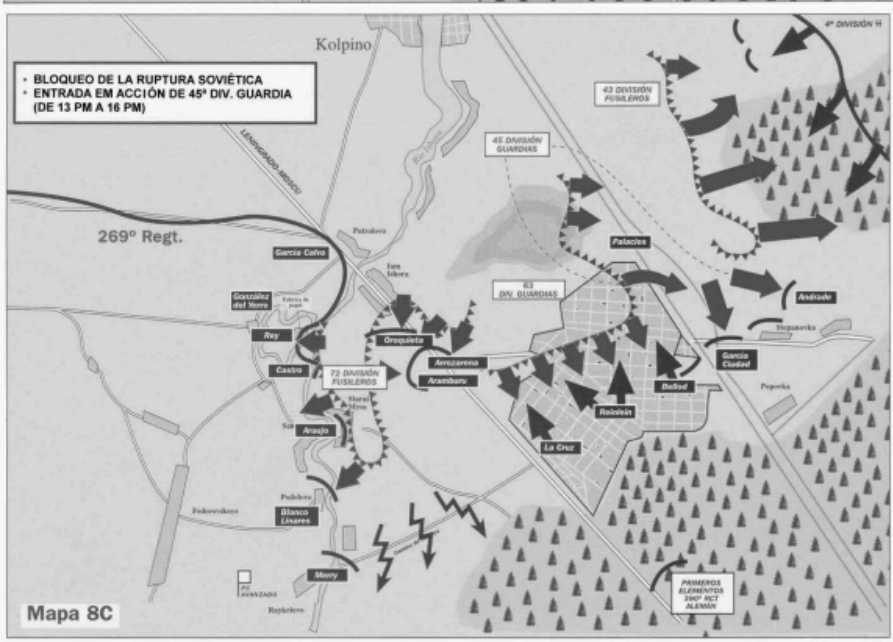
Escenario de la batalla de Krasny Bor.
A la derecha, el trazado de la línea férrea Leningrado - Moscú.
La flecha indica el punto desde el que partieron los atacantes soviéticos que se lanzaron contra las compañías de Huidobro y Palacios

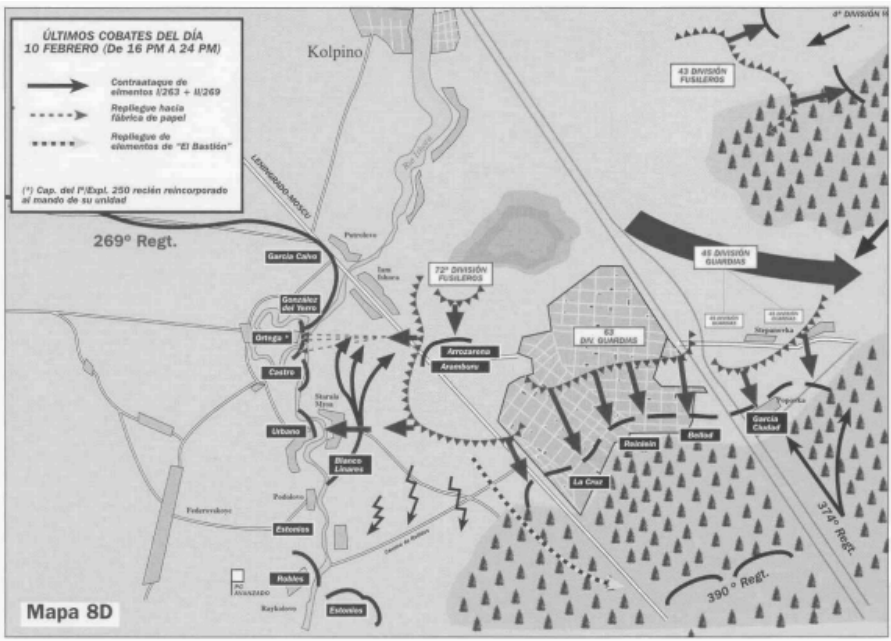


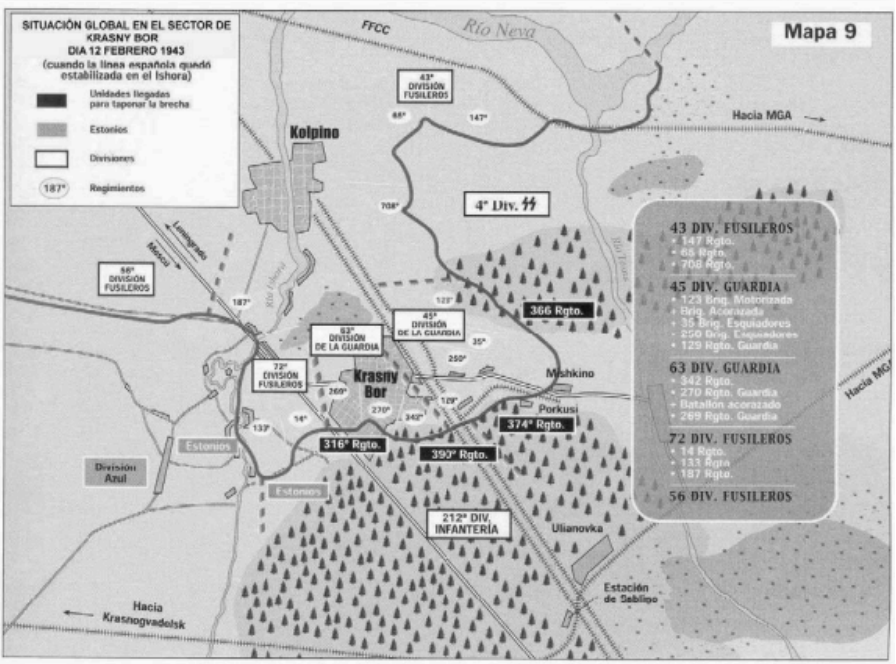

IDEA DE MANIOBRA DEL
8ª EJERCITO PARA
LA FASE DE INICIO DE LA EXPLOTACION
(HASTA FINAL DEL DIA 10 DE FEBRERO)
Línea original
Límite Div. Azul / 4ª Div.
Reservas Soviéticas para Explotación del éxito
Zona pantanosa
Núcleos de tropas en 1ª fase de explotación
Mapa 7b
FFCC
Río Neva
En Reserva para la fase siguiente de la Explotación
• Tres Divisiones Fusileros
• Una Brig. Esquiadores
• Una Brig. Acorazada
43 División Fusileros
43 División Fusileros
Hacia MGA
Kolpino
4ª Div.
43 División Fusileros
Río Ijora
Río Tosno
Leningrado
Moscú
1 Brig. Acorazada
1 Reg. de 45 Div. Guardia
2 Brig. Esquiadores
1 Brig. Motorizada
72 División Fusileros
Stepanovka
Krasny Bor
Popovka
Porkusi
Mishkino
Vikolskoye
Hacia MGA
72 División Fusileros
División Azul
1 Batallón Acorazado
63 División Guardias
Ulianovka
Estación de Sablino
Hacia Krasnogvadeisk


ATAQUE SOVIÉTICO A LA PRIMERA LÍNEA Y REACCIÓN ESPAÑOLA
(De 8,30 AM a 11 AM)
Ataques rusos
Contraataaque de españoles
Contención de españoles
Kolpino
43 DIVISIÓN FUSILEROS
Muñoz
Gómez de Salazar
Rubio
Nadal
Huidobro
Río Tosno
LENINGRADO-MOSCU
72 DIVISIÓN FUSILEROS
63 DIV. GUARDIAS
269º Regt.
García Calvo
Palacios
Domínguez
Rey
Miranda
Oroquieta
Campos
Arrozarena
Payeras
CÍA ALEMANA
Aramburu
Andújar
Starula Myza
Samoseuka
Podokrovo
Federevskoye
Marzo
Castro Cardiz
Raykolovo
Mapa 8A


• RUPTURA DEFINITIVA DE LA 1ª LÍNEA ESPAÑOLA
• INTENTO DE FORMAR LÍNEAS DE CONTENCIÓN EN KRASNY BOR Y EL ISHORA (DE 11 AM A 13 PM)
ATAQUES RUSOS
PATRULLAS RUSAS
Kolpino
Muriar
ELEMENTOS 4ª DIV. SS
LENINGRADO-MOSCU
Río Ijora
Putrolovo
72 DIVISIÓN FUSILEROS
63 DIV. GUARDIAS
Huidobro
Palacios
269º Regt.
García Calvo
RESTOS DE L/262
1/ Zap. 250
3/ Expl. 250
González del Yerro
Rey
Castro
Oroquieta
Arrozarena
Aramburu
CÍA ALEMANA
La Cruz
Ballod
Sagrado
Reinlein
Cantalapiedra
Stepanovka
Poperka
Marzo
Castro Cardiel
Blanco Liñares
PC AVANZADO
Mapa 8B


• BLOQUEO DE LA RUPTURA SOVIÉTICA
• ENTRADA EM ACCIÓN DE 45ª DIV. GUARDIA (DE 13 PM A 16 PM)
Kolpino
4ª DIVISIÓN H
43 DIVISIÓN FUSILEROS
45 DIVISIÓN GUARDIAS
LENINGRADO-MOSCU
Río Ijora
Putrolovo
269º Regt.
García Calvo
Palacios
63 DIV. GUARDIAS
Androde
González del Yerro
Rey
Oroquieta
Arrozarena
Aramburu
72 DIVISIÓN FUSILEROS
García Ciudad
Castro
Ballod
Reinlein
La Cruz
Araujo
Stepanovka
Poperka
Blanco Liñares
Merry
PC AVANZADO
PRIMEROS ELEMENTOS 290º INT ALEMÁN
Mapa 8C





Mapa nº 9: *Esta era la situación global en el frente de Krasny Bor el día 12 de febrero, tal como quedó reflejada en los Frontlage -mapas de situación en el frente- preparados por los oficiales de inteligencia del Lº Cuerpo de Ejército alemán.*

La 72ª División de Fusileros mantenía uno de sus Regimientos frente a Putrolovo (el 187º), otro presionaba para expulsar a los españoles del

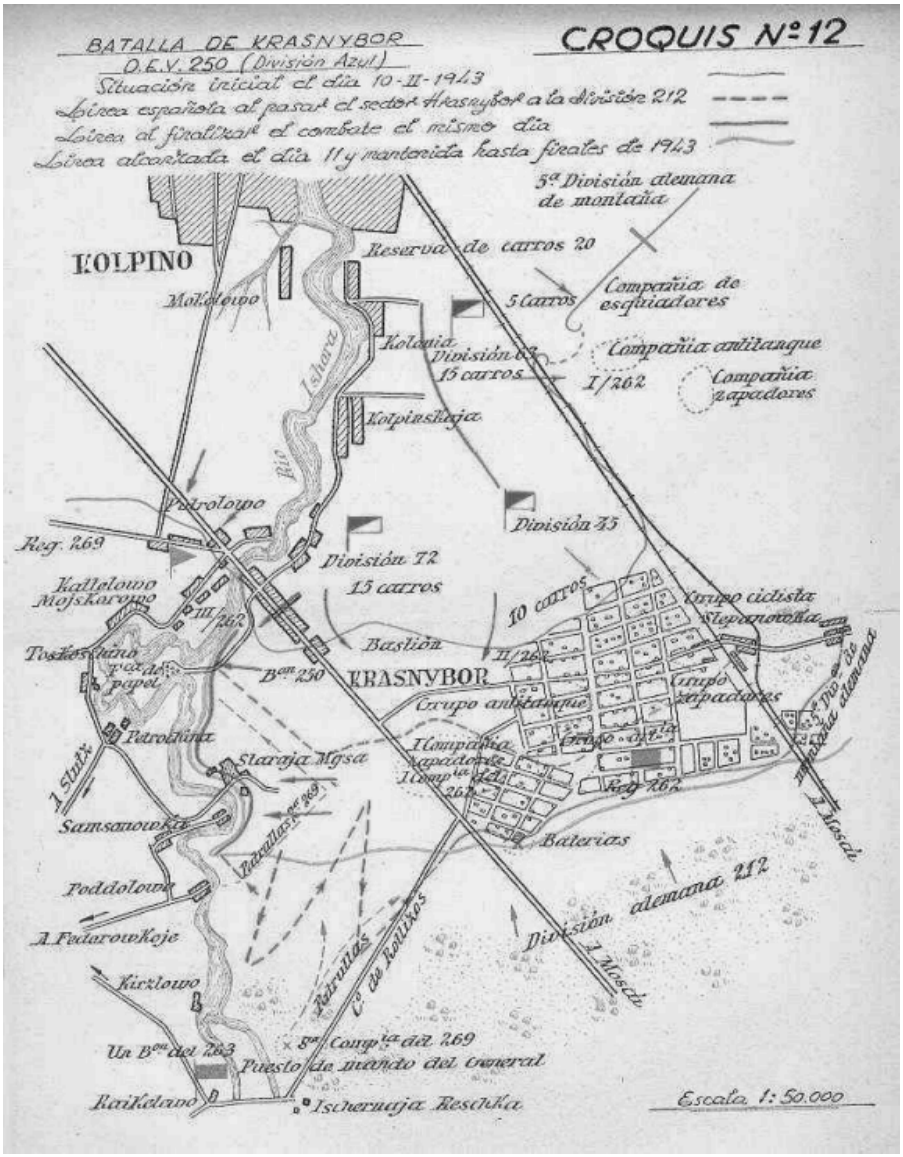
Ishora (el 133º) y el tercero trataba de contribuir a la "limpieza" de la carretera Leningrado-Moscú (el 14º). El empuje de esta División era contenido por la División Azul, que había improvisado eficazmente una nueva línea en el lshora y por los voluntarios estonios y el 316º Regimiento alemán, que cubrían el frente entre el Ishora y la citada carretera.

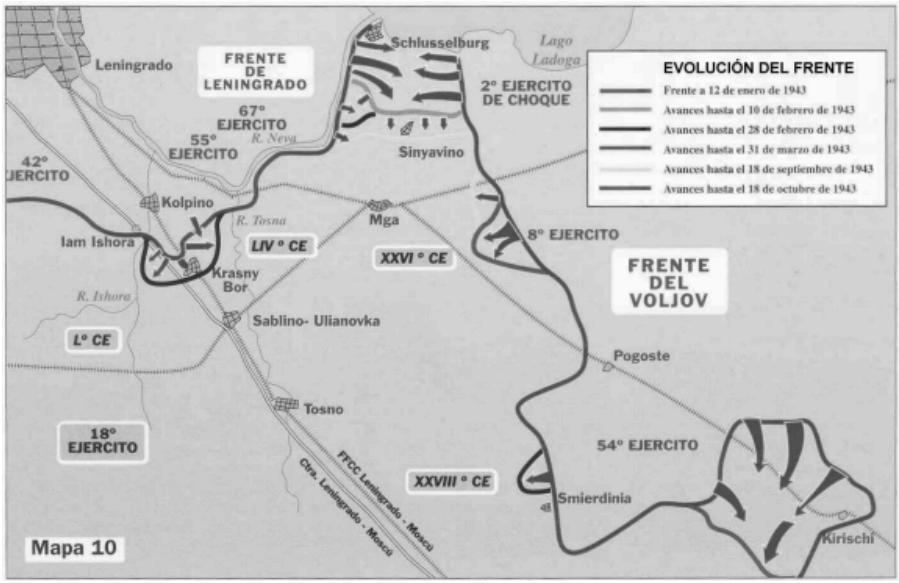
La 63ª División de la Guardia había quedado tan maltrecha por su ataque del día 10 que sus tres Regimientos (269º, 270º Y 343º), reforzados por lo que los alemanes identificaban como batallón acorazado pesado (en la nomenclatura rusa sería un Regimiento), seguían atascados en Krasny Bor, población que de hecho, aun no controlaban. El 390º Regimiento alemán era ahora el responsable de la defensa del sector comprendido entre la carretera y el ferrocarril.

La 45ª División de la Guardia, con su 129º Regimiento, dos Brigadas de Esquiadores, una Motorizada y una Acorazada seguía atascada entre la estación de Popovka, Porkusi y Mishkino. Frente a ella, el 374º Regimiento alemán, los elementos de la 4ª División SS y el débil refuerzo por ella recibido del 366º Regimiento, pugnaban por detener a esta Agrupación rusa, la dotada de mayor movilidad.

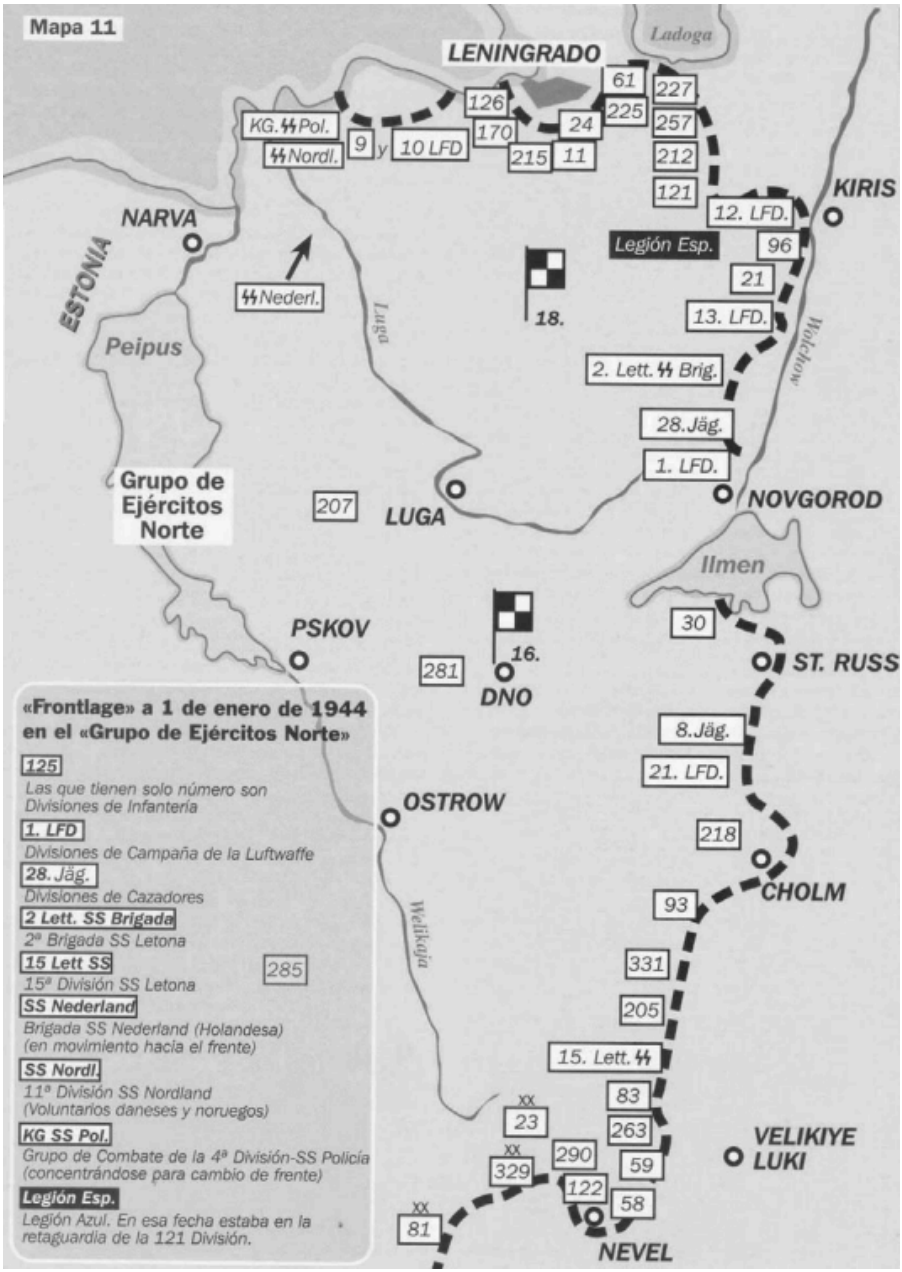
La 63ª División sería, curiosamente, la única que conseguiría algún nuevo avance a partir de esta fecha, pues sus Regimientos 708º y 65º obligaron a la 4ª División SS a abandonar el bucle que ahora formaban sus líneas en zona rusa.

Como podemos apreciar el ataque había sido completa y eficazmente frenado, aunque no es menos cierto que eso había obligado a desplegar en la zona nuevas unidades. El mando de la 212ª División de Infantería alemana aseguró el control de los Regimientos 316º, 390º y de los voluntarios estonios, mientras que la 4ª División SS asumió el control operativo de los Regimientos 374º y 366º


BATALLA DE KRASNYBOR
O.E.V. 250 (División Azul)
CROQUIS Nº 12
Situación inicial el día 10-II-1943
Línea española al pasar el sector Krasnybor a la división 212
Línea al finalizar el combate el mismo día
Línea alcanzada el día 11 y mantenida hasta finales de 1943
5ª División alemana de montaña
KOLPINO
Reserva de carros 20
Molokolowo
5 carros
Compañía de esquiadores
Kolonia
División 72
15 carros
I/262
Compañía antitanque
Compañía zapadores
Kolpinskaja
Rio Ishara
Petrolowo
Reg. 269
División 45
Division 72
15 carros
Kalleiowo Mojskorowo
III/262
10 carros
Grupo ciclista Stepanowka
Tosdowo
Bastión
II/262
Bon 250
KRASNYBOR
Grupo antitanque
Grupo zapadores
Petrowkina
Compañía zapadores
Staraja Mgsa
Grupo
Reg 262
1 Stutk
Samsonowka
Batallas nº 269
Baterias
Foddolowo
A. Fedorowkoje
División alemana 212
Batallas
C.º de Rotulos
Kirzlowo
Un Bon del 263
8ª Compª del 269
Puesto de mando del General
Raikelowo
Ischernaja Reschka
Escala 1: 50.000



Mapa nº 10: *Entre enero y octubre de 1943 el Ejército Rojo lanzó, uno tras otro, ataques contra el 18º Ejército alemán en sus Frentes del Voljov y de Leningrado. Los alemanes se refieren a estos combates como "Segunda Batalla del Ladoga" (verano-otoño de 1943). En todos los casos, los medios humanos y materiales puestos en juego por los soviéticos fueron importantísimos y las bajas que encajaron, muy elevadas. En buena medida estos ataques formaban parte de ofensivas mucho más amplias y ambiciosas. Sin embargo, en todos los casos, los avances territoriales conseguidos fueron muy modestos. Con todo, estos sucesivos ataques soviéticos sirvieron para dotar al Ejército Rojo de las "zonas de lanzamiento" necesarias para su gran ofensiva de enero de 1944.*



Mapa nº 11: *"Frontlage" a 1 de enero de 1944 en el Grupo de Ejércitos Norte. El lector que compare este mapa con el nº 1, podrá comprobar con cuanta eficacia había defendido sus líneas el Grupo de Ejércitos Norte a lo largo de todo el año 1943, ya que los avances enemigos en su sector eran mínimos y se habían conseguido sólo a costa de grandes bajas. La más llamativa modificación de las líneas, el abandono del saliente de Demyansk, al sur del limen, se había realizado sin dejarse embolsar por el Ejército Rojo. Sin embargo, apenas unos días después de la situación aquí*

representada, el Ejército Rojo se lanzó a una ofensiva general que forzó al extenuado Grupo de Ejércitos Norte a replegarse a los Países Bálticos…

ANEXO I

CRONOLOGÍA BÁSICÁ DE LA

PARTICIPACIÓN ESPAÑOLA

1941 Junio.

Día 22. El Ejército alemán inicia su ataque a la URSS. Dos días después una gran manifestación falangista en Madrid exige el envío de una unidad de voluntarios españoles para tomar parte en la recién inaugurada campaña. Falange abre banderines de enganche y el Ejército empieza también a alistar voluntarios. **Julio.**

Entre el 13 y el 23 se realiza el traslado al Campamento alemán de Grafenw6hr de la División Española de Voluntarios. En el citado campamento la unidad fue reestructurada, equipada con material alemán e instruida. El día 27 llega a Berlín el primer contingente de voluntarios españoles en la Luftwaffe (1ª Escuadrilla Azul). El día 31 se realiza la Jura de Bandera de la División Azul. **Agosto.**

El día 20 la División empieza su movimiento por ferrocarril hacia Polonia. El día 27 desembarcan e inician una larguísima marcha a pie en dirección a Smolensko. **Septiembre.**

El día 25 la División Azul cambia el rumbo de su marcha, ahora hacia el sector norte del frente. El día 29 la unidad española es oficialmente integrada en el 162 Ejército alemán (Grupo de Ejércitos "Norte"). **Octubre.**

El día 1 la 1ª Escuadrilla Azul realiza su primera misión de guerra. Esta unidad, como sus sucesoras, actuará siempre en el sector central del Frente del Este. El día 3 los divisionarios terminan su larga caminata y son embarcados en ferrocarril en dirección a su sector de despliegue. El día 12 las primeras unidades españolas entran en línea

de fuego en el sector de Novgorod. El día 17 los españoles se unen a la ofensiva alemana al Este del Voljov, iniciándose el ciclo de operaciones conocido como "Batalla de la Cabeza de Puente del Voljov". **Noviembre.**

Durísimos combates al Este del Voljov. Desde el día 14 los alemanes han suspendido la ofensiva y los españoles deben retirarse hacia sus posiciones de partida. **Diciembre.** Continúan los duros combates en el Voljov. El general Moscardó visita la División Azul.

1942 Enero.

A partir del 10 y hasta el final del mes, la Compañía de Esquiadores de la División Azul desarrolla una desesperada operación para ayudar a una guarnición alemana cercada en la ribera meridional del Lago Ilmen, lago que hubo que cruzar sobre su helada superficie para acudir en su auxilio. Al concluir la operación, solo 12 de los aproximadamente 200 hombres de la unidad estaban indemnes. El día 13 los alemanes solicitan por vez primera ayuda a la División Azul para contener al Ejército Rojo, que había roto las líneas alemanas al norte del sector español, cruzando el Voljov hacia el Oeste. **Febrero a Junio.**

Elementos de la División Azul toman parte en todo el ciclo de combates conocidos como "Batalla de la Bolsa del Voljov", para contener, cercar y finalmente liquidar alas tropas soviéticas que habían rebasado el río en dirección W. En marzo el general Muñoz Grandes es condecorado por los alemanes con la Cruz de Caballero. Yen abril, en discurso ante el "Reichstat', Hitler alaba públicamente el valor de los soldados de la División Azul. A finales de mayo regresa a España el primer Batallón de Repatriación. El día 8 de junio inicia su ciclo operativo la 2ª Escuadrilla Azul. **Agosto.**

Cambio de frente para la División Azul. El día 11 se inicia el movimiento de traslado desde el sector del Voljov al sector de Leningrado. La unidad española debía prepararse para el asalto a esta ciudad, pero las exigencias tácticas obligan a que entre en línea de combate el día 28, sustituyendo a la 121ª División de Infantería alemana. **Septiembre.**

La División culmina su redespliegue ante Leningrado, originalmente entre Alexandrovka y el río Ishora. **Octubre.**

A principios de mes, visita el Cuartel General de la División el mariscal Von Manstein, para tratar de la participación española en el previsto asalto a Leningrado. Sin embargo, antes de que acabe el mes el Alto Mando alemán cancela el proyectado asalto a la ciudad. **Noviembre.**

La 3ª Escuadrilla Azul releva a la 2ª, siempre en el sector central del Frente del Este. Los marinos españoles enviados a servir junto a la "Kriegsmarine" empiezan a operar en aguas del Golfo de Finlandia..

Diciembre.

Relevo en el mando de la División Azul. El general Agustín Muñoz Grandes, tras ser condecorado por el "Führer" con las Hojas de Roble para su Cruz de Caballero, regresa a España, mientras que el general Emilio Esteban-Infantes se hace cargo del mando (desde agosto actuaba como 22 Jefe de la unidad).

1943 Enero.

El día 12 el Ejército Rojo inicia la Operación" Iskra". Días después logrará establecer un corredor terrestre que unía Leningrado con el resto de Rusia. Para hacer frente a la amenaza, todas las unidades del sector deben enviar elementos propios y la División Azul manda al Batallón 11º/269, que en los duros combates en que se vio empeñado a finales de mes al norte de Mga quedó reducido de 500 a 30 combatientes. La retirada de otras fuerzas alemanas para acudir al sector amenazado obliga a la División Azul a extender su frente hacia el Este, hasta la línea férrea Leningrado-Moscú. **Febrero.**

El día 10 una gran ofensiva soviética se abate sobre Krasny Bor, en el extremo oriental del despliegue de la División Azul. Los españoles logran contener la ofensiva soviética el tiempo suficiente para permitir la reacción alemana. Se inicia un ciclo de combates que durara más de un mes. **Marzo.**

Con el rechazo de un potente ataque soviético en el lshora, el día 19, se cierra el ciclo de combates abierto ella de febrero. Abril a Octubre. A finales de abril, por orden expresa de Hitler, se instituye una Medalla Conmemorativa que se concederá por parte alemana a todos los voluntarios de la División y la Escuadrilla Azules. En el frente, la División Azul sigue tomando parte durante todos estos meses en la dura guerra de posiciones en el cerco de Leningrado. **El 24 de septiembre, debido a las presiones norteamericanas, Franco decide retirar la División Azul**. Tras obtener el permiso alemán, el 7 de Octubre la unidad abandona las trincheras en torno a la gran ciudad rusa, siendo enviada al sector de Oranienbaum, desde donde debería ir repatriándose progresivamente. El día 20 del mismo mes empieza a organizarse la unidad que debía suceder a la División Azul, la Legión Azul, con nivel de Regimiento. En agosto había concluido la presencia de marinos españoles en la "Kriegsmarine". **Noviembre..**

El 17 se constituye oficialmente la Legión Azul, cuyo mando asumirá el coronel Antonio García Navarro. La unidad es enviada a retaguardia para su organización. El día 25 la 4ª Escuadrilla Azul releva a su predecesora. Franco ordena crear una Medalla de la Campaña de Rusia, que el Ejército y la Fuerza Aérea española concederán a todos los combatientes españoles del Frente del Este **Diciembre.**

Esteban-Infantes, que había recibido la Cruz de Caballero, regresa a España. Antes de que acabe el mes habrá terminado la repatriación de la División Azul.

1944 Enero.

La 4ª Escuadrilla Azul obtiene la última victoria aérea de la campaña el día 12. El ataque general soviético contra el Grupo de Ejércitos Norte obligará a este a una retirada general,participando la Legión Azul en duros combates de retardamiento. Se inicia el alistamiento clandestino de españoles en el Ejército alemán

Febrero.

La Legión Azul es replegada hacia Estonia. Para entonces Alemania ya

había aceptado la petición española de repatriar también esta unidad. A finales de mes los primeros elementos de la 5ª Escuadrilla Azul llegan a Rusia. La unidad no se desplegará al completo y no obtendrá ninguna victoria aérea. **Marzo – Abril**

Se comunica a los integrantes de la Legión Azul la disolución de la unidad, que es repatriada a España. La 5ª Escuadrilla Azul es igualmente repatriada **Agosto 1944 – Mayo 1945**

Los efectivos de voluntarios españoles reclutados clandestinamente por los alemanes empiezan a operar en combate. En agosto de 1944 sendas Compañías, integradas en el Ejército alemán, fueron enviadas al frente de Rumania y a Eslovenia, en este caso para lucha antipartisana. En octubre ambas regresaron a suelo alemán. Para entonces, León Degrelle había empezado a reclutar voluntarios españoles para su División SS Valona. Llegó a contar con una Compañía española, que combatió junto a los valones en Pomerania, en febrero de 1945. Otro pequeño contingente español fue reclutado por la 24ª División SS "Kartsjaeger" y combatió en los confines italo-yugoslavos. En Francia, hubo españoles integrados en unidades de lucha contra la resistencia gala. En las últimas semanas de la guerra, el contingente español de la División SS Valona y nuevos reclutas formaron una unidad SS, conocida como "Unidad Ezquerra", que acabaría tomando parte en la batalla de Berlín, hasta la capitulación de la ciudad el 2 de mayo. Por su parte, los españoles que habían sido integrados en el Ejército acabaron siendo enviados al frente en el sector de Eslovaquia, donde les sorprendió el fin de la guerra.

1954

Regresan a España los prisioneros de guerra españoles supervivientes del "Gulag' stalinista. Se crean las primeras Hermandades de veteranos de la División Azul, que poco a poco se extenderán por numerosas provincias españolas. Un año después aparece el primer boletín de una de esas organizaciones, el barcelonés "Hermandad". Desde entonces y hasta hoy mismo las Hermandades de la División Azul (HDA) han editado numerosas publicaciones periódicas.

1962

Muere el general Esteban-Infantes.

1970

Muere el general Muñoz Grandes.

1991

Cincuenta años después de la creación de la División Azul, se constituye oficialmente, y por impulso de las HDA, la Fundación División Azul (FDA) para preservar la memoria de esta fuerza expedicionaria española. Ese mismo año, por iniciativa de la FDA, se levanta en el cementerio madrileño de La Almudena un Monumento Conmemorativo a los Caídos de la División Azul. En él serán enterrados, en 1994 y de manera simbólica, los restos de un caído español en Rusia, repatriados oficialmente por nuestras Fuerzas Armadas.

1997

Se establece un Cementerio Militar español en la pequeña ciudad rusa de Pankovka, cerca de Novgorod, financiado por nuestro Ministerio de Defensa, donde se está procediendo a inhumar los restos de los caídos de la División Azul a medida que sus restos van siendo localizados y exhumados.

ANEXO II LA PARTICIPACIÓN DE VOLUNTARIOS EUROPEOS EN LAS FUERZAS ARMADAS ALEMANAS DURANTE LA CAMPAÑA RUSA.

DATOS PARA INICIOS DE 1942.

España

Sirviendo en Ejército de Tierra (Heer)*:* 13.896 (Datos de marzo de 1942; el contingente inicial fue de unos **18.000**). Sirviendo en la Fuerza Aérea (Luftwaffe)*:* 130 Total: 13.986.

Croacia

En el Heer. 3.195 En la Luftwaffe*:* 400 En la Armada alemana (Kriegsmarine)*:* 200 Total: 3.795

Francia

En el *Heer*. 1.971 (datos de noviembre de 1941; a principios de 1942 la cifra era menor)

Valonia Belga

En el Heer. 850

Voluntario reclutados en la Unión Soviética

Heer. 4.250 (cifra estimada; no incluye a los alistados en las unidades creadas por las Fuerzas de Policía germanas)

Total de voluntarios en el *Heer,* la *Luftwaffe* y la *Kriegsmarine*

Es decir: los españoles suponían un 56 % de los efectivos de los voluntarios europeos que servían en las tres ramas "regulares" de la Wehrmacht. El reclutamiento de voluntarios europeos por las "Waffen *SS"* incluía en estas mismas fechas los siguientes efectivos:

Unidades legionarias nacionalistas

integradas en las Waffen SS

Legión Noruega… 1.128. Legión Danesa… 1.164 Legión Holandesa… 2.559 Legión Flamenca belga… 875 Batallón Finlandés… 1.180

Voluntarios de países germánicos

enrolados en unidades multinacionales

de las Waffen SS

Suecia… 39 Noruega… 665 Dinamarca… 1.235 Holanda… 2.255 Flandes belga… 696 Suiza… 135

Voluntarios reclutados entre las

minorías nacionales alemanas

(volksdeutsche)

Francia (Alsacia y Lorena) y Gran Ducado de Luxemburgo:… 550 Hungría… 450 Serbia y Croacia… 2.200 Eslovaquia… 500 Rumanía…

2.500

El total de voluntarios europeos en las" Waffen *SS"* ascendía, por tanto, a 18.221, habiendo sido reclutados en un espacio geográfico amplísimo.

La suma de voluntarios en todos los cuerpos, las tres ramas regulares de las Fuerzas Armadas más las "Waffen *SS",* nos da la cifra de 42.983 hombres, de los que el contingente español suponía un 32 %, siendo, por otra parte, la más grande de todas las unidades de voluntarios extranjeros que servía en el Este, pues se trataba de toda una División, mientras que los demás contingentes de voluntarios alcanzaban, en el mejor de los casos, el nivel de Regimiento.

ANEXO III

Efectivos humanos teóricos de la División Azul, según la plantilla autorizada por el Ejército alemán.

Denominación de la unidad Efectivos humanos

Mando, E. M. Y P. M. Divisionaria…189 Regimiento de Infanteña 262º…3.012 Regimiento de Infantería 263º…3.012 Regimiento de Infanteña 269º…3.012 Grupo de Exploración 250º…601 Regimiento de Artillería 250º…2.793 Batallón de Zapadores 250º…714 Grupo Antitanque 250º…574 Batallón de Transmisiones 250º…511 Grupo de Transporte 250º…1.034 Grupo de Sanidad 250º…518 Grupo de Intendencia 250º…257 Compañía Veterinaria 250º…237 Sección de Policía Militar 250º… 33 Estafeta Postal 250º…,… 18

Total…17.046

A estas unidades había que añadir el Batallón de Depósito Móvil o Reserva Móvil, que

en realidad era empleado como un Batallón de Infantería más, por lo que los efectivos

teóricos de la División alcanzaban casi los 18.000 hombres.

ANEXO IV Grupo de Ejércitos

“Norte”: ¿un sector apacible del

Frente del Este?

Al consultar las obras históricas generalistas sobre la Segunda Guerra Mundial, sacamos la impresión de que en el sector septentrional del Frente del Este apenas hubo ninguna batalla de importancia, de que aquel era el sector más apacible del Frente del Este. La verdad es muy distinta. Desde junio de 1941, las tropas soviéticas en el sector septentrional dieron muestras de extraordinaria energía e hicieron que el avance germano hacia Leningrado fuera mucho más difícil y lento de lo previsto. El proyecto alemán de hacerse con Leningrado con algo así como un gran "golpe de mano" se fue muy pronto al traste.

Los inesperados contratiempos y retrasos que los alemanes acumularon entre septiembre y octubre de 1941 en su avance hacia el norte fueron el segundo gran revés alemán en el este, sólo precedidos por la inesperada detención de su avance en el sector de Smolensko (en julio y agosto), y de hecho anunciaron lo que iba a ser la mayor frustración de la Wehrmacht su derrota ante Moscú en diciembre. Por otra parte, el contraataque soviético en el sector de Tijvin y el Voljov (en noviembre) fue, y esto a menudo se ignora, el primer contraataque soviético a gran escala contra la Wehrmacht que se vio coronado por el éxito. En resumen, y ya en el año 1941, la feroz resistencia soviética al avance alemán hacia Leningrado ' ocasionó el que fuera necesario reforzar al Grupo de Ejércitos “Norte” entre julio y diciembre con dieciséis Divisiones más de las inicialmente asignadas a esta agrupación; siete de las cuales tuvieron que ser extraídas de las filas del Grupo de Ejércitos “Centro”, que avanzaba hacia Moscú. Este

debilitamiento del empuje germano hacia la capital rusa fue una de las razones que explican la derrota alemana ante Moscú.

Una de las Divisiones que debían haber avanzado hacia Moscú y fue desviada hacia Leningrado fue la División Azul. Una leyenda tan pertinaz como absurda afirma que el Grupo de Ejércitos -Centro- no quiso recibir en su seno a los supuestamente indisciplinados españoles que, por esa razón, fueron "aparcados" en las líneas del Grupo de Ejércitos “Norte”. La realidad, como acabamos de ver, fue muy distinta.

En su planificación para la gran contraofensiva de invierno, a desencadenar en diciembre de 1941, Leningrado ocupó un lugar central en los preparativos soviéticos. Se creó una agrupación de fuerzas específicamente pensada para liberar a la ciudad, el Frente del Voljov, al que se le dotó de potentísimas unidades, como el 2º Ejército de Choque. Estas tropas se lanzaron a la primera de las ofensivas a gran escala para liberar Leningrado, cruzando el Voljov en dirección a Liuban, operación que se saldó con una gran derrota.

Durante el verano y otoño de 1942 los soviéticos no volvieron a intentar ninguna operación tan ambiciosa, pero realizaron constantes ataques locales, sobre todo en el área al sur del Ladoga, lo que demuestra que el Alto Mando soviético jamás perdió de vista su propósito de liberar Leningrado. Esta persistente amenaza soviética contra el Grupo de Ejércitos “Norte” fue lo que decidió a los alemanes a planificar un intento frontal de asalto a Leningrado en 1942, abortado tanto por los contraataques locales rusos como por el catastrófico hundimiento del frente alemán en torno a Stalingrado.

A principios de 1943 los soviéticos volvieron a demostrar su obsesión con liberar Leningrado con la puesta en marcha de las Operaciones" Iskra" y *"Estrella Polar",* de las que se habla extensamente en este escrito. Tras el fracaso de ambas, durante todo el verano y otoño de 1943 los soviéticos redujeron su actividad a ataques de alcance local, pero finalmente, en enero de 1944, pudieron orquestar la gran ofensiva que arrancó a los alemanes de los suburbios de Leningrado y las riberas del Voljov, haciéndoles retroceder hasta los Países Bálticos. Hay que remarcar, en este caso, que la gran operación para liberar a Leningrado de su cerco fue cronológicamente la primera de todas las grandes ofensivas soviéticas de 1944 y este hecho no es casual.

Este había sido ya uno de los objetivos perseguidos en la gran ofensiva de invierno rusa de 19411942 y el hecho de que no se lograra hasta la ofensiva de invierno de 19431944 lo único que demuestra es la eficacia de la defensa alemana, no la falta de interés soviético por el frente septentrional. Este se componía, en realidad, de dos sectores con características diferenciadas. En torno a Leningrado se libraba una durísima guerra de posiciones, una tremenda batalla de asedio a una gran ciudad, un tipo de combate muy raro ya en pleno siglo XX. El otro sector era el del vecino frente a lo largo del río Voljov. Se trataba en este caso de una de las regiones más inhóspitas de Rusia y quienes habían combatido en tan espantoso lugar, los Wolchowkampfers, tenían una merecida reputación de duros soldados en las filas alemanas.

Leningrado había sido la cuna de la revolución bolchevique y, con su anterior nombre de San Petersburgo, había sido la capital de Rusia. Era un símbolo del mayor valor, por tanto, para la nacionalidad rusa y para la ideología comunista. Por su liberación el Ejército Rojo combatió de forma ininterrumpida desde 1941 hasta 1944. Y, en definitiva, eso hizo que el sector donde se batieron los soldados españoles fuera siempre uno de los sectores más duros de todo el Frente del Este.

Para que todo esto no quede en una mera afirmación del autor, creo que resulta conveniente dar a conocer los datos relativos a pérdidas humanas en las distintas unidades de nivel "Ejército". Estos datos están contenidos en el informe que el Generalartz im Oberkommando des Heeres (General Médico del Alto Mando del Ejército) emitió con fecha 5 de abril de 1945 y se refieren al total de pérdidas del Feldheer (Ejército de campaña) entre el 22 de junio de 1941 y el 31 de marzo de 1945. Para simplificar estos datos, hemos resumido las diversas categorías que aparecen en el informe a solo tres: Heridos, Muertos y Desaparecidos y Bajas Totales, y he limitado la trascripción a los Ejércitos que operaron en el Frente del Este.

Pérdidas Humanas del Ejército de

Campaña

desde el 22 de junio de 1941 al 31

de marzo de 1945

en el Frente del Este.

Como sabemos, los españoles estuvieron integrados, primero en el 16º Ejército y después en el 18º. Una ojeada a los datos arriba expuestos basta para comprender que fueron dos de las Unidades de nivel Ejército que más bajas registraron. A la vista de estos datos, resulta manifiestamente absurdo seguir manteniendo la idea de que los' sectores donde combatieron los españoles eran apacibles y tranquilos sectores del Frente del Este.



ANEXO V

BIOGRAFÍA DEL GENERAL

ESTEBAN-INFANTES

Don Emilio Estaban-Infantes Martín vino al mundo el 18 de mayo de 1892, en Toledo. En la misma ciudad castellana ingresó en la Academia de Infantería, con apenas 15 años, el 27 de agosto de 1907. En 1918 ya era capitán y pronto accedería a los cursos de Estado Mayor. Como comandante Diplomado de Estado Mayor fue enviado con urgencia a la Comandancia General de Melilla en los primeros meses de 1924, en plena crisis militar española en el Rif. Sirvió tan destacadamente en la campaña norteafricana que en 1926 se le ascendió por méritos de guerra a teniente coronel. Pasó cinco años en Marruecos, una experiencia que marcó su carrera militar, haciendo de él un "africanista".

La pacificación del Protectorado le devolvió a la Península, donde ocuparía el puesto de Ayudante de Campo del general Sanjurjo. Cuando éste se sublevó en agosto de 1932 contra el gobierno republicano de izquierdas, Esteban-Infantes le acompañó en la aventura. Fracasada esta, Esteban-Infantes fue encarcelado y expulsado del Ejército. La llegada al poder de las derechas le permitió gozar de una amnistía, recuperando su libertad en 1934.

Al estallar el Alzamiento, Esteban-Infantes logró escapar de Madrid, para ofrecer sus servicios al general Mala. Inmediatamente se le concedió el reingreso en el Ejército (el 5 de agosto de 1936) y en 1937 ascendió a coronel. En cuanto a su participación en los combates, luchó en el frente de Madrid, mandando la 59 División de Navarra en la batalla de Brunete y, ahora al mando de la 81ª División, tomó parte en la batalla de Teruel. Como Jefe de Estado Mayor, sirvió con el Cuerpo de Ejército de Castilla. Era, como vemos, un hombre fogueado y no por casualidad adornaba su uniforme con la Medalla Militar Individual. Al acabar la Guerra Civil sirvió de nuevo en Marruecos, pero cuando fue seleccionado para hacerse cargo del mando de la División Azul ocupaba el puesto de Jefe de Estado Mayor del Cuerpo de Ejército de Cataluña.

La idea de relevar en el mando de la División Azul a Muñoz Grandes

fue del mismo general Franco, temeroso de que el prestigio que pudiera alcanzar este general amenazara su liderazgo. Muñoz Grandes contaba con la simpatía total de Falange y era un conspicuo germanófilo, dos cualidades que podían convertirlo en un peligroso competidor político. Los alemanes, por su parte, no deseaban en modo alguno la marcha de Muñoz Grandes, así que dieron largas al relevo todo lo que fue posible y, en definitiva, Esteban-Infantes pasó en Rusia varios meses, desde agosto hasta diciembre de 1942, antes de que su predecesor regresara finalmente a España, y él pudiera asumir el mando efectivo de la División.

Ejercería el mando de la unidad hasta que llegó de España la orden de repatriación, aunque en estas últimas semanas, mientras se completaba la operación, el mando de la unidad española fue ejercido por su sucesor, el efímero tercer comandante en jefe de la División, el general de Brigada Santiago Amado Lóriga (que como coronel había mandado antes uno de los Regimientos españoles en Rusia).

De vuelta a España, Esteban-Infantes tuvo una larga y rica vida profesional. Nombrado segundo jefe del Alto Estado Mayor, en función de este cargo dirigió las operaciones contra los "maquis" que trataban de entrar en España por los Pirineos, logrando la derrota de la intentona. Fue su última campaña. Sirvió después como capitán general en tres ocasiones (dos al frente de la VIIª Región Militar y una en la IXª Región Militar), presidió el Consejo Supremo de Justicia Militar, fue Jefe de la Casa Militar del Generalísimo y Jefe del Estado Mayor Central. Cuando abandonó el servicio activo, fue nombrado Director del Museo del Ejército y, en abril de 1962, presidente del Consejo Superior del Ejército. En este último cargo le sorprendió la muerte, ocurrida el 6 de septiembre del mismo 1962. Había entregado 55 de sus 70 años a la milicia. En reconocimiento a su dilatada labor tenía un total de 43 condecoraciones, españolas y de otros países. De entre las españolas hay que señalar que dos eran Medallas Militares Individuales, la primera ganada durante la Guerra Civil y la segunda como premio a su desempeño en la campaña rusa. Los alemanes le otorgaron, por su parte, la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro.

La vinculación de Esteban-Infantes con la División Azul no acabó con el regreso a España. En primer lugar porque fue el autor de la primera historia de esta unidad. Y en segundo, porque estuvo muy vinculado desde su origen a las Hermandades de Veteranos de la División Azul.

Como buen oficial de Estado Mayor, Esteban-Infantes tenía un perfil más intelectual que la mayor parte de sus compañeros de armas. Y eso se refleja en que no tenía temor a coger la pluma. Su primera experiencia como autor fue el libro **La sublevación del general Sanjurjo,** una exposición de los sucesos de la intentona golpista de agosto de 1932. Años más tarde, retomaría el tema con una nueva obra, **General Sanjurjo. Un Laureado en el penal del Dueso** (Barcelona, 1957), una encendida apología de este personaje histórico.

Su participación en la campaña rusa con la División Azul llevó a Esteban-Infantes a preocuparse por otras experiencias anteriores de fuerzas expedicionarias españolas y publicó su visión de ellas en **Expediciones españolas. Siglo XIX** (Madrid, 1949) donde estudió las campañas del marques De la Romana en Dinamarca, la del general Gutiérrez de la Concha en Portugal, la del general Fernández de Córdoba en Italia, la expedición de la Cochinchina, la del general Prim a México y la Campaña del Pacífico.

Pero la obra que mereció más eco de cuantas escribió fue sin duda, **La División Azul. Donde Asia empieza** (Barcelona, 1956). Era la primera vez que se ofrecía al público una visión general y completa de la campaña de la División Azul y, en realidad, todas las obras posteriores son deudoras, de una manera u otra, de este libro. La obra fue objeto de gran atención porque el regreso de los últimos prisioneros de la División Azul, repatriados en 1954, había despertado el interés por el tema de nuestra campaña en Rusia que, por evidentes motivos políticos, había sido silenciado al máximo entre 1944 y 1954.

No fue esta obra el único motivo de agradecimiento de sus antiguos soldados hacia el general Esteban-Infantes. Seamos francos: Esteban-Infantes no fue recibido con simpatía por sus hombres al hacerse cargo de la División Azul. El estilo campechano de Muñoz Grandes, unido a su liderazgo carismático y a su carácter resolutivo chocaban vivamente con el aire aristocrático y carácter reflexivo de Esteban-Infantes. Así que, instintivamente, los soldados de la División Azul se decantaban por "el Orejas", mote con el que conocían a Muñoz Grandes, con quien tan a menudo habían echado un pitillo en las trincheras, o habían compartido rancho. No era ese el estilo de mando del ordenancista Esteban-Infantes, más acostumbrado por su formación como oficial de Estado Mayor a trabajar con papeles que con hombres. Los veteranos de la campaña, en especial los de los combates de Krasny Bor, subrayaron que durante aquella épica y

trágica jornada, nadie vio a Esteban-Infantes en primera línea.

Pasó el tiempo, se enfriaron los ánimos y muchos de sus soldados acabaron reconociendo que, en definitiva, el puesto de un comandante en jefe de División en una batalla quizás no fueran los parapetos de las trincheras.

En cambio muchos de esos mismos veteranos pudieron gozar de que Emilio Esteban-Infantes, en cualquier despacho que ocupara, siempre tuvo las puertas abiertas para ellos, dispuesto para ayudarlos en cualquier cosa. Asistió a los actos y concentraciones de los veteranas de Rusia (a diferencia de Muñoz Grandes) alcanzando entre ellos una popularidad que no había tenido en el frente. Y mientras que Muñoz Grandes no dejó por escrito ni una línea sobre la campaña, Esteban-Infantes escribió el libro citado, con una apasionada defensa y encendida valoración del valor moral y militar de sus soldados en Rusia. Su muerte, en definitiva, fue sentida muy profundamente entre los veteranos.

La Guerra Civil había colocado a Esteban-Infantes ante situaciones de grave crisis y peligro (Brunete, Teruel). Sin embargo, en febrero de 1943 era relativamente un "novato" en el Frente del Este. Y la crudeza y amplitud de los combates en Rusia dejaban pequeñas las experiencias anteriores que Esteban-Infantes tenía de las campañas de Marruecos y la Guerra Civil. Quizás sea esta, en definitiva, la razón por la que su liderazgo durante el transcurso de la batalla de Krasny Bor haya merecido algunas críticas.

ANEXO VI

COMANDANTES DE LAS UNIDADES

DE LA DIVISIÓN AZUL

Al frente de los Regimientos, Batallones y Grupos de la División Azul se sucedieron distintos mandos. En el cuadro siguiente se reflejan los nombres de los jefes que, de manera sucesiva, fueron los comandantes de las principales unidades divisionarias. La información aquí ofrecida

nos ha sido facilitada por el historiador leridano, especializado en la División Azul, Daniel Burguete, a quien deseamos expresar el agradecimiento de la REHM

262º Regimiento de Infantería

Coronel Pedro Pimentel Zayas Coronel Manuel Sagrado Marchena Teniente Coronel Ramón Robles Pazos Coronel José Muñoz Valcárcel

263º Regimiento de Infantería

Coronel José Vierna Trápaga Coronel Ricardo Villalba Rubio Teniente Coronel Crescencio Pérez de Bulumburu Coronel Santiago Amado Lóriga Teniente Coronel Francisco Nieto Arnáiz

269º Regimiento de Infantería

Coronel José Martínez Esparza Coronel Miguel Rodrigo Martínez Teniente Coronel Joaquín de Miguel Cabrero Coronel Carlos Rubio López-Guijarro Teniente Coronel Alberto Morató de Tapia y Elices

250º Grupo de Exploración

Comandante Ángel Sánchez dek Águila Menco Comandante Nemesio Fernández-Cuesta Merelo Capitán Luis García Ciudad y Reig Capitán (después Comandante) Prudencio Ortega Gil Comandante Valentín Bulnes Alonso-Villalobos Comandante Fernando López del Hierro Marín

250º Batallón de Zapadores

Comandante José Manuel Enríquez Larrondo Comandante Alfredo Bellod Gómez Capitán José Luis Aramburu Topete Comandante Ezequiel Román Gutiérrez Comandante Marciano Sánchez Barranachea

250º Grupo de Antitanques

Comandante César Rodríguez Galán Comandante Joaquín de la Cruz Lacaci Comandante Prudencio Ortega Gil

250º Batallón de Reserva

Comandante Fernando Oses Armesto Comandante José Palacios Rodríguez Capitán Alfredo Miranda Labrador Teniente Coronel Mariano Moreno de la Vega Artola

250º Batallón de Transmisiones

Comandante Antonio Barrera Maartínez Comandante Luis Díez-Alegría Gutiérrez

En el caso de los tres Regimientos de Infantería, el nombre de su primer comandante acabó transformándose en denominación no oficial de la unidad. El 262º Regimiento era popularmente conocido como “Regimiento Pimentel”, el 263º como “Vierna” y el 269º como “Esparza”. Los veteranos de la campaña, al hablar o escribir sobre ella, utilizan mucho más esta denominación que la nomenclatura oficial.

ANEXO VII.

La larga retaguardia de la División Azul.

La División Azul fue una unidad expedicionaria que operó durante muchos meses a miles de kilómetros de su retaguardia, España.

Mantener su operatividad exigió un importante esfuerzo organizativo.

La primera necesidad era la de cubrir bajas. Además, al prolongarse la campaña, se decidió proceder a un periódico relevo de los efectivos y lo normal era que tras diez o doce meses de servicio en el frente, el voluntario fuera candidato para la repatriación. Ambas necesidades quedaron cubiertas mediante la organización de Batallones con oficiales y soldados de refresco, bautizados "Batallones en Marcha".

Los nuevos reclutas eran concentrados en Logroño y, una vez organizado el "Batallón en Marcha", se le enviaba con destino a la ciudad alemana de Hof, donde los españoles eran incorporados al Ejército alemán, recibiendo documentación, uniformes, instrucción, etc. En total se enviaron desde España veintisiete "Batallones en Marcha". Entre la fecha de cruce de la frontera hispano-francesa hasta la llegada al frente ruso, por termino medio, el periodo transcurrido era de un mes.

En cuanto al personal que debía ser devuelto a España, los Batallones de Repatriación que con tal fin se formaban periódicamente incorporaban personal de todas las unidades de la División, en función de los criterios establecidos para su repatriación (edad, periodo de servicio, enfermedad, circunstancias familiares, etc.). El Batallón, una vez constituido, partía con destino a Hof, donde devolvía a las autoridades alemanas sus efectos personales (uniformes, etc.) antes de continuar la ruta hacia España.

Pero no todo el personal que viajó entre España y Rusia y a la inversa lo hizo dentro de estos "Batallones en marcha" y "Batallones de Repatriación". Fueron numerosísimas las pequeñas expediciones de personal en uno y otro sentido. Por ejemplo, cada mes solían partir hacia España varias pequeñas expediciones de oficiales, suboficiales y soldados que se habían merecido un permiso en la Patria, de la que regresaban tras un periodo que normalmente era de un mes. Aproximadamente unos 1.000 componentes de la División tuvieron ocasión de disfrutar de esos permisos.

Otras pequeñas expediciones llevaban desde España al frente, y viceversa, a personal (especialmente oficiales y suboficiales) en funciones de necesidades del servicio: mandos que debían cubrir puestos con urgencia, o que debían regresar a la Patria por exigencias de su carrera militar, etc. En este capítulo hay que incluir también a

aquel personal calificado como "indeseable" y que era devuelto a España, pues se tenía el máximo interés en que nuestros expedicionarios dieran la mejor imagen de España.

No se trataba tan sólo de un movimiento entre España y el frente; en muchos casos el movimiento se limitaba a la distancia entre el frente y los Países Bálticos o Alemania. En muchos más casos que los que disfrutaron de un permiso en España, los voluntarios españoles pudieron gozar de permisos más cortos en las capitales bálticas (fundamentalmente en Riga, capital de Letonia y Tallín, capital de Estonia) o en ciudades alemanas.

Otra causa de constante movimiento era el provocado por los heridos que debían pasar a hospitales de la retaguardia. La División Azul disponía, claro está, de su propio Hospital de Campaña. Pero muchas heridas y enfermedades de mayor gravedad y duración exigían el traslado a hospitales militares de la retaguardia. Inicialmente se contó con los hospitales militares alemanes, pero muy pronto se pudo disponer de una serie de Hospitales militares españoles, escalonados en profundidad, en Vilna (Lituania), Riga, Koenigsberg (entonces capital de la Prusia Oriental, actualmente ciudad rusa con el nombre de Kaliningrado), Berlín y Hof.

Los médicos y enfermeras de estos hospitales eran españoles. Es un dato a destacar, porque muy pocos de nuestros compatriotas conocen que hubo muchas decenas de mujeres españolas que también formaron parte de la División Azul.

La División disponía también en la retaguardia de algún servicio especializado, como la Sección de Prensa y Propaganda, que editaba el periódico divisionario, el semanario" Hoja de Campaña", en instalaciones germanas en Tallin.

Finalmente hay que señalar que desde España llegaban periódicamente visitas a la División Azul. Las más populares eran las que, acompañadas por autoridades militares o de Falange, traían hasta las líneas el aguinaldo navideño.

Todo esto implicaba un constante movimiento de personal español a lo largo de un amplísimo espacio, en el que se hablaban alemán, ruso,

estonio, letón, lituano, polaco y francés. Para que el lector se haga una idea aproximada, daré los datos de octubre de 1943. Ese mes llegó al frente el último de los Batallones en Marcha, el 27º, con 1 Jefe, 23 Oficiales, 207 suboficiales y 776 soldados: 1.007 hombres. En otras pequeñas expediciones llegaron, para causar alta en la División, 19 oficiales, 41 suboficiales y 81 soldados. A estas altas en las filas divisionarias había que añadir un total de 2 jefes, 7 oficiales, 43 suboficiales y 272 soldados que regresaron a sus unidades tras disfrutar de un permiso o acabar su convalecencia.

Pero ese mismo mes, al haberse ordenado la disolución de la División empezaron a regresar a España en gran número los Batallones de Repatriación. Cinco de estas unidades abandonaron el frente ese mes de octubre, compuestos respectivamente por 799, 493, 620, 774 Y 501 hombres. Como se ve, en resumen, el trasiego de personal en una y otra dirección alcanzaba cifras más que respetables.

Solo una parte mínima de los viajes entre España y Rusia se realizó por vía aérea. En efecto, la compañía "Iberia" puso a disposición los expedicionarios españoles un "Ju-52" que, vestido con los colores y marcas de un avión de transporte de la Luftwaffe, y tripulado por personal de la Aviación española, hacía semanalmente el viaje entre Berlín, el aeródromo de despliegue de la Escuadrilla Azul y el puesto de mando de la División Azul. Pero este moderno medio de transporte se utilizaba sólo para personalidades muy importantes, casos de urgencia extremada y documentación. Desde Berlín se podía seguir viaje por aire hasta Madrid usando los servicios de Lufthansa. Sin embargo, la inmensa mayoría de los viajes entre España y el frente se hizo, como queda dicho, mediante transporte ferroviario.

Atender a todo este personal en tránsito obligó a la División Azul a contar con una estructura inexistente en ninguna otra unidad alemana análoga, la Jefatura de Servicios de Retaguardia. De ella dependían las oficinas llamadas "Representación de la División Azul", establecidas en Madrid, Hof, Berlín, Koenigsberg, Vilna, y Riga. En la misma capital española se estableció un "Hogar de la División Azul" para atender a los divisionarios en tránsito o que, al llegar repatriados a España, no tuvieran donde alojarse.

Evitar que tantos desplazamientos de personal y a través de tan dilatados espacios dieran lugar a problemas, y mantener la disciplina en los transeúntes, fue tarea asignada a la Guardia Civil. Esta había

aportado un pequeño contingente para organizar el Destacamento de Policía Militar de la División, presente en la zona de operaciones. Pero pronto se le pidió también que organizara una serie de puestos, escalonados en profundidad, entre la frontera franco-española y el frente. Ataviados con uniformes de la Feldgendarmerie (Policía Militar alemana), los miembros de la Benemérita prestaron servicio en lugares insospechados. En Francia se establecieron puestos en Hendaya, París y Estrasburgo. En Alemania los hubo en Karlsruhe, Sttutgart, Kassel, Hof, Berlín y Koenigsberg. Sobre el territorio de los Países Bálticos la Guardia Civil actuó en Riga, Taurage, Vilna, Tallin, Daugavpils, Narva, Tapa y Tartu. Ya sobre suelo ruso, pero lejos del frente, hubo puestos de la Benemérita en Pskov, Luga, Soltzy, Dno, Krasnogvardeisk, etc. Gracias a su labor, el constante y abundante movimiento de soldados españoles se realizó siempre con seguridad, orden y disciplina.

ANEXO VIII.

Operación "Estrella Polar"

Una de las principales aportaciones del Ejército Rojo a la historia militar, si no la más, fue su descubrimiento y puesta en práctica de la doctrina del "arte operacional". El pensamiento militar alemán siempre estuvo obsesionado con lograr la "victoria decisiva", concentrado sus fuerzas en donde radicara el "centro de gravedad" *(*Schwerpunkt*)* enemigo. En 1941, en vano, los germanos creyeron haber encontrado ese schwerpunkt enemigo, primero en Smolensko, después en Kiev, finalmente en Moscú. Para sorpresa de los mandos germanos en Berlín, el Ejército Rojo, pese a estremecedoras derrotas, seguía combatiendo. En realidad, estas ideas alemanas estaban ancladas en los conceptos napoleónicos, una época en que se podía ganar una campaña en una sola batalla decisiva, y solo eran adecuadas para los muy limitados espacios geográficos de Europa Central y Occidental.

Los soviéticos descubrieron, por su parte, que en una guerra moderna, los ejércitos contendientes despliegan sobre frentes tan amplios y con tanta profundidad que, la posibilidad de obtener "una victoria decisiva" sencillamente ya no existía. La victoria solo podía lograrse operando sobre frentes gigantescos y encadenando, de manera más o menos sucesiva, una gran operación tras otra. Por eso, como podemos ver en el **Mapa nº 3**, durante la ofensiva de invierno soviética de

1942-1943, los rusos operaron sobre frentes gigantescos. El mapa citado (elaborado a partir de fuentes soviéticas) apenas muestra movimientos de importancia en el sector septentrional del frente, pero es una impresión falsa porque, por las razones que iremos viendo, lo que ocurrió es que los soviéticos decidieron ocultar a la posterioridad los fracasos más ominosos que padecieron en esas fechas. En realidad, si todo hubiera ocurrido de acuerdo con lo planeado, los soviéticos habrían causado al Grupo de Ejércitos "Norte" una derrota tan aplastante como la que los germanos sufrieron en Stalingrado.

La batalla de Krasny Bor no fue, como se ha creído en España durante muchos años, el resultado del deseo de los soviéticos de aplastar a la unidad expedicionaria española sino que, por el contrario, **se inscribe en el marco de uno de los más audaces y ambiciosos planes trazados por el Alto Mando soviético**.

Me temo que los españoles que combatieron en Krasny Bor, aún siendo muy conscientes de las dimensiones del tremendo ataque que padecieron, siguen sin saber que aquel no era sino el prólogo a una ofensiva general que debía haber aniquilado al Grupo de Ejércitos "Norte". Nuestra historiografía militar, que por desgracia ha prestado muy poca atención a esta batalla, tampoco lo ha puesto de relieve. De manera que **debemos recurrir a autores extranjeros para que nos pongan en evidencia hasta que punto el combate librado por los españoles en Krasny Bor tuvo importancia estratégica y por tanto es de relevancia histórica.** Y ninguna fuente más autorizada que la del coronel norteamericano David M. Glantz, uno de los más reputados especialistas mundiales en historia del Ejército Rojo y de la Guerra en el Frente del Este. En su obra ***The Battle for Leningrad,* 1941-1944** (publicada en el 2002 por la Universidad de Kansas; se trata de un estudio exhaustivo, de 660 páginas), Glantz escribe:

"La Tercera Operación ofensiva de Sinyavino (Operación Iskra) sirvió solo como preludio a *una ofensiva mucho más ambiciosa del Ejército Rojo en la región de Leningrado. A principias de febrero el Ejército Rojo había aplastado* a *los Grupos de Ejércitos "B" y "Don" al Oeste y al Sur del Don, y el Grupo de Ejércitos "A" estaba en plena retirada desde el Cáucaso. El "Stavka" ya estaba realizando los planes para expandir su ofensiva de invierno, abarcando desde Rzhev en el norte hasta Jarkov, en el sur, durante febrero y marzo de* 1943 *y pronto se puso* a *planear un avance hacia la región de Vitebsk y el río Dnieper, desde Gomel hasta el Mar Negro. Era razonable que el "Stavka" incluyera también la región de*

Leningrado en sus planes ofensivos.

La Tercera Operación ofensiva de Sinyavino había creado las condiciones que el "Stavka" consideraba favorables para la conducción de una ofensiva mucho más grande. Los combates en torno a *Sinyavino habían forzado al* 18º *Ejército alemán* a *concentrar sus fuerzas en esa región (Mga), debilitando su despliegue en los demás puntos, Por ejemplo, el* 30 *de enero de* 1943, *la española División* 250ª *"Azul" cubría un amplísimo sector frente al* 55º *Ejército del "Frente de Leningrado". Y al mismo tiempo, solo tres Divisiones alemanas defendían un sector de más de 100 kms. frente al* 54º *Ejército del "Frente del Voljov". Aún más: el* 18º *Ejército estaba sobreextendido, sólo tenía como reserva dos de las débiles Divisiones de Seguridad y, puesto que sus fuerzas más poderosas se batían contra los Ejércitos* 67º *y* 2º *de Choque, los flancos del saliente alemán en la zona de Mga-Sinyavino parecían muy vulnerables.*

Tras el éxito de la "Operación Iskra", el "Stavka" estudió cuidadosamente las potencialidades y las debilidades de las fuerzas germanas en la región de Leningrado. Tanto Govorov (comandante del "Frente de Leningrado), como Meretskov (comandante del "Frente del Voljov") ya habían propuesto derrotar al Grupo de Ejércitos "Norte", empleando las fuerzas a *su disposición para cercar y destruir* a *toda la agrupación de fuerzas alemanas concentradas en el área Mga-Sinyavino, mediante ataques concéntricos contra los débiles flancos al sur de Mga de este saliente alemán. Sin embargo, el "Stavka" era muy consciente de las dificultades inherentes* a *organizar una ofensiva limitada* a *la vecindad de Leningrado. La experiencia de ofensivas previas servía para ser muy consciente de hasta que punto era complicado vencer las defensas, alemanas en un terreno tan extremadamente difícil.*

El mariscal Timoshenko, nuevo jefe del "Frente Noroeste", quizás sin proponérselo, aportó la solución al dilema al proponer, el 14 *de enero, que su "Frente" lanzara una nueva ofensiva contra el saliente alemán en Demyansk. Zhúkov inmediatamente se dio cuenta de la oportunidad que había de derrotar al Grupo de Ejércitos "Norte", acabando con el asedio* a *Leningrado, llevando* a *cabo una amplia operación de cerco, con ofensivas que partirían tanto desde la zona de Demyansk como desde el mismo Leningrado.*

Por tanto, por recomendación expresa de Zhúkov, el "Stavka" decidió ampliar los objetivos iniciales de ambas operaciones, con el fin de destruir completamente al Grupo de Ejércitos "Norte" y liberar enteramente la

región de Leningrado. Bajo la dirección y supervisión de Zhúkov, a *primeros de febrero el "Stavka" ya tenía elaborados los planes para la "Operación Estrella Polar", una ofensiva* a *lanzar con tres "Frentes" y cuyo objetivo no era otro que el de la completa aniquilación del Grupo de Ejércitos "Norte". El "Stavka" quería que la ofensiva coincidiera con otras ofensivas que iban* a *lanzar distintos "Frentes" del Ejército Rojo, la dirigida hacia Briansk y Smolensk, en la que participarían los Frentes de "Kalinin", "Occidental", "Briansk" y "Central"; y la dirigida hacia el Dnieper, en la que debían tomar parte los Frentes "Voronezh", "Suroccidental" y "Meridional".*

La "Operación Estrella Polar" preveía que el "Frente Noroccidental" atacara desde la región de Demyansk, rompiendo las líneas del 16º Ejército y avanzando a *través de Dno hacia Pskov ya través de Luga hacia Narva. Simultáneamente, los Frentes "Leningrado" y "Voljov" atacarían al 18º Ejército en las proximidades de Leningrado y después marcharían hacia las tropas del "Frente Noroccidental", para acabar destruyendo al Grupo de Ejércitos alemán al sur de Leningrado."*

Según detalla Glantz, y como podemos ver en el **Mapa nº 4,** al "Frente Noroeste", que podía utilizar un terreno más favorable, se le encomendó la parte más llamativa de la operación ya que debía, primero, aniquilar alas tropas alemanas del saliente de Demyansk y, después, protagonizar un audaz avance en dirección Noroeste, con una potente formación compuesta por el 1º Ejército de Choque, el 1º Ejército Acorazado y el 68º, al mando del general ruso Joxin. Abriéndose en abanico tras romper las líneas, esta potente formación debía alcanzar la frontera entre Rusia y los Países Bálticos.

Pero la operación solo podía tener éxito si se lograba que el sector de Mga-Sinyavino actuara como un imán para el 18º Ejército. Las fuerzas que allí se hubieran concentrado serían fijadas mediante ataques contra sus flancos, a cargo del 67º Ejército y el 2º Ejército de Choque, y cercadas y embolsadas en una operación en pinza a cargo del 55º y el 54º Ejércitos. Glantz sigue contando:

"Zhúkov pasó todo el mes de febrero y la mitad de marzo planeando y supervisando activamente las operaciones. De acuerdo con sus ideas, Govorov y Meretskov deberían empezar sus operaciones a *principios de febrero, atrayendo la atención de los alemanes hacia Leningrado y distrayéndola del saliente de Demyansk".*

Govorov y Meretskov deberían empezar sus ataques el 8 de febrero y obtener un rápido y completo éxito, primero en Krasny Bor (55º Ejército) y Smierdinia (54º Ejército) y, dos o tres días más tarde, contra el saliente de Mga (67º Ejército y 2º de Choque). Por su parte, Timoshenko, tras liquidar el saliente de Demyansk, aniquilando al IIº Cuerpo alemán que lo ocupaba, debía empezar su ataque en dirección NW el 15 de febrero.

Sin embargo, ni el éxito acompañó a las primeras operaciones del plan en el área de Leningrado, ni la climatología permitió el rápido y completo despliegue de las unidades de Timoshenko quien, de todas formas, empezó sus ataques el día 15, conforme a lo planeado. Pero la defensa alemana fue enérgica y, por otra parte, los alemanes ya habían decidido retirarse ordenada y escalonadamente de Demyansk, lo que realizaron entre el 19 y el 23 de febrero. Este inesperado repliegue rompió totalmente el esquema del plan ruso, que contaba con el colapso del 16º Ejército a partir del aniquilamiento de su IIº Cuerpo. Lejos de ocurrir esto, el 16º Ejército en realidad pudo reforzar sus muy débiles unidades con las fuerzas tan oportunamente replegadas. Finalmente, el 27 de febrero, los soviéticos cancelaron la "Operación Estrella Polar".

Que un plan tan ambicioso no se vea reflejado en los libros que narran la campaña del Este puede sorprender algunos. Pero no tiene nada de extraño. La campaña de Rusia ha sido el mayor conflicto terrestre de la historia (por extensión geográfica, volumen de fuerzas implicadas e intensidad de los combates). **Glantz la ha descrito como" *un mosaico de batallas titánicas de proporciones sin precedentes"***. Y los historiadores se han limitado a narrar los combates que, finalmente, condujeron a modificaciones sustanciales de la situación, ignorando completamente las ofensivas que se vieron frustradas en sus objetivos.

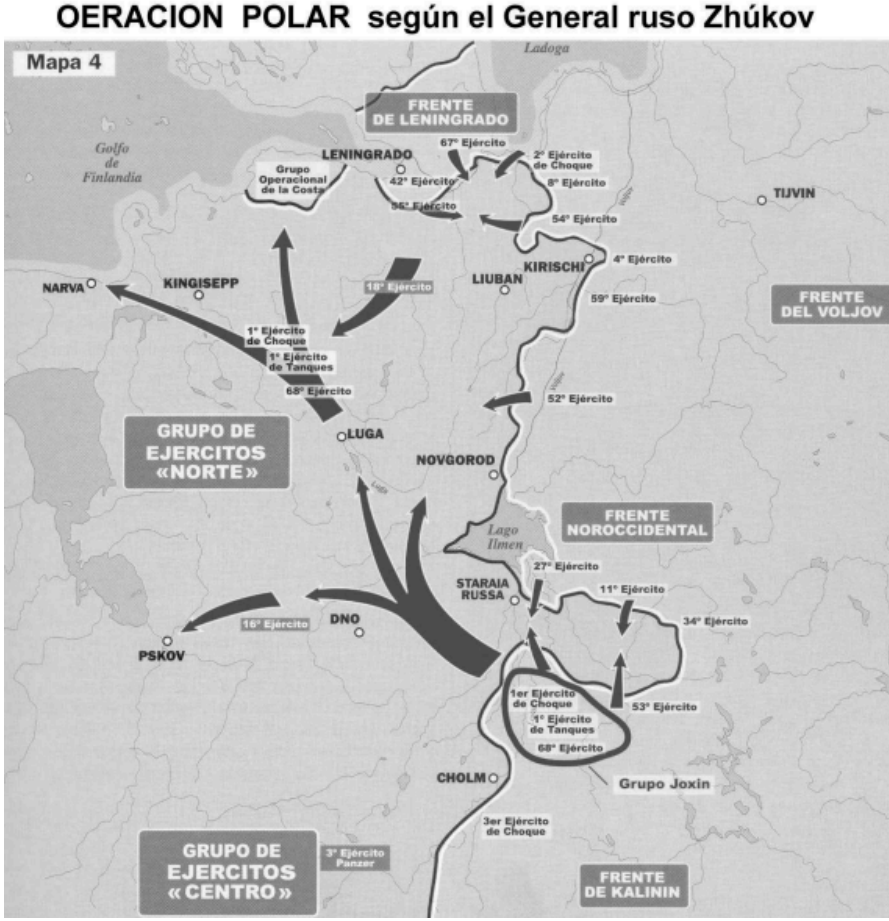
Por otra parte, **la "Operación Estrella Polar" fue en su conjunto un abrumador y estrepitoso fracaso** y ¿a quien le gusta recordar esos episodios?

No es un caso único. Por ejemplo, se ignora generalmente que en la planificación soviética para las operaciones que debían iniciar la ofensiva de invierno de 1942-1943 se contemplaron dos focos principales de atención. En el Sur, Vassilievsky cercaría al 6º Ejército alemán en Stalingrado ("**Operación Urano**") y pasaría después a una ofensiva general contra todo el despliegue del Eje en el Don

("**Operación Saturno**"). Ambas tuvieron éxito y nos han sido narradas de mil maneras. Casi simultáneamente, Zhúkov, en el sector central del Frente del Este, iba a intentar liquidar al 9º Ejército ("**Operación Marte**"), a lo que debía haber seguido una ofensiva general contra el Grupo de Ejércitos "Centro" ("**Operación Júpiter**").

Sin embargo, la "Operación Marte" fue un fracaso completo, además extremadamente sangriento y la "Operación Júpiter", claro está, ni se llegó a iniciar. Y sobre los gigantescos y agónicos combates de la "Operación Marte", en vano buscara información el lector español en los libros a su alcance. Las Memorias de Zhúkov, extraordinariamente selectivas, no dicen ni una palabra sobre la "Operación Marte" y apenas cinco líneas sobre la "Operación Estrella Polar". **En el caso concreto de los combates de Krasny Bor, la historiografía militar soviética, en vez de inscribirlos en el marco de una gran ofensiva general, los "degradó" al nivel de modesta ofensiva local**. Y los oficiales implicados en esta operación situados por debajo de Zhúkov, en sus respectivos volúmenes de Memorias, se inspiraron en lo escrito por el Mariscal y se ciñeron a lo que decía la historia oficial, minimizando la importancia de la batalla o incluso ni citando su existencia.

Téngase en cuenta que en la Unión Soviética toda la edición de libros estaba controlada y censurada. Nadie podía salirse del canon oficial. Y si los veteranos de más humilde rango, aquellos que no debían justificar nada, deseaban escribir sobre su participación en la guerra no tenían otra posibilidad que recurrir a los textos oficialistas porque, muy significativa y reveladoramente, durante el conflicto el Ejército Rojo prohibió taxativa y expresamente a sus soldados que redactaran y conservaran "diarios personales" (una de las prácticas más habituales en los soldados a lo largo de la historia).



El mapa nos muestra la Operación "Polar Norte" tal como fue concebida por Zhúkov. La fuente no es la cartografía soviética, sino la obra de Glantz sobre la batalla de Leningrado. Esta ambiciosa operación empezó a fallar el mismo día 10 de febrero de 1943, cuando la División Azul detuvo al 55º Ejército,

ANEXO IX.

Krasny Bor: un escenario de muchos combates.

En torno a Leningrado se libró una **guerra de trincheras** más parecida a las batallas de la Primera Guerra Mundial que a los

combates de gran movilidad de la Segunda. En esta guerra de trincheras a menudo ocurría que se sacrificaba un gran número de hombres para lograr avances de pocos centenares de metros.

Desde el mismo momento en que los alemanes estaban poniendo cerco a Leningrado, el mando soviético había decidido mantener, a cualquier precio, su control sobre el gran suburbio de Kolpino, importante población situada a unos 20 kms. al sureste de Leningrado y gran centro industrial. La ciudad estaba defendida por una impresionante artillería y selecta infantería, pues si pasaba a manos alemanas el camino hacia Leningrado estaba abierto.

En septiembre de 1941 los alemanes habían llegado hasta sus límites, pero sólo para comprobar que las fuerzas atacantes, la 96ª División de Infantería y la 12ª División" Panzer" eran rechazadas por un enérgico contraataque ruso hasta lam Ishora y Staraia Mysa. Fue necesario un poderoso ataque alemán poco después, para hacerse con el control del puente sobre el Ishora de la carretera Leningrado-Moscú, y si bien este objetivo se logró, los germanos no consiguieron ir mucho más allá, pues los soviéticos querían evitar a toda costa que Kolpino quedara dentro del alcance de la artillería germana.

El sector al sur de Kolpino quedó finalmente estabilizado en diciembre de 1941, aunque desde entonces hubo constantes enfrentamientos entre ambos bandos, casi siempre en torno al trazado de la carretera y el ferrocarril Leningrado-Moscú. En junio de 1942 la 4ª División SS recibió el largo sector del frente que iba desde la confluencia del Tosna con el Neva hasta la carretera Leningrado-Moscú, extremadamente amplio para una unidad que contaba a la sazón con unos 9.200 hombres. A su izquierda estaba en línea la 121ª División de Infantería.

Con el fin de prevenir cualquier asalto enemigo sobre Leningrado, a finales de julio el Ejército Rojo empezó a lanzar ataques locales en el sector. El día 23, con fuerte apoyo artillero y de carros, los rusos expulsaron a los alemanes de la 121ª División de Putrolovo, haciendo retroceder a sus fuerzas hasta la gran curva del Ishora y el contraataque alemán del día siguiente, aunque hizo retroceder a los rusos un kilómetro y medio, no logró reconquistar Putrolovo. Esto suponía que los soviéticos dominaban ahora un nuevo segmento de la carretera Leningrado-Moscú y, para evitar que esta se utilizara para organizar nuevos ataques, los alemanes volaron el puente de la

carretera entre Putrolovo e lam Ishora.

Un nuevo intento de la 121ª División para volver a sus líneas originales, el 1 de agosto se saldó también con un fracaso y al día siguiente fue otra vez el Ejército Rojo el que pasó a la ofensiva. Cruzando el Ishora desde Putrolovo y por otros puntos al nordeste de esta población, la fuerza atacante se hizo con el control de lam Ishora y presionó hacia el sur avanzando por la carretera. La 4ª División SS, dada la dispersión de sus fuerzas sobre un frente demasiado amplio, apenas pudo contener el ataque, que llevó a los atacantes hasta la bifurcación de la carretera en dirección a Krasny Bor. Solo a duras penas se logró hacer regresar al Ejército Rojo hasta el borde meridional de lam Ishora.

Para el 12 de agosto la 4ª División SS fue alertada de que aunque el enemigo iba a atacar otra vez sus líneas en el sector de Krasny Bor, el mayor empuje lo iba a recibir en su extremo oriental, en la desembocadura del Tosna, lugar donde los soviéticos iban a intentar crear una cabeza de puente. En efecto, el día 16 el sector de Krasny Bor fue atacado por el Ejército Rojo, tanto a lo largo de la carretera Leningrado-Moscú como del ferrocarril, sin éxito. Pero los ataques se repitieron los días siguientes. Sin embargo, como los soviéticos no usaron en estas acciones más que fuerzas limitadas y sin apoyo de carros, para el mando alemán resultó evidente que no estaban tratando de lograr una ruptura sino de fijar fuerzas. Era un ataque de distracción, en suma. Finalmente, el día 19 la 4ª División SS recibía una poderosa ofensiva soviética contra el extremo oriental de su despliegue, en la confluencia del Tosna con el Neva, abriéndose un ciclo de duros y largos combates que no narraré aquí porque están lejos del área que nos interesa.

En este contexto, la 4ª División SS recibió con alivio la noticia de que su nueva vecina occidental iba a ser la División Azul española (que relevó a la 121ª División de Infantería), pues le aseguraba un flanco estable. Cuando la 4ª División SS alemana fue enviada hacia el sector de Sinyavino, transfirió a la División española el difícil área de Krasny Bor..

La herencia de aquellos combates quedó, como huella, en las líneas que recibieron los españoles. Por ejemplo, la 121ª División había establecido unas líneas defensivas tan bien estructuradas en el borde meridional de Putrolovo que, durante los combates del 10 de febrero

en Krasny Bor, los soviéticos no atacaron apenas en ese sector, ahora guarnecido por el Batallón españolIIIº/262º. Por su parte, la 4ª División SS estableció en torno a la bifurcación de Krasny Bor de la carretera Leningrado-Moscú otro poderoso "punto fuerte", que los españoles bautizaron como "El Bastión" al recibirlo, y que permitiría a nuestros soldados ejercer una tenaz y eficaz defensa, como veremos.

ANEXO X

Mandos de la División Azul en el sector atacado el día 10 de febrero de 1943

1º) El orden con el que aparecen las unidades está en relación con su aparición en el relato de la batalla y también en relación con su posición en el despliegue al empezar esta.

2º) El nombre, apellido o apellidos de los comandantes de Unidades que aparecen en negrita son aquellos con que eran conocidos y con el que aparecerán citados en el texto.

3º) Además de los mandos de las unidades, se hacen constar las bajas acaecidas entre la oficialidad de cada unidad. Los oficiales caídos en el combate, o poco después de él debido a las heridas recibidas, se señalarán con una cruz; los que fueron prisioneros se identifican con una P. Y los gravemente heridos con una H. Si fueron heridos y prisioneros se hace constar la doble circunstancia. Los enfermos se identifican con una E.

4º) Se hacen constar también los nombres de los oficiales que fueron condecorados por esta acción de guerra.

5º) En el caso de los galardones alemanes, debe tenerse en cuenta que para recibir la Cruz de Hierro de 1ª Clase, era condición indispensable estar en posesión ya de la Cruz de Hierro de 2ª Clase.

6º) En el caso de las condecoraciones españolas, sólo se citarán las Laureadas de San Fernando (LSF) y las Medallas Militares Individuales (MMI) y se citará también a aquellos que fueron propuestos para estas condecoraciones españolas, aunque estas fueran finalmente denegadas.

MANDOS DIVISIONARIOS. PUESTO

DE MANDO AVANZADO:

–

Jefe de la División: general de Brigada Emilio **Esteban- Infantes** y Martín.

–

Jefe accidental del Estado Mayor y Jefe de la 3ª Sección (Operaciones): comandante Manuel **García Andino.** Cruz de Hierro de 1ª.

–

Jefe de la 2ª Sección (Información): comandante José **Alemany** Vich. Cruz de Hierro de 2ª Clase.

–

Jefe de la 4ª Sección (Servicios): comandante Francisco Luis **Borrero** Roldán. Cruz de Hierro de 2ª Clase.

–

Teniente Germán Baschwitz Bertrand (Intérprete). Cruz de Hierro de 2ª Clase.

–

Teniente Erich Rase. (Intérprete agregado a la P.M. del Reg. 262). **(+)**

Mandos del Regimiento 262º

–Jefe del Reg. y Jefe del subsector de Krasny Bor: coronel Manuel **Sagrado** Marchena. Cruz de Hierro de 2ª CIase.

–2º Jefe del Reg. y Jefe del subsector del Ishora: teniente coronel Francisco **Araujo** Soler. Cruz de Hierro de 2ª Clase.

Oficiales de la Plana Mayor

Regimental

–Capitán Ángel **Hernández** Doncel **(+)**

–

Teniente Benito Fernández González. Cruz de Hierro de 2ª Clase.

–

Teniente (Intérprete) Constantino Goguidjonachivili. Cruz de Hierro de 2ª Clase.

–Alférez Enrique Riera Solana. Cruz de Hierro de 2ª Clase.

–Jefe de la "Kommandantur" de Krasny Bor: capitán Miguel **Cueto** Olea. Cruz de Hierro de 2ª Clase.

BATALLONES Y COMPAÑÍAS

DESPLEGADOS EN PRIMERA

LÚINEA:

Relacionados según su posición en la línea, desde el Este al Oeste.

Batallón Iº/262

–Comandante Mariano **Rubio** de Castro

–Teniente Manuel Pérez Serrano **(+)** Cruz de Hierro de 2ª Clase **Compañía. 1ª/262º**

–Capitán Enrique **Losada** Cabrera **(+)**

–Teniente Dionisio Romance Pamplona **(+)**

–Alférez Guillermo Pérez-Aranda Córdoba **(+)**

–

Teniente Luis de la Cerda Manglano. Cruz de Hierro de 2ª Clase.

–

Teniente Víctor Garay Leybar. Cruz de Hierro de 2ª Clase.

Compañía 2ª/262º

–Capitán Ángel **Muñoz** Muñoz.

–

Alférez José Ruiz Hornen **(+)** Fue propuesto para la M.M.I.

–

Alférez José Gumpert Núñez **(+)**

–

Alférez Arturo García Agut (H). Cruz de Hierro de 2ª Clase.

Compañía 3ª/262º

–Capitán Manuel Ruiz de **Huidobro** Alzurena. **(+)**. Fue condecorado con la LSF a título póstumo.

–

Teniente Ramón Ramiro Baena. **(+)**

–

Teniente Miguel Altura Martínez (P). Fue condecorado con la MMI tras la repatriación.

–

Teniente Jesús Borque Monje. Cruz de Hierro de 2ª Clase.

Compañía 4º/262º

–Capitán Florencio **Apellaniz** Fernández. Recibió la Cruz de Hierro de 2ª Clase.

–Teniente Urbano Viejo Herranz **(+)**

–Alférez Cristóbal Casañal Serrano **(+) Batallón IIº/262º**

–Comandante José Payeras Alsina. **(+)**. Cruz de Hierro de 1ª Clase.

–

Capitán José Mana Bellas Jiménez (H) Cruz de Hierro de 2ª Clase.

–

Capitán Rafael Ojea Rabasa (Médico) **(+)**

–

Teniente José García Díaz (Médico) (H)

–

Teniente Benito Vicario Moreno (Capellán) (H)

–

Teniente Vicente Ibarra Vergé. Cruz de Hierro de 2ª Clase.

–

Teniente Nicolás Llorente Marzal (H). Cruz de Hierro de 2ª Clase.

Compañía 5ª/262º

–Capitán Teodoro Palacios Cueto. (P) Condecorado con la LSF tras su repatriación.

–

Alférez Francisco Céspedes Díaz **(+)**

–

Alférez Bartolomé Santandreu Cabrices **(+)**

–

Alférez José del Castillo Montoto (P). Condecorado con la MMI tras su repatriación

Compañía 6ª/262º

–Capitán Eduardo de la Iglesia Cobián **(+)**.

–Teniente Jesús de la Plaza García. Cruz de Hierro de 2ª Clase.

Compañía 7ª/262º

–Capitán Edmundo Campos Sixto. Cruz de Hierro de 2ª Clase. Fue propuesto para la MMI.

–Teniente Ricardo Francisco Llorden Fernández **(+)**. Fue propuesto para la MMI

–Alférez Álvaro Benedicto Andreu. **(+)**. Fue propuesto para la MMI.

–Teniente Amadeo Valcárcel Quiroga. Cruz de Hierro de 1ª Clase

Compañía 8ª/262º

–Capitán Ricardo Arozarena Girón. Cruz de Hierro de 2ª Clase

–Teniente Ángel Casas Vallejo **(+) Batallón de Reserva Móvil 250º**

–Capitán Alfredo Miranda Labrador. **(+)**

–Alférez Adolfo Moreno Borjabad (Ayudante) (H)

–Teniente José Feo Pardomo. Cruz de Hierro de 2ª Clase.

Compañía 1ª/Res. 250º

–Capitán Rafael Auba Forcada (H).

–Teniente Andrés Campos Martínez **(+) Compañía 2ª/Res. 250º**

–Capitán Jesús Díez de Ulzurrun Llaria **(+)**

–Teniente Demetrio Fernández Ochoa **(+)**

–

Alférez Antonio Garay Aguirre (H)

–

Alférez Luis Pariente Carrasco (H)

Compañía 3ª/Res. 250º

–Capitán Gerardo Oroquieta Arbiol. (H-P) Condecorado con la MMI tras su repatriación

–Teniente Enrique Fernández Ájvarez **(+)**

–

Alférez Carlos de la Fuente Soberón **(+)**

–

Alférez José Miguel Navarro Mora (P)

Compañía 4ª/Res. 250º

–Capitán José Anda Orive.

–Teniente Manuel Márquez Valdivia **(+)**

–Alférez Hilario Gallego Fernández **(+)**

Oficiales del Batallón que causaron baja pero cuyo puesto de destino concreto en el Batallón no se ha podido identificar fueron los siguientes:

–Teniente Joaquín Socias Trillo (H)

–

Alférez Félix Legaz Méndez **(+)**

–

Alférez Felipe Álvarez Cosme (H)

Batallón IIIº/262º

–

Capitán Adolfo **García Calvo.** Cruz de Hierro de 1ª Clase

–

Capitán Manuel Vallés Almudevar (H)

Compañía 9ª/262º

–Capitán Serafin **Pardo** Martínez (H). Cruz de Hierro de 1ª Clase

–Alférez Juan Salafranca Grande (H)

Compañía 10ª/262º

–Capitán Francisco **Manjón** de Cisneros. Cruz de Hierro de 2ª Clase

–Teniente Alfonso Azcón Valderrabanos **(+) Compañía 11ª/262º**

–

Capitán Eduardo de **Acha** Sánchez-Arjona **Compañía 12ª/262º**

–

Capitán José **Pérez** Pelayo.

BATALLONES, GRUPOS Y COMAPÑÍAS DELS SEGUNDO ESCALÓN DEFENSIVO

Compañía de Esquiadores 250º

–Capitán José María **Gómez de Salazar** y Nieto (H). Cruz de Hierro de 2ª Clase

–Teniente Manuel Cabrera Martín (H)

Grupo DE Exploración 250º

–

Capitán Luis **García-Ciudad** y Reig. Cruz de Hierro de 1ª Clase.

–

Capitán Jesús Aragón Llorente. Cruz de Hierro de 2ª Clase

Escuadrón 1º/Exp. 250º

–Teniente Salvador **Rey** IIlanes (Jefe Accidental) (H). Cruz de Hierro de 2ª Clase.

–Capitán Prudencio **Ortega** Gil (Jefe de la unidad, se reincorpora a su mando durante la jornada. Cruz de Hierro de 2ª Clase.

–Teniente José Luis Gavilán Mata. Cruz de Hierro de 2ª Clase

–Alférez Luis García Estepa **(+) Escuadrón 2º/Exp. 250º**

–Capitán Jesús María **Andújar** Espino (H) Cruz de Hierro de 2ª Clase

–

Teniente Antonio Durán Fernández **(+)**

–

Teniente Bruno Marchesi Fernández (H). Cruz de Hierro de 2ª Clase

–

Teniente Ángel Frago Aybar. Cruz de Hierro de 2ª Clase

Escuadrón 3º/Exp. 250º

–Capitán Pedro **Domínguez** Manjón (H).

–Teniente Manuel Fernández Berzocana (H)

Oficial del Grupo que causó baja pero cuyo puesto de destino concreto no se ha podido identificar fue:

–Alférez Luis Pérez Blanco. (H)

Batallón de Zapadores 250º

–Comandante Alfredo **Bellod** Gómez.

–Teniente (Ayudante) Joaquín Díaz Díaz (H) Cruz de Hierro de 2ª Clase.

Compañía 1º/Zap.250º

–Capitán Guillermo **Nadal** Simó (H).

–Teniente Emeterio Blanco Sánchez **(+) Compañia 2ª/Zap. 250º**

–Capitán Luis Núñez García. Cruz de Hierro de 2ª Clase

Cia. 3ª/Zap. 250º

–Capitán José Luis **Aramburu** Topete. Cruz de Hierro de 1ª Clase

–

Teniente Manuel Caraballo Guijarro **(+)** Propuesto para MMI.

–

Teniente (Interventor) Maximiliano Amaro Lasheras (Agregado) (H). Cruz de Hierro de 2ª Clase.

Compañía de Zapadores Esquiadores

–Capitán Adolfo **Lafuente** Samper. Cruz de Hierro de 2ª Clase

–

Teniente Antonio Baile Pérez. (H)

–

Teniente Ramón Corrochano Gómez. Cruz de Hierro de 2ª Clase

COMPAÑÍAS INDEPENDIENTES DEL REGIMIENTO 262º

Compañia 13ª/262º (CañoNES)

–Capitán José Luis Gómez **Diez-Miranda**. **(+)**

–Teniente Luis Iturzaeta GarcíOrtega. Cruz de Hierro de 2ª clase

Compañia 14ª/262º (Antitanques)

–

Capitán Jesús **González del Yerro** Martínez. Cruz de Hierro de 2ª Clase **Compañia 15ª/262º (Plana Mayor)**

–

Capitán Eduardo **Ortiz** de Zugasti y Oteyza.

–Teniente Francisco Rico Jiménez **(+)**

–

Alférez Adolfo Femández García. Cruz de Hierro de 2ª Clase

–

Alférez Antonio Estévez del Rosario. Cruz de Hierro de 2ª Clase

APOYO ARTILLERO Y ANTITANQUE AL SECTOR ATACADO.

Agrupación de Artillería

–Teniente Coronel José Santos **Ascarza**. **(+)**

–

Capitán Pedro Lavín del Río (Ayudante) **(+)**

–

Capitán Luis Cámara Molina (Ayudante) (H)

–

Teniente Arturo Seguí Tomás **(+)**.

–

Teniente Enrique de la Vega Viguera. Cruz de Hierro de 2ª Clase.

Grupo de Artillería Iº/Art. 250º

–Comandante Guillermo **Reiniein** Calzada. Recibió la Medalla Militar Individual y la Cruz de Hierro de 1ª

–

Teniente Gregorio Retenaga Valerdi (H)

–

Teniente Enrique Gómez-Trenor Fos. Cruz de Hierro de 2ª Clase.

Batería 1ª/Art. 250º

–Capitán Antonio de **Andrés** y Andrés. (H) Cruz de Hierro de 2ª Clase

–Teniente Justo Torres Torres (H). Cruz de Hierro de 1ª Clase

Batería 2ª/Art. 250º

–Capitán Eduardo **Butler** Pastor. Cruz de Hierro de 2ª Clase

–

Teniente Pablo Arenas Reinosa (H). Cruz de Hierro de 2ª Clase

–

Teniente Mariano Martínez Viamonte (H)

–

Teniente Luis Villareal Miranda (H)

Batería 3ª/Art. 250º

–Capitán Alejandro **Mateos** del Corral. Cruz de Hierro de 2ª Clase

–Teniente Máximo Carretero Gil **(+)**

Batería 14ª/Art. 250º (Morteros pesados; agregada al Iº)

–Teniente José María **Michelena** Castañeda.

OTRAS BATERIAS DE LA AGRUPACION

Batería 9ª/Art. 250º

–Capitán José Maña **Andrada** Vanderwilde (H). Cruz de Hierro de 2ª Clase

–

Teniente Francisco Álvarez Montes **(+)**

–

Teniente Manuel Valenzuela Peralta (H). Cruz de Hierro de 2ª Clase

–

Teniente Manuel Sieiro Vilar (H)

Batería 11ª/Art. 250º

–Capitán Manuel López Alarcla. Cruz de Hierro de 2ª Clase

–Teniente Guillermo Hernán Blanco **(+)**

BATERÍAS NO PERTENECIENTES A LA AGRUPACIÓN, QUE APOYARON DESDE EL ISHORA

–Capitán José Álvarez **Lasarte**. (Jefe accidental). Cruz de Hierro de 2ª Clase

–Teniente Fernando Hernández Miranda (Agregado al Grupo Antitanque 250º) **(+)**

Batería 7ª/Art. 250º

–

Capitán Fernando **Muñoz Acera**. Cruz de Hierro de 2ª Clase **Batería 8ª/Art. 250º**

–

Capitán Víctor Maña **Castro** Sanmartín. Cruz de Hierro de 2ª Clase

Batería 12ª/Art. 250º (del IVº

Grupo, agregada al IIIº)

–Teniente Pedro Javier **Argamasilla** de la Cerda Elio. (El resto de las Baterías de la División prestó apoyo desde sus posiciones en la medida de las posibilidades y alcances)

Grupo Antitanque 250º

–Comandante Joaquín **de la Cruz** Lacaci.

–

Teniente Antonio Zafra Valverde. Cruz de Hierro de 2ª Clase

–

Teniente Juan Manuel Jiménez Rivas. Cruz de Hierro de 2ª Clase

Compañía 1ª/ATT 250º

–Capitán Teófilo **Felipe** Cueco (H). Cruz de Hierro de 1ª Clase.

–Teniente Jesús Núñez Frías. Cruz de Hierro de 2ª Clase

Compañía 2ª/ATT 250º

–Capitán Enrique **Díaz Cuñado** (H). Cruz de Hierro de 2ª Clase

–

Teniente Juan Sánchez Duque (H). Cruz de Hierro de 2ª Clase

–

Teniente Antonio Molero Ruiz de Almodóvar.(P). Muerto en cautividad. Le fue concedida la MMI a título póstumo.

Compañía 3ª/ATT 250º

–Capitán Fernando Cantalapiedra Fernández de Toledo (H). Cruz de Hierro de 2ª Clase

Compañía de Plana Mayor:

–Capitán Joaquín **Apestegui** Oses (Citada en algunos casos como 4ª Compañía)

Oficiales del Grupo cuyo destino en unidades concretas no se ha podido establecer, debido a la mezcla de elementos de las distintas

Compañías en el despliegue, y que fueron bajas o condecorados:

–Alférez Jaime Castañón Salcedo **(+)**

–Teniente Joaquín Fernández-González Madera (H)

–

Alférez José Goicoechea Ledesma (H)

–

Alférez Juan Hurtado Zabala (H)

–Teniente Juan Ahumada Cid. Cruz de Hierro de 2ª Clase

UNIDADES DE INFANTERÍA ENVIADAS COMO REFUERZO DURANTE EL DÍA 10 DEL 263º REGIMIENTO:

Batallón Iº/263º

–Comandante Ramón Blanco Linares.

–Teniente (Médico) Andrés Villar Viñas **(+) Compañía 1ª/263º**

–Capitán **Urbano** Gómez García. (H). Cruz de Hierro de 2ª Clase

–

Alférez Carlos Berzosa Teixeira **(+)**

–

Alférez Jesús Gutiérrez Díaz (H)

–

Alférez Enrique de Rojas Torres. Cruz de Hierro de 2ª Clase

Compañía 2ª/263º

–Capitán Rafael **Allendesalazar** Urbina.(H). Cruz de Hierro de 1ª Clase

–Teniente Miguel Solis Ruiz. Cruz de Hierro de 2ª Clase

Compañía 3ª/263º

–Capitán Vicente **Marzo** Mediano.(E)

–Teniente Francisco **Rosaleny** Jiménez (Jefe accidental) (P). Fue condecorado con la MMI tras su repatriación.

–Alférez Francisco Ardizone González-Adalid **(+)**

Compañía 4ª/263º

–Capitán Enrique **Castro Cardús (+).**

–Teniente Honorio Martín Batuecas (P)

–Alférez José Luis Odriozola Osa. Cruz de Hierro de 2ª Clase.

OTRAS UNIDADES DEL 263º

REGIMIENTO:

Compañía 9ª/263º

–Capitán Rafael **Cremades** Cepa. Cruz de Hierro de 2ª Clase. (Única Compañía de su Batallón que actuó en esa fecha).

OTRAS UNIDADES DEL 263º

REGIMIENTO:

Batallón IIº/269º

–Capitán Pedro **Merry** Gordón. Cruz de Hierro de 2ª Clase

–Teniente Francisco Rey Caso. Cruz de Hierro de 2ª Clase

Compañía 5ª/269º

–Capitán Eduardo **Blanco Rodríguez.** (H). Cruz de Hierro de 2ª Clase.

–Teniente Francisco Soriano Frade (H)

Compañía 8ª/269º

–Capitán Fernando **Pueyo** Ayneto. Cruz de Hierro de 2ª Clase (Solo intervinieron completas estas dos Compañías del Batallón)

OTRAS UNIDADES IMPLICADAS MUY ACTIVAMENTE EN LA BATALLA:

Batallón de Transmisiones 250º

–Comandante Luis **Díez-AlegrJa** Gutiérrez (H). Cruz de Hierro de 2ª Clase. **Compañía Teléfonos 250**

–Capitán Rafael **García Segura (+)**

–

Teniente Miguel Blesa Castán (agregado a la 3ª Res./250) **(+)**

–

Teniente Carlos Sánchez Cáceres **(+)**

–

Teniente José María Zalduondo Moya (H). Cruz de Hierro de 2ª Clase

Compañía Radio 250

–Capitán José **Martínez** Jiménez.

–Teniente Rafael Mir Montilla. Cruz de Hierro de 2ª Clase.

Grupo de Sanidad 250

2ª Compañía ("Puesto de vendas" de Raikolowo-Ladoga)

Oficiales Médicos: Tenientes José Luis Fernando Valdés, Carlos Barrios Cuadrillero, Fernando Arciniaga Cerrado y Cándido García Martín.

OFICIALES QUE EMPEZADA LA

BATALLA, ASUMEN EL MANDO DE

SECTORES

Teniente Coronel Francisco **Palomares** Revilla (Jefe divisionario de Ingenieros). Actuó como Jefe de un Grupo creado con las unidades de servicios, destinado a proteger la zona de despliegue de las unidades divisionarias de servicios en caso de un envolvimiento. Recibió la Cruz de Hierro de 2ª Clase

Teniente Coronel Ramón **Robles** Pazos. Recién relevado del mando y a punto de partir hacia España al frente de un Batallón de repatriados, cuando empezó el ataque se le llamó con urgencia al sector atacado y se hizo cargo de organizar la defensa en el nuevo subsector Ishora – Krasny Bor. Recibió la Cruz de Hierro de 2ª Clase.

Teniente Coronel Alberto **Rodríguez-Cano** Martín. Era 2º Jefe del 269. Sucedió a Araujo en el mando del sector del Ishora. Recibió la Cruz de Hierro de 2ª Clase

ANEXO XI Los mandos rusos en la

batalla de Krasny Bor.

General L. A. Góvorov. Comandante en Jefe del Frente de Leningrado.

Nacido en 1896 en San Petersburgo, durante la Primera Guerra Mundial sirvió como oficial subalterno en la Artillería zarista. Se unió al naciente Ejército Rojo durante la Guerra Civil rusa, siguiendo su servicio en la Artillería, Arma de la que acabó considerándosele uno de los principales especialistas. Significativamente, durante las grandes purgas stalinistas contra el Ejército Rojo, él no sufrió molestia alguna, por ser considerado persona de poca independencia y por tanto, nada peligroso. Los meses anteriores al inicio de la "Operación

Barbarroja" ocupó el puesto de jefe de la Academia de Artillería del Ejército Rojo. Durante la batalla por Moscú estuvo al frente de un Ejército, pero no destacó por su capacidad para la maniobra táctica.

Por su fidelidad política y porque su especialidad era, en definitiva, la Artillería, fue nombrado comandante en jefe del Frente de Leningrado en junio de 1942 ya que la defensa de la ciudad se basaba, en última instancia en su poderosa artillería. Ocupó este puesto hasta mayo de 1945. Fue, por tanto, el responsable de todas las operaciones lanzadas desde el interior de la ciudad cercada para ayudar a su liberación. Conseguida esta, dirigió el avance de sus tropas hacia los Países Bálticos. En 1945 fue ascendido al rango de mariscal.

General V. P. Sviridov. Comandante en Jefe del 55º Ejército.

Al lanzar los alemanes su ataque contra la URSS, Sviridov era Jefe de Artillería del "Frente Norte" y mantuvo ese puesto en la unidad que le sucedió, el "Frente de Leningrado". Pero en noviembre de 1941 fue puesto al mando de una de sus unidades subordinadas, el 55º Ejército, responsable del sector de Kolpino. Ocupó este puesto hasta diciembre de 1943. Desde diciembre de 1941 y hasta ser relevado al mando de esa unidad, Sviridov lanzó, uno tras otro, ataques contra el sector que iba desde Putrolovo e lam lshora hasta la desembocadura del Tosna en el Neva, en general con un fracaso clamoroso o éxitos muy limitados. En enero de 1944 pasó a mandar el 67º Ejército, al que dirigió en su avance desde Leningrado hacia Pskov, en la frontera entre Rusia y los Países Bálticos. Los últimos meses de la guerra mandó el 42º Ejército.

Su biografía militar no resulta apasionante y, en definitiva, acabó la guerra con el mismo rango con que la inició, sin ningún ascenso notable. Era poco apreciado por los oficiales a su mando, que lo consideraban poco maniobrero. En realidad su especialidad siempre fue la organización de masivos fuegos de artillería, y en este sentido su contribución a la defensa de Leningrado es mucho más notable que a la hora de dirigir los ataques de ruptura.



En 1962, en la editorial Leninzdat (de Leningrado) publicó, junto a V. P. lakutovich y V.

E. Vasilenko, la obra" Bitva za Leningrad, 1941-1944" ("La Defensa de Leningrado, 19411944"), en la que recapitulaba su papel en la defensa de la ciudad, de forma muy favorable para su propia imagen y condenando al olvido las páginas menos brillantes de su historial. Por ejemplo, en el libro Sviridov apenas habla de la batalla de Krasny Bor. Es más, al hablar de las operaciones de sus tropas a partir del 10 de febrero, ni tan siquiera cita la existencia de operaciones paralelas y simultáneas del 54º Ejército, del "Frente del Voljov".

General N. P. Simoniak. Comandante de la 63" División de la Guardia. (El héroe de Leningrado)

Simoniak inició su participación en la guerra al frente de la 8ª Brigada Independiente de Fusileros, destacada en la Península de Hango, enclave que Finlandia se había visto obligada a ceder a la URSS al terminar la Guerra de Invierno. Esta posición avanzada (en la salida del Golfo de Finlandia al Báltico) resistió sorprendentemente bien el asalto de los finlandeses y aunque finalmente tuvo que ser abandonada, cuando los soviéticos evacuaron a los defensores Simoniak llegó a Leningrado convertido

en "el héroe de Hango".

En marzo de 1942 fue puesto al frente de la 136ª División de Fusileros a la que convirtió en una de las mejores unidades del Frente de Leningrado. Al frente de esta División tomó parte en la "Operación Iskra", el definitivo intento por establecer contacto entre Leningrado y el resto de Rusia a través de la ribera meridional del Ladoga. Su 136ª División de Fusileros avanzó hacia el Este en la punta de lanza de la ofensiva, para llegar finalmente el día 18 de enero hasta una pequeña colonia obrera, Posselok nº 5, que se iba a hacer tristemente famosa en la historia de la División Azul. Ese mismo día se presentó en su Puesto de Mando avanzado el mismísimo mariscal Zhúkov, quien le exigió que continuara su avance, ahora hacia el sur, para ocupar las alturas de Sinyavino. Simoniak sabía que era una locura, así que se negó a obedecer. Cuando un furibundo Zhúkov le acusó de traidor y "trotskysta" (una acusación que en la URSS era de la mayor gravedad), él se limitó a responder que sólo obedecía órdenes del Jefe de su Frente, Govorov. La anécdota es significativa, pues nos habla de un oficial de mentalidad independiente y dispuesto, además, a no sacrificar inútilmente a sus hombres, dos rasgos menos frecuentes de lo que debiera entre los mandos soviéticos. Fue considerado como el "héroe de la ruptura del cerco" por los leningradeses.

Pese a este choque frontal con Zhúkov, no solo Simoniak no fue castigado, sino que su unidad fue premiada, dándole la categoría de unidad de la Guardia. En adelante seña conocida como 63ª División de la Guardia. Con este nombre tomó parte en el ataque contra la División Azul en Krasny Bor. Aunque su ofensiva fue finalmente detenida por los tenaces defensores españoles en el borde meridional de la ciudad, en realidad fue la unidad que más destacó en el bando soviético en aquella jornada, de manera que en abril de 1943 Simoniak fue recompensado con un ascenso que le puso al frente del XXXº Cuerpo de Fusileros de la Guardia donde, además de su 63ª División, se integraban la 45ª y la 64ª Divisiones de la Guardia. Al frente de la unidad tomó parte en todos los ataques locales desencadenados desde Leningrado en 1943. Pero su momento de gloria le llegó cuando, en enero de 1944, el XXXº Cuerpo rompió las líneas alemanas en el extremo occidental del cerco, avanzando a continuación hasta Narva, en la frontera entre Rusia y Estonia.

Su muy reputada unidad pasó en mayo de 1944 al sector septentrional del Frente de Leningrado, para unirse a la lucha contra los finlandeses,

avanzando Simoniak al frente de ella hasta la ciudad de Vyborg (Viipuri para Ios fineses), en el extremo septentrional del Istmo de Carelia, donde se había establecido la frontera soviético-finesa tras la Guerra de Invierno. En octubre regresó al frente de Estonia, para hacerse cargo del mando del 3º Ejército de Choque, con el que operó en los Países Bálticos. Los últimos meses del conflicto mandó el 67º Ejército. Los historiadores militares rusos lo consideran con razón uno de los mejores mandos que lucharon en el sector de Leningrado.

General A. A. Krasnov. Comandante de la 45§ División de la Guardia.

Krasnov llegó al Frente de Leningrado procedente del Frente del Voljov en el que, en enero de 1942, había sido puesto al frente de la 3ª División de la Guardia (en el 54º Ejército). Destinado a continuación a la ciudad cercada, tuvo su momento de gloria cuando, en septiembre de 1942, y en el curso de uno de tantos ataques lanzados desde Leningrado para romper el frente alemán al sur del Ladoga y enlazar con las tropas soviéticas en el Voljov, la unidad a su mando, la 70ª División de Fusileros consiguió, temporalmente, establecer una cabeza de puente al Este del Neva. Esta acción de armas fue considerada tan meritoria como para ascender a la unidad al rango de tropa de la Guardia, rebautizándosela como 45ª División de la Guardia, y a su comandante, al grado de general.

Sin embargo, en el definitivo ataque de enero de 1943, la "Operación Iskra", mientras que Simoniak alcanzó importantes éxitos, Krasnov y su 45ª División de la Guardia, en el extremo meridional del frente de ruptura soviético, apenas lograron unos modestísimos avances. En la operación contra Krasny Bor de nuevo quedó en evidencia que Krasnov no era un mando tan capacitado como se pensaba. Aunque al final del día sus hombres habían ocupado Mishkino, era un resultado muy pobre para lo que se esperaba de él. Acabó perdiendo el mando durante la operación, siendo relevado por el general I. M. Liubovtsev, en ese momento 2º Jefe del 55º Ejército, hasta que se nombró un nuevo jefe para la División, ya el día 16, en la persona del general S. M. Putilov.

Ignoro más datos sobre su participación en el conflicto, pero en todo caso no volvió a ostentar mando de División en el sector de Leningrado a partir de febrero de 1943.

Coronel l. P. Sinkevich. Comandante de la 43ª División.

Dirigió el ataque contra el extremo oriental del dispositivo español en Krasny Bor y contra la vecina 4ª División SS-Policía. Tomó parte después en otras operaciones durante el verano de 1943 en el Frente de Leningrado, en el sector de Sinyavino, y en enero de 1944 su División fue integrada en el 2º Ejército de Choque, pero su biografía militar posterior no debió ser muy brillante, pues no he encontrado más datos sobre él a partir de esa última fecha.

Coronel l. l. lastrebov. Comandante de la 72ª División.

Dirigió el ataque contra los españoles en el Ishora. No es mucho más lo que se sabe de este oficial, aunque si es conocido que ascendió a general de Brigada y tomó parte en las operaciones contra los finlandeses en 1944, siempre al mando de su 72ª División.

ANEXO XII.

La Plana Mayor de Enlace alemana y

el coronel Knüppel

Con motivo de la Campaña de Rusia, el Ejército alemán tuvo que establecer numerosas Planas Mayores de Enlace para asegurar el correcto engranaje entre sus unidades propias y las de los Ejércitos de sus aliados en la campaña: Finlandia, Rumanía, Hungría, Italia y Eslovaquia. Otras Planas Mayores de Enlace fueron destinadas a las distintas Legiones Nacionales de voluntarios que se integraron en el Ejército y las "Waffen SS". Estas Planas Mayores tenían comparativamente mayor tamaño, ya que estas Legiones dependían a todos los efectos de las Fuerzas Armadas alemanas (suministros, etc.) y usaban armas y equipos germanos.

La "Deutsche Verbíndungdstab beí der Spaníschen Freíwíllígen Dívísíon "era la más importante de esas Planas Mayores, por la sencilla razón de que la División Azul era numéricamente la más importante de las unidades legionarias extranjeras que servían en las Fuerzas

Armadas alemanas.

Las funciones de la Plana Mayor de Enlace eran, básicamente, de dos tipos. Por un lado, se trataba de asegurar el perfecto enlace entre la División española y los escalones superiores germanos. Órdenes, instrucciones, solicitudes, etc., pasaban en un sentido y otro, entre los Cuarteles Generales alemanes y las unidades españolas, y la correcta tramitación y traducción de toda esta documentación era competencia de la Plana Mayor de Enlace que, como es lógico, disponía de un importante número de personal que aparte de tener las oportunas cualificaciones militares, era capaz de expresarse en un castellano más que correcto. (Por su parte, la propia División Azul incluía en su plantilla un número muy significativo de traductores).

Pero la Plana Mayor no era una simple oficina de traducción, sino que sus integrantes estaban adscritos a numerosas unidades españolas, porque otra de sus funciones era asesorar a los.españoles en el correcto empleo y manejo de las armas y equipos que les habían sido entregados y que eran, en definitiva, propiedad del Ejército alemán. Estos eran los especialistas "WuG" (" Waffen und Gerate", Armas y Equipos).

Había, por tanto, personal alemán sirviendo junto a sus camaradas españoles en todas las unidades españolas. Lógicamente era más abundante en armas como la Artillería (que debía actuar a menudo al alimón con baterías germanas) que en la Infantería. La relación de personal distinguido en los combates del 10 de Febrero preparada por la División Azul incluye, por ejemplo, al teniente Franz Jobst, oficial de enlace adscrito a la Plana Mayor del 262º Regimiento y al interprete Helmuth Gottmann, destinado en la Plana Mayor del Iº/Art. 250.

En su obra sobre la División Azul, Esteban-Infantes se expresa en términos bastante críticos sobre el papel de esta Plana Mayor de Enlace, a la que acusa de "fiscalizar" la labor del mando español. En cualquier caso, es difícil imaginarse como podía actuar la División Azul en la campaña sin la intervención de la Plana Mayor de Enlace alemana.

Quizás la razón última de esos juicios no sea otra que la poco amable relación que Esteban-Infantes tuvo siempre con el Jefe de la Plana

Mayor de Enlace alemana que le tocó en suerte. Se trataba de Wilhelm Knüppel, nacido en Pomerania en 1902. Demasiado joven para servir en la IIª Guerra Mundial, se unió al Ejército como cadete en 1922. A poco de empezar la IIª Guerra Mundial, en abril de 1940, ya era comandante, ascendiendo a teniente coronel en marzo de 1942 y a coronel en enero de 1943.

Estos rápidos ascensos tienen mucho que ver con sus indudables cualidades. Al empezar la guerra había sido nombrado Jefe de Estado Mayor de la 246ª División de Infantería, pasando a desempeñar la misma misión con el XLlIIº Cuerpo de Ejército meses después. Pero no solo era un excelente oficial de Estado Mayor, sino que había revelado sus cualidades como oficial de combate al frente del 483º Regimiento de Infantería alemán.

Que la opinión de Esteban-Infantes sobre Knüppel es negativa es un secreto a voces: basta leer su libro. Las negativas impresiones de Knüppel sobre el general español quedan documentadas en sus informes a los mandos superiores alemanes.

En todo caso, y dejando de lado las razones de sus pésimas relaciones con Esteban-Infantes, caben pocas dudas de que Knüppel era un soldado muy preparado, eficaz y valiente. Al disolverse la División Azul, Knüppel fue destinado, en diciembre de 1943, como jefe de Estado Mayor al XXXVIIIº Cuerpo de Ejército y, en enero de 1945, pasó a ocupar análogo puesto en el 4º Ejército "Panzer"., Estaba en posesión de la Cruz Alemana en Oro, una condecoración que era considerada como el escalón intermedio entre la Cruz de Hierro de 1ª Clase y la Cruz de Caballero. La carrera militar de Knüppel culminó con su ascenso a general de brigada en mayo de 1945, el mismo mes en que Alemania capituló incondicionalmente,

ANEXO XIII

Hombres contra carros.

El mejor medio para batir un carro de combate es, sin duda, otro carro de combate. Pero en todo el sector de Krasny Bor atacado el día 10 de

febrero las fuerzas hispanogermanas no disponían de ningún ingenio acorazado. Los cañones antitanques disponibles eran, dado su calibre ineficaces en la mayor parte. Por tanto la anulación de los carros de combate soviéticos empleados esa jornada recayó, en algunos casos, en sencillos combatientes "de a pie" que debieron compensar con su valor y arrojo la ventaja absoluta en blindaje y armamento de que gozaban los tanques. Hubo en esta jornada de Krasny Bor bastantes de estos desiguales duelos entre el hombre y la máquina, pero la muerte en combate de los implicados y los testigos ha hecho que no nos llegue noticia de ellos. Sí que tenemos, sin embargo, confirmaciones fidedignas de algunos de ellos, que resulta muy significativo recapitular.

El primer caso a reseñar se produjo al iniciarse el asalto soviético contra las líneas de la 7ª/262. Después de dos intentos frustrados de la infantería rusa para lJegar a las posiciones del capitán Campos, se lanzó un tercer asalto con el apoyo de carros. Cuatro de ellos marchaban en vanguardia y hubieran arrollado la línea española de no ser por la decidida acción del citado capitán, uno de sus jefes de Sección, el alférez Benedito, y dos enlaces (cabo Guillermo Rocha González y soldado Luis Álvarez García). Los españoles solo disponían de ocho minas 'T', antitanques, pero cuando los carros estaban a sólo 40 metros de la trinchera saltaron de ella y se lanzaron directos hacia los carros, colocando las minas delante de su trayectoria. Dos de los carros no tuvieron tiempo de variar su rumbo, pisaron las minas y quedaron inutilizados. Un tercero decidió retroceder y el cuarto llegó hasta la misma trinchera española, pero en ella se quedó parado. Un tripulante, presa del pánico, abrió la escotilla y trató de huir, momento utilizado por otro de los jefes de sección, teniente Llorden para abatirlo y lanzar por la escotilla una granada de mano que acabó con el resto de los tripulantes.

Otro ejemplo de esta desigual lucha lo encontramos con motivo del contraataque protagonizado por la Plana Mayor del 262º Regimiento, una vez se tuvo noticia de la ruptura del frente por el sector del IIº/262 de Payeras. Uno de los grupos lanzados al contraataque estaba dirigido por uno de los personajes más curiosos de la División Azul, el teniente Constantin Goguidjonachvili, de origen georgiano como denota el apellido, antiguo oficial zarista que había tomado parte como voluntario y destacadamente en la Guerra Civil española y después se unió a la División Azul, como intérprete. En torno a él se reunió un grupo heterogéneo de soldados, que incluían al teniente Jobst, de la Plana Mayor de Enlace alemana y también a un zapador, Miguel Paris Plau, de la Compañía de Aramburu. El día 9 había sido

enviado al hospitalillo de Krasny Bor debido a que padecía leves congelaciones, pero al empezar la batalla abandonó el hospitalillo y se dispuso a combatir. El grupo que avanzaba en dirección al PC de Payeras (al que se sabía herido) se dio de bruces con un carro pesado soviético que, afortunadamente para ellos, al tratar de sobrepasar una zanja se hundió de proa. Goguidjonachvili ordenó rodearlo, para tratar de inutilizarlo mientras se encontrara inmovilizado. El zapador Paris reunió hasta doce granadas de mano de entre las que llevaban todos sus compañeros y subió al carro por su lado izquierdo y, aunque estaba disparando, tanto con sus ametralladoras como con su cañón, tuvo la sangre fría de introducir una granada por un pequeño orificio de observación del carro. Pero no debió estallar, porque desde el carro se siguió haciendo fuego, de manera que París volvió a encaramarse al carro y, buscando un nuevo orificio, fue lanzando una granada tras otra, hasta que las armas de a bordo enmudecieron. Para entonces la infantería soviética de acompañamiento se había hecho presente y hubo que replegarse. Pero Paris se marchó en dirección a donde estaba su unidad, la 3ª/Zapad. 250, contribuyendo a la defensa de sus posiciones hasta el final del día 10.

El caso del también zapador Ponte Anida ya ha sido evocado. Cuando hacia las 15'00 se decidió a hacer el supremo sacrificio de su vida, el ingenio pesado que logró destruir ya había sido atacado de varias maneras, sin éxito. La última y única posibilidad para que no destruyera el hospitalillo español y un cercano depósito de municiones era colocar una mina antitanque ante su cadena, sin darle tiempo para frenar ni variar el rumbo. Pero aquello suponía estar dispuesto a jugarse la vida, como así ocurrió. No por casualidad fue Ia suya la primera Laureada de San Fernando concedida a un miembro de la División Azul.

Otro ejemplo de voluntad de sacrificio fue el protagonizado por el soldado de la Compañía de Teléfonos Antonio Guisado Cortés. Destinado en la centralita telefónica del PC del coronel Sagrado, a lo largo de la jornada hubo que obligarle varias veces para que se mantuviera en su puesto pues deseaba abandonarlo para marchar a combatir. Sin embargo, hacia las 16'00 un carro de combate se acercó tanto a su bunker que resultó prioritario detenerlo. No disponían en la centralita de minas ni nada similar, así que Guisado decidió utilizar granadas de mano y un "cóctel Molotov". Pero por desgracia para él no tenía gasolina, así que decidió emplear lo que tenía a mano, el mucho menos inflamable gasoil. Tuvo que acercarse al carro de combate arrastrándose por la nieve y una vez al lado de él lanzó la botella de

combustible y granadas, sin éxito. Lo sorprendente es que Guisado repitió el intento, una tras otra, hasta tres veces. Pero el carro enemigo no solo no ardió, sino que desde él se le hizo fuego, alcanzándolo. Aún así volvió a intentarlo, hasta que dadas las temperaturas empezó a tener síntomas de congelación en brazos y piernas, dado que siempre lo hacía reptanda sobre la nieve, y sólo con la ayuda de sus camaradas se logró salvarlo de una muerte segura.

Todos estos episodios revelan, en definitiva, la tremenda inferioridad de medios que padecieron los voluntarios españoles en su lucha contra los elementos blindados rusos.

ANEXO XIV

RECUERDOS DE UNA BATALLA

por el General Victor Castro SanMartín

(Capitán comandante de una Batería en la Batalla de Krasny Bor. Presidente de la Hermandad Nacional de la División Azul)

El Sr. Carlos Caballero me ha pedido que trasmita a los lectores mis recuerdos más significativos de la Batalla de Krasny Bor, y así lo hago. Son recuerdos que están muy presentes en mi memoria.

Previendo la inminencia del ataque, en la noche del 9, limpiamos un buen trozo del viejo foso anticarro ruso que pasaba cerca de nuestro observatorio, para usarlo como trinchera si el ataque llegaba hasta nosotros.

En cuanto a la batalla del día 10, en primer lugar debo destacar la masa de fuego de artillería (disparado por cañones y lanzacohetes -"órganos de Stalin"-) que se abatió sobre nosotros durante dos horas, que alcanzó a las tropas de primera línea, los observatorios artilleros, las líneas de piezas, y los centros de transmisiones, causándonos muchas bajas. Recuerdo que el volumen de fuego era capaz de remover el suelo como si se tratara de un terremoto, lanzando al aire tal cantidad de tierra que tapaba nuestros pIanos y nos hacía interrumpir los cálculos de tiro.

También muy presente en mi memoria está la imagen del avance de los hombres de la Infantería soviética que, en verdaderas manadas, marchaban lentos por la espesura de la nieve, ennegrecida por la tierra esparcida por los cañonazos. Iban sin protegerse, como autómatas, cayendo ante nuestro fuego de Infantería y nuestras descargas de Artillería. Vi como rebasaban la destrozada primera línea y avanzaban hacia el Observatorio que compartía mi Batería, la 8ª, con una Sección de Cañones de Infantería del Regimiento 262º. Allí habíamos preparado una trinchera en la nieve con personal de las dos unidades y conseguimos detener a los que avanzaban directamente sobre nosotros.

En cambio, a nuestra derecha, siguió la penetración de infantería enemiga, lo que amenazó a la citada Sección de Cañones. En una rápida conversación, los dos capitanes decidimos que yo mantendría el Observatorio, porque daba protección a las piezas de mi Batería; y que el otro oficial, capitán José Luis Gómez Díez-Miranda, iría a defender su amenazada Sección. Y así lo hizo, en lucha cerrada junto a sus fuerzas, cayendo muerto de un tiro en el pecho. Sus restos los recuperamos en la noche del mismo día 10. La contemplación del cadáver de mi buen amigo y compañero José Luis, caído como los héroes artilleros más destacados, con la pistola en la derecha y el libro de tablas de tiro en la izquierda, me causó la mayor emoción de aquel día.

Habíamos pasado a ser primera línea de defensa cuando el enemigo desalojó de sus posiciones a la Compañía de Díez de Ulzurrun (del Bón. Reserva 250) y poco después a la Caballería de la Fábrica de Papel. En nuestro observatorio recibimos grupos numerosos de soldados que se retiraban en desorden. Entre ellos el capitán citado, que murió al intentar un contraataque desde nuestro foso. También

muy cerca de mi cayó en la defensa un alférez de Exploración (alférez Estepa). Pero repito que fue la muerte de mi amigo el capitán Gómez Díez-Miranda de la 13ª Cía de Cañones, en su línea de piezas, la que más me impresionó.

No guardo recuerdos del teniente coronel Araujo, ni se muy bien que pudo haber hecho Robles Pazos más al sur. Pero sí recuerdo que hacia las 11 de la mañana de aquel día 10 vi al teniente coronel Rodríguez-Cano, 2º Jefe del Rgt. 269º, quien iba a ser el organizador de la defensa de la zona de Staraia Mysa. En su ruta hacia ese lugar se presentó en la 7ª Bat. (Línea de Piezas) cuando ésta estaba defendiéndose con sus cañones del ataque del enemigo, que ya había ocupado la Fábrica de Papel. El teniente que mandaba la línea de pieza (Jesús Garzón Luis) fue calificado por Rodríguez-Cano como "la estampa misma del valor". El valiente oficial le informó de la defensa que estábamos haciendo las Baterías 7ª y 8ª y le dio un "enlace" que lo acompañó a la zona que quería llegar.

Pero debo hacer una mención especial al heroísmo callado de los telefonistas encargados de reforzar las líneas que eran destrozadas por la intensidad del cañoneo enemigo. Los encargados de esta labor estuvieron todo el día moviéndose entre mi Observatorio, la línea de piezas y el puesto de mando del Grupo, sin más protección que la de su ángel de la guarda y con las manos llenas de heridas por los cables que tenían que reempalmar.

Actué como jefe de todas las fuerzas que llegaron hasta mi observatorio, donde había también un pequeño grupo de zapadores. Pero en la madrugada del 11 llegó también, viniendo de zona enemiga, y este es otro recuerdo imborrable, la Compañía del capitán Allendesalazar (del Reg. 263º), afortunadamente con pocas bajas y con algunos prisioneros. Los alimentamos y metimos en la defensa del observatorio que era ya una posición con más de 100 hombres.

La Compañía de Allendesalazar, había sido enviada la noche anterior a contraatacar desde unos kilómetros más al sur y, agrupada, había penetrado en la zona ocupada por los atacantes; aprovechando la noche llegó a mi observatorio, viniendo desde la zona enemiga, por la que se había abierto camino combatiendo en todo momento.

Al anochecer del día 11 recibí la orden de entregar la posición

defensiva en la que veníamos luchando al citado capitán y retirar mi Batería a la posición prevista en Mondolovo, lo que hice gracias a los camiones de municionamiento. Los jefes de las líneas de piezas, el ya citado teniente Garzón de la 7ª y el también teniente Luis Colorado Guitian, de mi 8ª Batería, habían hecho en todo momento un trabajo excelente.

A las pocas horas de hacerse cargo del mando, el capitán Allendesalazar fue herido por un cañonazo y encargaron de la defensa al capitán Ortega, de Caballería, que no se a qué hora se hizo presente en la posición.

Al retirar las piezas dejé en la posición una Sección de Artilleros mandada por el teniente Salvador Ocaña Fabregas, que se había trasladado a primera línea desde el 2º Escalón de la Batería, donde se hacía cargo del ganado que aseguraba la tracción hipomóvil de nuestras piezas y que estaba situado a unos 6 Kms. más atrás. Aquellos artilleros no se movieron del lugar hasta que se les dio la orden, días después.

El día 12, ante las dificultades de las transmisiones, yo mismo me trasladé al PC de Rodríguez-Cano y estuve alejando a cañonazos a los carros de combate que tenía delante. E hicimos el plan de fuegos de defensa en el Ishora. El mismo Rodríguez-Cano relató esos combates y sus escritos están en el Servicio Histórico del Ejército. En uno de esos momentos, Rodríguez-Cano me dijo que le pidiera lo que quisiera, que me lo concedería. Lo que le pedí fue que me devolviera a los hombres del 2º Escalón que, bajo el mando de Ocaña, seguían en primera línea, sin pedir el relevo. Y me fue concedido. Poco después fueron sustituidos por soldados de Infantería.

ANEXO XV

La batalla de Krasny Bor en la historiografia militar.

Por las razones que ya se han expuesto, es muy raro encontrar en

obras generalistas sobre la Segunda Guerra Mundial referencia alguna a la batalla de Krasny Bor. O aún peor, la información que nos facilitan puede llegar a ser absolutamente errónea. El mejor ejemplo es la obra de historiador alemán Hellmuth Günther Dahms, "La Segunda Guerra Mundiaf (Barcelona, 1963. La edición original alemana es de 1960). En ella podemos leer lo siguiente:

"Los soviets se esforzaron en explotar la victoria de Stalingrado y durante los tres primeros meses de 1943 no dejaron de lanzar ofensivas en toda la extensión del frente. No todas alcanzaron el mismo éxito. Vatutin tuvo que abandonar una vasta cabeza de puente al suroeste de Izioum. Jarkov, ocupada por los rusos, fue reconquistada por una ofensiva de Manstein. Duros combates por la posesión de Rzhev y Demyansk costaron enormes pérdidas al Ejército Rojo, pero logró aniquilar la guarnición de Velikie-Luki, defendida por 7.000 hombres. Un ataque de envolvimiento rompió las posiciones alemanas al Este de Leningrado. El l8º Ejército tuvo que abandonar Schlusselburg. Inmediatamente después Govorov aniquiló la División Azul española de Esteban Infantes entre Kolpino y Krasny Bor al punto que su Frente pudo utilizar nuevamente la vía férrea Leningrado-Moscú".

Como se ve, la descripción del resultado final de la batalla de Krasny Bor es absolutamente errónea: aún faltaba un año entero para que los rusos pudieran disponer de esa vía férrea; y la División Azul, aunque duramente castigada, desde luego no fue aniquilada.

Los errores de Dahms fueron absolutamente corregidos por **Paul Carell uno de los primeros grandes historiadores alemanes de la Segunda Guerra Mundia**l, autor de reputadas obras sobre el "Afrika Korps", la invasión de Normandía, etc. Carell publicó un largo estudio en dos volúmenes sobre el Frente del Este, pero sólo el primero fue traducido al castellano (con el título de "Operación Barbarroja"). El segundo, bautizado" Verbrannte Erde" (Tierra Calcinada), alcanzó gran prestigio en cuanto se conoció su versión en inglés, en 1966. El autor **analizaba con detalle** todas las grandes batallas de 1943 en el sector de Leningrado y sobre **la batalla de Krasny Bor** escribía:

"Los batallones españoles (…) aguantaron el grueso del golpe soviético en Krasny Bor. El enemigo atacó con (…) 33.000 hombres apoyados por unos 60 tanques, varias formaciones de cañones antitanques y l87 baterías, con un total de 1.000 cañones (…) Debido a la debilidad de

sus fuerzas, el general Esteban-Infantes no había podido formar una segunda línea pero mantenía en reserva dos Escuadrones ciclistas y dos Compañías de zapadores. No era mucho. Tras fieros combates los rusos consiguieron avanzar dos kilómetros y tomar Krasny Bor. Pero este éxito les costó 11.000 muertos y además quedaron frenados en el lshora. Los españoles resistieron tenazmente con machetes, palas y granadas de mano. Su extraordinaria valentía merece ser recordada (…) Los españoles se mantuvieron en su puesto y de esta manera protegieron el expuesto flanco de la agrupación de tropas que, al mando de Hilpert, operaban en Mga".

En 1973 apareció la historia de la 4ª División SS-Policía "Die Guten Glaubens waren. Geschlchte dar SS-Pollzei Oivision" debida a la pluma de Friedrich Hausemann. En su segundo volumen se narraba la batalla de Krasny Bor. Y Hausemann vertía algún comentario polémico sobre la actuación de los españoles en el combate. ¿La razón? Cualquiera familiarizado con la historiografía militar ha observado una y otra vez como cuando se trata de describir operaciones en las que combaten juntas tropas de dos o más nacionalidades… siempre se le echa la culpa de los problemas a los soldados de la otra nacionalidad. Los autores franceses enfatizan en el papel de los británicos en su derrota de 1940. Los norteamericanos ridiculizan a Montgomery al hablar de las operaciones aliadas en Europa en 1944-1945. Y así sucesivamente, tantos ejemplos como se quiera poner. Hausemann incurre en ese deplorable hábito, también conocido entre nosotros porque, como ya se ha repetido muchas veces aquí, de manera sistemática los autores españoles echan la culpa de los problemas en Krasny Bor… a los alemanes. De hecho, Hausemann critica explícitamente a Esteban-Infantes por su libro sobre la campaña de Rusia (conocido en Alemania por una traducción abreviada, de 1958). Y no le falta razón ya que en ese texto, Esteban-Infantes ni siquiera identifica como vecina a la 4ª División SS-Policía.

.

Pasaron los años y el estudio de la gran batalla de Rusia fue haciéndose cada vez más exacto. En 1978, bajo la dirección de James F. Dunnigan, aparecía el volumen titulado "The Russian Front. Germany's War In the East", en el que colaboraban diversos y prestigiosos investigadores. Uno de los autores, Edward McCarthy, se hacía cargo de la narración cronológica de las batallas. Al hablar de los combates en el sector septentrional del frente del Este a principios

de 1943 escribía:

"En el norte, Leningrado estaba en su segundo año de asedio. (…) En enero de 1943 los soviéticos iniciaron operaciones para abrir una ruta hacia Leningrado. El ataque se inició el 12 de enero, cuando el 2º Ejército de Choque se lanzó al asalto desde fuera del cerco. El día 15 se encontraron con las fuerzas que atacaban desde dentro de la zona asediada y para el 20 habían limpiado de alemanes una estrecha franja junto al Ladoga, consiguiendo establecer un corredor de entre cinco y ocho míllas que daba acceso a Leningrado. Rápidamente establecieron una línea férrea en esta ribera del lago Ladoga y para el día 6 de febrero empezaron a suministrar a Leningrado. (…)

Pero esta estrecha franja no bastaba. El centro ferroviario de Mga debía ser tomado para conseguir suministrar adecuadamente a la ciudad. Su captura aseguraría el empleo del ferrocarril de Kirov (Nombre dado a la vía férrea Leningrado-Mga, N.d.A.) y ampliaría la franja entre las posiciones alemanas y el Ladoga lo suficiente como para que los soviéticos pudieran defenderla eficazmente. El día 10 de febrero los soviéticos atacaron desde el interior del cerco hacia Krasny Bor, en el W., y desde la zona de Pogoste en el Voljov, al Este, con la idea de cercar a doce Divisiones alemanas. Aquí, las unidades de los aliados de Alemania se ganaron su sustento. El peso del ataque contra Krasny Bor recayó sobre la 250ª División de Infantería, la División Azul española. Los soviéticos ocuparon Krasny Bor, pero al precio de

11.000 bajas. Los ataques desde Pogoste en el Este fueron rechazados más fácilmente.

El 19 de marzo los soviéticos lo intentaron de nuevo, ahora sobre un frente aún más estrecho. Esta vez fue a la Legión Flamenca a la que le tocó tomar parte y también ella se mantuvo firme. Los soviéticos tuvieron que contentarse con la estrecha franja al sur del Ladoga que habían ocupado en enero".

En 1997 se publicaba en inglés "Army Group North. The Wehrmacht In Russla, 1.941.1.945", del notabilísimo historiador militar germano Werner Haupt quien, durante la IIª Guerra Mundial había servido como oficial en el Grupo de Ejércitos "Norte". En su prolija y detallada narración sobre las batallas libradas por este Grupo de Ejércitos, Haupt citaba a menudo a los españoles y sobre el combate de Krasny

Bor escribía:

"Merestkov ordenó al 54º Ejército (general Sujomlin) atacar desde Pogoste hacia el W., con el fin de cercar Mga. A la vez, el 55º Ejército de Sviridov llevaría a cabo un ataque desde Leningrado. Este debía avanzar a lo largo de la vía férrea Leningrado-Chudovo. Ambos Ejércitos debían encontrarse en algún punto entre Mga y Liuban y de esa forma se lograría crear una nueva bolsa de fuerzas alemanas en el sector norte del frente del Este".

El ataque empezó el día 10 de febrero en la zona de Vinyagolovo (…) El tercer día la penetración se extendió hasta Smierdinia. Sin embargo (las Divisiones alemanas) no dejaron al enemigo ir más lejos. La línea fue restablecida para el día 23.

"El ataque lanzado por el 55º Ejército al sur de Kolpino y a lo largo de la carretera y el ferrocarril empezó también el día 10, con todo su peso lanzado contra la 250ª División de Infantería española del general Esteban-Infantes en el sector de Krasny Bor. En pocas horas la ciudad se transformó en una masa de.cascotes, entre los cuales se clavaron los hombres del 262º Regimiento del coronel Sagrado. Las Divisiones rusas 45ª, 63ª y 72ª combatieron contra este único Regimiento español durante 48 horas. ¡Pero los hombres de Andalucía, de Castilla, de Cataluña, no se rindieron! Unos 2.800 hombres habían caído en Krasny Bor cuando en la noche del 11 los soviéticos alcanzaron el borde meridional de la ciudad.

"El Lº Cuerpo de Ejército del general Kleffel envió elementos de varias Divisiones alemanas para contraatacar en la zona el día 13. El encuentro entre los Frentes del Voljov y Leningrado al sur de Mga había fracasado".

Pero la descripción más exacta y correcta del ataque de Krasny Bor se encuentra en la masiva obra del norteamericano coronel David M. Glantz, quien en su libro **"The Battle for Lenlngrad, 1.941-1.944"** (aparecida en el 2002) tiene el mérito especial de ser el primero que ubica estos combates dentro de su marco estratégico global, la Operación "Estrella Polar", así como de emplear fundamentalmente fuentes rusas, una perspectiva apenas utilizada para narrar esta batalla anteriormente.

Glantz describe la masa de tropas y medios materiales lanzado contra los españoles. Y la resistencia española es definida como "fiera" por el historiador militar norteamericano. Glantz señala las razones del fracaso soviético al contar que" los tanques y la infantería de Sviridov se estancaron en una lucha cuerpo a cuerpo contra las fuerzas españolas que se defendían a lo largo del Ishora y en las estrechas callejuelas al sur de Krasny Bor". Y tras señalar que los soviéticos perdieron 10.000 hombres y un elevado número de carros concluye que "La gallarda defensa de la 250ª División le costó 3.200 bajas y uno de sus batallones perdió el 90 por cien de sus efectivos originales".

Como podemos ver, conforme pasa el tiempo y los estudios sobre la campaña de Rusia van ganando en precisión y objetividad, la batalla de Krasny Bor va mereciendo mayor atención, aunque nunca debemos esperar un tratamiento exhaustivo de ella en obras de tipo generalista debidas a autores extranjeros. Para rusos y alemanes fue, en definitiva, uno más entre centenares de enfrentamientos de análogas características. Algo distinto debía haber sido entre nuestros historiadores militares, porque en nuestro acontecer bélico del siglo XX hay pocos combates que puedan igualar a este en crudeza e intensidad.

La primera visión global sobre esta batalla disponible pará el público español fue la aparecida en el libro que Esteban-Infantes dedicó a la División Azul, en 1956. Habían pasado pocos años, las fuentes alemanes y sobre todo las rusas estaban inaccesibles… y al general español no debía apetecerle hablar mucho de aquel episodio, pues le dedica comparativamente poco espacio en sus páginas.

Esteban-Infantes narró la batalla sobre todo en base a sus recuerdos y a su archivo personal, y en clave puramente española, abstrayéndola no solo del combate general que estaba librando el Grupo de Ejércitos "Norte", sino incluso sin citar a las demás unidades de la Wehrmacht que se vieron envueltas en la batalla. Según la visión que nos transmite Esteban-Infantes, el ataque ruso parecía tener como objetivo liquidar a la División Azul, por lo que una vez roto el frente del 262º Regimiento, el ataque ruso tuvo como punto principal de esfuerzo el Ishora, esto es, el flanco del 269º Regimiento. Esta forma de narrar el combate de Krasny Bor es la que se ha seguido desde entonces en nuestro país. Sin embargo, como hemos visto en estas páginas, la realidad fue muy distinta. Los objetivos de los soviéticos eran infinitamente más ambiciosos y el peso principal de su ofensiva, una

vez roto el frente del 262º, se mantuvo orientado hacia Sablino-Ulianovka y el Tosna, siendo el sector del Ishora de una importancia menor. El relato de Esteban-Infantes, a primera vista, parece pensado para resaltar el papel de la División Azul, ya que con su defensa en el Ishora evitó su cerco y destrucción. Pero al público español le mantuvo en la ignorancia de que los españoles habían logrado algo mucho más notable: detener un ataque de altos vuelos planteado por el mismo mariscal Zhúkov.

La liberación y repatriación de los prisioneros de guerra españoles dio paso a la aparición de varias obras de memorias escritas por ellos. Aunque, fundamentalmente, consagradas a narrar sus penosos cautiverios, algunas de ellas narraron su experiencia de Krasny Bor. Los libros de los capitanes Oroquieta y Palacios son dos ejemplos magníficos. Son textos del mayor valor, pero tienen la limitación de que nos cuentan estrictamente lo ocurrido en el sector de sus Compañías.

En 1975 apareció **"…Y lucharon en Krasny Bor", del divisionario Fernando Vadillo**. Se trataba de la tercera entrega de la que finalmente sería una saga de seis títulos que le contó a los españoles toda la historia de la División Azul, desde el momento de su formación hasta la llegada a España de los prisioneros repatriados. "… y lucharon en Krasny Bor" es, sencillamente, una obra imprescindible. Con meticulosidad de historiador y maestría de periodista, Vadillo reconstruyó la batalla llegando a un nivel de detalle increíble. Sin embargo tal nivel de minuciosidad multiplica hasta tal punto la información ofrecida al lector que a veces a este le puede costar el hacerse con una visión global de la batalla.

En 1983 apareció la versión en español de la obra consagrada a la División Azul por los historiadores norteamericanos Kleinfeld y Tambs. Su descripción de la batalla de Krasny Bar es más que notable y suponía una gran novedad: el incorporar en buena medida la visión germana de la batalla, que los españoles venían dejando de lado sistemáticamente. Su obra sigue siendo una referencia básica y quizás lo seguirá siendo por mucho tiempo. Pero conviene no olvidar que Kleinfeld es un germanista y Tambs un hispanista, pero ninguno de ellos es historiador militar, por lo que en algunos puntos su narración de hechos

o aspectos puramente militares puede ser deficiente.

Desde entonces para acá nuestro conocimiento de la batalla ha progresado también notablemente gracias a las investigaciones de autores españoles como Juan Negreira o Francisco Torres, así como con la publicación de nuevos testimonios de los protagonistas, como pueda ser el caso del capitán Aramburu. Cuando redacto estas líneas está a punto de aparecer también el del capitán De Andrés. Se han publicado diversas síntesis muy completas sobre la batalla en diversos medios periodísticos. El presente escrito es absolutamente deudor de tantos y tan excelentes trabajos previos y lo único que pretende añadir son las perspectivas alemana y rusa sobre la batalla, así como inscribirla en su contexto bélico general. Un contexto que es precisamente lo que da valor a la participación española en la batalla de Krasny Bor.

El dia que perdí a 1.000 compañeros

El 10 de febrero se cumplirá el 65 aniversario de Krasny Bor, la mas dura batalla de la Division Azul en el frente ruso, donde la División Azul en un solo día sufrió lal mitad de los muertos que registró en los tres años que estuvo en Rusia.

Un superviviente, el entonces sargento Angel Salamanca, rememora como la nieve se llenó de cadaveres de españoles

Relatos de la División Azul

Elaborado por Juan Pablo Cardenal sobre el testimonio del teniente Angel Salamanca. Más información en los libros «Esclavos de Stalin», de Angel Salamanca, y «Nieve roja», de los hermanos Miguel Angel y Fernando Garrido

Krasny Bor, Testimonio del teniente

Angel Salamanca.

El El 10 de febrero se cumple el 65 aniversario de **Krasny Bor, la más dura batalla de la Division Azul en el frente ruso.** Un superviviente, el entonces sargento Angel Salamanca, rememora como la nieve se lleno de cadáveres de españoles

«Parece que el cielo se va a desplomar encima de ti, que se acaba el mundo, que nadie va a quedar vivo. **Faltaban pocos minutos para las siete de la mañana del 10 de febrero de 1943 y había comenzado el miércoles negro en Krasny Bor. La artillería rusa inició el castigo sin piedad.** Los españoles que estábamos en primera línea corrimos a los búnkeres a cobijarnos de los fogonazos de más de 800 cañones que hacían agujeros tan grandes como plazas de toros. La tierra temblaba y el humo hacía difícil la visibilidad.Estábamos escondidos como ratas en el búnker, a 2,5 metros de profundidad. Todo era ruido, fuego, gritos, lodo, nieve y sangre. **El termómetro no subía de los 25º bajo cero**. Pese al frío, se sudaba, pero no se comía, ni se bebía, ni se fumaba, ni se daban los buenos días.

Muchos oficiales, en labores de vigilancia, fueron alcanzados con los primeros bombazos, dejando sin mando a la tropa. Fue ésta una de las claves de la batalla. **Se decía que nunca caía un obús o un mortero donde ya había caído otro. Mentira. Caían por cientos, unos encima de otros, y al explotar esparcían metal caliente en todas direcciones.** Cada una de las 800 bocas vomitaba fuego cada 10 segundos, el tiempo necesario para cargar y disparar. Enseguida se sumaron los famosos organillos de Stalin, camiones con plataformas de artillería que disparaban consecutivamente, provocando un ruido atroz, como si fuesen órganos. Tanto poderío militar para el sector tan reducido por el que se peleaba era una barbaridad.

La División Azul estaba desplegada en el norte del pueblo de Krasny Bor, en un frente de 20 kilómetros de largo al sur del sitiado Leningrado. Desde 1941 los alemanes habían cercado la ciudad y, en su intento definitivo por acabar con el sitio, los soviéticos habían elegido Krasny Bor. Estábamos, pues, en el eje de su ataque. Mi unidad, unos 5.000 hombres aproximadamente un tercio de los efectivos españoles- se encontraba allí.

Yo estaba incorporado como sargento a la Quinta Compañía del II Batallón del Regimiento 262, a las órdenes del capitán Teodoro Palacios, quien me destinó a la segunda sección, al mando del alférez

Céspedes. A mi cargo tenía un pelotón reducido de 35 hombres. Venía de un larga experiencia en combate en primera línea adquirida en los frentes de Aragón, Madrid y Cataluña durante la Guerra Civil desde agosto de 1936, cuando tenía 17 años. Me enrolé en la División Azul en verano de 1942, en Logroño.

Cuando **empezaron las hostilidades aquella mañana del 10 de febrero,** en realidad hacía ya días que sabíamos que algo gordo se cocía en las filas rusas. En las trincheras, Radio Macuto informa con mucha antelación. Un ucraniano que se pasó al bando español en la noche del 9 de febrero fue la señal inequívoca de que el ataque era inminente: llevaba ropa interior nueva, una costumbre local antes de la batalla para morir limpios y puros si caían abatidos en combate. Entendimos rápidamente que en pocas horas empezaría el baile. Había tensión, pero no miedo.

El fuego de artillería duró más de dos horas, en las que se produjo la mitad de las bajas del día. Al cesar la artillería, comenzaron las pasadas de la

aviación enemiga, que hostigaron especialmente a nuestra Quinta Compañía; sólo en el pelotón bajo mi mando hubo una decena de bajas, entre muertos y heridos, en las tres primeras horas. Otras compañías fueron literalmente trituradas.

Pese a que **el avance terrestre del Ejército Rojo se produjo por cuatro líneas de penetración** con una división en cada una -44.000 hombres en total-, se toparon con serias dificultades. El calor de la artillería había dejado el acceso a nuestras nevadas posiciones como un completo barrizal por donde los carros de combate KV-1 y T-34 quedaban atascados y los esquiadores, empantanados.

Pero más importante fue que no esperaban nuestra respuesta. Creían

que tras el bombardeo estaríamos todos muertos. Y lo que hicimos fue salir a nuestros puestos, emplazar las máquinas y recibirlos a fuego limpio. Las órdenes del capitán Palacios eran claras: "¡Resistir y resistir!".

Aunque **la infantería rusa llegaba por oleadas, lo hacía muy desordenada** y pudimos repeler los primeros ataques. Había que resistir hasta morir. Pero iban acumulándose las bajas; entre ellas la del alférez Céspedes. Si había heridos, se les evacuaba. Si había cadáveres, se apartaban para no pisarlos y se seguía disparando. El espectáculo era dantesco. Para coger una pistola y pegarse un tiro.

A media mañana del día 10, los rusos habían perforado el frente por tres sitios, pero los capitanes Campos, Oroquieta, Aramburu y Palacios resistían a duras penas con seis compañías muy debilitadas. La Luftwaffe no hacía acto de presencia; y la División SS Volkspolizei, situada en la media distancia, no podía auxiliar, pues debía aguantar para hacer frente a una previsible embestida rusa.

Al mediodía estábamos prácticamente cercados por el flanco izquierdo. Mi sección, sin oficial al mando, era ya un islote con unos pocos supervivientes. Sólo pude atrincherarme y abrir fuego de costado. Primero con un único tubo de mortero que defendía Joaquín, un cabo de Ponferrada. Cubría su ojo izquierdo con una mano porque le habían pegado un tiro en la cara.

Nos retiramos por la trinchera de evacuación y regresé con dos soldados más para recuperar parte de la munición y alimentos del búnker y destruir el resto.

Tiramos bombas de mano como locos. Al retirarnos al enclave donde resistía Palacios, éste me dijo: "¡Salamanca, desde este momento eres Medalla Militar!". Acto seguido acudí al sector del puesto de mando. Sólo quedaba operativo un fusil ametrallador, pero causó estragos.

Llegaban columnas con medio centenar de hombres que eran abatidos sistemáticamente. Disparábamos ferozmente, sin parar, esperando a que el enemigo se encontrase a menos de 100 metros, disparábamos al bulto. Pero hasta un ciego habría hecho blanco.

Toda la potencia de fuego de la máquina, 1.300 disparos por minuto, provocó una carnicería en las filas enemigas y nos mantuvo con vida. No es que nuestro cañón estuviese caliente, es que estaba al rojo vivo. En la refriega, tres veces cayó el soldado que la servía. Cuando un cuarto soldado me dijo con la mirada: «Sargento, ¿quiere usted que me maten?», decidí empuñar personalmente la ametralladora. Al cabo, los rusos acertaron con una granada de 120 que cayó ante el cañón. Salí despedido cuatro metros, perdiendo el conocimiento momentáneamente, la cara llena de sangre y metralla y una ceguera casi total por el alumbramiento del fogonazo. Fui evacuado al búnker. Luego supe que tenía también una herida de bala en la rodilla.

Sin munición, con la mayoría de los supervivientes heridos y los indemnes, agotados, el final estaba próximo. **A las tres de la tarde, un soldado entró al búnker: "De parte del capitán, que salgáis todos; estamos hechos prisioneros"**. Los 25 heridos salimos y encontramos a otros 18 hombres con las manos en alto con el capitán Palacios al frente. Nos mandaron formar e hicieron un simulacro de fusilamiento pero sólo se tiraron como fieras sobre nuestros relojes y todo lo que llevábamos.

El trayecto hasta Kolpino, en fila de a tres, fue entre una alfombra de cadáveres. No nos trataron mal gracias a un jefe de escolta mongol que no debió de haber otro mejor en toda la Unión Soviética. Los 30 detenidos de Oroquieta, con los que enlazamos, recibieron toda suerte de golpes. Al llegar a Kolpino, un enloquecido grupo de mujeres rusas trató de atacarnos, pero el mongol las rechazó a culatazos.

Enseguida empezaron los interrogatorios, con las traducciones de un español enrolado en el Ejército soviético. **Todo el afán del coronel ruso era saber qué armamento usábamos**, hablándonos incluso de un arma secreta de Hitler. «Dice el coronel que habéis causado más de 14.000 bajas, y eso es imposible con ametralladoras y fusiles mauser corrientes», nos informó el republicano español.

Luego vino un cautiverio en campos de concentración que se alargó hasta 1954. Las estadísticas hablan de 2.252 bajas españolas (1.125 muertos, 91 desaparecidos y 1.036 heridos) en un solo día. Otras 1.000 se sumaron en los días posteriores. Aunque los españoles retrocedimos ese día tres kilómetros, los rusos no avanzaron más. Tras intensos combates, el mando soviético ordenó a sus fuerzas pasar a la

defensiva. El frente quedó estabilizado durante un año.

La batalla de Krasny Bor, con una encomiable resistencia de nuestra División -el 10 de febrero se consiguieron tres de las ocho laureadas de la División Azul en la URSS- enterró una gran ofensiva posterior para romper el cerco de Leningrado. Los divisionarios que luchamos allí y estuvimos cautivos hasta 1954 no supimos qué ocurrió hasta el regreso a España, pero teníamos la creencia de que la ofensiva no había llegado más al sur que Krasny Bor.»



Relatos de la División Azul

Krasny Bor. Relato del Capitán

Palacios

Este relato comienza el 9 de febrero de 1943, en Rusia, a las ocho de la tarde y a tres metros bajo tierra. Unos golpes muy fuertes sonaron en la puerta de mi bunker.

–¿Da usted su permiso, mi capitán?

–Adelante.

Entró un enlace. Al abrir la puerta penetró una ráfaga de aire helado.

–¡Cierra, cierra o nos congelamos!.

Fuera, la temperatura no subía de veinte grados bajo cero, mientras que la del bunker, con su estufa encendida, estaba bien caldeada. El enlace venía calzado con la calentísima walensky rusa, bota alta de fieltro en lugar de cuero; llevaba el pasamontañas ceñido a la cabeza, dejando apenas sitio a los ojos, boca y nariz, y el camuflaje blanco, medio sábana medio gabardina, con su caucha perlada de hielo, le cubría de la cabeza a los pies. Me extendió un sobre azul y rogó le firmara el "recibí". Dentro del sobre azul venía otro, con la palabra "secreto" escrita a grandes rasgos, y dentro de este último, un parte del comandante de mi batallón, que decía virtualmente así: "El Servicio de Información me dice que en la madrugada de mañana el enemigo efectuará un ataque en el sector defendido por este batallón, con unos efectivos de una división en primera línea y dos de reserva. Ruégole tome las medidas oportunasy me informe por todos los medios de comunicación de que dispone, teléfono, radio y soldadograma, de las incidencias del combate. En todo caso espero que su compañía sabrá cumplir con su deber. Firmado: José Payeras Alcina, comandante del segundo batallón. Regimiento 262".

Despaché al enlace y mandé venir a todos los oficiales de mi compañía: teniente Molero y alféreces Castillo, Santandréu y Céspedes. – Mañana vamos a tener toros- les dije.

El bunker era un pozo cavado en tierra, de unos tres metros de profundidad, dos y medio de ancho y otros tantos aproximadamente de largo. El techo estaba formado por cuatro pisos de troncos de pino. En realidad eran varios techos superpuestos. En el inferior los troncos se extendían apretados a lo ancho del bunker, en el siguiente los troncos se apoyaban a lo largo, y así sucesivamente. Sobre todos ellos, medio metro de hielo daba consistencia y protegía la simplísima construcción.

Las paredes del bunker estaban forradas de madera, con mucho postín, para cerrar paso a las raíces… y adecentarlo a la vista. En el suelo no había más que las literas, donde dormíamos Castillo y yo; un armario de pino, dos mesas, dos sillas y unas palanganas. En las mesas, el,

papeles,, la radio -por la que oíamos San Sebastián, Sevilla y Radio Coruña- mapas, papeles, alguna fotografía…, todo el mundillo en fin, de cosas menudas entrañables que nos unía al mundo que habíamos dejado atrás. Este hilo tan leve quedaría roto pocas horas después. Cada mañana, desde que ocupamos aquella posición, había que sacar el agua que se había infiltrado por el suelo pantanoso. A veces la altura del agua rozaba el borde de las literas. En las paredes quedaba la marca de al humedad como un zócalo más oscuro. Esto daba un cierto matiz gracioso a la decoración. Por último, la estufa, nuestra gran aliada. La salida de humos de todos los bunkers (pues la compañía entera, en grupos de a quince o veinte, dormía en ellos) la había organizado, dirigiéndolos por medio de chimeneas subterráneas que salían treinta metros atrás del verdadero emplazamiento para evitar su localización. Los rusos nos saludaban cada mañana regalándonos buenos morterazos de desayuno, a los que correspondíamos nosotros con igual cortesía. Los suyos iban dirigidos a las columnas de humo que veían salir bajo tierra. Lo más que conseguía era destrozar la boca de la chimenea, pero nunca llegó su regalo al interior de nuestras guaridas. Quiero decir que nunca había llegado… hasta aquel día.

Los oficiales Céspedes, Santandréu y Molero no tardaron en presentarse en mi puesto de mando. Les impuse de las noticias recibidas, las órdenes por cursar y las medidas por disponer. No quise que s ijera nada a los soldados de lo que iba a ocurrir, para evitar que el pensamiento de la próxima batalla les impidiera dormir y no estuvieran en forma cuando llegara la hora de actuar. Todos los días, durante los largos meses que allí estuvimos inmovilizados, los oficiales se reunían con sus secciones y daban a la tropa clases teóricas sobre temas militares. Aquella tarde las clases versaron sobre medios de defensa en caso de ataque por fuerzas numéricamente supriores. Se redoblaron los servicios de vigilancia, ordené limpiar una trinchera medio inservible y mandé a los muchachos a dormir. A dormir…, lo que para muchos sería su último sueño.

Nuestra posición al sur de Kolpino, a un solo centenar de kilómetros de Leningrado, estaba situada en los arrabales, como quien dice, de una aldehuela en poder de nuestro Ejército: Krasny Boor. Era aquélla una llanura inmensa de hielo, sin ondulaciones ni montañas que quebraran el horizonte. Tan solo unas manchas de pinos o abetos rompían a trozos la monotonía del paisaje. Entre los pinos, las clásicas isbas rusas o casitas rurales, muy aisladas entre sí para evitar los riesgos de incendio. Constan de una sola habitación-comedor, donde

duerme en el suelo toda la familia, y una cocina con estufa, donde se reúnen por las tardes. Carecen de servicios higiénicos y agua corriente. Las funciones fisiológicas se realizan en la cuadra entre los animales, engordando así el estiércol. Digo, que esto era antes, en la paz, pues ahora estaban vacías. Aunque teníamos cuatro o cinco isbas entremezcladas con los bunkers de la compañía, ni siquiera nosotros la utilizábamos, pues eran un blanco demasiado inocente para el enemigo.

Aquella noche -del 9 al 10 de febrero de 1943, última noche de mi libertad- recorrí toda la posición. Antes de hacerlo me guardé una bomba de mano en el bolsillo por si surgían sorpresas en el paseo nocturno. En mi sector, el frente era continuo. Quiero decir que estaba marcado por una trinchera real, abierta a lo largo de centenares de kilómetros sin solución de continuidad. A mi batallón -el número 2 del regimiento 262- le correspondía un frente de cinco kilómetros distribuido entre tres compañías. A mi derecha estaba situada al que mandaba el capitán. Huidobro (muerto en esta operación) y a mi izquierda la que mandaba el capitán Iglesias (muerto en esta operación). Detrás de mí, y a unos 500 metros, el comandante de mi batallón, don José Payeras Alcina (muerto en esta operación), tenía establecido su puesto de mando. A la extrema izquierda de mi compañía estaba la sección que mandaba, a mis órdenes, el alférez Santandréu (muerto en esta operación); en el centro, la que mandaba el alférez Céspedes (muerto en esta operación) y a la extrema derecha la que mandaba el alférez Castillo, que horas después hubiera preferido morir como todos sus compañeros. Esta última sección era, desde un punto de vista de organización de la defensa, la más delicada, pues flanqueaba la línea de ferrocarril Moscú-Leningrado, objetivo de extraordinario valor para los atacantes, no sólo por ser lo que era, sino por estar elevada sobre el nivel del suelo unos seis metros, dominando la totalidad de m compañía. La del Capitán Huidobro y la mía enlazaban precisamente en esta línea de ferrocarril. Para evitar que los enemigos alcanzaran este objetivo establecí mi puesto de mando en la sección del alférez Castillo. Informé de ello al comandante y solicité se me enviaran granadas de mano y minas contracarros. El comandante, a su vez, las solicitó del regimiento, y a lo largo de la noche me fue llegando cuanto había pedido. De un lado, las granadas, anunciándome que en otro envío llegarían los detonadores. De otro lado cien minas contracarros, aunque sin fulminantes, pues éstos vendrían aparte. Sin embargo, ni fulminantes ni detonadores, por impedirlo seguramente el principio de la batalla, llegaron a mi poder. Tuve, pues, que limitarme a mis propios medios en minas y granadas.

Llegó la madrugada y tuve hambre. Sorbí el jugo de un limón y me guardé varis más en el bolsillo. Ya han pasado años desde entonces y aun pasarán los de mi vida entera sin que pueda borrarse de mi memoria, mientras viva aquel amanecer. El silencio -una vez concluidos los primeros preparativos- era total. La vida toda del campamento estaba paralizada. Los soldados, ignorantes de cuanto iba a ocurrir, dormían. Solo el frío esta a presente, como un testigo corpóreo, vivo. Humedecer los labios con la lengua equivalía a sentir el hielo apretándose, quebrándose contra la piel. Y empezó a clarear. Los amaneceres son largos en Rusia, como si a la luz le costra trabajo empujar a la noche, pero aquél parecía más largo que ninguno. Primero se dibujaron, como manchas borrosas de tinta, los pinos a nuestra espalda y el terraplén del ferrocarril a la derecha. Más tarde el pozo de la trinchera, culebreando en la nieve, y delante de ella, a 25 metros, las alambradas con los escuchas cuerpo a tierra, confundidos con el suelo por su camuflaje blanco. Todo estaba quieto. La quietud era la acción agazapada: el tigre inmóvil listo para saltar. ¡Y saltó!

A las siete comenzó la preparación artillera. Doscientas baterías -800 piezas de artillería- sobre un sector de 10 kilómetros machacaron la posición como lo harían 800 martillos sobre una mesa cuajada de avellanas. A las siete y diez la trinchera había desaparecido, el puesto de mando volado; el teléfono que me unía al comandante, cortado. El ruido era tan ensordecedor que en medio de aquel estruendo el estallido de una bomba de mano no sonaba más fuerte que el chasquido que produce quebrar una nuez. Era un sonido continuo, sin lugar a separar un estampido de otro. La luz de las explosiones era cegadora. Pero, aunque no lo fuera, la vista no alcanzaba a cinco palmos: era tal el espesor de la niebla formada por el hielo triturado, la tierra pulverizada, los pinos ardiendo y las armas rotas. El olor a pólvora se agarraba como difteria a la garganta y hacía insoportable la respiración. Los soldados habían aprendido bien la lección de la víspera, y, deshechos los bunkers y hundida la trinchera, se pegaban a la tierra en los propios cráteres abiertos por los obuses, esperando el momento de saltar.

Hora y media después el enemigo alargó el tiro, para permitir a sus tropas lanzarse sobre nosotros. Sin pérdida de tiempo ordené emplazar las armas automáticas, y no ya en los dispositivos de densa, totalmente destruidos, sino a la boca de los embudos abiertos en la tierra. De los huecos, como topos, empezaron a salir los muchachos. A uno de ellos le vi de espaldas dando tumbos de un lado a otro. Pensé

que estaba borracho y, como no me gusta el valor “Domecq”, le agarré por los hombros dispuesto a castigarle. Al volverle comprendí mi error. Tenía la cara brutalmente desfigurada por la onda explosiva de n proyectil y los ojos -ciegos- llenos de sangre. – A evacuarte…- le ordené. ¡De prisa! – No, mi capitán, Que si no veo, palpo todavía… Y enarbolaba un machete en la mano.

–¡Bravo muchacho!– le dije. ¡Bravo! Y lo mandé evacuar, no sin que protestara y hasta intentara desobedecerme. Pensé arrestarle por su desobediencia y pedir un premio para su arrojo. Se llama Lorenzo Araujo.

Una compañía enemiga se lanzó entonces al asalto en sentido diagonal frente a nosotros dirigiéndose hacia la línea de ferrocarril, que quedaba a mi derecha. Yo tenía instrucciones de lanzar un cohete rojo cuando precisara el apoyo de nuestra artillería. Debía lanzarlo precisamente en la dirección en que necesitara el refuerzo artillero. Pude hacerlo en esta ocasión y, sin embargo, no lo hice. En primer lugar, por no distraer nuestras escasísimas piezas, y en segundo término por tener la esperanza de poder machacar, por mí mismo, esta primera oleada de atacantes. Y, en efecto, el alférez castillo, que defendía esta sección, dio buena cuenta de la compañía enemiga, dejando aniquilada entre el punto de salida y la línea de ferrocarril. Por medio de Alonso Orozco-Miranda, en misión de enlace- que en nuestro vocabulario particular llamábamos “soldadograma”- yo había enviado al comandante el siguiente parte: “la compañía bien, aunque muy castigada. En este momento (8,30) el enemigo se dirige hacia la vía, pretendiendo envolver, probablemente, mi tercera sección, en la que yo, accidentalmente, he establecido mi puesto de mando. ¡Viva siempre España! Salúdale el capitán Palacios”.

Castillo Montoto, con valor singular y excepcionales dotes de mando, rechazó un segundo ataque de flanco contra la tercera sección y la línea de ferrocarril, obligando de nuevo al enemigo a replegarse. No ocurría lo mismo en todos los puntos de mi compañía. Los alféreces Santandréu y Céspedes se vieron rebasados por su izquierda, ya que la compañía que mandaba el bravo capitán Iglesias, al morir éste en los primeros minutos, fue desbordada, y el enemigo penetró en tromba por aquella brecha. A verse envueltos estos dos oficiales intentaron replegarse para hacer frente a la nueva situación y sucumbieron con sus secciones, quedando reducida mi compañía a la tercera sección y a mi Plana Mayor. El sargento Ángel Salamanca, de la sección segunda,

cayó de pronto sobre mí.

–

¿Por qué has abandonado tu posición? – le pregunté.

Titubeó.

–

¡Estoy solo!– me dijo patéticamente.

–¡Recupérala!

Y lo hizo.

Le vi salir lanzando bombas de mano a diestro y siniestro. Más tarde me envió un

mensaje angustioso…

–Envíeme gente y podré resistir. Entonces, sólo entonces, le ordené replegarse. Y tomó parte conmigo en la última batalla. Fue herido en los ojos, como Araujo, y al no servir, por esta causa, como sargento para mandar tropa, siguió luchando como cargador de fusiles ametralladores. Era todo un hombre. Envié un nuevo parte al comandante: “Un fuerte contingente enemigo ha penetrado por el flanco izquierdo y me efectúa un cerco a larga distancia, fuera del alcance de mis armas. La primera y la segunda sección se han replegado. Continúo defendiendo la posición con mi Plana Mauro y la tercera sección. Mis bajas son

numerosas. La única ametralladora de que disponía, destruida por la artillería. ¡Viva siempre España!– Palacios”.

En aquel momento, de la quinta compañía a mi mando quedaban en

combate no más de treinta hombres; una parte, la más numerosa, se mantenía con un fusil ametrallador defendiendo el frente y el flanco de la línea de ferrocarril. Mi Plana Mayor, con un fusil ametrallador y varias pistolas ametralladoras, se trasladó a taponar la brecha del flanco izquierdo, situándonos en una trinchera perpendicular con la ya destruida, que no había sido utilizada desde hacía meses y que por verdadera inspiración mandé limpiar durante la noche, pues estaba cegada por la nieve. Esta segunda trinchera nunca creímos que sirviera para nada, pues, como queda dicho, no era paralela, sino transversal con la línea del frente. Ahora, en cambio que l frente había sido roto y que la infiltración se producía de flanco, daba la cara a la nueva invasión. O creo que en ella hubiéramos podido resistir si la línea de ferrocarril, defendida por el capitán Hidobreo, no hubiera sido tomada por su flanco derecho. Al igual que la de Iglesias, esta compañía fue arrollada al morir su heroico capitán.

–Lo suponía- dije cuando me informaron-, porque si viviera, los rojos no hubieran tomado por su flanco la línea del ferrocarril. Ante esta gravísima situación, dominados completamente por el enemigo establecido en la vía, di orden a todos los pelotones de resistir hasta morir. A las once menos cuarto el enemigo lanzó sobre nosotros, por segunda vez, la artillería. Apenas se hizo el silencio, la aviación roja hizo acto de presencia y nos dio una pasada. Utilizando la frase de otro capitán algo más viejo que yo, pues luchó en Flandes en mil quinientos y pico, diré que “la tierra temblaba…como enjuagadientes en la boca”.

Entonces el enemigo reanudó el ataque. Los muertos y los heridos, entre nosotros, eran veinte veces más numerosos que los aptos para luchar. Se veía tan cerca de los atacantes que una buena pedrada podría alcanzarles. Estaban pegados a tierra, esperando el momento para saltar. Desde al altura del terraplén del ferrocarril barrían con automáticas nuestra posición. El comandante no llegó a recibir mi último parte: “La situación, desesperada. Completamente sitiados desde las 10:30, combato en todas direcciones. El enemigo me domina desde la vía y me inmoviliza.

Imposible replegarse combatiendo, por carecer de armas automáticas y tener que transportar numerosos heridos. En caso que usted ordene mi repliegue, ruégole proteja mi retirada. En todo caso espero sus órdenes y continúo defendiendo la posición. Como siempre, ¡Viva España!– Palacios”.

Once años después supe que el comandante Payeras había muerto heroicamente, por heridas recibidas aquel día. Rodeados por todas partes, el cerco se fue ciñendo, apretándose en anillo sobre nosotros. Las instrucciones recibidas, como ya he dicho, habían sido las de alcanzar cohetes rojos a lo largo del combate, señalando las direcciones de ataque el enemigo, con el fin de que nuestra artillería le castigara de acuerdo con el código de señales acordado. A aquella hora, por primera vez, los utilicé y los lancé al norte, al sur, al este y al oeste. Pero nuestra infatigable artillería no existía ya. El cerco se ciñó tanto que la infantería enemiga no podía ya disparar sobre nosotros ni siquiera con armas cortas, pues corría el riesgo de causar bajas por encima nuestro a los suyos propios. Por esta cusa. Las últimas horas de combate se desarrollaron en un impresionante silencio.

–No nos quedan municiones- me dijeron. – Preparad bolas de nieve. Sirven de piedras. Durante todo el combate apenas tuve tiempo de atender a los heridos. Ya en esta fase di orden que los alojaran en un bunker, el único que no había sido deshecho. Era tan grande el silencio que, en esta espera angustiosa, sólo oíamos a nuestra espalda los ayes y los lamentos de los heridos del bunker. Decidí hacerles una visita y pede al alférez Castillo que me acompañara. El cuadro era tal queme duele hasta recordarlo. Algunos agonizaban. A los que habían muerto se les cubría con un saco en espera de trasladarles a mejor lugar. No llevábamos tres minutos con ellos cuando me reclamaron a gritos. Subí a la superficie y me encontré a los rojos ya encima. Castillo disparó sobre ellos el último cargador de su pistola automática y les hizo varias bajas. En oleadas, y sin disparar, pues se hubieran herido a sí mismos, cayeron físicamente sobre nosotros. Entre la capa de polvo, nieve, sudor y sangre se adivinaban los rasgos de los vencedores. Unos eran nórdicos y se diferenciaban poco de los alemanes. Otros -pómulos salientes, ojos oblicuos.– eran mongoles. Uno de los atacantes, herido en el vientre, se desplomó allí mismo ante nosotros. Un suboficial ruso le preguntó si podría levantarse, y, al contestar éste que no, le remató de un disparo en la nuca. El muerto y el matador eran compañeros de armas.

–¡Dawai!…¡pallejali!– que quiere decir: ¡Adelante!, ¡de prisa!. La estepa se abría ante nosotros, desnuda y helada. – ¡Dawai! ¡Dawai! La noche, a nuestra espalda, cayó como un cerrojo sobre Asia, la “cárcel infinita”.



“Spanisches Freiwilligen Division”

-La División de Voluntarios Españoles-

"Si en el frente os encontráis a un soldado mal afeitado, sucio, con las botas rotas y el uniforme desabrochado, cuadraos ante él, es un héroe, es un español…"

Jürgens, General de Artillería, Comandante General del XXXVIII Cuerpo de Ejército de la Wehrmacht





Consciente de una deuda con Alemania y una cuenta que ajustar con Rusia, sabiendo que no podía entrar en guerra dada la precaria situación del país, Franco y su ministro de Exteriores Serrano Suñer, idearon que un cuerpo de voluntarios reclutado entre el Ejército y la Falange, participase en la guerra junto al Eje y en el frente ruso. Una solución militar que resolvió una delicada situación política. La respuesta al grito de "¡Rusia es culpable!" que profirió Serrano Suñer fue unánime, decenas de miles de jóvenes españoles se congregaron en los puestos de reclutamiento que se establecieron en los locales de FET-JONS. Los cadetes de la Academia de Oficiales de Zaragoza se presentaron en masa…En un informe elevado por el embajador alemán en España, Von Stroher, al Ministerio de Relaciones Exteriores en Berlín, se hizo constar que se habían presentado como voluntarios 40 veces el número requerido.

Una orden general del 28 de junio emanada del Cuartel General Central del Ejército, determinaba que el número de oficiales y suboficiales profesionales debería ser superior al 50% del total necesario. Se formaron cuatro regimientos de infantería, bajo el mando de los coroneles Rodrigo, Esparza, Pimentel y Vierna; los batallones se reclutaron por toda la geografía española. Se reclutó un regimiento de artillería que mandó el coronel Badillo, así como otras unidades auxiliares…todos ellos auténticos voluntarios…El Generalísimo Franco eligió para el mando de la División al General Agustín Muñoz Grandes. El 14 de julio, el general Muñoz Grandes y su estado mayor volaron hacia Berlín, los oficiales y tropa partieron en tren hasta el Campamento de Instrucción de Grafenwöhr, cerca de Bayreuth en la católica región Bávara, y el día 25 la División Española de Voluntarios fue nombrada oficialmente 250 División de Infantería de la Wehrmacht…



Periodo de Instrucción

De acuerdo con las especificaciones militares alemanas, se redujo el número de regimientos a tres. El coronel Rodrigo fue nombrado 2º jefe de Estado Mayor y los coroneles Pimentel, Vierna y Martínez Esparza comandantes de los Rgtos.262, 263 y 269 respectivamente, constando cada Rgto. de tres batallones. El 250 Rgto. de Artillería comprendía tres grupos ligeros, cada uno con tres baterías de 105 mm y un grupo de cañones pesados de 150 mm. El Bonn. Anticarro fue armado con 36 piezas del cal. 37 mm. Además se formaron el 250 Bon. de la reserva (conocido como Batallón de la Tía Bernarda), los grupos de exploración, zapadores, transmisiones, transportes, servicios sanitarios, policía (compuesta por miembros de la Guardia Civil), y una compañía veterinaria. Los efectivos totales fueron 641 jefes y oficiales, 2.272 suboficiales y 15.780 soldados. La instrucción empezó el 28 de julio de 1941, los instructores alemanes se salían de quicio con el comportamiento de los reclutas españoles, sus faltas de uniformidad, incorrección con el trato a sus superiores alemanes y falta de adaptación a la férrea disciplina prusiana eran un duro hueso de roer para los feldwebel encargados de su adiestramiento y motivo de más de un altercado por malentendidos. La frase "Spanisches…¡Fil Temperament!", se escuchaba por doquier entre los mandos

subalternos alemanes, con quejas a sus oficiales por la falta de marcialidad en los españoles.

El 31 la División prestó juramento a Hitler, con una fórmula modificada para especificar que la obediencia al Führer era sólo en la lucha contra el comunismo.

Tras un mes aproximadamente de instrucción acelerada, la División Azul partió al frente el 20 de agosto de 1941. Fueron llevados en tren hasta Suwalki, en Polonia, donde partieron en marcha A PIE el 29 del mismo mes, a través de Polonia y Lituania, hasta Vitebsk en Rusia… ¡¡¡ Una distancia de casi 1.000 kilómetros!!!…Motivos tácticos del Alto Mando Alemán y la pérdida de la oportunidad de atacar Moscú, tras el cambio en la dirección del ataque de Guderian que el Führer ordenó fuese hacia el sur, junto con unas malas condiciones meteorológicas, demoraron la ofensiva hacia la capital y estabilizaron el frente. Finalmente, nuestra División fue mandada hacia Smolensk, en el norte, para reforzar la línea alemana comandada por el Mariscal Von Leeb con vistas a la toma de Leningrado, cuyo cerco empezó el 8 de septiembre…y aquí empiezan a hacer Historia…



Cabeza de Puente

La noche del 11 al 12 de octubre, la División relevaba a la 18ª y parte de la 123ª Divisiones alemanas; entraba a formar parte del XXXVIII Cuerpo de Ejército, comandado por el General Ernst Busch, perteneciente al XVI Grupo de Ejércitos Norte, haciéndose responsable de un frente con una extensión de 50 Km., que iba desde Lubkovo a la margen oeste del río Volkhov, y de allí al norte hasta Kurisko en la ribera oeste del lago Ilmen, que quedaba al sur, con el siguiente despliegue: el 262º Rgto. en el subsector de Novgorod; el 269º Rgto. cubría el subsector Norte con retaguardia en Podvereje y el 263º Rgto. en el subsector Centro y en el subsector del Ilmen, los Grupos Anticarro y de Exploración. El Rgto. de Artillería se posicionó al O de Novgorod, en donde quedó establecido el Cuartel General.

En el sector norte de la División era donde se encontraba la más violenta actividad enemiga; aquí, el 2º Bon del 269 Rgto. entabló su primer combate la noche del 12 de octubre, cuando aún no llevaban 24 horas en el frente. En Kapella Nova, las avanzadas de las tropas españolas sorprendieron a un batallón soviético que intentaba cruzar al río amparándose en la oscuridad, tras casi una hora de violento combate en la orilla, los rusos se retiraron, dejando 50 bajas y 80

prisioneros del 2º Rgto. de la Guardia Roja, de los que el Tte. Escobedo capturaría una veintena. La ofensiva para tomar el lado este del Volkhov fue llevada a cabo por la 18ª y 126ª Dvs. alemanas, apoyadas por los Rgtos. 263 y 269 de la División Azul. El día 18 de octubre, tras dos secciones del 2º/269 que establecieron la cabeza de puente en Udarnik, cruzó el resto de unidades españolas comprometidas en el ataque. La mañana del 20, se ocupó Smersko y se enlaza con el avance alemán en Schevelevo el mismo día; ocupando el 21 y 22 los poblados de Smeisko, Russa y Sitno, acción en la que cayó el Tte. Galiana, cuya compañía encabezaba la ofensiva, a la que los rusos opusieron fuerte resistencia, realizando varios contraataques distintas fuerzas del 53º Cuerpo de Ejércitos Soviético; uno de los cuales, desde el embarcadero y con apoyo artillero, llegó hasta el centro de Sitno a primeras horas del 23, coordinando la respuesta española el jefe del 2º Bon., Cmte. Román, que junto a sus tropas combatió cuerpo a cuerpo, cayendo el Cap. Benítez muerto y herido de consideración el Tte. Escobedo. Se aguantan las fuertes arremetidas hasta el 28, mientras el Cmte. Suárez Roselló con su 3º/263 ocupa Tigoda; el Cmte. Osés al frente de "La Tía Bernarda" la aldea de Dubrovka, girando al sur para atacar unos edificios de piedra, bien defendidos, que los guripas bautizan inmediatamente con el nombre de "Los cuarteles", donde tras repetidos intentos de asalto por las bravas, es diezmado el Bon.; cayendo sin embargo la aldea contigua de Muravji. El día 29 concede el Führer las primeras cruces de hierro y un grupo de guripas, al mando del Cmte. Roselló ocupa Nilitkino. tres kilómetros al este de "Los cuarteles", donde el 2º/269 releva al 250º que no puede tomarlos, en un último intento, ni con apoyo de las piezas del 105 que baten el objetivo, siendo heridos tres capitanes y numeroso soldados. Establecida la cabeza de puente, Muñoz Grandes crea la "Agrupación Oriental" y la pone al mando del TCol. Canillas…



…El 8 de noviembre se reciben órdenes de ocupar las pequeñas aldeas de Otenski, Possad y Poselok, ya ocupadas por el 30 Rgto. de la 18ª Div. alemana, y en una zona a 12 Km. al sur de la línea establecida con una carretera como único acceso entre bosques para el aprovisionamiento, frecuentemente minada y hostigada por el enemigo, que discurre en dirección N-O desde Otenski a Schevelevo junto al Volkhov. Se asigna esta misión al 1º/269 que manda el Cmte. Luque, que releva el mismo día 8 a los alemanes, estableciendo su PC en Possad y distribuyendo sus tropas entre las tres poblaciones. El día 12 lanzan los rusos sucesivos ataques contra las posiciones fortificadas españolas de Possad y Poselok, apoyados por fuego artillero y aviación que ya desde las primeras horas incendian Posselok. Al recibir la orden de retirada, los 40 supervivientes combaten hasta llegar a la cercada Possad, donde encuentran el mismo panorama que han dejado atrás; las numerosas bajas españolas hablan de su heroísmo y los episodios de combates cuerpo a cuerpo y lucha a la desesperada para defender la posición son numerosísimos. El día 13 es herido el Cmte. Luque y caen en bravo combate los Cap. Calero, Díaz y Arredondo.

La tarde del 14 llega el Cmte. Gª Rebull a hacerse cargo del mando y constata la fiereza de los combates: en algunas compañías sólo quedan

una docena de hombres útiles, yaciendo muertos o heridos cerca de 200. Muñoz Grandes visita el 17 Otenski y arenga a sus guripas: "¡Con soldados como vosotros se puede ir a todas partes!". Entran en juego, relevando al diezmado 1º/269 una compañía del 2º/262, otra del 1º/263 y una compañía de zapadores que siguen bajo mando del Cmte. Gª Rebull. Los rusos atacan Udarnik el 24 y el día 27 se construyen dos posiciones reforzadas para proteger la carretera entre Otenski y Schevelevo bautizada con los nombres de "posición intermedia" y "capitán navarro", que son inmediatamente hostigadas por el enemigo. El general Moscardó, héroe del Alcázar, visita las posiciones de Schevelevo el 1 de diciembre y la madrugada del 4, cuatro regimientos soviéticos, apoyados de nuevo por artillería, morteros y aviación, atacan todas las posiciones españolas al este del Volkhov. Dos Cías. de zapadores y una de cañones anticarro al mando del Cmte. Román combate, desde sus machacadas posiciones en el monasterio rodeado ya por los rusos, con inusitado valor durante cuatro horas y ponen en fuga a sus atacantes. Tras nueve horas de ofensiva rusa, los españoles seguían en sus posiciones satisfactoriamente, con la excepción de Possad que aún estaba bajo el potente fuego artillero soviético. Muñoz Grandes decide reforzar Possad y manda a los remanentes del 1º/269 regresar al montón de ruinas del que habían sido relevados sólo dos semanas antes. Possad sufre un nuevo asedio artillero los días 5 y 6 con temperaturas de 40º bajo cero, y los españoles siguen en sus posiciones pese a todo, repeliendo los sucesivos asaltos rusos. El mando alemán autorizó entonces la evacuación de Possad y Otenski hacia las posiciones, relativamente más seguras de Schevelevo, para reorganizar las unidades. Durante esos épicos treinta días, sólo el 269º Rgto. tuvo 120 muertos, 440 heridos y 20 desaparecidos. Antes del 10 de diciembre, de nuevo habían alcanzado las tropas españolas sus posiciones al otro lado del río, de las que partieron dos meses antes. Sin embargo, la guarnición del subsector norte no tendría tregua. Udarnik y Gorka fueron atacadas en nochebuena y Muñoz Grandes ordenó a la división que mantuviese sus posiciones: "¡Ni un paso atrás, tenéis que resistir como si estuvieseis clavados al terreno!".

El día 26 el Col. Esparza ordenó se reforzase la "posición intermedia" entre Udarnik y Lubkovo, yendo allá la sección del Alf. Moscoso. A las 6 de la madrugada del 27 ya ardía Udarnik, víctima de un intenso cañoneo y poco después un Bon.

soviético lograba penetrar en la población. El 2º/269 del Cmte. Román expulsó de nuevo a los rusos y contraatacó hacia el sur, a la vez que el

Cmte. Rebull y tres Cías. del 1º/269 avanzaban hacia el norte. A las 10 de la mañana se encontraron sobre la "posición intermedia" y quedaron paralizados por el horror…Alrededor de las trincheras y pozos de tirador estaban esparcidos los cuerpos del Alf. Moscoso y sus hombres, desnudos sobre la nieve, algunos mutilados y literalmente "clavados" al terreno con sus propias bayonetas y zapapicos…horrible visión para sus camaradas. Se completó la recuperación de la línea española con el furioso contraataque del Cmte. Gª Rebull, apoyado por un grupo de artillería alemán del 7´5 y dos Cías del 1º/269, a la iglesia derruida de Lubkovo llamada "la vieja capilla" donde el Bon. ruso que la guarnecía ofreció poca resistencia y cayó bajo el fuego de las armas españolas que vengaron así a sus camaradas caídos. El General Von Chappuis insinúa relevar a los españoles para reorganizar sus diezmadas unidades; Muñoz Grandes le contesta: "Mis hombres se recuperarán en sus puestos de vanguardia"… ¡Temperamento español!…



…Al sur del Lago Ilmen, la 290ª División alemana fue arrollada por la masiva ofensiva soviética contra el ala derecha del Grupo de Ejércitos Norte. A principios de enero de 1942, 543 hombres de esta División, al mando del Cap. Pröhl, resistían en Vsvad los embates del 71º Bon de Esquiadores soviético. El día 9 del mismo mes, el Gral. Muñoz Grandes ordena al Cap. Ordás de la 5ª Cía. Anticarro que asuma el mando de la Cía. de Esquiadores en Spasspikopez a 30 Km. al NO del

Ilmen, con el evidente malhumor de su hasta ahora jefe el Tte. Otero de Arce. A las 06:00 h. del día siguiente parte la columna, tras oír la arenga del conocido falangista y Cap. de Corbeta Mora Figueroa, en orden de marcha y compuesta por 206 hombres y 70 trineos con sus pertrechos tirados por caballos. Las temperaturas sobre la superficie helada del Lago Ilmen alcanzan los 53ºC bajo cero y para colmo, lo que debían ser 30 Km. en línea recta, se convierten en un laberinto por el que deben serpentear los helados guripas entre profundas grietas en el hielo y elevados montículos de nieve, debiendo rodearlos no sin dificultad. Avanza la blanca y fantasmal, columna española tras la Sección del Tte. Castañer que abre la marcha; a primeras horas del día 11, los españoles aun están en el Lago sufriendo los azotes de la ventisca y emitiendo radiotelegramas al mando sobre el progreso del avance, a la vez que se envían de vuelta a sus líneas varios trineos en los que, arropados con mantas, viajan los voluntarios que van congelándose en la azarosa travesía. Las brújulas se averían por el intenso frío y sobre las 10:00 h. de la mañana se alcanza, tras 24 horas de marcha, la aldea de Ustrika en la ribera sur del Lago, donde se enlaza con las fuerzas alemanas. La Cía. ha sufrido 102 bajas por congelación y faltan más de treinta trineos. La orden de Muñoz Grandes que les llega vía radiotelegrama es tajante: "Seguid adelante hasta morir, todo por los heroicos defensores de Vsvad. O se les salva a hay que morir con ellos". Adscrita provisionalmente al "Grupo Lüer" de la 290ª División, la Cía. de Esquiadores emprende el avance a 41ºC bajo cero y al atardecer del 12 ocupan la aldea de Sadneie Pole… ¡Ya sólo faltan 10 Km! Otros 28 hombres han causado baja y ahora 76 valientes son los únicos efectivos de la Cía. española. El 17, el Tte. Otero de Arce conduce un grupo de 36 españoles y 40 letones de la 81ª División en un reconocimiento al SE de Pagost Ushin, cruzan Maloye Utschno y Bolshoye Utschno encontrando fuerte resistencia en Shiloy Tschernez que desalojan a punta de bayoneta. Al S de la aldea de Pinikovo se tropieza con fuerzas soviéticas apoyadas por seis T-26, teniéndo que retirarse a Bolshoye Utschno, donde el Tte. Otero de Arce y un grupo de soldados frenan el avance de los carros y esquiadores, mientras los demás evacuan a los heridos hacia el PM de la Cía. El teniente y los supervivientes se retiran con sigilo al anochecer.

El Cap. Ordás recibe la orden de establecer una posición avanzada en Maloye Utschno, por lo que envía 23 españoles y 19 letones comandados por dos alféreces a dicha posición. El 19 de enero son fuertemente atacados por carros y esquiadores con apoyo artillero, haciendo frente el Alf. López de Santiago con sus escasos efectivos y firme en sus posiciones entre las ruinas, a la oleada rusa que avanza

entre el estallido de sus propias granadas. El Tte. Otero de Arce avanza con 7 de sus españoles y dos Secciones alemanas, con el apoyo de un P-IV, hacia Shiloy Tschernez entre una tormenta de nieve y el fuego graneado de los ruskis que le hacen frente, encontrándose con el Alf. López de Santiago que se retira con 4 españoles y un letón, únicos supervivientes de la avanzadilla. Atacan al arma blanca, a tan sólo 10 Km. de Vsvad. El día 21 al amanecer, el Tte. Otero de Arce parte hacia el E con tan sólo 15 españoles y 5 soldados letones en busca de las fuerzas alemanas de Vsvad que habían acordado retirarse a través del cerco ruso. A las 05:00 h, sobre la superficie helada del lago, se dispara la bengala convenida que es contestada por la señal alemana…"¡Kameraden, kameraden!". El Cap. Pröhl y el Tte. Otero de Arce se saludan militarmente y se abrazan efusivamente sobre el hielo. Con sus bajas camino del hospital de Borissovo, el Cap. Ordás tan sólo cuenta con 34 de sus valientes que, para su desesperación, le son requeridos para contraatacar en el sector S del lago, como refuerzo de los efectivos de la 81ª División y varios P-IV, en un intento de recuperar Shiloy Tschernez y otras dos aldeas ocupadas por los rusos…llegan media hora antes que la infantería letona y atacan con denuedo, consiguiendo sus objetivos. El día 25 de enero, el Cap. Ordás envía este escueto mensaje a su general: "Salimos doscientos seis hombres y quedamos doce… ¡Arriba España!". A posteriori le fue concedida al Cap. Ordás al Medalla Militar Individual y "La Colectiva" a la Compañía de Esquiadores. El Mando alemán concedió 34 Cruces de Hierro entre los valientes esquiadores…



…El 13 de enero de 1942, los soviéticos rompen la línea alemana del ala izquierda de la División Azul entre Godorok y Dubvizy e introducen enormes contingentes de tropas y material, profundizando en la retaguardia hasta Finev Lug, Miassoj Bor y Ljubino Pole, para intentar así envolver al Grupo de Ejércitos Norte. Los alemanes pierden Teremez y el 2º Bon del 269 al mando del Cmte. Román contraataca a los rusos que hostigan sin cesar las posiciones españolas a la derecha de su avance…"La Ermita", "El Alcázar", "Las Pilastras", "Chutny", "El Mogote"…pero alemanes y españoles luchan denodadamente, codo con codo y cercan definitivamente al 2º Ejercito de Asalto. El 29 los ruskis lanzan un ataque en toda regla contra la totalidad del despliegue divisionario en el sector, peligrando el ala Norte con sus avanzadillas "El Dedo" y "La Nariz", también peligra "El Alcázar" cuyo único enlace con la línea española es la Sección de Asalto del 262, mandada por el Alf. Raposo. El ataque es finalmente rechazado, el Cmte. Román y sus hombres liberan a los alemanes cercados en Maloye Samoshie el día 2 de febrero y "La Tía Bernarda" con refuerzo de la Cía. del Cap. Campano y el apoyo artillero del Cap. Haya levantan el asedio a la castigada posición alemana de Semtzy, donde el Cmte. Osés pierde la pierna derecha. Los intentos soviéticos por romper el cerco son infructuosos, pero no cejan en su empeño.

El 18 del mismo mes, el Cuartel General del Führer anuncia la concesión de la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro al General Muñoz Grandes. El Gral. Vlassov asume el día 21 el mando de las fuerzas cercadas y a final del mes empieza la estación del deshielo, llamada "raputitza" por los rusos, y que convierte el bosque en un lodazal maloliente avivado de mosquitos… ¡y de rusos!…la atmósfera apesta a cadáveres en descomposición. En un continuo "toma y daca" se llega al 21 de junio, cuando el 3º/262 del Cmte. Ramírez de Cartagena y el Grupo de Exploración que manda el Cmte. Fernández Cuesta, encuadrados temporalmente en un grupo táctico al mando del Col. Burks atacan, junto con un Bon. Flamenco y el Bon. "Valentine" las posiciones soviéticas en Maloye Samoshie. Tras quedar al descubierto el flanco izquierdo del 3º/262 por el "retraso" del Bon. Flamenco, se usan los cañones anticarro para abrir paso entre el contraataque ruso, el Cap. Milans del Bosch renuncia a su evacuación tras ser herido y el Batallón español continúa su avance hasta detenerse en el río Ossianka al O del objetivo. Al Grupo de Exploración se le ordenó la retirada ante la contundente respuesta rusa y a la mañana siguiente, se ordena también la retirada del 3º/262 para evitar quedase rodeado, perdiendo en este movimiento de líneas 76 hombres, 9 de ellos muertos, por el constante hostigamiento al que son sometidos. EL 1º Y 2º Escuadrones del Grupo de Exploración

fracasan en su asalto del día 22 a Maloye Samoshie bajo el potente fuego artillero y la superior fuerza enemiga, ordenándosele la retirada tras sufrir un 50% de bajas. El 23 de junio hubo "repetición de la jugada" y el Col. Burks ordenó esta vez expresamente a los Bons. Flamenco y "Valentine" que avanzaran a cualquier precio y "…no seguir con los brazos cruzados mientras avance un sólo español…". Los STUKAS baten la posición rusa frente al Grupo de Exploración que avanzó hasta un punto al S del objetivo. El 3º/262 que venía desde el SO hizo cientos de prisioneros. Cuatro carros TIGRE (Pzkfw VI) del 502º Schw.Pz.Abt. apoyaron al Grupo de Exploración mientras los Bons. Flamenco y "Valentine" convergían sobre la población; se ordenó a la 11ª Cía. del 262 Rgto. continuar hacia el N para enlazar con el Bon. Noruego que avanzaba hacia el NO de la Bolsa, las tres Cías. restantes batieron el E del río Keresti obligando a los rusos emboscados a salir de sus posiciones y rendirse.

A mediodía del 25 de junio las dos Unidades españolas tomaron parte en el asalto final a Maloye Samoshie que es ocupado, y quedando después el 3º/262 desplegado durante tres días más en la zona, para interceptar y capturar las unidades rusas que huían a la desbandada. El Col.Gen. Lindemann, jefe del 18º Ejército felicitó especialmente a las tropas españolas por el importante papel que habían desempeñado en las operaciones de liquidación de la Bolsa del Volchov. Antes de que anochezca, la 2ª Secc. de EM informará al General Muñoz Grandes: "…El 3º Bon. del 262 y el Grupo de Exploración han apresado, en los últimos siete días, a 5.907 enemigos…"; 274 fueron las bajas españolas en esta ocasión entre muertos y heridos…algunos luceros más que hacen guardia desde…"el sitio que tengo allí"…La Bolsa ha sido liquidada y capturado el General Vlassov. Se acabó el "Infierno Verde"…



Cambio de Frente

…El General Esteban-Infantes aterriza en Grigorovo el 8 de agosto tras aguardar semanas en Berlín el permiso del Alto Mando de la Wehrmacht para viajar al frente en calidad de Segundo Jefe de la División Azul. El 19, Muñoz Grandes recibe instrucciones para trasladar su Unidad para reforzar el cerco de la antigua San Petersburgo. Se moviliza a la División casi inmediatamente y tras la caravana de motocicletas, baterías artilleras, camiones y pertrechos viajan algunas carretas de campesinos que siguen a los españoles a su nuevo destino. La Orden del Día emitida por el Mando Alemán, como despedida a nuestra División de Voluntarios es muy explícita al respecto del comportamiento español en el frente. El día 21, Muñoz Grandes visita el Cementerio Español de Grigorowo por última vez, saludando brazo en alto al despedirse de "sus soldados" y embargado de emoción, sube a su Opel Admirall para iniciar el viaje al nuevo frente. Se encuadra ahora a la División Azul en el XXIVº Cuerpo de

Ejércitos Norte, dentro del XXXIIIº Ejército, bajo el mando directo del General Oberst Lindemann, desplegándose en un principio en los alrededores de Vyriza para reponer las bajas de los diezmados Batallones y, de paso, aprovechan los "guripas" francos de servicio para dar algún paseo con las "panienkas" de esta rica y hermosa ciudad…¡ cuanto recordarán estos paseos desde la dureza del frente!… El 1 de septiembre de 1942 son trasladados a la línea del frente, y el 7 relevan efectivamente a la 121ª División, ocupando sus bunkers y posiciones a lo largo de 17 Km. en una línea que va desde Alexandrovka a Krasny Bor, a lo largo del ferrocarril Moscú-Leningrado. El General Muñoz Grandes instala su PM en un palacete en Pokroskaia y revisa su sector cuidadosamente…Una llanura pantanosa que cruzan los ríos Sslavianka e Ishora que van a desembocar al Neva; un tupido bosque que rodea las poblaciones ocupadas ahora por los españoles, al SE de la vieja capital de los Zares. Decide fortificar sus posiciones dada la proximidad del enemigo. En la Fábrica de Papel ("El Gua"), situada en un meandro del Ishora y separada del enemigo tan sólo por una alambrada, caen diariamente docenas de "guripas" por disparos de los francotiradores y el intercambio de "pacazos"; así cayó el Cmte. Maroto el 30 de septiembre. El 2 de octubre, el general español recibe la visita de Lindemann y Von Manstein que le informan del retraso en el asalto a Leningrado "…hasta nueva orden del Führer". Noche tras noche arrecian los bombardeos de la Luftwaffe sobre la ciudad y un incesante goteo de desertores llega a las líneas divisionarias…Ya acaba noviembre y el 20, los voluntarios conmemoran el sexto aniversario del fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera… El 12 de diciembre Muñoz Grandes recibe la comunicación oficial de su ascenso a Teniente General y, con ella, la orden de entregar el mando de la División a Esteban Infantes.

Al fin, Franco ha ganado a Hitler y el general español preferido del Führer (incluso como posible relevo de la Jefatura del Estado español) es relevado. Al día siguiente, en el Cuartel General de Rastenburg, el propio Führer le impone las Hojas de Roble a su Cruz de Caballero: "Lamento mucho su partida. Esta elevada condecoración no sólo es el reconocimiento a su heroísmo personal, sino también al de sus valientes soldados". La condecoración es una de las 240 que el III Reich concederá entre casi 15 millones de combatientes alemanes…



…El General Govorov desencadena el 12 de enero de 1943 un ataque masivo para romper el asedio a Leningrado, donde desde septiembre del pasado año ha sido desplazada la División Azul para reforzar el cerco a tan importante capital. El Col.Gen. Lindemann pide apoyo al general español Esteban-Infantes que designa para este cometido al 2º/269 mandado por el Cap. Patiño; en veinte camiones salieron los españoles, la noche del día 16, para integrarse en al 162º Rgto. bajo las órdenes del Col. Wehrenkampf y entra en fuego el día 21 en los bosques de Posselok, a casi 40ºC bajo cero. Al rayar el alba del 22, el enemigo bombardea fuertemente las posiciones españolas con artillería y "Katyushas", seguido por bombardeos y ametrallamientos de la aviación roja.

No había donde esconderse, excepto los árboles y montículos de nieve esparcidos entre ellos; en el centro de la línea, la 5ª Cía. aguantó por las bravas una carga de numerosísima infantería soviética, siendo muerto el Tte. Acosta; los restos de la 5ª Cía. calaron bayonetas y se lanzaron contra los rusos enardecidos en el calor del combate y, siendo solamente un cuarto de los efectivos, consiguen repeler ése y dos intentos más de los rusos por quebrar sus líneas, antes de parapetarse de nuevo en sus posiciones. En todos los sectores igual. La 7ª Cía. en el ala derecha del despliegue español aguantó disparando a quemarropa sus "naranjeros" contra la marea rusa que les invadía; caen el Tte. Martín Castro y el Alf. Obanza en el círculo que su capitán les ordena formar en un intento desesperado por concentrar sus pocos efectivos: "¡Agrupaos en el centro del círculo!… ¡armad las bayonetas!…

¡Arriba España!"…así cayó el Cap. Massip (Cruz Laureada de San Fernando a título póstumo) y junto a él, el Alf. Alba. El Alf. Casas grita: "¡Ha muerto el capitán!" y se abalanza con una botella de gasolina sobre un T-34 ruso que lo aplasta…disparos, carreras, bayonetazos…cae el Pater Freixa. El Cap. Patiño recorre incansable sus líneas, bastón en la mano; lo que queda de la 6ª Cía. retrocede hasta el PM del Bon. a 500 mts. de la línea de combate y allí se les agrupa con los 40 supervivientes de la 7ª Cía. que se habían replegado tras el 366º Rgto. Alemán…¡¡¡ A las 00:30 h del 23 de enero, menos de dos centenares de valientes, todos los soldados útiles del 2º/269, contraatacan!!! a media tarde sólo 80 quedan en pie, acorralados, defendiéndose como fieras. Reciben el apoyo de un grupo de soldados Waffen SS comandado por el Col. Wehrenkampf, jefe del Regimiento…"¡Sieg oder Siberien!" grita el aguerrido coronel. Un puñado de ellos será apresado, el resto, libre del cerco, retomó sus posiciones. El 25 vuelven 60 españoles, al mando del Tte. Soriano a ocupar una amenazada línea del frente y la madrugada del 26, un proyectil de artillería impacta sobre el PM del Batallón español, hiriendo a los seis oficiales que allí se encuentran, incluido el Cap. Patiño. Antes del amanecer, el Tte. Soriano era el único oficial del Bon. y defendía su posición con 29 valientes. Pasó el día 27 en relativa calma y el 28 fueron relevados los supervivientes del 2º/269, que llegaron el día 30 al PM del 269º Rgto. en un sólo camión. Un oficial, un brigada, seis sargentos y veinte soldados eran todos sus efectivos… todos fueron condecorados con la Cruz de Hierro…



-Infierno en la nieve -

…Las noticias recibidas sobre la ingente acumulación de tropas rusas con potente armamento de apoyo en la zona adyacente a la población de Kolpino, daba a entender que se preparaba una potente ofensiva. El Gral. Esteban-Infantes intuye que el eje del ataque enemigo partirá desde allí, yendo contra el ala derecha del despliegue divisionario -de 30 Km. en su totalidad- comprendido entre el cauce del río Ishora y la extensa aldea de Krasny Bor. El 6 de febrero, Lindemann confiesa al general español su preocupación por la inminente ofensiva, y la noche del día 9 se recibe un informe telefónico en el que el Gral. Kleffel le indica que era casi seguro el ataque ruso en la mañana del día siguiente, por lo cual pone un Rgto. de la 212ª División en alerta para reforzar a los españoles. A las 06:40 h. del amanecer del 10 de febrero de 1942, la malva penumbra de la madrugada se enrojece repentinamente, haciendo vibrar el aire los 800 cañones de 187 Bías. rusas con piezas de 203 y 124 mm, 2 Bons. de morteros y "Katyushas" de 156 mm, que bombardeaban las líneas divisionarias destrozándolo todo, incluidos los PM y las líneas de retaguardia. Esteban-Infantes se

dirige entre el caótico ir y venir del tráfico hacia Rakkelevo, donde se encuentra el hospital en llamas y allí establece su puesto de mando avanzado, hostigado por la cobertura aérea soviética. Tras la preparación artillera para el ataque, las cuatro divisiones soviéticas de infantería, las 43ª, 45ª, 63ª y 72ª – 44.000 hombres en total- apoyadas por el 31º y 46º Rgtos. Acorazados que comprendían casi 100 carros de combate entre KV-1 y T-34, dos Bons. de cañones anticarro con piezas ZIS de 76 mm, la 35ª Brigada Motorizada y las 34ª y 250ª Brigadas de Esquiadores se lanzan, escalonadamente, contra las ya maltrechas líneas españolas, castigadas por la intensísima barrera artillera, que defendían un total de 5.600 bravos voluntarios del 3º/262 Rgto., el 250º Bon. de la Reserva ("La Tía Bernarda"), el 250º Grupo de Exploradores, la Cía. de Esquiadores, el Bon. Antitanque con sus cañones PAK 36 y el Grupo de Zapadores de Asalto, apoyados por el 1º Grupo de Artillería Ligera, un Bon. del 3º al mando del Cmte. Reinlein y una Bía. del 4º con sus cañones de 150 mm. Abren el avance 90 carros soviéticos, tras los que corren las masas de infantería vociferando y disparando contra las líneas defendidas por la 5ª y 6ª Cías. del 2º/262 entre las que abren una profunda brecha, avanzando hacia Krasny Bor. Hasta la destrozada chabola que ocupa el Col. Sagrado, Jefe del 262º Rgto. llegan partes como este: "Resistimos… ¡Arriba España!…Capitán Palacios". El jefe de la 5ª Cía. del 2º/262 se bate con sus hombres a la desesperada. Antes de las 09:00 h. de la mañana, la 3ª Cía. del 1º/262 había quedado ya diezmada y reducidos sus efectivos a tan sólo 40 hombres y su Capitán Ruiz de Huidobro aun mandó la defensa, pistola en mano, hasta caer abatido por la marea rusa…"¡Soldados, si hemos de morir, moriremos como españoles, ¡Arriba España!"…(Cruz Laureada de S. Fernando a título póstumo). El Cap. De la Iglesia, de la 6ª Cía. del 2º/262 agrupa a sus hombres en un trincherón. En el resto de la línea otro tanto de lo mismo…Todos se defienden a la desesperada…Los soldados del Cap. Campos de la 7ª Cía. del 2º/262 a 500 mts. de la 8ª de Ametralladoras del Cap. Arozarena se baten como jabatos…Las máquinas de la 4ª de Ametralladoras están al rojo vivo…Las Cías 2ª y 3ª de "La Tía Bernarda", mandadas por los Cap´s. Diaz de Ulzurrun y Oroquieta se estremecen, diezmadas bajo los impactos de los pesados carros rusos KV-1…las balas blindadas rebotan en la coraza y la 3ª es castigada hasta quedar con tan sólo 60 hombres útiles.

Los esfuerzos por aguantar el ataque del Jefe del 250º Bon. de la Reserva, el falangista Cap. Miranda, chocan contra los T-34 que acaban con el resto de su Unidad…"¡Al ataque españoles!"…"¡Arriba España muchachos!", grita antes de caer abatido con el resto de sus hombres. El Cap. Aramburu, Jefe de la 3ª de Zapadores cuenta 84

carros enemigos desplegados frente al 262º Rgto. y sus hombres se defienden desde los pozos hondos que él, previsoramente, les mandó excavar. A las

07:15 h. desemboca en Mestelevo el primer gran cargamento de heridos y el Cmte. Maté apremia a los cirujanos y camilleros. Toda la retaguardia retiembla cuando el tercer escalón es alcanzado por el incesante fuego de la artillería contraria, que se ha alargado considerablemente. El Cap. Rey, al frente de su 1º Esc. de Exploradores se abre paso como puede entre el infiltrado contingente enemigo…El frente se desploma…



-Lucha desesperada -

…Son las 09:00 h. de la mañana y los 2º y 3º Esc. de Exploradores de los Cap´s. Andújar y Domínguez avanzan desde el N y el E de Krasny Bor sobre los rusos. La 5ª Cía. del Cap. Palacios aún resiste…el Tte. Altura aguanta en su parapeto…y el Cap. De la Iglesia con sus maltrechos efectivos de la 6ª junto con los algunos pocos supervivientes de la 7ª del Cap. Campos…La artillería de los "ruskis" bate furiosamente en el Ishora al 3º/262 del Cap. García Calvo que sufre pérdidas enormes; pero en Podolov, en la orilla española, la 3ª Cía. del 1º/262 y la 4ª Cía. de Ametralladoras contienen a los rusos al otro lado del río. El Cap. Ulzurrun cae en un contraataque furioso al

arma blanca que lleva a cabo con un puñado de valientes.

Un grupo de T-34 llega hasta Krasny Bor y disparan hacia el hospital destrozando ambulancias y trineos atestados de heridos…tres piezas PAK 40 de las SS noruegas desplegadas en apoyo de la posición española no entienden las órdenes y, ante la confusión, inutilizan los cañones y se repliegan. El Col. Sagrado sale con medio centenar de hombres de diversas unidades disparando a bulto, y desaloja a los rusos a base de granadas de mano y botellas de gasolina, casa por casa a punta de bayoneta hacia el S y SO donde progresan arrasándolo todo a su paso…Entre los grupos de castigados españoles se oyen viejas canciones falangistas…los voluntarios no se rinden. A las 10:00 h. unos hombres de la 6ª Cía. del 1º/262 cubren con un capote el cuerpo de su jefe el Cap. Cobián y quedan aislados entre el mar de infantes rusos que barre las posiciones españolas de norte a sur. Se vuelan las piezas de artillería, se dispara a quemarropa. El Cap. Andújar ordena a los 30 soldados que le quedan calar la bayoneta…"¡Al ataque…Viva España!"…caen todos en el contraataque y los rusos rematan a los heridos, rebuscando en los bolsillos de los cadáveres…el capitán herido sufrirá sin gritar hasta tres bayonetazos en su cuerpo, y será recogido posteriormente por algunos de sus hombres supervivientes. El Cap. Aramburu aguanta con su 3ª de Zapadores en sus posiciones estratégicas justo en la unión de las carreteras Moscú-Leningrado… luchan sus hombres como leones enjaulados y se le empieza a llamar "El Bastión" por su encarnizada defensa. A las 11:00 h. de la mañana el Gral. Esteban-Infantes ordena que el Col. Rubio se traslade a Rakkelevo para asumir el mando en caso de caer el Jefe…Restos de unidades diezmadas continúan retrocediendo acosadas por el enemigo, repeliendo su fuego y esquivando sus emboscadas a culatazos. Junto a las posiciones de la 3ª Bía. Anticarro del Cap. Cantalapiedra se agrupan la 1ª del Cap. Felipe y el Jefe de su Bon., el Cmte. De la Cruz, que se apoyan por su derecha con la 6ª del Cap. De Andrés…sobre las 14:00

h. hacen acto de presencia los primeros cazabombarderos de la Luftwaffe, ya inefectivos dada la progresión del avance ruso.

El Cabo Ponte Anido, enlace del Cap. Aramburu desciende, herido, por la carretera abarrotada de ambulancias y heridos llevados por sus camaradas menos graves…un carro T-34 se abalanza sobre la columna escupiendo fuego y el Cabo Ponte no se lo piensa dos veces, sale a su encuentro con una mina que coloca en las cadenas del blindado…y ambos vuelan por los aires. (Cruz Laureada de S. Fernando a título

póstumo). Como él luchan los defensores españoles, a pecho descubierto. A primeras horas de la tarde algunas unidades mal recompuestas vuelven al combate para intentar recuperar el terreno perdido y algunos oficiales aguardan en sus reductos la caída de la noche para volver a sus líneas…así son cogidos los Cap´s. Oroquieta y Palacios, y el Tte. Castillo con sus hombres. A las 1630 h. se alargan las primeras sombras de la noche y cae muerto el Cap. Segura de la Cía. de Transmisiones…entonces, por fin, el Gral. Kleffel dispone que, en vista de las 2.800 bajas sufridas por el 262º Rgto., se hagan cargo del sector dos Rgtos. alemanes que junto a una Legión Letona y otra Flamenca ("Latvia" y "Flanders") forman la 112ª División…¡Pero pasarán dos días hasta que los españoles vean aparecer esta multiforme Unidad!…Al llegar la noche aumenta la confusión en retaguardia, la barahúnda de ambulancias, carros, motocicletas de enlace, unidades de refresco, heridos a pie, necesitan una protección y el Gral. Esteban-Infantes encomienda al Cap. Urbano, falangista de la vieja guardia leonesa, colocar su 1ª Cía. del 1º/263 en repesca de los elementos españoles en retirada, desplegándose kilómetro y medio al N de Rakkelevo. Entre tanto, en el recodo del Ishora, donde se había detenido el avance ruso a primera hora, se reproducen los ataques agudizando la penetración soviética. Allí se ordena acudir al Cap. Merry Gordon, Jefe del 2º/269 con la misión de contener el avance ruso a lo largo del río. Grupos de "ruskis" con síntomas de embriaguez caen prisioneros en la retoma de las posiciones por los españoles…se les ocupan relojes, medallas y otros efectos personales que deben haber cogido de los cuerpos de los caídos. Un febril reagrupamiento general recorre las líneas españolas del frente y así, oficiales sin tropa unen a los dispersos soldados aun útiles para el combate: El Cap. Aramburu acoge en su blocao al Cap. Campos con los restos de su 7ª Cía. y al Tte. Plaza, único oficial superviviente de la 6ª Cía. del 2º/262, con sus leones.

El Cap. Arozarena manda otra posición fortificada. A medianoche, el Cmte. Reinlein ordena retirar los restos de las Bías. que aún continuaban emplazadas en Krasny Bor…pero él no se ha retirado…y las acciones rusas en este sector tampoco habían llegado a su fin…



Krasny Bor

-El final de la tormenta -

…En el subsector del Ishora se dieron los últimos coletazos de la Batalla de Krasny Bor…El día 11, la artillería rusa empezó a bombardear de nuevo "El Gua" (La Fábrica de Papel en el meandro era el hoyo, y los "pepinos" rusos del 203 las canicas), defendido en línea por la 1ª Cía. del 1º/269 del Cmte. Blanco, el grupo del Tte. Rosaleny formado por los restos reforzados de la 3ª y 4ª Cías. del 2º/262 y la 2ª Cía. del 2º/262 de Allendesalazar. Incluso han tomado posiciones los 1.700 veteranos que aguardaban en Viashtelevo ("Villa Relevo") el tren que les llevaría a España, pues no querían dejar a sus camaradas en plena ofensiva del enemigo. Después de 23 h. de combate y 17 h. de asedio, los Cap´s. Aramburu, Campos y Arozarena intentan unirse al grueso de las tropas españolas, consiguiéndolo tras progresar entre la espesa arboleda de Ssablino; pero los "ruskis" capturan al Tte. Rosaleny, herido tras el encendido e infructuoso combate, y al resto de sus hombres. El General Esteban-Infantes crea la "Agrupación Merry

Gordon" que, con antitanquistas de Lacaci, fusileros de Payeras, esquiadores de Salazar, zapadores de Bellod y quien sabe cuantos más, librarán fuertes combates por la posesión del meandro en el Ishora. Al otro lado del sector, el Cmte. Reinlein ha logrado reposicionar lo que queda de sus Bías. del 15`5 al SO de Krasny Bor.

Al atardecer del mismo día 11, el Cap. Urbano observa movimiento de carros en la aldea de Staraya Russa y avanza con sus hombres de la 1ª Cía. del 1º/263, a los que ordena cubrirle con su fuego mientras él se agazapa tras un T-34 que acaba destruyendo con un racimo de granadas que le cuela por la escotilla…otro carro ruso corre la misma suerte y así, consigue que el resto se repliegue, conservando sus posiciones. En el Cuartel General de Pokroskaia, donde se ha trasladado Esteban-Infantes desde la arrasada Rakkelevo, se reciben los primeros informes del resultado de la batalla del día 10, los españoles han cedido tres kilómetros pero han hecho fracasar el avance ruso, diluyéndolo entre sus líneas. A media mañana del día 13 de febrero de 1942, las 112ª División se hace cargo del subsector. El día 17, el Col. Sagrado entrega a su general el "Parte de la acción de Krasny Bor del 10 de febrero", en él se recogen las 3.645 bajas entre muertos, heridos y desaparecidos entre un total de 5.608 hombres, 300 de ellos cogidos prisioneros por los rusos. De entre los mandos, 46 oficiales muertos, 56 heridos y 5 desaparecidos; 130 suboficiales muertos, 95 heridos y 19 desaparecidos (incluidos en el total)… Días después el Col. Sagrado es sustituido en el mando por el Col. Robles. El intento de ruptura soviético al cerco de Leningrado ha fracasado por esta vez…La furia española enseñó sus afiladas garras al enemigo.



El hielo del Ishora empezó a crujir el 20 de febrero y un día antes, el 19, los rusos desencadenan el último ataque a gran escala contra el subsector que ocupa la División Azul. La artillería del 55º Ejército Soviético bate de nuevo furiosamente las posiciones divisionarias. Las baterías españolas del 15´5 replican bombardeando Kolpino. Los rusos concentran su fuego en Putrolovo, Kattelovo y la Fábrica de Papel…"El Guá". El Cap. García Calvo, Jefe del 3º/262 y del Centro de Resistencia Norte del Ishora se apresta a la defensa. Las pieza rusas empiezan a alargar el tiro y enormes contingentes de tropas avanzan por la llanura arrastrando sus "Maxim" y morteros de apoyo, haciendo ondear los blancos capotes. Desde los puestos avanzados se advierte movimiento de carros T-34 en avance hacia Putrolovo, que marchan por el talud de la carretera abriendo fuego. El Cap. Valle de la 9ªCía. ordena lanzar granadas, a falta de cañones, y el Cap. Merry Gordon de la 10ª, manda disparar a discreción. En la desigual lucha los españoles llevan la peor parte y a las 1400 h. sólo quedan una treintena de combatientes, siendo heridos todos los oficiales. El Cap. González del Hierro de la 14ª Cía. ordena abrir fuego con sus dos últimas piezas PAK 36 útiles, trasladadas al efecto, y que consiguen detener el avance de los monstruos de acero. En "El Guá", el 1º/262 dirigido por el Cmte. Rubio, defiende sus posiciones en el meandro del Ishora y su contorno, de la oleada de infantería rusa que se le viene encima tras el fuego alargado de la artillería propia. El Cap. Apellániz de la 7ªCía. cae herido, pero las tropas de la 72ª División de infantería rusa estan siendo barridas por las ametralladoras que tabletean sin parar. La 1ªCía. del Cap. Muñoz, alias "Dinamita", también sufre grandes pérdidas pero no retrocede ni un palmo de terreno. Los "ruskis" han entrado en sus zanjas pero son desalojados con disparos a quemarropa

y culatazos, en su huída consiguen atravesar un sector español e inundan las chabolas en busca de botín, dinamitándolas luego. Es herido el Cap. Muñoz en el hombro, pero comanda la lucha cuerpo a cuerpo al grito de: "¡Arriba España…acabemos con ellos!". En el Centro de Resistencia Sur, las Cías. 3ª y 4ª de los Cap`s. Arozarena y Rebullida repelen con fuego cerrado de ametralladora y fusilería a la infantería rusa que se les viene encima, avanzando sobre las isbas de Staraya Misa y sus contornos. El Tte. García Romeu, héroe del Volchov conocido como "Tirolaipi", jefe de la Sección de Asalto arenga a sus hombres y a bayonetazos se repele el último intento ruso de romper las líneas españolas.

Un centenar de bajas españolas entre oficiales y guripas le ha costado a la División resistir el terrible embate y mantenerse firme…"¡Les hemos zurrado camaradas…!". Los partes de guerra del Cuartel General del Führer elogian el comportamiento de la Divisan Azul. La "Blau" (como la llaman los propios españoles copiando el "blaue" alemán) será la Unidad extranjera más condecorada por el III Reich, como fue la única con carácter de División que se sumó a las fuerzas alemanas, entre otras unidades europeas con menores efectivos. El verano transcurre en una guerra de posiciones y, como anécdota, el 18 de Julio de 1943, los soviéticos aguaron la fiesta a la División Española de Voluntarios, al "suspender" con un intenso "chaparrón" de artillería sobre sus posiciones de retaguardia, el Recital Lírico-Musical que tenía previsto realizar el EM divisionario en celebración de la fecha y con profusión de invitados alemanes de alto rango… ¡que debieron salir a la carrera!



Con la primavera y el fango, la División volvió a la más tranquila, pero no menos peligrosa, guerra de trincheras. En sus posiciones fijas a lo largo de 21 Km. de frente tenía en oposición las Divisiones soviéticas 56ª, 72ª, 109ª y 189ª que le causaban casi tres centenares de bajas al mes, como consecuencia de los bombardeos, los disparos de los francotiradores y algunos intentos de asalto.

Desde marzo a septiembre se produjeron ataques regulares sobre las líneas rusas, llevados a cabo por una Cía. de cada subsector regimental, siendo el 269º comandado por el Col. Rubio, aquel que tuvo más éxito en las acciones locales a lo largo del río Sslavianka. Los ataques puntuales de los rusos solían ser de noche y en unidades tipo pelotón, para apresar centinelas; las ocasiones en que intentaban el asalto con 200 ó 300 hombres solían sufrir grandes bajas, diezmados por el fuego que los españoles les dirigían desde sus posiciones. El conjunto de fracasadas maniobras alemanas en el verano de 1943 en Kharkov, como consecuencia de la derrota sufrida por Von Manstein en la Batalla por el saliente de Kursk, ocasionaron un recrudecimiento de las acciones soviéticas en los intentos por liberar Leningrado, aumentando la frecuencia e intensidad de los bombardeos en el eje

ferroviario Antroposchino-Mestelevo y la carretera Moscú-Leningrado, con un hormigueo incesante en la actividad partisana. Por todo ello, el General Esteban-Infantes ordena la construcción de una segunda, e incluso una tercera línea de defensa, en previsión de masivos ataques de ruptura como el sufrido en Krasny Bor. En la mañana del 5 de octubre, los rusos lanzan un ataque contra las posiciones de la 9ªCía. del 3º/269 al E de Pushkin, con una preparación artillera de casi cinco horas. El Bon. de Infantería ruso que se aprestó al asalto fue literalmente barrido por el fuego de las armas automáticas de la Cía. española. Un segundo frente del ataque, lanzado contra las trincheras más al O guarnecidas por el 1/269 fue también rechazado con grandes pérdidas de los soviéticos. Esta fue la última acción notable de la División Azul en el frente ruso. El día 6, Esteban-Infantes recibió órdenes de trasladar la División a la zona de Volosovo-Nokolaievka, siendo relevada en sus posiciones por efectivos de la 123ª División. El jefe español visitó por última vez el Cementerio Central de Mestelevo el día 12 de octubre de 1943, Día de la Raza, y se retiró a su PC situado ahora en una dacha de Nikolaievna. Allí, dos días después, fue condecorado por el General Oberst Lindemann con la Cruz de Caballero de la Orden de la Cruz de Hierro, y le confirma oficialmente que la "Blau" iba a ser retirada del frente y reemplazada por una Legión de Voluntarios. Esteban-Infantes, contrariado, lo considera una deserción, pero haciendo de tripas corazón contesta a Lindemann: "Lo lamento profundamente pero, una sola división poco puede influir, en la inmensidad del Ejército Alemán, en la buena marcha de las operaciones"…Los Voluntarios se van…

Parada en Hof (Baviera) para el cambio de uniformes y la entrega de armamento, a donde llegarán cada semana dos trenes procedentes de Volosovo. El 29 de octubre llega al puesto fronterizo de Hendaya la primera expedición de retorno…la acogida no es tan multitudinaria como lo fue la despedida…Todos pensaban que Alemania tenía la guerra perdida. El 23 de diciembre el General Esteban-Infantes vuela a Madrid y a la mañana siguiente, el TCol. Villegas sale en un JU88 de Nikolayevka, siendo el ÚLTIMO soldado de la División Azul en dejar el frente.



Legión Azul

-Se forma la Legión -

El 14 de octubre, el General Oberst Lindemann informó al General Esteban-Infantes que el Alto Mando de la Wehrmacht ha aceptado la repatriación de la División Azul solicitada por el Gobierno español, y el 17 del mismo mes, tras algunas conversaciones de estado, Madrid permite que se forme la Legión Española de Voluntarios, llamada muy pronto Legión Azul y que se nutrió con esforzados voluntarios, como

el Tte. López de la Torre que, formada su 14ª Cía. Anticarro, arenga a la tropa uniéndosele muchos en su intención de quedarse en la Legión que se formaba.

Se alistan un total de 2.133 hombres, comandados por el Coronel García Navarro y que empiezan su periodo de instrucción el 21 de octubre en Yamberg, junto a la frontera letona. Triste es el destino de esta Unidad, que se ve envuelta en plena retirada del Grupo de Ejércitos Norte. Tal era la necesidad de refuerzos en línea que a principios de diciembre, antes de terminar su instrucción, una Bandera de la Legión Azul entra en combate protegiendo las carreteras que unen Yamberg con Narva, y poco después en una operación denominada "Partisanschtschina", orientada a desalojar algunas poblaciones donde se cree estan cobijados cierto grupos de partisanos entre el espeso bosque que las rodea. Mal que bien y muy descontentos efectúan los españoles esta labor de "limpieza", dando hasta de sus raciones a los paisanos trasladados. El día 15 son movilizados al SE de Leningrado, en la zona Bogolovo-Schapki-Kostovo donde, agregada a la 121ª División del General Helmut Rpiess, encuadrada a su vez en el XXVIII Cuerpo de Ejército del General Loch, guarnece un frente de 11 Km. El Coronel García Navarro establece su Puesto de Mando en el "Campamento Westfalia", un calvero en el inmenso bosque, desde donde dirige los trabajos de fortificación sobre un terreno húmedo y enfangado que se quiebra tras helarse. Se registran ataques de patrullas de esquiadores rusos que desaparecen tan rápidamente como llegan, causando un goteo incesante de bajas. Una red de frágiles pasarelas y rollizos tendidos constituye todo el sistema de comunicaciones entre las Banderas y las Cías. Se aguantan las embestidas soviéticas de los días 24 y 25 bajo unas muy duras condiciones climatológicas y ambientales. A principios de 1944 el frente se derrumba. El 9 de enero cae el primer oficial de la Legión, el Alf. Palma Molina, enterrada en Kostovo. Los artilleros rusos machacan certeramente el sector español y alargando el tiro, alcanzan carreteras, depósitos de víveres y munición, caravanas de vehículos…Al amanecer del 14, comienza la ofensiva soviética desde el sector de Oranienbaum. Se dice que el enemigo ha tomado Novgorod… ¡Novgorod!…la noticia se recibe con tristeza en las líneas de la Legión. La potente ofensiva amenaza con tomar Lyuban. La retirada por los caminos helados del espeso bosque es demencial, consiguen llegar a Lyuban donde se toman posiciones y rechazan por las bravas las continuas arremetidas de las avanzadillas rusas. Una Bandera protege el casco urbano y las otras dos la estación del ferrocarril y la carretera a Leningrado.

El día 26 los rusos consiguen entrar en Lyuban y gracias al arrojo del Cap. Urbano y un pequeño destacamento de valientes PM, son arrojados del Puesto de Mando del Coronel García Navarro. Aquella noche el General Rpiess impone al Coronel español la Cruz de Hierro de 1ª Clase y ordena que sus tropas se concentren en el centro de la población, y al día siguiente se les ordena la retirada, que efectúan los españoles combatiendo denodadamente contra las sombras pardas que les persiguen, implacablemente, disparando desde todos los puntos. Se inicia una marcha nocturna a pie, hostigados por los perseguidores y las unidades de partisanos que les salen al paso y dinamitan los puentes…



Legión Azul

-Vuelta a casa -

…Alcanzan Orodesh cuando la 121ª División alemana era fuertemente atacada, pillando al enemigo por sorpresa y haciéndolo huir a la desbandada. Se le ordena a la Legión marchar a Luga y el 31 de enero llegan allí con 200 heridos que son embarcados en tren a Estonia, desplegándose el día 6 de febrero en el nudo ferroviario de Tapa. El Coronel García Navarro se instala con su EM en un viejo edificio amurallado en la población de Jäneda. La posición española hace una "V" sobre el mapa con el vértice en Ambla y el otro punto, al O en Aeguidn. Los espesos pinares que les rodean son un nido de partisanos con los que se intercambian tiroteos esporádicos.

El día 29 de febrero se comunica al Coronel García Navarro que la Legión Azul y la Escuadrilla Azul de Caza han de ser repatriados…"¡Esto es vergonzoso!", contesta contrariado…El 3 de marzo es recibido por el Mariscal Mödel, nuevo Jefe del Grupo de Ejércitos Norte, quien le felicita por el comportamiento de su Unidad "…que ha heredado el brío, el coraje y la lealtad de la División Azul, una de las Unidades más prestigiosas que ha tenido la Wehrmacht…". El día 5, Keitel firma la retirada inmediata de los legionarios "pero sin notificar la noticia a la prensa y a la radio". En 24 horas, la Legión forma en el calvero del bosque próximo a Lehtse, y el Coronel García Navarro arenga a sus legionarios erguido sobre los estribos de su montura: "…España, de acuerdo con el Gobirno alemán, atraviesa el trance doloroso de acceder a nuestra repatriación…(un estremecimiento recorre las filas de los voluntarios azules contra el comunismo)…Llevaremos hoy, día de luto, los fusiles vueltos como en los entierros, porque, os repito, hoy es día de luto para nosotros y para nuestra Patria…", alza el brazo derecho y concluye: "¡Legionarios españoles! ¡Por Dios y por la Patria! ¡Viva la Legión! ¡Viva España!". Dos mil voces contestan con un emocionado "¡Viva!". Ocho días después vuelve a formar en la explanada de los Cuarteles de Prunna, y el General Oberst Lindemann sube a la tribuna para despedirse de los voluntarios de España: "…Sé que regresáis porque habéis recibido esa orden, no por vuestra voluntad… ¡Legionarios!, nos separamos hoy, pero donde nosotros quedamos y vosotros estéis, continuaremos la lucha común…". El día 11 de abril cruza la frontera franco-española la 2ª Bandera, última Unidad repatriada de la Legión Azul. El Coronel García Navarro que viaja en el mismo tren es recibido por el Generalísimo cuarenta y ocho horas más tarde, que le saluda sonriendo socarronamente…"¡Vaya, por fin retorna el último criminal de guerra!". Poco después, Franco ordena el cierre de la frontera con Francia a los posibles voluntarios que, espontáneamente, intentaran unirse a las fuerzas alemanas que aún se batían con denuedo.

Orden General del Día / General en Jefe del XXXVIIIº Cuerpo de Ejército / K.H.Qu. 23-08-42

El 23 de agosto de 1942, la División Española de Voluntarios 250 deja el sector mandado por este Cuerpo de Ejércitos XXXVIII.

Durante nueve meses de encarnizadas batallas, reforzó el vínculo fuerte entre la División y el alto Mando del Cuerpo de Ejército XXXVIII. Entre oficiales, suboficiales y tropa, 1.400 voluntarios muertos de la División están yaciendo en los Cementerios de Héroes, a orillas del río Volchov, con sus camaradas alemanes. Todo el Cuerpo de Ejército admira con veneración a tanto heroísmo y tanto espíritu de sacrificio.

Nunca jamás se nos olvidaran los grandes méritos de la División Española de Voluntarios para con este Cuerpo de Ejército. Todo alemán que junto a sus hermanos españoles ha mirado de hito en hito a la muerte, se acordará para siempre de esta comunidad de armas. Con el corazón lleno de gratitud no dejará nunca de venerar con admiración a los valientes soldados españoles como camaradas y compañeros en la lucha contra el bolchevismo. Victoriosa deja la División el campo de batalla imbuido de sangre a orillas del Volchov. Mantuvo sus posiciones contra todos los ataques, venciendo todas las dificultades del invierno. La Cruz de Hierro, como emblema de Honor, condecora ya a los más valientes de entre sus filas. Toda la División y su general en jefe, tienen derecho a recordar con orgullo, sus éxitos y proezas de esta época.

Con gran pesar mío, esta excelente División se desprende del sector que yo mando y le acompañan lo mismo mis gratitudes que mis plenos elogios. Para sus tareas futuras, junto con todo el Cuerpo de Ejército, les deseo éxitos constantes a los camaradas de la División Española de Voluntarios. Que la División cubra siempre de gloria sus banderas aguerridas en la lucha por doquier que sean empleadas.

¡¡¡ Arriba la División Española de Voluntarios!!! ¡¡¡ Arriba España!!!

Firmado: El General en Jefe M.d.F.b. – HERZOG – General de Artillería (Traducción publicada en la Orden General de la División del 24-08-1942)

CONCLUSIONES Y

CONSIDERACIONES GENERALES

IMPORTANCIA DENTRO DE

NUESTRA HISTORIA:

La campaña de la División Azul en Rusia es un episodio cuya importancia dentro de nuestra historia militar tiende a ser minusvalorada, pese a sus excepcionales características:

"Los divisionarios (azules) son los únicos españoles vivos de este pasado siglo que han experimentado el combate en:

–Condiciones de guerra generalizada, multinacional, con grandes masas de hombres y material.

–En grandes espacios, soportando condiciones climatológicas extremas, combates encarnizados, con penuria de medios y equipamiento, ante un enemigo superior en número, perfectamente adaptado al medio, firme y bien dirigido, que combate en su tierra, que tiene tras de sí un territorio inmenso para ceder, que vive sobre el terreno y niega su empleo.

Quienes allí combatieron lo hicieron con una profunda convicción en la legitimidad de su causa y su entrega fue total.

Si hubiera que elegir sólo **una entre las claves del éxito de la actuación** de (…) la División 250, sin duda sería **el factor humano**".

EL ORIGEN DE LA DIVISIÓN

AZUL:

En setiembre de 1939 las tropas alemanas cruzan las fronteras polacas. ¡Ha estallado la IIª Guerra Mundial!

Al empezar la Segunda Guerra Mundial, España se había proclamado neutral, para pasar algún tiempo después a la situación de "no beligerancia". Las simpatías del Régimen de Franco estaban claramente del lado del Eje pues, no en vano, la ayuda de la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler había sido de gran importancia para lograr la victoria en la Guerra Civil. Sin embargo, y pese a todo, Madrid no había dado el paso decisivo de unirse al bando germano-italiano.

El Posicionamiento de España en la IIª Guerra Mundial fue el siguiente: Los falangistas eran proclives a favor de una intervención a favor del Eje **Los Militares** rechazaban cualquier implicación en el conflicto **Los Monárquicos** se decantaron finalmente por el bando aliado

Ramón Serrano Suñer, hombre fuerte del Régimen (Ministro de Asuntos Exteriores) visita la cancillería alemana para entrevistarse con Hittler y estudiar las posibilidades de que España entre en la la Guerra.

El General Franco que no quería identificarse con ninguna de las familias del Régimen acabó optando por la indefinición que la propaganda oficial calificó de hábil y prudente, declarándose neutral, optando por la no beligerancia

El deseo del Hitler es que España le devuelva con su participación, la ayuda que Alemania proporcionó a España en la contienda de la Guerra Civil, que se produzca cuanto antes para cerrar el Mediterráneo y terminar cuanto antes la guerra.

España después de la Guerra Civil no se puede permitir entrar en otra contienda, pero Hitler no satisfecho con la decisión de España desplegó sus divisiones Panzer al otro lado de Pirineos y amenazó a Franco con poner en práctica el Plan Fénix, invadir España y “Apoderarse de Gibraltar”.

España necesita ganar tiempo para planificar la forma de cumplir los

deseos de Hitler sin que el Estado se vea involucrado oficialmente en la Guerra.

Cuando en la primavera de 1941, los alemanes atacan a nuestros antiguos aliados soviéticos, el General Franco ve la solución al problema planteado, ante el entusiasmo incontenible que estalla en toda España, pues consideran a Rusia culpable de nuestra Guerra Civil, tras el llamamiento efectuado por el ministro Suñer en Madrid, cuyo resumen fue publicado en el 3 de Julio de 1941 según su ideología en los siguientes periódicos: **ARRIBA (periódico falangista):** Camaradas, no es hora de discursos, pero si de que la falange dicte sentencia condenatoria: "Rusia es Culpable. Culpable de nuestra Guerra Civil, Culpable de la muerte de José Antonio, nuestro fundador, y de la muerte de tantos camaradas y de tantos soldados caídos en aquella guerra por la agresión del comunismo. El exterminio de Rusia es exigencia del la Historia y del porvenir de Europa" **ABC:** "La victoria sobre Rusia es condición indispensable para la reorganización y para el futuro de Europa. Esta victoria aproximará al mundo hacia la paz".

Al llamamiento de Serrano Suñer, responden miles de voluntarios con una consigna: "Cruzada contra el Comunismo"

Franco toma la decisión de enviar una fuerza simbólica formada exclusivamente por voluntarios y encarga a la Falange las tareas del reclutamiento mediante la creación de Banderines de Enganche en toda España. El Ejército proporcionará los Oficiales, demás cuadros de Mandos y los Especialistas, más un escuadrilla aérea para protección del contingente reclutado. Cuando comienza el alistamiento, la respuesta es multitudinaria. El número de milicianos de la Falange que se presentan es 40 veces superior a los 18000 efectivos humanos requeridos y autorizados por el Ejército alemán, para formar la Unidad para incorporarse a la cruzada anticomunista, que se denominará "DIVISION ESPAÑOLA DE VOLUNTARIOS (DEV)" más conocida por "LA DIVISIÓN AZUL", nombre con el que se consagró y pasó a la historia.

El Mando de la División es asignado al General Agustín Muñoz Grandes, y es agrupada en:

–3 Regimientos de infantería, cada uno con el nombre de su Jefe:

Pimentel, Vierna y Martínez Esparza

–

1 Regimiento de artillería

–

1 Grupo de Exploración

–

1 Bón. de Zapadores

–

1 Bón. de Transmisiones

–

1 Bón. de Reserva

–

1 Grupo de Antitanques

–Una Escuadrilla de Caza, conocida también como "Escuadrilla Azul"

–Un contingente aeronáutico

–1 Grupo de Transporte, 1 Grupo de Sanidad, 1 Grupo de Intendencia, 1 Grupo Veterinaria, 1 Sección de Policía Militar y Personal de Estafeta Postal

La División Azul para los alemanes

fue: “La 250 división de infantería

de la Werhmacht”

El General Franco se mantiene al margen durante el reclutamiento de voluntarios y no participa en los actos de despedida de la División Azul, con el fin de no involucrar al Estado en la Guerra.

MOTIVOS QUE ORIGINARON EL ALISTAMIENTO EN LA DIVISIÓN AZUL:

PERSONAL CIVIL:

La URRSS. era un elemento perturbador en el mundo, causante de los males de la Patria y querían contribuir a su desmantelamiento.

Rusia era la culpable de los muertos acaecidos en la Guerra Civil

Por venganza, espíritu español y aventura

Por creer firmemente que se trataba de una operación sustitutoria de la participación española en la la IIª Guerra Mundial.

PERSONAL MILITAR PROFESIONAL: Sobresalen las manifestaciones públicas efectuadas por el General Aramburu Topete en un programa de TVE:

Fui a la División Azul, por:

Estaba seguro de que La División Azul iba a ser, como así fue, una cobertura para que España no entrara en la contienda europea.

Acudir a una experiencia que se ha ofrecido a un militar profesional.

Por devolución de visita: Alemania ayudó a Franco en la Guerra Civil, y había que devolver el favor.

CONSECUENCIAS DE LA

PARTICIPACIÓN DE LA DIVISION

AZUL EN EL FRENTE:

Quedaba saldada, en parte, la deuda contraída con el III Reich durante la Guerra Civil.

Reducir en una cuantía importante la parte de deuda de guerra contraída por el General Franco con los alemanes, por la ayuda prestada durante la Guerra Civil. La deuda, aproximadamente se cifró al final de la contienda entre tira y afloja en unos 370 millones de marcos (aproximadamente unos 2000 millones de las antiguas pesetas de la época), de los cuales 100 millones de marcos (unos 400 millones de pesetas) fueron compensados por los gastos originados por la División Azul.

PARA QUE SIRVIÓ LA DIVISIÓN

AZUL:

Según manifestaciones del ministro

Suñer en un programa de TVE:

Para evitar fatigas, incomodidades, contrariedades y para evitar la guerra misma.

Para tener desagradables experiencias.

Para alejar a mas de 4000 falangistas radicales de España.

Según manifestaciones del General Aramburu Topete en un programa de TVE**:** Evitó a España implicarse de manera total dentro del conflicto bélico de la IIª Guerra Mundial.

EXALTACIÓN POR PARTE

ALEMANA:

Manifestación publicada por Jürgens, General de Artillería, Comandante General del XXXVIII Cuerpo de Ejército de la Wehrmacht en su libro: “La División de Voluntarios españoles”

"Si en el frente os encontráis a un soldado mal afeitado, sucio, con las botas rotas y el uniforme desabrochado, cuadraos ante él, es un héroe, es un español…"

Orden General del Día / General en Jefe del XXXVIIIº Cuerpo de Ejército / K.H.Qu. 23-08-42

El 23 de agosto de 1942, la División Española de Voluntarios 250 deja el sector mandado por este Cuerpo de Ejércitos XXXVIII.

Durante nueve meses de encarnizadas batallas, reforzó el vínculo fuerte entre la División y el alto Mando del Cuerpo de Ejército XXXVIII. Entre

oficiales, suboficiales y tropa, 1.400 voluntarios muertos de la División están yaciendo en los Cementerios de Héroes, a orillas del río Volchov, con sus camaradas alemanes. Todo el Cuerpo de Ejército admira con veneración a tanto heroísmo y tanto espíritu de sacrificio.

Nunca jamás se nos olvidaran los grandes méritos de la División Española de Voluntarios para con este Cuerpo de Ejército. Todo alemán que junto a sus hermanos españoles ha mirado de hito en hito a la muerte, se acordará para siempre de esta comunidad de armas. Con el corazón lleno de gratitud no dejará nunca de venerar con admiración a los valientes soldados españoles como camaradas y compañeros en la lucha contra el bolchevismo. Victoriosa deja la División el campo de batalla imbuido de sangre a orillas del Volchov.

Mantuvo sus posiciones contra todos los ataques, venciendo todas las dificultades del invierno. La Cruz de Hierro, como emblema de Honor, condecora ya a los más valientes de entre sus filas. Toda la División y su general en jefe, tienen derecho a recordar con orgullo, sus éxitos y proezas de esta época.

Con gran pesar mío, esta excelente División se desprende del sector que yo mando y le acompañan lo mismo mis gratitudes que mis plenos elogios. Para sus tareas futuras, junto con todo el Cuerpo de Ejército, les deseo éxitos constantes a los camaradas de la División Española de Voluntarios. Que la División cubra siempre de gloria sus banderas aguerridas en la lucha por doquier que sean empleadas.

¡¡¡ Arriba la División Española de Voluntarios!!! ¡¡¡ Arriba España!!!

Firmado: El General en Jefe M.d.F.b. – HERZOG – General de Artillería (Traducción publicada en la Orden General de la División del 24-08-1942)

This file was created with BookDesigner program

bookdesigner@the-ebook.org

05/02/2010

LRS to LRF parser v.0.9; Mikhail Sharonov, 2006; msh-tools.com/ebook/